



LA MENNAIS



INDIFFERENCI



BT33

L3

v. 4

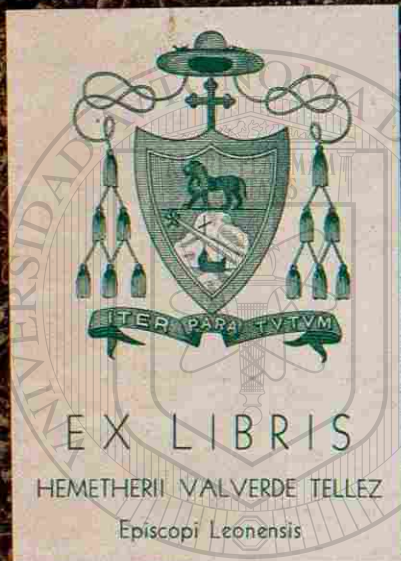
41860

008199

Ignacio



1080014809





ENSAYO

SOBRE

# LA INDIFERENCIA

EN MATERIA DE RELIGION.

OBRA ESCRITA

POR F. DE LA MENNAIS, PRESBITERO.

Y TRADUCIDA DE LA CUARTA EDICION FRANCESA

Por Fr. José Maria Taso de la Vega,

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGIA, Y LECTOR EN S. FRANCISCO  
DE LA OBSERVANCIA DE CADIZ.

REVISTA, COTEJADA, Y CONTINUADA SOBRE LA  
OCTAVA EDICION

POR DON J. M.,

DOCTOR TEOLOGO DEL GREMIO Y CLAYSTO DE LA  
UNIVERSIDAD DE ALCALA.

Impias, cum in profundum venerit, confembit.  
Prov. XVIII, 3.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

TOMO CUARTO.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PARIS, MEJICO,

LIBRERIA DE ROSA. LIBRERIA DE CALVAN.

1835.



44868

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
Biblioteca Valverde y Talles

Capilla: Alfonsina

BT 33

L3.

v.4

EXSATO



FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

88844



Conflicto de intereses

## ADVERTENCIA

DEL AUTOR.

Nos juzgamos obligados á dar la razon porque esta obra, que formará cinco tomos, en lugar de tres que habiamos anunciado, se ha extendido mas allá de los

En la traduccion española corresponde este al cuarto, por hallarse divididos en tres los dos primeros de la edicion francesa.

IV.

008199

límites, á que pensábamos nos sería posible reducirla.

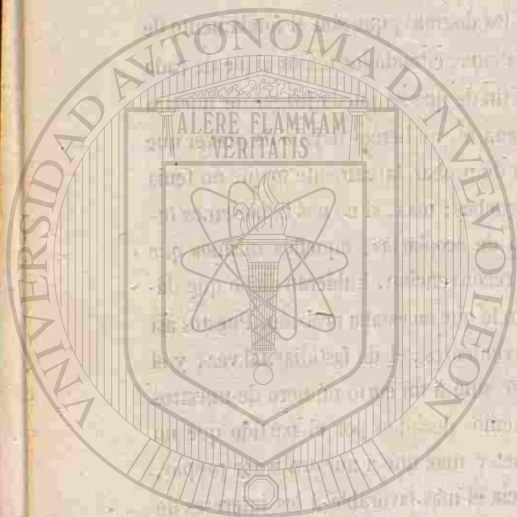
Las personas que hayan tenido la bondad de leernos con alguna atención, no tardarán mucho en convenirse de que nada hemos mudado en el plan primitivo, y que todo el fondo de los dos tomos que hemos publicado, entraba en él necesariamente. Mas nuestro designio, en un principio, no fué otro que el de presentar los resultados generales, desentendiéndonos de los pormenores que suponíamos bien conocidos.

Las discusiones á que ha dado lugar una cuestion filosófica, tratada en el capítulo 4º de la tercera parte del *Ensayo sobre la Indiferencia*, cuestion de suma importancia, y que está enlazada con la raiz misma del Cristianismo y de la razon humana, nos han hecho advertir lo que no sabíamos, y es, que hoy se trata muy poco de estudiar la antigüedad, que apenas se la conoce, y que, si no dábamos todas las pruebas de las proposiciones mas incontestables, las cuales nos habia parecido suficiente indicar, serian miradas como paradojas, y no lograríamos nuestro objeto. Desde este punto, ya no nos fué permitido vacilar.

Por lo demas, exponiendo la tradicion del género

humano sobre los dogmas, que son el fundamento de la Religion cristiana, citando los textos al pie de cada página, con el fin de que se pueda juzgar de nuestra exactitud y buena fe, no hemos dejado de prever que se nos acusaria de probar largamente lo que no tenia necesidad de pruebas; mas, si no nos hubiésemos tomado el trabajo de acopiarlas, aquellos mismos que nos harán esta reconvenccion, hubieran dicho que dábamos por cierto lo que no estaba probado. Puestos así entre dos inconvenientes, el de fastidiar tal vez, y el de no convencer sino á un corto número de nuestros lectores, nos hemos decidido por el partido que no podia comprometer mas que á nuestro amor propio, y que nos parecia el mas favorable á los intereses de la verdad.

Ojalá, que esta santa verdad penetre los espíritus: poco importará luego que se critique ó que se apruebe el método que hemos adoptado.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Las se imparten en el idioma español y en el idioma inglés. Los cursos son de carácter obligatorio para los estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, de la Facultad de Ingeniería y de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo.

### ADICION

#### A LA ADVERTENCIA DEL AUTOR,

EN LA EDICION DE 1925.

Esta nueva edicion de la cuarta parte del *Ensayo*, no se diferencia de la precedente sino por un corto número de adiciones y correcciones, que por la mayor parte nos ha indicado un sugeto de mucho saber, a quien ofrecemos aquí el tributo de nuestra gratitud.

Casi es imposible no se descuide en algo el escritor mas atento en un trabajo tan extenso, que abraza las tradiciones de todos los pueblos, desde los tiempos mas remotos hasta el dia. Hemos alegado, fundados en la autoridad de M. de Sainte-Croix et d'Anquetil du Perron varios pasages del *Ezour-Vedam*, cuyo carácter auténtico se impugnó poco ha por M. Colebrooke, en el tomo XIV de las *Recherches asiaticques*. A los sabios que han profundizado el estudio de las lenguas y creencias en la India, les toca decidir esta cuestion literaria. Quanto á nosotros, por no querer servirnos de ningun monumento dudoso, hemos suprimido todas las citas del libro indio que ataca M. Colebrooke. Uno de los hombres mas doctos de Europa nos escribia con este motivo: « Por lo demas, « si llegase á hacerle falta á Vm. el *Ezour-Vedam*, « veinte obras tal vez mas demostrativas apoyarian su « tesis, que adquiere cada dia nuevas y mayores fuer- « zas. El mismo *Oupnek'hat* le suministraria á Vm. « infinitas pruebas, y bastaria el *Bagvat-geeta*, para « convencer á los mas incrédulos no hubo jamas época « mas favorable para una nueva demostracion evan-

« gélica. » Bendigamos la providencia que cerca la Religion divina con un nuevo esplendor, y proporciona la luz á la necesidad de cada siglo, ya que en el nuestro el orgullo humano, llegado al último extremo, se habia lisonjeado de aniquilarla. Nunca debe conmoverse uno en razon del aparente triunfo del error: con poco tiempo que se espere se disipan las nubes. Pasan los pensamientos del hombre, mas *la verdad del Señor permanece para siempre.*





## ENSAYO

SOBRE

# LA INDIFERENCIA

EN MATERIA DE RELIGION.

### PARTE CUARTA.

EL CRISTIANISMO ES LA UNICA RELIGION REVELADA  
POR DIOS, O LA SOLA VERDADERA.

### CAPITULO PRIMERO.

PRIMERA CONSECUENCIA DEL PRINCIPIO DE AUTORIDAD :

LA VERDADERA RELIGION ES NECESARIAMENTE  
REVELADA POR DIOS.

Hemos probado que existe una verdadera Religion, que no hay mas que una, que es absolutamente necesaria á la salud, y que la autoridad es el medio general dado á los hombres, para discernirla de las religiones falsas. Nos

queda, pues, que demostrar que en efecto, desde el origen del mundo, la mayor autoridad visible, ha pertenecido constantemente á una sola Religión, cuya verdad siempre ha podido ser reconocida por este carácter.

Antes de entrar en las explicaciones y pormenores que exige una materia de tan universal importancia, debemos suplicar á todos los que lean este escrito, alejen de su entendimiento toda clase de preocupaciones, todas las opiniones vanas que, envolviéndole como en una densa niebla, impedirían penetrarse en él la luz. Ella se derrama en los corazones sinceros : y he aquí porque, mientras que todo parece obscuro á la razón disputadora y altanera, todo es claro para las almas rectas, al menos, todo lo que interesa verdaderamente al hombre. Del orgullo, es de donde nacen las tinieblas, del orgullo, padre de las prevenciones, de las secretas repugnancias contra la verdad, de las dudas desoladoras, y de las pasiones innumerables, que tiranizan el entendimiento y le arrastran lejos del sol de las inteligencias, lejos de la fuente de la vida, lejos de Dios. El nos ha hecho para conocerle; pero

ha querido que nuestra fe fuese libre; y sobre todo, humillando la presunción de nuestro espíritu, tiene á bien hacerle sentir su saludable dependencia : lo ha criado flaco por sí mismo, y fuerte por la sociedad; y, señalando á la virtud mas dificultosa la recompensa mas elevada, ha fundado la certeza sobre la desconfianza de sí mismo, y toda nuestra entera felicidad sobre una humilde obediencia.

Así hemos visto que no se desechar las creencias necesarias, sino separándose de todos los pueblos, y negando el testimonio del género humano, poniendo la propia razón en lugar de la razón general, y proclamándose, á sí mismo y solo, infalible en medio de todos los hombres, que se supone han errado por espacio de cuarenta siglos. Si, por el contrario, se sigue fielmente el principio que hemos establecido, y que no se puede trastornar sin echar por tierra la base de nuestros conocimientos y juicios, se avanza con un paso seguro en la senda de la verdad, y esta se manifiesta plenamente; las sombras que la obscurecían se desvanecen. Entre las diversas religiones que dividen el mundo, se

discierne la verdadera con la misma facilidad que estamos seguros de nuestra existencia, y somos cristianos por los mismos medios que somos hombres, creyendo lo que atestigua la mayor autoridad. « No hay, » dice San Agustín,

« Cuando una vez los hombres han llegado á sacudir el yugo de la autoridad, ¿ hay entre ellos alguna regla fija é inmutable acerca de la Religión? » (*Quest. sur l'Incrédulité, par M. l'Évêque du Puy, cuést. IV, pág. 260.*) « No se establece el pirronismo fijándose en la tradición constante, uniforme, universal de todos los pueblos en su origen, que atestigua una revelación. Por el contrario, siguiendo un camino diferente, dándosele todo al raciocinio y nada á la tradición, es como los filósofos han hecho nacer el pirronismo. Todos aquellos que quieren seguir el mismo método, vendrán á dar en el mismo término: Dios ha querido instruirnos por la tradición y por la vía de la autoridad, no por el raciocinio. » (*Beauegen. Traité de la vraie Religion, tom. I, p. 316. Edic. de Besanzon, 1820.*) El primer autor que emprendió, después de la restauracion de las letras, defender la Religión cristiana contra los ateos, deistas y hereges, estableció el principio de autoridad, como la única base sobre la cual sea posible elevar, con solidez, el edificio de nuestros conocimientos, sean de la clase que fueren. « Por la inclinacion natural de los hombres, » dice, « ellos trabajan continuamente buscando la evidencia, la verdad y la certeza, y no se pueden saciar ni contentar, á menos que no lleguen á estar cerca del último punto de su poder. Mas, hay grados en la certeza y en la prueba, que hacen que unas pruebas sean mas fuertes, otras mas débiles, una certeza mayor, otra menor. La autoridad de la prueba y la fuerza de la certeza se engendran de la fuerza de los

« ningún camino cierto por el cual las almas puedan alcanzar la sabiduría y la salud, á menos que la fe no les prepare á la razon. »

Los sistemas falsos de filosofía, adoptados sucesivamente desde Aristóteles, y cuyo influjo se extendió hasta las escuelas cristianas, tenían todos una tendencia comun. Dejaron los espíritus en una obscuridad inconstante, substituyendo puras abstracciones á la realidad de las cosas. No considerando nunca al hombre sino aislado, y privándole de este modo del apoyo de la tradición, le obligaron á buscar en si mismo todas las verdades necesarias y la certeza de estas verdades, atribuyendo á la razon de cada individuo los derechos de la razon universal, de la misma

« testigos y de los testimonios, de los cuales depende la verdad; y de aquí nace que cuanto mas verdaderos, claros, é indubitables sean los testigos, tanta mas certeza habrá en lo que ellos prueban. Y si ellos son tales, que sus testimonios por su evidencia no pueden ofrecer duda alguna, todo aquello que ellos atestigüen como verdadero, será para nosotros certísimo, evidéntísimo y muy manifiesto. » (*Théologie naturelle de Raymond de Sebonde, cap. I, p. 1 y 2. Paris, 1611.*)

« Nulla certa ad sapientiam salutemque animis via est, nisi cum eos rationi præcolit fides. De utilit. credendi, cap. XVII. Oper., tom. VIII, col. 69. »

razon divina, y libertándola así de toda dependencia como de toda autoridad. Desde este instante, el hombre quedó único dueño y árbitro de sus creencias y obligaciones: fué infalible, fué Dios, pues que se arrogó la plenitud de la sabiduría intelectual, y, en vez de decir, como la Religión y el sentido comun le dictan: *Hay Dios, luego yo existo*, se colocó insolentemente á la cabeza de todas las verdades y de todos los seres, diciendo: *Yo existo, luego hay Dios*.

No es este el lugar oportuno, en que conviene desenvolver las consecuencias de este error grande y fatal. Debemos, sin embargo, observar una, que está enlazada con la materia que ahora tratamos. Despues de haber separado al hombre sistemáticamente de la sociedad, ha sido preciso, ó abandonarle á un ateismo irremediable, ó sostener que tiene en sí una ley moral y religiosa, independiente de la tradicion; ley cierta y conocida de todos, sin revelacion primitiva, y sin enseñanza exterior que la perpetúe. Un horror justo al ateismo ha hecho á la mayor parte de los filósofos, abrazar este último partido. Han imaginado, pues, una religion que llaman *natu-*

*ral*, porque la naturaleza, dicen ellos, la enseña á todos los hombres, de modo, que cada uno de por sí, consultando su sola razon, descubre en ella todo lo que debe creer y practicar. Se han habituado desde luego á distinguir dos religiones diferentes por su origen, la una natural y necesaria, la otra contingente y revelada, oponiendo de este modo la naturaleza á la revelacion; como si la revelacion, que no es mas que la manifestacion de Dios al hombre, el Criador que habla á su criatura inteligente, el poder ó autoridad á sus súbditos, el padre á sus hijos, no fuese lo que se puede concebir mas conforme á la naturaleza del hombre, que nada sabe fuera de lo que se le ha enseñado, y á la naturaleza de Dios, que no ha criado al hombre mas que para que le conociese, amase y sirviese.

Pero las ideas mas simples, y que han sido comprendidas por todos los pueblos, son precisamente aquellas con que choca el espíritu filosófico. El filósofo no admite ni quiere maestro alguno en la indagacion de la verdad: ella debe ser su propia posesion, una conquista suya, so pena de desecharla con menosprecio. Nadie tiene

derecho para decirle : *Creed*; y, si consiente en reconocer alguna cosa superior á él, si se digna admitir un Dios, es preciso que él se haya erigido á sí mismo en este Dios, y que su razon de un día haya creado al Eterno.

Ciertamente, hay razon para asombrarse de que la absurda hipótesis de una religion que cada uno halla en sí, sin instruccion precedente, haya podido ser adoptada por algun cristiano. Esta religion, que no es otra cosa que el deísmo<sup>1</sup>, no tendria alguna base, ó se apoyaria, bien en el sentimiento, bien en el racionio individual, y tambien siempre, y en último análisis, en el racionio; porque, ¿qué se haria, y qué se debería hacer, si lo que se piensa estuviere discorde con lo que se siente? ¿Y no es la razon quien juzga, quien decide, quien afirma? La religion natural, pues, no seria ni cierta, ni obligatoria<sup>2</sup>: no seria cierta, pues que su certeza

<sup>1</sup> Véase la part. I. cap. IV y V.

<sup>2</sup> Véase la part. III. cap. VI y VII. — *Ratio humana in rebus humanis est multum deficiens: cujus signum est, quia philosophi de rebus humanis naturali investigatione perscrutantes in multis erraverunt, et sibi ipsis*

no tendria otro fundamento que una razon falible: tampoco seria obligatoria; porque, ¿qué razon hay para que nadie esté obligado á creer como verdadero, lo que puede ser falso? «Nuestra doctrina», dice un Padre antiguo, «no sería mas que una doctrina humana, si no se apoyase mas que en el racionio». ¿Y qué

*contraria senserunt: ut ergo esset in dubitata et certa cognitio apud homines de Deo, oportuisse quod divina eis per modum fidei traderentur, quasi à Deo dicta, qui mentiri non potest. (S. THOM. II, 2. q. 2. art. 4.) Explicatio credendorum fit per revelationem divinam. Credibilia enim naturalem rationem excedunt. (Ib., art. 6.)*— Mucho tiempo antes de Sto. Tomas, habia dicho S. Atanasio: *Divinitas non demonstratione rationum traditur; sed sine, et piá cogitatione, cum religione. (ATHAN. ad Serap., t. I. p. 360.)* Y S. Juan Damasceno: *Nemo unquam Deum cognovit, nisi cui ipse revelaverit. (Exposit. accurata fidei orthodoxæ, lib. I. cap. I. Oper. t. I, p. 425.)*— Lactancio se explica todavía, si cabe, con mas precision: *Nulla est humana sapientia, si per se ad notionem veri, scientiamque nitatur; quoniam mens hominis cum fragili corpore alligata et in tenebroso domicilio inclusa, neque liberius evagari, neque clarius perspicere veritatem potest; cuius notio divinæ conditionis est. Deo enim soli opera sua nota sunt; homo autem non cogitando, aut disputando assequi eam potest; sed discendo, et audiendo ab eo, qui scire solus potest, et docere. De vita beata, lib. VII, n. 2.*

<sup>1</sup> ATHENAG. *Apolog.*, n. 9.

obligacion moral puede resultar de una *doctrina humana*, ó de una opinion?

Supongamos por otra parte, que cada hombre tenga una obligacion de mirar como verdad, y tener por tal todo lo que parezca á su razon que es verdad, y la de obrar conforme á lo que piensa y siente, habrá tantas verdades diversas, tantas religiones y morales, cuantas cabezas hay. La ignorancia que obscurece el entendimiento, el fanatismo que le subyuga, las pasiones que le corrompen, determinarán para cada uno leyes opuestas, y sin embargo igualmente ciertas, igualmente obligatorias; y esto es lo que sucede siempre que no demos otra regla al espíritu que sus propios juicios. «No hay particular,» dice Bossuet, «que no se vea autorizado por esta doctrina para adorar sus invenciones, consagrar sus errores, y llamar Dios todo cuanto piense.»

*Oraison funèbre de la reine d'Angleterre.* — Bossuet habla en este pasage de la doctrina de los protestantes, que quieren que cada uno, de por sí, sea el único intérprete de la Escritura. Las consecuencias que él deduce de este falso principio del protestantismo, se aplican con mucha mayor fuerza todavía á aquellos

Ningun medio queda para exigir la creencia de un dogma, cualquiera que sea, ni la obediencia voluntaria á ninguna ley, desde luego que se admite el principio en que se apoya lo que se llama religion natural, y que no es otra cosa que la destruccion de toda religion; porque, en este sistema, mi religion es mi pensamiento, mi sentimiento, mi opinion, asi como la opinion, el sentimiento, el pensamiento de otro es su religion; de donde se sigue, que todas las religiones son verdaderas, ó que ninguna lo es: mas, decir que religiones contrarias son todas verdaderas, es afirmar que todas ellas son falsas, es establecer la indiferencia absoluta de religiones, y no

que no conocen la Escritura santa, ó que no admiten su autoridad. Porque al fin, la Escritura es la palabra de Dios, es un socorro inmenso ofrecido á la razon; y, si este socorro es insuficiente, si la palabra de Dios escrita no impide que el hombre, que quiere interpretarla por sí solo, caiga en los abismos que Bossuet nos presenta abiertos bajo de sus pies, ¿qué sucederá cuando este mismo hombre, sin guia, sin consejo, sin antorcha que le ilumine, se vea completamente abandonado á su propio espíritu? La razon ayudada de la Escritura, no puede hacer mas que extraviarse, se confiesa esto; pero sin la Escritura, ya es otra cosa, en este caso es omnipotente para descubrir la verdad.

dejar otro refugio que el ateísmo á los espíritus consecuentes.

A este punto se han visto conducidos los filósofos de todas las escuelas, por soñar en un estado quimérico de naturaleza, que ellos se han empeñado en encontrar por todas partes, donde quiera que han buscado el origen y la razón de todo, no solo de la Religión, sino también del pensamiento; estado que, si pudiese darse, no sería más que el aislamiento absoluto, ó la destrucción del hombre moral é inteligente. Pero no han visto, ó no han querido ver, lo que los más sabios entre los antiguos habían reconocido, que el hombre ha sido hecho para la sociedad, fuera de la cual no puede vivir; que allí está su verdadera naturaleza\*, y que por tanto jamás debe

\* Aristóteles lo reconoce formalmente: «Nosotros miramos como el estado natural ó de naturaleza, en todas cosas, aquel en que estas suceden, por un desarrollo natural y completo; de donde se sigue claramente que las sociedades políticas son naturales ó están en la naturaleza.» (*De Republ.*, lib. I, cap. II.)  
«El hombre,» dice Cicerón, «conoce que ha nacido para la sociedad.» *Cinque se ad civilem societatem natum senserit, etc.* (*De legib.*, lib. I, cap. VII.) Mas, ¿cómo se ha establecido la sociedad civil? ¿cómo se conserva? Se ha establecido, porque

considerársele solo, para descubrir las leyes de su ser, el fundamento de su razón, y la regla de

el hombre, ser inteligente, ha estado antes en sociedad con Dios: se conserva por las leyes de la soberana razón, de la razón universal (*communis*) que une á los hombres entre sí, y con Dios mismo. *Prima homini cum Deo rationis societas. Inter quos autem ratio, inter eosdem etiam recta ratio communis est. Quæ cum sit lex, lege quoque consociati homines cum diis putandi sumus.... Univerſus hic mundus una civitas communis deorum atque hominum.* (*Ibid.*)—Esta es la doctrina de la antigüedad. Cinco siglos antes de Cicerón, Ocelo Lucano enseñaba también que el hombre es miembro de dos sociedades, la una política, la otra divina. *τῆς πολιτικῆς καὶ τῆς θεϊκῆς.* (cap. IV, n. 3.)—«Además de la facultad de raciocinar,» dice Epicarmo, «posee el hombre una razón divina.... El no ha inventado ningún arte, todos le vienen de Dios, y la razón humana «ha nacido de la razón divina.»

Ἔστιν ἀνθρώπων λογισμός, ἔστι καὶ θεῶν λόγος.

Οὐ γὰρ ἄνθρωπος τέχνην τιν' εὗρεν, ὁ δὲ θεὸς ταύτην φέρει.

Ὁ δὲ γε τοῦ ἀνθρώπου λόγος πέφυκεν ἀπὸ γε θεοῦ λόγου.

EPICAR. ap. Euseb. *Præp. Evang.*

lib. XIII, c. XIII, p. 582.

Pitágoras enseñaba la misma doctrina, que había aprendido de los Egipcios y Fenicios. «Habiendo nacido de Dios, tenemos en él, por decirlo así, nuestras raíces: y por esto es por lo que, separándonos de él, perecemos, como el arroyuelo que se aparta de su fuente se seca, como la planta, separada de la tierra, se seca y se pudre.»

ρίζοντες ἐκ Θεοῦ καὶ φυέντες τῆς αὐτῶν ρίζης ἐχόμεθα.

sus creencias y obligaciones. Así, sin duda, existe una religion natural, ó conforme á la naturaleza del hombre y de todos los hombres, apropiada á sus necesidades y facultades; religion, cuyas bases esenciales se encuentran por consiguiente en todos los pueblos ó en la sociedad del género humano, y que, como todos los conocimientos necesarios, se perpetúa por la tradicion.

No es posible observar y apreciar lo bastante este orden universal de transmision, en el cual todo se conserva por una enseñanza exterior, y todo comienza por una verdadera revelacion, sin exceptuar el pensamiento; porque este no se desenvuelve en cada uno de nosotros sino con ayuda de la palabra, que nos revela ó nos manifiesta la razon de otro. Y, pues que esta ley es nuestra naturaleza misma, toda religion que se opusiere á ella seria una religion contraria á la

καὶ γὰρ ὕδατος προγοῦναι, καὶ τὰ ἄλλα φυτὰ τῆς γῆς ῥίζης ἀποκοπέντα ἀπαινεῖται καὶ σίπεται.

DEMOPHIL. *Sententiae pythagoricae*, p. 40, Lipsia, 1744,  
y PLATO. *De legib.*, lib. III, y STRAB., lib. XVI.

naturaleza, y la religion natural es necesariamente revelada. ¿Cómo conocemos nosotros los nombres mismos de *religion*, *Dios*, *eterno*, *infinito*, *justicia*, *obligaciones*, etc. Sino porque los hemos aprendido, porque forman una parte del idioma que se nos ha enseñado? ¿Los habríamos inventado nosotros? ¿ó, sin ellos, tendríamos las ideas que ellos expresan? Y si es imposible que hayan sido inventados jamas, por necesaria consecuencia, es preciso que el primer hombre que nos los ha transmitido, los recibiese él mismo de boca del Criador; y así es como encontramos en la palabra infalible de Dios el origen de la Religion y de la tradicion que la conserva.

« Si algunos pueblos modernos tienen una creencia menos absurda y mas racional que la que reinó por mucho tiempo en el mundo pagano; si tambien algunos filósofos de la antigüedad han dictado y enseñado máximas conformes á la naturaleza de Dios y del hombre; á la verdadera Religion, ó á una antigua tradicion, es á quien unos y otros deben las verdades que han abrazado ó defendido. Y esta tradicion venia originariamente de una revelacion divina, como lo han demostrado muchos buenos autores, tales como Voisin, Pfanner, Bochart, Huet, Kirker, Thomassin, Clarke, Cudworth, Stanley, Brucker,



En efecto, subamos hasta las primeras edades del mundo; en medio de los errores locales y pasajeros, veremos siempre las mismas creencias, aquellas que todavía hoy son el fundamento de las nuestras, extendidas universalmente; y, sea cual fuere la época en que se pretenda fijar su invención, la historia la desmentirá.

No, no, el hombre no ha inventado las leyes de su ser; y tampoco es, contemplándose á sí mismo, como él descubre la razón infinita de donde la suya emana, la causa eterna de todo lo que existe. ¿Siendo contingente y limitado,

« Ramsay, Purchass, Stillingfleet, Leland, Burnet, Dickinson, Schuckford, Goguet, Ansaldo, y otros literatos hábiles. » (*Les Titres primitifs de la révélation, par le P. Gabriel Fabricy, tom. 1. Disc. prélim., pag. XXXIX—XLI. Roma, 1772.*) « Luego una soberana inteligencia creadora, fué la que hizo conocer por sí misma á los primeros hombres, por otra vía muy distinta de la del raciocinio, estas verdades fundamentales esparcidas en los monumentos de las naciones. De consiguiente ha sido el teísmo base de la religión primitiva entre los hombres. » *Ibid.*, pag. LVIII.

\* Aquellos cristianos que pretenden que cada hombre encuentra en sí, sin el socorro de ninguna otra enseñanza, los dogmas y preceptos de la religión primitiva que ellos llaman *natural*; estos, digo, se apoyan en la autoridad de S. Pablo, en su epístola

dónde podía hallar en sí mismo la idea de la soberana perfección? Apenas los mejores talentos

á los Romanos. Pero examinando con cuidado el pasaje que ellos citan, desde luego se verá no decide á favor suyo. El texto del apóstol dice: *Cum enim gentes quæ legem non habent, naturaliter ea quæ legis sunt, faciunt, ejusmodi legem non habentes, ipsi sibi sunt lex: qui ostendunt opus legis scriptum in cordibus suis, testimonium reddente illis conscientia ipsorum, et inter se invicem cogitationibus accusantibus, aut etiam defendentibus.* « Las naciones que no tienen la ley (de Moisés), cumplen naturalmente los preceptos de la ley; estos (*ὅντοί*), no teniendo la ley, son ellos la ley para sí mismos, muestran la obra de la ley escrita en su corazón, dándoles testimonio su conciencia, y acusándose y defendiéndose sus pensamientos « los unos á los otros. » *Epist. ad Rom.*, II, 14 y 15.

Resulta de las palabras de S. Pablo: 1º Que existe en todas las naciones una ley moral; 2º Que esta ley es *natural*, ó conforme á la naturaleza; 3º Que está escrita en el corazón; 4º Que la conciencia la reconoce y la da testimonio. Concluir de aquí que esta ley, para ser conocida, no necesita ser enseñada, es hacer decir al apóstol lo que no ha dicho, es añadir una opinión á una verdad cierta.

La ley de que habla S. Pablo es universal; pertenece á todos los pueblos, *gentes*. ¿Se sigue de aquí que el conocimiento es innato en cada hombre? ¿Por qué no le ha de venir este conocimiento, como el de todas las demás verdades universales, por la sociedad en quien están depositadas? Una vez conocida, se graba en el corazón, se convierte allí en un sentimiento, y este sentimiento es lo que se llama *conciencia*.

Esta explicación sencillísima, y que concilia el texto del apóstol con otros textos formales de la Escritura, y con lo que nos enseña

la comprenden, cuando se les explica; y la palabra que eleva nuestra inteligencia hasta la fuente

la experiencia de todos los tiempos, adquiere una gran fuerza, comparando el pasaje citado con otro, en que S. Pablo dice igualmente que la ley evangélica (ley revelada y conocida solamente por el medio exterior de la enseñanza) está escrita en nuestros corazones. — *Manifestati*, escribe á los Corintios, *quod epistola estis Christi, ministrata à nobis, et scripta non atramento, sed spiritu Dei vivi: non in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis carnalibus.* (Epist. II ad Corinth., III, 5.) Del mismo modo Dios, anunciando la nueva ley por boca del profeta Jeremías, decía: « Yo grabaré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en su corazón. » *Dabo legem meam in visceribus eorum, et in corde eorum scribam eam.* (JEREM., XXXI, 53.) ¿Cómo se cumplió esta promesa? Por la predicación evangélica. La palabra es la que ha escrito la ley evangélica en los corazones. *Fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi.* Epist. ad Rom., X, 17.

Si del primer pasaje se infiere, que todos los hombres encuentran en sí mismos la Religión primitiva, es preciso concluir del segundo, que todos los cristianos hallan también en sí mismos la Religión de Jesucristo, lo que es manifestamente falso. El mismo S. Pablo enseña con toda claridad que la verdad se revela primero al entendimiento, de donde luego pasa al corazón. « El Señor ha dicho: Yo pondré en su alma el conocimiento de mis leyes, y yo las escribiré en su corazón. » *Dicit Dominus: Dabo leges meas in mentem eorum, et in corde eorum super scribam eas.* (Epist. ad Hebr., VIII, 10.) — « Los hombres no nacen cristianos, se hacen, » *funt, non nascuntur christiani*, dice Tertuliano. *Apolog.*, cap. XVIII.

de la verdad, mostrándole á Dios, siendo bastante poderosa para crear la fe, no produce, ni con mucho, en el entendimiento de todos los hombres, el mismo grado de luz. Todos creen del mismo modo y con igual certeza, aunque no conciben el objeto de su creencia, ni con una extensión igual, ni con la misma claridad.

Los deistas, y aquellos que sin serlo sostienen imprudentemente el mismo sistema con el nombre de religión natural, hacen de esta ley necesaria del hombre inteligente una especie de instinto imposible de definir, como lo hemos hecho ver al principio de esta obra, impugnando el deísmo. Recordemos las innumerables contradicciones de sus defensores, sus perpetuas variaciones, y sus impotentes esfuerzos para establecer una doctrina cualquiera. Jamás pueden presentar sino opiniones individuales desprovistas de autoridad, de base y de sanción. Unas veces se apoyan sobre el sentimiento, otras en el raciocinio; y al punto viene cada uno con su sentimiento y su raciocinio á proponer la religión que él ha formado, y que no tiene derecho para su-

poner mejor, ni mas cierta, que las de los otros. No pudiendo por tanto los deistas exigir la fe de ningun dogma, ni la obediencia á algun precepto, caen, si son consecuentes, en la indiferencia hácia todas las verdades, y sobre todos los deberes.

¿Es posible que se mire sin horror semejante consecuencia, que haya espiritus tan osados, ó tan ciegos que no den paso atras á vista de este abismo? ¿Cuál es, pues, el poder de las preocupaciones y de la obstinacion? Se abraza un principio, se le sigue, se llega á un precipicio, y hay quien quiera mas bien sumergirse en él, que reconocer que se ha engañado. ¿Dónde encuentra el hombre esta fuerza impia? Temblando me lo pregunto á mi mismo, y tiemblo todavía mas con la respuesta: En sí mismo, en su orgullo.

¿Cuántos errores se evitarian si, en vez de tomar su propia razon por guia, se dejasen conducir por el sentido comun ó la razon de todos? El pueblo, en su ignorancia, es mas sabio que los filósofos, porque no cierra los ojos á esta luz verdaderamente natural, que resplandece en

medio del mundo\*. El no se figura que encuentra en sí mismo la ley que deba regirle: se le enseña y la cree; y cuando se engaña, sus errores nacen de la violacion misma del principio de sus creencias, porque obedece á una autoridad particular, sea individual, sea nacional, con preferencia á otra mayor.

\* Esto es lo que dice el mismo Rousseau; porque ningun filósofo ha juzgado mejor la filosofía. La exactitud y fuerza de su talento le atraía hácia la verdad, al mismo tiempo que su orgullo la repelia siempre: triste y notable ejemplo de lo que puede la voluntad sobre las creencias. « El filósofo, » dice, « que se jacta de penetrar en los secretos de Dios, se atreve á asociar su pretendida sabiduría á la sabiduría eterna: él aprueba, censura, corrige, prescribe leyes á la naturaleza, y límites á la Divinidad. » y entre tanto que pagado de sus vanos sistemas, se consume trabajando en arreglar la máquina del mundo, el labrador que ve el sol y la lluvia alternaivamente fertilizar sus campos, admira, alaba y bendice la mano de que recibe estos favores, sin meterse en el modo con que se le conceden. No procura justificar sus vicios con su incredulidad: no censura las obras de Dios, y no insulta á su Señor para hacer ostentacion de su suficiencia. Nunca el dicho impio de Alfonso X hubiera ocurrido á un hombre vulgar: estaba reservada esta blasfemia para la boca de un sabio. Mientras que la sabia Grecia estaba llena de ateos, Eliano observaba que, nunca ningun bárbaro puso en duda la existencia de la Divinidad. » *Réponse au Roi de Pologne, Mélanges*, tom. IV, p. 252. 253. Edic. de Paris, 1795.

Esta consideracion nos presenta una nueva prueba de que la verdadera Religion fué revelada en su origen; y la razon es clara, pues que, siendo la autoridad el medio general, el medio único, por el cual los hombres todos han podido reconocer siempre, con certeza, la Religion;

« *Nostra opinio et noster sensus sæpè nos fallit, et modicum videt.* » Nuestra razon y nuestro sentimiento ven poco, y « nos engañan con frecuencia, » dice el piadoso autor de la *Imitacion*, en el capítulo de la *Doctrina de la verdad*, lib. I, cap. III, y el pasage de Fenelon que vamos á copiar no es mas que la consecuencia de estas palabras simples y profundas. « Todos los hombres, y especialmente los ignorantes, tienen necesidad de una autoridad que decida, sin darles lugar á discusiones de que son visiblemente incapaces..... No habria provisto Dios á esta necesidad de casi todos los hombres, si no les hubiese dado una autoridad infalible, para ahorrarnos una indagacion imposible, y preservarnos de engañarse en ella. El hombre ignorante, pues, que conoce la bondad de Dios, y que siente su propia impotencia, debe suponer esta autoridad dada por Dios, y buscarla humildemente para someterse á ella sin razonar..... Por otra parte, los sabios tambien tienen una necesidad infinita de ser humillados y de sentir su incapacidad. A fuerza de razonar dudan mas que los ignorantes: disputan interminablemente entre sí, y se encaprichan en las opiniones mas absurdas; tienen pues, tanta necesidad, como el pueblo mas simple, de una autoridad suprema que humille su presuncion, que corrija sus preocupaciones, que termine sus disputas, que fije sus incertidumbres, que los concilie entre sí, y que los reuna con la mul-

es necesario elevarse muy alto sobre el hombre, hasta una autoridad primera, que no puede ser otra que el mismo Dios, que enseñó á su criatura todo lo que era necesario que supiese, y fundó así la sociedad que debia eternamente existir entre ella y él. Figuraos, si es posible, una sociedad sin legislador que hable y que mande, deberes que haya obligacion de descubrir por medio de la razon, y que no dependen sino de ella, leyes obligatorias que no hayan sido promulgadas, y de las cuales cada uno deba hallar en sí la sancion y la certidumbre. Nosotros preguntamos, ¿hay nada que repugne mas al buen sentido, á esta razon misma encargada de crear la legislacion toda del hombre, y las obligaciones de su espíritu, de su corazon y de sus sentidos? ¿Y qué vienen á ser estas obligaciones, sino las relaciones que se derivan de la naturaleza de

« *titud.* » (*Lettres sur divers sujets concernant la Relig. et la Métaphys.*, 1.<sup>re</sup> lettre, part. III.) — « A medida que la razon se perfecciona..... se reconoce..... que es digno de la soberana sabiduria conducir á los hombres por la senda de la autoridad, y no por la de la inteligencia. » *Quest., sur l'Incrédulité*, par M. l'Évêque du Puy, pág. 68, 69.

Dios y de la del hombre? Es preciso, pues, que cada hombre, para percibir estas relaciones, conozca claramente su propia naturaleza y la naturaleza de Dios, que no pueda engañarse en las consecuencias que deduzca de estas dos nociones, que su juicio sea infalible, y su entendimiento infinito. ¡Qué absurdos tan prodigiosos! Finalmente, esto es lo que algunos filósofos han querido llamar religion natural \*.

Pero hay una voz que hace enmudecer todas las que se atreven á levantarse contra el hecho brillante de una revelacion primitiva, y esta voz es la del género humano \*. Vosotros, pueblos

\* Los teólogos católicos tienen mas motivo para desechar este falso sistema; porque, si la Religion no se apoya sino en el testimonio de la razon humana, ¿dónde encontrarán el fundamento de la fe divina? ¿No ven que exigen del hombre una fe infinita en su razon? y, aun cuando la consiguiesen, creer al hombre, no es seguramente creer á Dios. Sola la revelacion lo explica todo, lo afirma todo, colocando á Dios, como Criador y Legislador, á la cabeza de todos los seres, de todas las verdades, y de todas las leyes.

† Es importante observar que los incrédulos que no son mas que deístas niegan, como los ateos, la creencia de todo el género humano. ¿Hay muchos entre ellos que confiesen el libre albedrío y la inmortalidad del alma, estos dogmas generalmente re-

del universo que habeis recibido, de siglo en siglo, tradiciones que se remontan hasta el origen de los tiempos, naciones á quienes fué confiado este depósito sagrado, yo os conjuro á todas, venid y decidnos, si jamas habeis pensado que la Religion fuese obra del hombre, una produccion de su talento, ó un sentimiento de su corazon, anterior á toda instruccion; y si por el contrario, no creísteis siempre que, revelada primitivamente por Dios, se perpetuaba en la sociedad por una enseñanza exterior, repitiendo el padre á sus hijos lo que él habia oido á sus

cibidos, y tan odiosos á la incredulidad? Pretenden, ya que no sea otra cosa, y sin esto no serian incrédulos, que Dios no recibe honor de una religion particular, ni ultrage de ningun otro culto, que jamas ha revelado ningun misterio, ni prescripto otra ley que aquella que traemos en nosotros mismos al nacer. Mas el universo todo está persuadido de lo contrario. El no está todavía sometido, en todos los pueblos que le habitan, á la autoridad del Evangelio. Pero todos estos pueblos... hasta los mas bárbaros, adoran una Divinidad, la ofrecen votos y sacrificios, y creen, ofreciéndolos, obedecer su voluntad declarada expresamente. Así, cuando los deístas no quieren abrazar, ni admitir ninguna religion revelada, no se oponen menos al género humano, que si, declarándose ateos, no reconociesen un Dios. *Quest. sur l'Incrédulité, par M. l'évêque du Puy, III. cuest., pág. 157, 158.*

padres, y transmitiéndoles la verdad como les habia transmitido la vida? ¿Decidnos, si nunca habeis reconocido en cada particular el derecho de formarse á sí mismo su religion, la facultad de descubrir por sí solo las leyes de su inteligencia, la regla de sus creencias y de sus costumbres? ¿Decid, si vuestras ideas de justicia, de obligacion moral, y de deberes, no se apoyaban sobre la de un legislador supremo, que habia originariamente manifestado su existencia y promulgado sus mandamientos; y si no os parecia, oyendo la tradicion, oír todavía la voz de Dios que habla á nuestros primeros padres, é instruye en ellos á todas las edades?

He aquí, no lo dudemos, la religion natural, pues que ella no es, ni menos antigua, ni menos invariable que nuestra naturaleza, y pues que el género humano, todo, la proclama y la rinde homenaje. Vosotros, pues, los que rehusais reconocerla, ó que quereis colocarla sobre una base tan endeble como la razon individual, separaos del género humano, desmentid á todos los pueblos, negad lo que ellos atestiguan; y, semejantes á aquellos principes orgullosos que se edi-

*fican soledades*, dice Job, *para reposar allí en su sueño*; edificad lejos de todos los hombres el templo solitario de vuestra religion, que no será mas que un sepulcro, en el cual vuestra alma, privada de la verdad, que es su vida, reposará tambien en su sueño, hasta el dia en que, despertada por una voz formidable, se verá repentinamente en presencia de su juez y de su Dios.

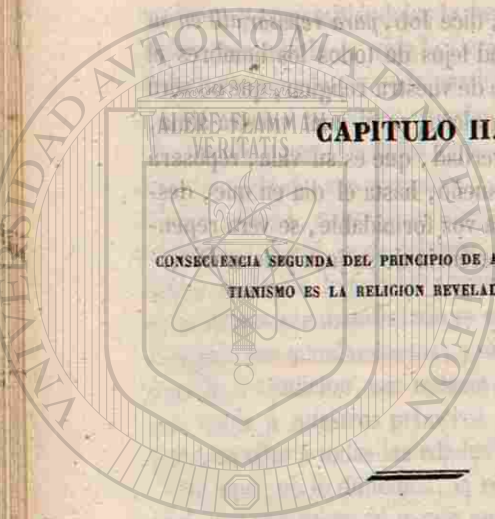
Job, III. 15 y 14.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®



## CAPITULO II.

CONSECUENCIA SEGUNDA DEL PRINCIPIO DE AUTORIDAD: EL CRISTIANISMO ES LA RELIGION REVELADA POR DIOS.

La universalidad de las tradiciones primitivas, la facilidad con que la verdad penetra nuestro espíritu, que la recibe del mismo modo que el ojo recibe la luz, porque es conforme á su natu-

raleza; son una de las causas del error en que caen algunas personas, figurándose que nuestra razon descubre en sí misma las verdades necesarias, sin necesidad de ser ayudada por alguna enseñanza: tan inclinado está el hombre, ciego por el orgullo, á apropiarse lo que no le pertenece; tanto trabajo le cuesta comprender esta leccion profunda: ¿Qué tienes que no te haya sido dado? Mas por poco que se reflexione sobre esto, se ve claramente que la universalidad misma de ciertas creencias invariables prueba que estas tienen un origen mas elevado que nuestra razon, y que no es esta quien las perpetúa; porque ellas se alteran y destruyen al punto que el hombre, dislocándolas de su base, quiere someterlas á su juicio.

Las creencias universales no son en efecto mas que la religion originariamente revelada; ellas forman esta razon comun que nos establece en sociedad con Dios, porque, independiente del pen-

<sup>1</sup> Quod verum, sincerumque sit, id esse naturæ hominis aptissimum. CICER., de Officiis., lib. I, cap. IV, n. 45.

<sup>2</sup> Quid autem habes, quod non accepisti? si autem accepisti, quid gloriaris quasi non acceperis? Epist. I ad Corinth., IV, 7.

samiento de cada hombre, ella es una *ley*, dice Ciceron<sup>1</sup>, que obliga á todos los espíritus; y asombra el que un pagano haya tenido, en este punto, ideas mas justas y elevadas que los filósofos de nuestros dias, y aun que muchos cristianos.

Además, toda ley supone un legislador, cuya voluntad la hace obligatoria, y una autoridad visible que la promulga; y, si hay conflicto entre dos leyes diversas, ó si se duda cual es la verdadera ley, el medio natural, infalible de resolver esta cuestion, el único que está al alcance de todos, no es examinar las leyes en sí mismas para juzgar cual es la mejor, lo que muy pocos hombres podrian hacer, y lo que ninguno haria con una certeza completa de no engañarse, sino inquirir cual es aquella que proclama la autoridad legítima, ó la mayor autoridad. Bossuet lo reconoce así con palabras terminantes. « Digo  
« no hubo jamas tiempo alguno, en que no  
« haya habido en la tierra una autoridad visible  
« y que habla, á la que es preciso ceder.....

<sup>1</sup> *De Legib.*, lib. I, cap. VII.

« Digo ser necesario un medio externo para  
« resolverse en las dudas, y que este medio  
« sea cierto. »

Niéguese este principio, no queda otra base á todas las creencias que el juicio de la razon individual. La Religion desde luego queda tan incierta como este juicio: ella no es ya una ley, sino una opinion. No estando ninguna razon obligada á obedecer á otra razon igual, queda cada uno autorizado para no creer sino lo que parece verdadero á su propio espíritu<sup>2</sup>. Cualquiera tiene libertad para negarlo todo, y para afirmarlo todo. Se acabaron las verdades, los errores, ningun orden, ninguna sociedad queda entre las inteligencias; solo resta una horrorosa confusion de pensamientos contrarios, de la cual saldrá

<sup>1</sup> *Confér. avec M. Claude. Oeuvres de Bossuet*, tom. XXIII, p. 294 y 295. Edic. de Versailles.

<sup>2</sup> « No es manifesto que es minar los fundamentos de toda  
« autoridad á favor de la Religion, hacerla depender de un exá-  
« men filosófico? Esto es lo que los Padres nos han dicho mil ve-  
« ces: esta es aquella ciencia ó sabiduría de fuera (extrangera)  
« que ellos miraron siempre como sospechosa para la Iglesia, y  
« como profana. » FENELON, *Réfutat. du P. Malebranche*, cap.  
XIX. *Oeuvres*, tom. III, p. 145. Edic. de Versailles.



muy pronto, con la indiferencia absoluta, una duda universal é irremediable.

Asi volvemos siempre á esta importante conclusion, á saber, que para discernir con certeza la verdadera Religion, es preciso considerar cual es la que se apoya en la mayor autoridad visible<sup>1</sup>. Reducida la cuestion á este punto es extremadamente fácil de resolver, porque desde luego, por lo que hace á los tiempos que precedieron á Jesucristo, tenemos la autoridad del género humano ó el testimonio unánime de los pueblos que, todos, como lo haremos ver, habian conservado, aun en medio de la idolatria, las tradiciones primitivas; la nocion de un Dios único, del verdadero Dios, á quien ellos conocian sin glorificarle, segun las palabras del apóstol<sup>2</sup>; la creencia de la inmortalidad del alma, de las pe-

<sup>1</sup> « La Religion católica es una religion de autoridad, y por esto mismo, sola ella es una religion de certeza y de tranquilidad. » TERRASSON, *la Philosophie applicable à tous les objets de l'esprit et de la raison*, part. I, cap. III, secc. II, p. 88.

<sup>2</sup> *Ita ut sint inexcusabiles: quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt: sed evanuerunt in cogitationibus suis, et obscuratum est insipientis cor eorum.* Epist. ad Rom., I, 20 y 21.

nas y recompensas futuras, y de la necesidad de un culto; los preceptos de justicia, asi como muchas otras verdades pertenecientes á la primera revelacion; y que tampoco desconocian, ni la antigua degradacion del hombre<sup>1</sup>, ni la necesidad que tenia de expiacion, como lo prueba invenciblemente el uso universal de los sacrificios.

*Lo que se habia siempre creído, en todas partes, y por todos*, tal era en efecto, antes de Jesucristo, la verdadera Religion; y su certeza se apoyaba en el testimonio de todas las naciones, ó en la autoridad del género humano, sin contradiccion la mas grande que habia existido hasta entonces; pues que la de Moises, que por otra parte no se la oponia, no miraba mas que al pueblo hebreo sujeto solo á la ley que Dios habia querido imponerle, conforme á los designios de su sabiduria eterna.

Despues de Jesucristo, ¿qué autoridad se podrá comparar con la de la Iglesia católica, here-

<sup>1</sup> « La caída del hombre degenerado, » dice Voltaire. « es el fundamento de la teología de todas las naciones antiguas. » *Quest. sur l'Encyclop.*

dera de todas las tradiciones primordiales, de la primera revelacion, y de la revelacion mosaica, de todas las verdades antiguamente conocidas que su doctrina no hace mas que aclarar, y que, subiendo así al origen del mundo, nos ofrece en su autoridad todas las autoridades reunidas ?

« Si nuestro espíritu naturalmente incierto, » dice Bossuet, « y hecho por sus incertidumbres juguete de sus propios racionios, tiene necesidad en las cuestiones concernientes á su salud de ser fijado y determinado por alguna autoridad cierta. ¿ qué mayor autoridad que la de la Iglesia católica, que reúne en sí misma toda la autoridad de los siglos pasados, y las antiguas tradiciones del género humano hasta su primer origen?... Si Dios ha criado el género humano, si, criándole á su imágen, jamas se desdenó de enseñarle el medio de servirle y agradarle, toda secta que no presente su sucesion desde el origen del mundo no es de Dios. Al punto caen á los pies de la Iglesia todas las sociedades y todas las sectas que los hombres han establecido, sea dentro, sea fuera del Cristianismo..... Así cuatro ó cinco hechos auténticos, y mas claros que la luz del sol, hacen ver que nuestra Religion es tan antigua como el mundo. Ellos por consiguiente muestran que ella no tiene otro autor que el que ha fundado el universo, el cual solamente, porque todo lo tiene en su mano, ha podido comenzar y llevar á cabo un designio en que entran todos los siglos.

« No hay, pues, razon para sorprenderse, como ordinariamente sucede, porque Dios proponga á nuestra creencia tantas cosas tan dignas de él, y al mismo tiempo tan impenetrables para el espíritu humano. Mas motivo hay para asombrarse de que,

El mismo Rousseau, admirado de este carácter brillante que la es propio, no ha podido dejar de rendirla homenaje: « Pruebeseme hoy, » dice, « que en materia de fe estoy obligado á someterme á las decisiones de algun otro, y mañana me hago católico, y todo hombre que sea consiguiente hará lo mismo que yo ».

La Iglesia católica, única sociedad religiosa constituida, es tambien la única que une lo presente con lo pasado en que se apoya, la única que ha sucedido sin haber comenzado, la única que jamas ha variado, la única que tiene un sim-

« habiendo establecido la fe sobre una autoridad tan firme y tan manifiesta, haya todavía en el mundo ciegos é incrédulos.

« Nuestras pasiones desordenadas, nuestro apego á nuestros sentidos, y nuestro orgullo indomable son la causa. Queremos mejor aventurarlo todo que mortificarnos; queremos mejor podrirnos en nuestra ignorancia que confesarla; queremos mejor satisfacer una curiosidad vana, y alimentar en nuestro espíritu indócil la libertad de pensar todo lo que se nos antoja, que ceder al yugo de la autoridad divina. De aquí proviene el que haya tantos incrédulos, y Dios lo permite así para la instruccion de sus hijos. » *Discurso sobre la Historia universal*, part. II, cap. XIII.

« *Lettres écrites de la Montagne*, pág. 53. Edic. de Paris, 1795.

bolo ó que ejerce el derecho de mandar á los entendimientos, la única que promete la certeza, pues que es la única que reclama la infalibilidad. ¿Qué mas podeis pedir? He aqui, si, he aqui la autoridad que buscamos; un niño puede reconocerla; no es necesario mas que abrir los ojos para percibirla ella resplandece como el sol en medio del universo. ¿Y qué otra autoridad se pretenderá oponerla? ¿Acaso, la autoridad del género humano, que atestigua las verdades reveladas originariamente? Mas la Iglesia enseña todas estas verdades, ella las ha recibido de la tradición, y esta tradición la pertenece con todas sus pruebas, con la autoridad que la sirve de fundamento, y que ha venido á formar una parte de la suya. ¿Será la autoridad de las religiones idólatras? Ellas mismas no creen tener ninguna, pues que no tienen, ni símbolo, ni ley moral que las sean propios, ni tampoco alguna enseñanza. ¿Será la autoridad del mahometismo? Mas el mahometismo no es otra cosa que una herejía, una rama desasida del Cristianismo\*, una

\* Esto es lo que vieron con mucha claridad Leibnitz, William

secta enteramente semejante á la de los protestantes\*, en la cual jamas se ha podido convenir acerca de la doctrina, en la cual cada uno cree lo que quiere, y nada mas que lo que quiere, precisamente porque no existe en ella alguna autoridad; y lo mismo sucede á todas las pretendidas iglesias que se han separado de la Iglesia católica. Fuera de ella, pues, no se halla mas que ausencia de autoridad, ausencia de ley, ausencia de religion; no se encuentra, en una palabra, mas que la razon individual y sus opiniones, sus contradicciones, sus errores: con tanto empeño ha querido Dios que la verdad estuviese manifiesta á los ojos de todos en la única sociedad en que la ha depositado.

Para las almas rectas bastarian estas consideraciones tan sencillas como decisivas; pero en este siglo disputador y que se alimenta de sofismas, es preciso aclarar mas: es necesario, por decirlo asi, presentar con toda su luz, y en todos

Jones, Nicole, Jurieu, y muchos otros teólogos, tanto católicos como protestantes.

\* Exceptuando sus relaciones con el órden político.

sus puntos de vista, esta grande é imponente autoridad que las pasiones se esfuerzan á obscurer; es necesario quitar toda excusa á aquellos que la desconocen, y, al menos, forzar el orgullo á confesar abiertamente su rebelion, y á pronunciar delante del mismo Dios y bajo su mano poderosa esta sentencia, que encierra todos los errores y todos los crímenes: *Yo no obedeceré; non serviam!*

Hemos dicho que la Religion era el conjunto de las relaciones que derivan de la naturaleza de Dios y de la del hombre; y en efecto, los atributos esenciales del Ser divino son al mismo tiempo los caracteres propios de la verdadera Religion, y las notas distintivas de la sociedad que la profesa; de modo que esta sociedad, y la Religion de que es depositaria, tienen en si mismas el signo cierto y para siempre permanente de su origen celestial.

Así Dios es uno, infinito, eterno, santo: y la Religion, así como la Iglesia, es una, uni-

<sup>1</sup> JEREM., II, 20.

<sup>2</sup> *Sanctus sum ego Dominus, Levit., XX, 26.*

versal, perpetua, santa ó manifestamente divina.

Toda religion que no poseyese estos caracteres sería necesariamente falsa, así como todo ser que no fuese uno, infinito, eterno, santo, necesariamente no sería Dios.

Aunque haya pocas cosas que sean tan evidentes por si mismas como estas proposiciones, y aunque muy pronto vamos á apoyarlas con pruebas de hecho, nos parece conveniente hacer ver tambien ahora con cuanta claridad se deducen de lo que precedentemente hemos establecido.

La verdad es una: Dios no ha podido revelar á los hombres dogmas contrarios, ni darles leyes opuestas; por otra parte, siendo su naturaleza invariable así como la naturaleza del hombre, las relaciones que se derivan son igualmente invariables: luego la Religion revelada, la verdadera Religion, es una como la verdad, una como el mismo Dios.

Siendo las relaciones naturales que existen entre Dios y el hombre, y las obligaciones que resultan, las mismas en todos los lugares y tiem-

pos, han debido tambien ser conocidas en todos tiempos y lugares, tanto cuanto era necesario para que el hombre pudiese vivir con la vida moral e intelectual : de otro modo, Dios habria negado á algunas de sus criaturas los medios para salvarse y glorificarle : luego la verdadera Religion es universal.

Habiendo las leyes de nuestra naturaleza inteligente comenzado necesariamente con ella, y debiendo durar tanto como ella, no pueden haber, ni por un solo momento, dejado de existir y ser conocidas desde la creacion del hombre : luego la verdadera Religion es perpetua.

Finalmente, la verdadera Religion es santa ó divina, pues que no es mas que la manifestacion de Dios mismo y la expresion de sus voluntades.

Tales son los caracteres esenciales de la verdadera Religion : todos ellos convienen al Cristianismo y no convienen mas que á él ; y adviértase que, cuando decimos Cristianismo, no debemos fijar nuestra imaginacion en los tiempos que han transcurrido desde la encarnacion del Verbo divino, sino que debemos abrazar la serie entera

de la Religion, tanto antes como despues de Jesucristo. Venido ó por venir, él fué siempre el fundamento de la fe verdadera, el mediador único, la cabeza suprema de la sociedad espiritual de los justos, y nunca los hombres se salvaron sino en vista de sus méritos infinitos, y por la virtud de su sangre.

Así el Cristianismo ha comenzado con el mundo : desenvolviéndose, segun las promesas, sin jamas variar en el fondo, sin jamas mudarse, ha permanecido en sus diversos estados, y permanecerá perpetuamente el mismo, perpetuamente uno, á la manera que el hombre, creciendo, permanece idénticamente el mismo hombre, y el desarrollo de la verdad en nuestra razon, desde la primera infancia hasta la edad de la perfecta madurez, representa el desarrollo de esta misma verdad en el género humano.

\* Esta es la imágen de que se sirve el apóstol San Pablo, en su epístola á los de Efeso. *Et ipse dedit quosdam quidem apostolos, quosdam autem prophetas, alios verbó evangelistas, alios autem pastores et doctores : ad consummationem sanctorum, in opus ministerii, in ædificationem corporis Christi : donec*

Luego bajo distintas formas exteriores el Cristianismo ha subsistido siempre, y siempre ha habido en la tierra una sociedad que enseñaba y proclamaba la ley que los hombres debían obedecer. « No creáis, » dice un Padre antiguo, « que el Esposo celestial no haya tenido una esposa, que Jesucristo no haya tenido una Iglesia, hasta después de haber tomado aquí abajo nuestra naturaleza; la tuvo desde el origen del mundo. Por eso San Pablo nos dice que la Iglesia tiene por fundamento, no solamente á los apóstoles, sino también á los profetas y patriarcas; y entre los profetas cuenta al mismo Adán, que ha profetizado el misterio grande de Jesucristo y de su Iglesia ».

¿A quién no llamará la atención esta armonía magnífica y maravillosa? ¿Quién no admirará esta Religión siempre inmutable que ha visto

*occurramus omnes in unitatem fidei, et agnitionis filii Dei, in virum perfectum, in mensuram ætatis plenitudinis Christi: ut jam non simus parvuli fluctuanles, etc. Epist. ad Ephes., IV. 14—14.*

ORIGEN., *Cant. cant.*, lib. II. Véase también CLEM. ALEX. *Strom.*, lib. VII.

pasar todas las generaciones humanas, y en la cual los pueblos civilizados ó bárbaros han bebido todas cuantas verdades llegaron á poseer? ¿Quién no oirá con el silencio del asombro y del amor la voz de Adán que profetiza á Jesucristo á las razas futuras, como reparador de su crimen, y la voz de Jesucristo que penetra á un tiempo lo pasado y lo por venir, para anunciar el perdón prometido y en adelante concedido irrevocablemente? ¿Quién, bajo el peso de la falta que ha quebrantado nuestra naturaleza, se atreverá á rehusar este perdón grande; quién se atreverá á decir: Yo no lo necesito, yo me salvaré á mí mismo? ¿Quién querrá separarse de una sociedad tan antigua como el tiempo, tan extendida como el universo, tan fuerte como la verdad, tan santa como el mismo Dios? ¿Quién rehusará pertenecer á esta Iglesia, perpetua depositaria de las esperanzas del género humano,

® No hay hombre alguno, ni lo ha habido jamás que creyendo en otra vida y tratando de salvarse, no haya pedido á Dios que le salve, y que, por consiguiente, no haya reconocido la necesidad de un auxilio divino, y la impotencia en que está el hombre de salvarse á sí mismo.

y que, pasando al traves de los siglos, recoge en sí á los escogidos, y los conduce á la eternidad que es su herencia? Es preciso decidirse; el que se obstine en no reconocerla por madre, no tendrá parte en la heredad de sus hijos. ¿Es posible que haya quien titubee? ¿Tan poderoso es el encanto de la independencía, ó tan dulce la embriaguez de los placeres, que se les sacrifique hasta la felicidad, y una felicidad sin término ni medida? ¡Qué ceguedad tan incomprensible! ¡O vosotros, aquellos á quienes el orgullo domina todavía, vosotros á quienes las pasiones encorvan hácia la tierra, haced un esfuerzo, levantad la cabeza, mirad por la última vez al cielo, y preguntad despues á vuestro corazon, si consiente en renunciar á él para siempre!

Antes de entrar en el pormenor de las pruebas, que demuestran que el Cristianismo se apoyó siempre sobre la mayor autoridad visible, y que los caracteres esenciales de la verdadera Religion le han pertenecido constantemente, nos parece conveniente hacer ver que las demas religiones, desprovistas de estos caracteres, nunca poseyeron autoridad real, y que, por

tanto, siempre se ha podido reconocer fácilmente su falsedad.

Si se exceptúa el mahometismo, del cual hablarémos en el artículo de las sectas cristianas, no han sido ni son todavía mas que cultos idolátricos fundados en creencias verdaderas, pero que han sido corrompidas mas ó menos por las pasiones. Esto es lo que harémos ver despues de haber presentado, acerca del pueblo judío, las reflexiones necesarias para evitar muchas objeciones, y que por otra parte nos parecen propias para ilustrar la importante materia, que en seguida tendrémos que tratar.

(se aclara), se extiende, pero no admite variación ni mudanza. Así la Escritura no habla jamás de la *religion judía* \*. Los Padres cuyo lenguaje es tan exacto tampoco se sirven de esta palabra, ó se sirven de ella rara vez \*\*; dicen *la ley antigua*, *la ley de Moises*, expresiones de una perfecta exactitud, y á las cuales tal vez deberíamos habernos ceñido siempre.

Los judíos en efecto no tenían otra religión ú otras creencias, otra ley moral, ni tampoco, en lo que forma la esencia, otro culto \*\*\* que el

\* La palabra *religion* no se halla más que seis veces en el Pentateuco, y tres en los demás libros del Testamento antiguo. Nunca tiene allí el sentido que los cristianos la apropian, es decir, no significa la reunión de las obligaciones del hombre, de lo que debe creer, amar y obrar. Nunca significa otra cosa que los preceptos y ceremonias de la ley mosaica, y, en muchos lugares, tal ó tal rito particular.

\*\* No podemos asegurar absolutamente que ningún Padre, con especialidad de los menos antiguos, no haya jamás empleado esta palabra, más no nos acordamos de ningún pasaje que pueda servir de ejemplo: y esta expresión será siempre muy rara vez cuando se encuentre en sus escritos.

\*\*\* Por ejemplo, el sacrificio es una parte del culto universal debido á Dios; pero los judíos, en fuerza de la ley, estaban obligados además, como observa Sto. Tomas, á ofrecer tales sacrificios particulares. *Illi qui sunt sub lege, tenentur ad determinata*

### CAPITULO III.

DE LA LEY MOSAICA Y DEL PUEBLO JUDIO.

Quando, en el momento en que la idolatría se extendía por todas partes en el mundo, se escogió Dios un pueblo para conservar el verdadero culto, no fundó una nueva religión, porque no puede haber más que una; esta se desarrolla



mayor ó menor número de hombres dispersos en las naciones, y que instruidos por la revelacion primitiva, cuya memoria jamas se borró en el mundo, obedecian fielmente á esta ley general y conocida por todos. No se ve que el pueblo santo haya tenido nunca un simbolo particular, ó mas extenso; ni aun habia simbolo alguno, ó profesion de fe determinada por una autoridad pública, y mas adelante se verá el por que. Las verdades necesarias se conservaban en él, como en los demas pueblos, por la tradicion. Lo que le distinguia era, en primer lugar un conocimiento mas extenso y claro del Mediador esperado; en segundo una ley ritual, á un mismo tiempo religiosa, política y civil, que le preservaba de la idolatria, y conservaba en medio de él un culto agradable á Dios.

Esta ley era tanto menos la Religion propia-

*sacrificia offerenda, secundum legis præcepta. Illi verò qui non erant sub lege, tenebantur ad aliqua exterius facienda in honorem divinum, secundum condecenciam ad eos inter quos habitabant, non autem determinatè ad hæc, vel ad illa.*  
2. 2. Quæst. LXXXV, art. 4.

<sup>1</sup> MAIMON. *More Nevochim*, part. I, cap. LXXI.

mente dicha, cuanto ignorada enteramente en la mayor parte de la tierra, ella no obligaba mas que á los judios; siendo así que la Religion, que es una y universal, obliga sin disputa á todos los hombres.

Eusebio de Cesarea hacia esta observacion en el siglo cuarto de nuestra era. «La ley de Moises,» dice, «no se hizo sino para los judios, y solamente tambien para aquellos que habitaban la Palestina. Ella les obligaba á ir tres veces cada año á Jerusalem. Era pues preciso que viviesen en la Judea. Aun aquellos que habitaban en las extremidades de la Palestina, ó en otras regiones mas lejanas todavia, no podian cumplir el precepto de la ley: tan lejos estaba de que la ley dada á los judios pudiese convenir á todas las naciones, y á los pueblos que habitan en los extremos del mundo.»

Así es que los judios, ligados por su ley, tampoco pensaban que los demas hombres estu-

<sup>1</sup> Exod., XXIII, 17.

<sup>2</sup> *Demonstr. evang.*, lib. I.

viesen obligados á abrazarla \*. Ella les era de tal modo propia que se hubiera destruido propagándose †. Los prosélitos, á menos que antes estuviesen dados á la idolatría, no eran *convertidos* segun el sentido que nosotros damos á esta palabra, sino extrangeros á quienes se consentia incorporarse á la nacion. Cualquiera que fuese la idea que los judios tenian de su preeminencia sobre los demas pueblos, ellos reconocian que el

\* El Talmud reconoce que hay en todas las naciones de la tierra hombres justos y piadosos, y que, lo mismo que los Israelitas, tendrán parte en el mundo futuro. Maimonides enseña lo mismo. (*De Pœnit.*, cap. III.) Segun el *Gemara* de Babilonia (tit. *Aboda Zara*, cap. I), y segun Manassch Ben Israel. (*De Resurr. mort.*, lib. II, cap. VIII y IX.), estos hombres piadosos son aquellos que observan los preceptos dados á los hijos de Noe, es decir, á todo el género humano. Las palabras del *Gemara* son notables: *Hasta los Gentiles que observan cuidadosamente la ley, deben ser mirados como el soberano Pontífice*; es decir, que no recibirán menor recompensa que los primeros de los Hebreos. Así lo explica el docto Selden, que ha reunido otros muchos testimonios semejantes. Véase *De Jure naturæ et gentium*, lib. VII, cap. x. p. 877. Edic. Lips.

† Para decir algo sobre la diferencia de las dos leyes, observemos que la ley mosaica, tomada literalmente, no hubiera podido convenir á los Gentiles llamados á la fe y sometidos á los Romanos, pues que, ni los mismos judios podian ya observarla bajo su dominacion. \* ORIG. *Contr. Cels.*, lib. VII, n. 26.

verdadero Dios tenia adoradores en todas partes. Les estaba abierto el templo; venian á ofrecer en él sus oraciones y sacrificios; y desde la montaña de Sion, Jehovah bendecia á todos aquellos que, en cualquier parte del universo que habitasen, creian en él y le servian con un corazon recto †.

No solamente no tenian los judios dogmas particulares, sino que muchos dogmas universales, claramente indicados en los libros de la ley, en ningun lugar de ellos se anuncian de un modo expreso \*. En todas partes ella supone la

\* Docuerunt etiam antiqui Judæorum Magistri quòd, *quicumque confitetur idolatriam, habetur pro eo ac si totam legem abnegasset; et quicumque abnegat idolatriam, pro eo ac si totam legem confessus esset.* SELDEN. *De Jure nat. et gentium.* p. 156.

\* Un sabio apologista de la Religion se sirve de este hecho para explicar la tolerancia de que gozaban los saduceos. « Aun cuando, » dice, « las verdades que ellos negaban fuesen creidas en todos tiempos en la nacion, y supuestas visiblemente en todos los libros de la ley, ellas sin embargo no se ven expresadas formalmente en ningun lugar, y en ninguna parte de ellos se manda expresamente crearlas bajo pena de excomunion ó exclusion. » *Lettres de quelques Juifs portugais et allemands*, par M. Guenée, t. II, p. 157.

fe en las verdades necesarias, reveladas originariamente; y he aquí por que no dice: *creerás en Dios*; ni siquiera presume sea posible dudar de su existencia; mas prohíbe, bajo las penas mas terribles, prostituir á otros seres la adoracion que no se debe sino á él. Y Dios mismo proclamando sus derechos: «Yo soy,» dice, «el Señor «tu Dios; tú no tendrás delante de mi dioses «extrangeros!» No revela dogma alguno nuevo: llama á los hijos de Abraham al culto antiguo; y, formando de ellos un pueblo aparte, se declara su legislador y su rey.

No se ha de juzgar de estos tiempos antiguos por aquellos que precedieron casi inmediatamente á la venida de Jesucristo, y mucho menos todavía por los siglos que la siguieron. En esta remota antigüedad en que las tradiciones eran, por decirlo así, y se mantenían tan vivas, é inspiraban tanto respeto, en que todavía no se había formado un arte del sofisma, en que la filosofía no era otra cosa que la Religión, los pueblos te-

*Ego sum Dominus Deus tuus .... Non habebis deos alios coram me. Exod., XX, 2 y 5.*

nian poco que temer los errores especulativos: no era entonces el abuso de la razón la enfermedad grande del género humano. No se negaba la verdad; rara vez la corrupcion del corazón llegaba hasta el entendimiento; pero los hombres, esclavos de los sentidos, se dejaban arrastrar con una especie de furor brutal á los desórdenes mas excesivos, y mostraban, en la ceguedad de sus pasiones, tanta osadía en violar la ley moral, cuanta inclinación á abandonarse á todos los cultos falsos.

Dios, proporcionando el remedio al mal, promulgó de nuevo la ley que se desconocía; unió, intimamente y con vinculos indisolubles, esta ley á las leyes políticas y civiles que impuso al pueblo, constituyéndose su gefe inmediato y único Soberano. Prescribió á este pueblo un culto digno de su santidad: lanzó sus anatemas contra los adoradores de la criatura, y les amenazó con sus venganzas: les condenó tambien sobre la tierra al último suplicio; sacrificó por la espada naciones enteras, para hacer conocer á los hombres groseros la grandeza de unos crímenes, que habían merecido castigo tan horroroso. Con el

fin de contenerles en su deber, empleó ya el terror del castigo, ya la esperanza de la recompensa; y quiso que estas recompensas, tan duraderas como la felicidad á que estaban prometidas, estos castigos tan prontos como la ofensa, fuesen como la sancion siempre presente de sus mandamientos, y sirviesen para darle á conocer en todo el mundo por aquel Dios del universo, solo eterno, solo justo, solo poderoso, cuya existencia proclamaba en todas partes la tradicion, y que casi nadie se acordaba de honrar y darle culto<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *Nunc igitur Dominus Deus noster, salvos nos fac de manu ejus, ut sciant omnia regna terræ, quia tu es Dominus Deus solus.* (IV. Reg. XIX, 49.) — Nosotros vemos en efecto los pueblos con quienes los judíos estaban en relacion, reconocer á su Dios por el soberano Señor de cielos y tierra, como lo observa el abate Le Batteux. « Cuando Salomon subió al trono, el rey de Tiro dió gracias al Señor Dios porque habia dado á David un sucesor digno de él (III. Reg. V. 7.)» Ciro en sus edictos reconoce que sus victorias son un don del Dios del cielo (I. Esd. 1. 2.) Darío quiere que los judíos ofrezcan votos por él al Dios del cielo. (I. Esd. V. 40.) Artaxerxes se expresa en Esdras casi del mismo modo. « Asuero reconoce al mismo Dios, en el decreto que dirige á las ciento veinte y siete provincias de su imperio, desde la India á la Etiopia. (Esth. XVI., 46.) » ¿ Cuál hubiera sido el sentido de estos decretos, si las naciones hubiesen ignorado, que habia un

El objeto pues de la segunda revelacion ó de la ley mosaica, no era fundar una nueva religion, sino recordar y afianzar aquella que se apoyaba en la primera revelacion, constituyendo un pueblo encargado especialmente de conservar en toda su pureza las tradiciones antiguas, un pueblo que sirviese de modelo, cuyas creencias, ley moral, y culto fuesen una protestacion continua contra la idolatría y los desórdenes que la acompañaban<sup>2</sup>.

Tenia tambien otro destino este pueblo, en los designios de Dios. Se le habian confiado las promesas: de él era de quien debia nacer *el Deseado de las naciones*<sup>3</sup>, anunciado cada vez con mas claridad, á proporcion que se acercaba la época de su advenimiento. La ley de Moises, co-

<sup>2</sup> Dios soberano y universal? » *Histoire des causes premières.* pág. 141, 142.

<sup>3</sup> S. IREN. *Contr. Hæreses.*, lib. IV, c. XV, p. 245 Edic. de Paris 1710. — TERTUL. *De cib. Jud.*, cap. II. — EUSEB. *Demonst. Evang.*, lib. I, cap. IV. y VI. — S. HIEB. *Comment: in Ezech.*, 20. — S. CHRYSOST., *Comment. in Isai.*, cap. I. — MAIMON. *Mor. Nev.*, part. III, cap. XXIX.

<sup>4</sup> *Et movebo omnes gentes: et veniet Desideratus cunctis gentibus.* Agg. II, 8.

mo figura de una ley mas perfecta, estaba llena de este gran Libertador, presentado á la esperanza de los hombres desde el origen de los siglos. De este modo, el pueblo judío llenaba la alta función de preparar el género humano á reconocer su Salvador, por las profecías que se extendían poco á poco en las regiones mas lejanas, por su historia que toda en sí misma era profética<sup>1</sup>, y por las ceremonias figurativas de su culto. Las pruebas de la misión del Salvador, consignadas de edad en edad en monumentos auténticos, despedían un resplandor que nada podía oscurecer. Cuando apareció en medio del mundo, todo lo pasado le daba testimonio y le rendía homenaje: hasta entonces encerrado en el seno del tiempo, se sabía con certeza cuando debía salir, y el universo todo oyó sin sorprenderse la voz que publicó su nacimiento maravilloso<sup>2</sup>. Hasta su doctrina, tan sencilla como sublime, no llamó al pronto la atención

<sup>1</sup> *Hæc autem omnia in figurâ contingebant illis.* Ep. 1. ad Corint. X, 11.

<sup>2</sup> TACIT. *Hist.* lib. V, n. 15. — SÆT. *In Vespas.*

como una cosa nueva; no se vió en ella mas que el desarrollo, la explicación de la religión antigua, y pudo decir, con una verdad profunda, estas palabras que solamente á él era dado pronunciar: *Yo no he venido á destruir la ley, sino á cumplirla*<sup>1</sup>.

He aquí lo que eran los judíos antes de Jesucristo, un pueblo milagroso en su establecimiento; en el poder que le gobernaba, en los medios que empleaba para gobernarle, en los acontecimientos de su historia, en su grandeza y en sus humillaciones, en una palabra, en toda su existencia. Testigo por sí mismo y por sus antepasados de las tres revelaciones, desecha la última, como sus profetas se lo habían anunciado<sup>2</sup>, y, sin embargo, conserva los títulos que son su fundamento, con una fidelidad incorruptible. Sin duda, su religión era verdadera y visiblemente divina; mas, en el fondo, no era esta una reli-

<sup>1</sup> *Nolite putare quoniam veni solvere legem aut prophetas: non veni solvere sed adimplere.* MATTH. V, 47.

<sup>2</sup> ISAI. VI, 9, y sig. — *Et post hebdomades sexaginta duas occidetur Christus: et non erit ejus populus, qui eum negaturus est.* DANIEL, IX, 26.

gion diferente de aquella que Dios habia dado originariamente á todos los hombres. Bajo este aspecto los judios no tenian otra cosa mas que ellos, que unos ritos simples destinados á conservar la pureza del culto, y que á ellos solos obligaban.

Despues de la venida de Jesucristo, los judios no forman ya un cuerpo de nacion : no tienen ni territorio, ni autoridad pública, ni leyes políticas y civiles en vigor, ni tribunales. Por lo que toca á la religion su fe es la misma ; aquello que creian sus padres, lo creen ellos todavia ; pero hace ya diez y ocho siglos que está abolido su culto. Templo, altar, sacrificios, todo ha cesado, todo está destruido ; y estas grandes ruinas jamas podrán reedificarse ; la confusion de las tribus ha puesto sobre ellas el sello de la eternidad. ¿ Dónde están hoy los hijos de Levi, únicos pontífices legítimos, exclusivamente adornados del derecho de tomar el incensario, de desempeñar en mil circunstancias las expiaciones legales, de ofrecer á Dios la sangre de las victimas, y de penetrar en el Santo de los Santos ? Las manos que presentaban los dones sagrados, ya

no es posible se distinguan de las manos profanas : la voz que transmitia á Jehovah las súplicas del pueblo quedó muda para siempre. ¿ Y Judá qué se ha hecho ? ¿ dónde está ? ¿ De qué modo el Mesias, cuya descendencia de esta tribu debe ser cierta, se hará reconocer por hijo suyo ? ¡ O ciegos que le esperais ! aun cuando viniese, os seria imposible convenceros de que era él.

Los judios pues, privados del culto prescripto por la ley de Moises, se hallan ahora, por lo que hace a la religion, en el estado en que se hallaba el género humano antes de Jesucristo. Su crimen es desecharle, negarse á creer su doctrina y obedecer sus leyes, persistir en su rebelion contra la autoridad suprema que los llama. Bajo este aspecto, se asemejan singularmente á los deistas, con quienes tambien tienen otro rasgo de conformidad, el no tener sacrificio ; y en esto se separan, se diferencian de todos los pueblos antiguos.

Mientras que subsistieron en cuerpo de nacion, sus creencias y su culto, á excepcion de ciertos ritos particulares, se apoyaban en las tradiciones universales, en la autoridad del género

humano que atestiguaba la revelacion primitiva, confirmada por una segunda revelacion, que les impuso además una ley nacional, la cual vino á ser tambien una tradicion nacional para ellos, perpetuamente promulgada por una autoridad viva.

Si pues se considera lo que el pueblo judío tenia de comun con los otros pueblos, se reconoce al punto la antigua religion del género humano, la verdadera Religion, resplandeciente con todos los caracteres que exclusivamente la pertenecen, á saber, la unidad, la universalidad, la perpetuidad, y la santidad.

Si se considera lo que este mismo pueblo tenia propio y distintivo, se ve una ley divina sin duda, y por consiguiente santa, especialmente si recordamos que ella era figurativa<sup>1</sup>; pero esta ley, diferente de la ley general, dada al primer hombre y á sus descendientes, carecia desde luego del carácter de unidad, esencial á la Religion; ella no era tampoco universal, pues que

<sup>1</sup> *Hæc autem in figurâ facta sunt nostri.* Ep. I. ad Corinth. X, 6.

no obligaba mas que á los judíos, ni perpetua, pues que no subia hasta el origen de los tiempos, y debia abolirse un día<sup>2</sup>.

Obsérvese además que, por su institucion misma, la ley mosaica no era mas que una ley local; que el Legislador enviado por Dios no tenia ni reclamaba autoridad sino sobre los hijos de Israel; que otro tanto sucedió á los jueces, pontífices, reyes y consejos que le sucedieron; y que, finalmente, hace mil y ochocientos años que se quebró el cetro de Judá, segun la prediccion de Jacob<sup>3</sup>; que no existe ya entre los judíos ninguna autoridad pública, de modo que, para la interpretacion de su ley y de las profecias que ella contiene, cada uno de ellos está abandonado á la debilidad de su juicio y á la in-

<sup>1</sup> *Servitutis autem præcepta separatim per Moysen præcepit populo, apta illorum eruditioni..... Hæc ergo, quæ in servitutem, et in signum data sunt illis, circumscrisit novo libertatis testamento. Quæ autem naturalia, et liberalia, et communia omnium, auxit et dilatavit (Christus).* S. IREN, *Contr. Hæreses*, lib. IV, cap. 247. Edic. Benedict.

<sup>2</sup> *Non auferetur sceptrum de Judâ, et dux de femore ejus, donec veniat qui mittendus est; et ipse erit expectatio gentium.* Genes. XLIX, 10.

certidumbre de sus conjeturas \*. Las últimas palabras, que pronunció al espirar la autoridad legítima de este pueblo, son un homenaje tributado al Mesías, hijo de Dios, hijo de David', que venia á *cumplir*, no solamente la ley particular de Moises, sino tambien la ley universal del género humano; la cual debia tener en él, y no podia tener sino en él su último y perfecto

\* Resulta de aquí, que los judíos no pueden ya estar seguros del sentido verdadero de la Escritura. Están, en este punto, en el mismo caso que los protestantes. Así varían incesantemente en la interpretación de las profecías que hablan del Mesías. Cada uno las entiende á su modo, y les es imposible convenirse aun entre sí.

*Cum ergo natus esset Jesus in Bethlehem Judæ in diebus Herodis regis, ecce Magi ab Oriente venerunt Jerosolymam, dicentes: Ubi est qui natus est rex Judæorum? Vidimus enim stellam ejus in Oriente, et venimus adorare eum. Audiens autem Herodes rex, turbatus est, et omnis Jerosolyma cum illo. Et congregans omnes principes sacerdotum, et scribas populi, sciscitabatur ab eis ubi Christus nasceretur. At illi dixerunt ei: in Bethlehem Judæ: sic enim scriptum est per prophetam: Et tu Bethlehem, terra Juda, nequaquam minima est in principibus Juda: ex te enim exiet dux, qui regat populum meum Israel. (MATH. II. 1.—6.) Erat autem Caiphas, qui consilium dederat Judæis: Quia expedit unum hominem mori pro populo. JOAN. XVIII, 14.*

cumplimiento: y cuando él mismo espira, no para siempre como la sinagoga, sino para resucitar muy poco despues, porque él era la *resurreccion y la vida*', anuncia desde lo alto de la Cruz al universo entero, que acaba de salvar, este grande y eterno cumplimiento de la ley eterna: **CONSUMMATUM EST** \*.

En este instante todo se *consumó* tambien para el judío. Se puso un sello sobre su corazon, sello que no se romperá hasta el fin de los siglos. Su existencia toda no habia sido mas que un prodigio prolongado: un nuevo milagro comienza, milagro siempre el mismo, milagro universal, milagro perpetuo, y que manifestará hasta los últimos dias la inexorable justicia y santidad del Dios, á quien este pueblo se atrevió á negar. Sin que parezca tener principio de vida, vivirá; nada podrá destruirlo, ni la cautividad, ni la espada, ni el tiempo mismo. Aislado en medio de las naciones que le repelen, en ningun-

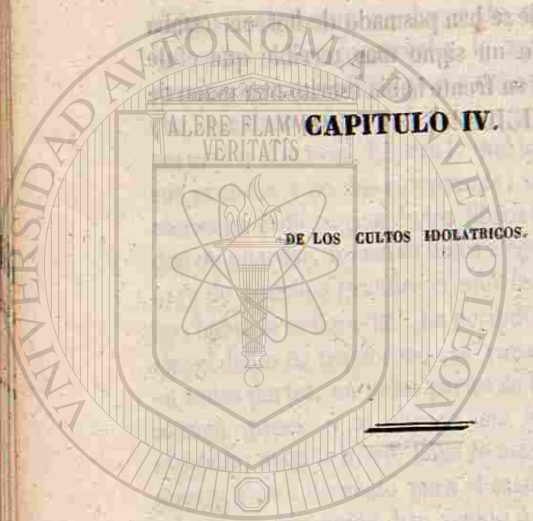
\* *Ego sum resurrectio et vita. JOAN. XI, 25.*

† *JOAN. XIX, 30.*



na parte encuentra un lugar de reposo. Una fuerza invencible lo estrecha, lo agita, y no le permite fijarse. El lleva en sus manos una antorcha que ilustra á todo el mundo, cuando él mismo está á oscuras. Espera lo que ha venido; lee sus profetas y no los comprende; su sentencia, escrita en cada página de los libros que tiene orden de guardar, forma su única alegría. A la manera de aquellos grandes criminales, de quienes nos habla la antigüedad, ha perdido la inteligencia; el delito ha trastornado su razon. Oprimido en todas partes, en todas partes se halla. Opone al menosprecio y al ultrage una insensibilidad estúpida; nada le hiere, nada le asombra; se conoce y siente formado para el castigo; el sufrimiento y la ignominia han venido á ser su naturaleza. De tiempo en tiempo, bajo el oprobio que le oprime, levanta la cabeza, se vuelve hácia el Oriente, derrama algunas lágrimas de obstinacion, no de arrepentimiento; y, despues, vuelve á caer, y, encorvado al parecer por el peso de su alma, sigue silencioso su camino penoso y vagabundo, por una tierra en la cual será siempre extranjero. Todos los pueblos le han visto pasar;

todos al verle se han pasmado de horror: estaba marcado con un signo mas terrible que el de Cain: sobre su frente habia escrito una mano de hierro: **DEICIDA!**



#### CAPITULO IV.

DE LOS CULTOS IDOLÁTRICOS.

Antes de la filosofía griega, casi eran desconocidos en el mundo los grandes errores del entendimiento humano\*. Ella fué la que les hizo na-

\* No creemos que se pueda citar en todos los siglos anteriores,

PARTE CUARTA.

66

cer, ó la que, al menos, los desenvolvió, debilitando el respeto á las tradiciones, y substituyendo el principio del exámen particular al principio de fe. Ella enardeció los deseos del crimen; y, oponiendo la razon de cada particular á la razon de todos, á la de Dios mismo, rompió los últimos vínculos que contenian el orgullo, y le sometian á la verdad. Desde entonces, esta fuerza interior y enteramente espiritual, que es la vida del hombre, y mucho mas aun la de las naciones, se apagó visiblemente. Por funesta que fuese la idolatría, sin embargo era compatible con un cierto grado de órden social; no destruía los pueblos, porque dejaba subsistir las verdades necesarias, de que se componía la religion dada primitivamente al género humano<sup>1</sup>. A pesar de

ni siquiera un solo ateo verdadero. Cuando leemos en los salmos este pasage: « El insensato dijo en su corazon: No hay Dios; » no se trata del ateísmo dogmático ó real, sino del esfuerzo de una conciencia culpable que resiste á la idea de Dios, cuya justicia teme; y esto es lo que expresan claramente las palabras que siguen: « Se corrompieron, se hicieron abominables en sus deseos: no hay uno que obre bien, ni siquiera uno solo. » *Psal. XIII.*, 1 y 2.

<sup>1</sup> « Estas religiones falsas, con lo que hay en ellas bueno y ver-

los cultos falsos, se creía en todas partes en la Divinidad, en las leyes de justicia, en las penas y recompensas de otra vida; en todas partes se reconocía la necesidad de un culto, cuyo fondo esencial en todas partes era también el sacrificio. Sin estas creencias es imposible la sociedad, y la prueba invencible de su universalidad y perpetuidad, es la existencia universal y perpetua de la sociedad. Sola la filosofía las atacó; introdujo con el nombre de sabiduría el desprecio de las cosas santas, la duda y la incredulidad\*. Pasando esta enfermedad terrible de la Grecia á Roma, se manifestó en esta de un modo alarmante para el Estado, hácia el tiempo de la decadencia de la república, cuyos últimos momentos apresuró.

\* Didero, pudieron bastar absolutamente á la constitucion de los Estados. BOSSUET. Política sacada de la Santa Escrit. lib. VII. art. 2.

\* En la China y en los países vecinos, donde se encuentran, aunque en mucho menor número de lo que se ha querido hacer creer. incrédulos entre los letrados, estos incrédulos pertenecen todos á sectas filosóficas bastante recientes y opuestas entre sí. Allí como en todas partes, el error no es mas que la negacion de una verdad creída universalmente, una rebelion de la razon individual contra la razon general, contra la tradicion.

Derramada con especialidad entre los grandes, los primeros siempre en corromperse, se pudo prever la época en que se tragaria al pueblo entero. Las calamidades de aquellos tiempos horribles, las consecuencias espantosas del olvido de las obligaciones, nada pudo contener la osadia de los espíritus que, habiendo perdido poco á poco hasta las últimas luces de la fe, hasta los últimos vislumbres, atravesaban inquietos las tinieblas, y acabaron por sentarse en medio de ellas con una calma horrorosa. Jamas se habia dado a los hombres una leccion semejante. La razon, libre de la sujecion debida á la autoridad, no conoció ya regla alguna; echó por tierra las creencias, las costumbres, las leyes, todo aquello que sostenia el imperio. Se vió este enorme edificio, minado por su base bambolear y ladearse: se turbaron los pueblos, se estremeció la tierra, como si se acercase ya su fin: entonces se hizo oír una voz, la voz del Señor Dios de las virtudes; las naciones acudieron y contemplaron su obra; acababa de obrarse un gran prodigio<sup>1</sup>. Una

<sup>1</sup> Conturbatæ sunt gentes et inclinata sunt regna: dedit

cruz habia salvado al mundo, y el Cristianismo se elevaba sobre las ruinas de la filosofia y de la idolatria.

Aun cuando esta, por sus consecuencias inmediatas y directas, no fuese tan peligrosa como la filosofia para la sociedad, con todo, no por eso dejaba de ser uno de los crímenes mas graves que el hombre podia cometer, y un principio siempre activo de depravacion moral é intelectual. No debe pues sorprendernos que Dios la prohibiese tan fuertemente en la Escritura, y pronunciase contra ella penas tan severas. Mas lo que puede justamente sorprender, lo que merece examinarse, como uno de los fenómenos mas extraños que ofrece la historia del género humano, es esta inclinacion universal de los pueblos hácia unos cultos tan absurdos como vergonzosos, hácia esta degradante servidumbre que ofende del mismo modo la razon que la conciencia, inclinacion que aun hoy dia se observa

*voce suam, mota est terra: Dominus virtutum nobiscum, susceptor noster Deus Jacob. Venite et videte opera Domini, que posuit prodigia super terram. Ps. XL, 7-9.*

en una porcion considerable del mundo, y que solo el Cristianismo ha vencido.

La primera causa de un hecho tan extraordinario se encuentra sin duda en la degradacion original de nuestra naturaleza, y el mismo hecho bastaria para probarla. Pero, antes de indagar como se estableció la idolatria, es necesario explicar en que consiste propiamente; lo que exige que, ante todas cosas, se forme una idea exacta de la religion primitivamente revelada, ó de la verdadera Religion; porque *todo error se funda en algunas verdades de que se abusa*, como observa Bossuet en un pasage que citaremos muy pronto por entero.

Un Dios único, inmaterial, eterno, infinito, omnipotente, criador del universo; tal era el primer dogma de la religion primitiva, y la tradicion, como harémos ver, conservó perpetuamente este conocimiento en todos los pueblos. Todos los pueblos instruidos por ella conocian tambien la necesidad del culto, es decir, de la adoracion, de la oracion y del sacrificio, la ley moral, la existencia de los ángeles buenos y malos, la caida del hombre degenerado, y la nece-

sidad que tenia de expiacion, en fin la inmortalidad del alma, y la eternidad de las penas y recompensas futuras.

La verdadera Religion se componia de estas creencias antiguas y universales, que comprendian todos los deberes del hombre, la ley de su espiritu, de su corazon y sus sentidos; y no se puede dudar que ella subsistió por largo tiempo sin alteracion, al menos, esencial.

Era uno de los puntos de la doctrina antigua, que Dios gobernaba el mundo, aun el material, por el ministerio de los espiritus, á cada uno de los cuales se habia dignado encargar ciertas funciones. Se servia de los buenos para mantener el orden general, velar sobre los imperios, proteger á los hombres y derramar sobre ellos sus beneficios; permitia á los malos probasen á estos, como se ve en la historia de Job, ó les encargaba la ejecucion de los decretos de su justicia<sup>1</sup>. La

<sup>1</sup> *Misit in eos iram indignationis suæ: indignationem, et iram, et tribulationem: immissiones per angelos malos (Ps. LXXVII. 49). Mittit siquidem Dominus in iram et furorem suum per angelos pessimos (S. HIERON. ad Eph. I. 7. pág. 574). — Maltis penas irrogari et per bonos angelos, sicut*

Escritura recuerda en todas partes este ministerio maravilloso de los ángeles, y, á cualquiera época que se quiera subir, no se encontrará una tradicion mas constante en la tierra.

El Evangelio nos presenta al mismo Jesucristo tentado por Satanás, y curando hombres sometidos al poder de los malos espiritus. Nos enseña que los niños, tierno objeto de los cuidados de una Providencia maternal, tienen ángeles encargados de su custodia<sup>1</sup>; ¡tan grande es el precio de nuestra alma á los ojos de Dios! *Todos los espiritus celestiales son sus ministros*, segun San Pablo, y él los envia para ayudarnos á adquirir la herencia de la salud<sup>2</sup>, para defendernos de aquel

*Sodomitis, et per malos angelos, sicut Egyptiis legimus, justos vero corporalibus penis per bonos angelos tentari et probari, non mihi occurrit. S. AUG. Enarrat in psal. LXXVII. n. 29, t. IV. col. 854. Edic. Bened.*

<sup>1</sup> *Fidete ne contemnatis unum ex his pusillis; dico enim vobis, quia angeli eorum in caelis semper vident faciem patris mei qui in caelis est. MATTHE. XVIII. 10.*

<sup>2</sup> *Nonne omnes sunt administratorii spiritus, in ministerium missi propter eos qui hæreditatem capient salutis? Ep. ad Hebr. I. 14.*

que ha sido homicida desde el principio <sup>1</sup>, y que incesantemente da vueltas al rededor de nosotros como un leon para devorarnos <sup>2</sup>; porque no tenemos que luchar solamente contra la carne y la sangre, sino contra los principados y potestades, contra aquellos que tienen poder en este mundo de tinieblas, contra los espíritus malos esparcidos por el aire <sup>3</sup>.

Los santos Padres, depositarios fieles de la antigua tradicion, confirmada por la enseñanza de Jesucristo y sus apóstoles, con una voz unánime, nos enseñan que la providencia del Altísimo se extiende á todo cuanto existe, y que, para la ejecucion de sus designios, se sirve del ministerio de los ángeles. Ellos conservan el universo y le gobiernan. Presiden á todas las cosas visibles, á los astros del cielo, á la tierra y sus

<sup>1</sup> *Vos ex patre diabolo estis.... ille homicida erat ab initio.* JOAN. VIII, 44.

<sup>2</sup> *Adversarius vester diabolus, tanquam leo rugiens, circuit querens quem devoret.* PETR. Ep. I, 8.

<sup>3</sup> *Quoniam non est nobis colluctatio adversus carnem et sanguinem, sed adversus principes et potestates, adversus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritualia nequitia in caelestibus.* Ep. ad Ephes. VI, 12.

producciones, al fuego, á los vientos, al mar, á los rios, á las fuentes, y á los seres vivos. Ellos presentan á Dios las oraciones de los hombres; asociados á su vasta administracion, no se desdennan de ninguna de las funciones que les confia el Todopoderoso, y cada uno de ellos se limita al empleo que se ha puesto á su cargo. Asi hablan San Justino, Atenágoras, Teodoreto, Clemente de Alejandria, San Gregorio de Nazianzo, Orígenes, Eusebio de Cesarea, San Gerónimo, S. Agustin, San Hilario, San Ambrosio, San Juan Crisóstomo, San Cirilo y Santo Tomas <sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Ὁ Θεός τὸν πάντα κόσμον ποιῆσας, κ. τ. λ. JUSTIN. *Apolog.* II, n. 3. — ATHENAG. *Legat. pro Christ.* n. 10.

*Docetur nihil negligenter et sine curâ à Deo administrari, sed ipsum omnia dispensare sanctorum angelorum utendo ministerio.* THEODORET., q. 82 in *Genes.*

*Idem Plato quos ex Scripturâ habemus parvulorum ac minimorum angelos qui Deum videant, et diligentem illam vigilemque curam quæ à præsidibus ac tutelaribus angelis in nos derivatur aperiens, itâ scribere non dubitat.* CLEM. ALEX. *Strom.*, lib. V.

*Pronaque ad obsequium pars altera sustinet orbem, Auxilioque suo servat.....*

(S. GREG. NAZ. *carm.* 6.)

*Omnibus rebus angeli præsentiam tam terræ et aquæ quam*

Oigamos ahora á Bossuet explicar la misma doctrina : « Nosotros vemos ante todas cosas en

*aeri et igni, id est, præcipuis elementis, et hoc ordine perveniunt ad omnia animalia, ad omne germen, ad ipsa quoque astra caeli. (ORIG. Hom. 8 in Jerem.) Virtutes hujus mundi ministeria illa suscepisse, ut illæ terræ vel arborum germinationibus, illæ fluminibus, ac fontibus, aliæ ventis, aliæ marinis, aliæ terrenis animalibus præsent. Ibid. Homil. 25 in Josue.*

*Divinas illos virtutes, quæ summæ Patris numine orbi universo præsent, honorum divisioni accomodat. (EUSEB. Præparat. evang. lib VII.) Cum divinas quasdam ac Dei præpotentis famulas administratasque virtutes agnoscamus. Ibid. cap. xv.*

*Nonnulli eos angelos esse arbitrantur, qui quatuor elementis præsent, terræ videlicet, aquæ, igni, et aeri. S. HIERON. Comment. in epist. ad Galat., lib. II. c. iv. t. IV, col. 226. Fdicit. Bened.*

*Unaquæque res visibilis in hoc mundo habet angelicam potestatem sibi præpositam, sicut aliquot locis Scriptura divina testatur. (S. AUG. lib. de divers. quæst. octoginta tribus, cuest LXXIX t. VI, col. 69.) Sublimibus angelis, Deo subdile fruentibus et Deo beatè serventibus, subdita est omnis natura corpora, omnis irrationalis vita, omnis voluntas vel infirma vel prava, ut hoc de subditis vel cum subditis agant quod naturæ ordo poscit in omnibus, jubente illo cui subiecta sunt omnia; Ibid. De Genes. ad litter., lib. VIII, c. xxiv. t. III, col. 241.) Spiritus rationales caelestibus corporibus præsententes. Ibid. De vilit. jejuniæ serm. I. cap. I. tom. VI col. 615. An ipsos quoque angelos qui in istius mundi laboribus diversa*

este libro divino (el Apocalipsis), el ministerio de los ángeles. Se les ve ir y venir incesantemente de la tierra al cielo, del cielo á la tierra; ellos llevan, interpretan, ejecutan las órdenes de Dios, y lo mismo las órdenes tocantes á la

*sustinent ministeria, sicut in Apocalipsi legimus. S. AMBROS. Ep. XXXIV.*

*Fidelium orationibus præesse angelos absoluta auctoritas est. S. HILAR. Comment. in cap. XVIII. Matth. n. 5.*

*Constituit Deus angelos secundum climata orbis, ut singuli curam gererent, quemadmodum ait et Moyses, singulorum gentium. Constituit autem ad inanimem creaturam regendam, solem, et lunam, et terram et quæ in iis sunt ut hominum usibus inservirent. S. JOAN. CHRYSOST., Homil. in natal. Christi, apud Photium, col. 227.*

*Sanctus Paulus scribit de sanctis angelis, omnes esse administratos spiritus ad ministerium missos propter eos qui habedatatem salutis accepturi sunt, quod non est obscurum. Omnia enim ab istis potestatibus supernis cum ordine administrantur, honorisque et administrationis termini ejusque sunt constituti á Deo, qui omnia pro arbitratu suo dispensat. Idem tanen quasi jugum est omnibus sanctis spiritibus, qui non indignum censent servitutem, sed honori ducunt. S. CYRIL. lib. I. orac. 4. in Isaï.*

*Sicut inferiores angeli qui habent formas minús universales reguntur per superiores, ita omnia corporalia reguntur per angelos. Et hoc non solum á sanctis doctoribus ponitur, sed etiam ab omnibus philosophis qui incorporeas substantias puerunt. S. THOM. part. I., cuest CX, art. I.*

« salud, que las que se dirigen al castigo... Todo  
 « esto no es otra cosa que la ejecucion de lo que  
 « está dicho, que los ángeles son *espíritus admi-*  
 « *nistradores enviados para el ministerio de nues-*  
 « *tra salud.* Todos los antiguos han creído, desde  
 « los primeros siglos, que los ángeles interve-  
 « nían en todas las acciones de la Iglesia: reco-  
 « nocieron un ángel que intervenía en la obla-  
 « cion, y la colocaba sobre el altar sublime, que  
 « es Jesucristo; un ángel que se llamaba el  
 « *ángel de la oracion*, que presentaba á Dios los  
 « *votos de los fieles* ».

« Los antiguos estaban tan penetrados de este  
 « ministerio de los ángeles, que Orígenes, colo-  
 « cado con razon por los ministros en el número  
 « de los teólogos mas sublimes, invoca pública  
 « y directamente al ángel del bautismo, y le  
 « encomienda un anciano que iba á ser hijo de  
 « Jesucristo por este sacramento »....

« No debemos titubear al reconocer á San  
 « Miguel por defensor de la Iglesia, como lo era

<sup>1</sup> TERTULLIAN. *De Orat.*, 12.

<sup>2</sup> ORIGEN., *Homil I in Ezechiel.*

« del antiguo pueblo, segun el testimonio de San  
 « Juan <sup>1</sup>, y conforme al de Daniel <sup>2</sup>. Los protes-  
 « tantes que, por una imaginacion grosera,  
 « creen siempre cercenar á Dios todo lo que él  
 « concede á sus ángeles y santos en el cumpli-  
 « miento de sus obras, quieren que San Miguel  
 « sea, en el Apocalipsis, el mismo Jesucristo  
 « príncipe de los ángeles, y, al parecer, en Da-  
 « niel, el Verbo concebido eternamente en el  
 « seno de Dios: pero ¿no acabarán jamas de  
 « tomar el sentido recto de la Escritura? ¿No  
 « ven que Daniel nos habla del *príncipe de los*  
 « *Griegos, del príncipe de los Persas* », es decir,  
 « sin que en esto haya dificultad, de los ángeles  
 « que por orden de Dios presidian á estas na-  
 « ciones, y que San Miguel es llamado en el  
 « mismo sentido *el príncipe de la sinagoga*, ó  
 « como el arcángel Gabriel lo explica á Daniel,  
 « *Miguel vuestro príncipe* »? Y en otra parte mas

<sup>1</sup> *Apocalips*, XII, 7.

<sup>2</sup> DANIEL, X, XIII, XXI, y XXII, 1.

<sup>3</sup> *Ibid.*, X, 1, 20.

<sup>4</sup> *Ibid.*, X, 21.



« expresamente : *Miguel un gran principe , que ha sido encargado de velar sobre los hijos de vuestro pueblo* '....

« Cuando yo veo en los profetas y en el Apocalipsis , y en el mismo Evangelio , este ángel de los Persas , este ángel de los Griegos , este ángel de los judios , el ángel de los niños , que toma su defensa delante de Dios contra aquellos que los escandalizan , el ángel del fuego , el ángel de las aguas , y así de los demas : y cuando yo veo entre todos estos ángeles , aquel que pone sobre el altar el celestial incienso de las oraciones , reconozco en estas palabras una especie de mediacion de los santos ángeles. Yo veo tambien el fundamento que ha podido dar ocasion á los paganos , para distribuir sus divinidades por los elementos y reinos , para que presidan en ellos ; porque todo error está fundado en algunas verdades de que se abusa.

« Veo tambien en el Apocalipsis , no solamente

<sup>1</sup> *Daniel*, XII , 1.

« una grande gloria , sino tambien un grande poder en los santos ' . »

La existencia de los espíritus buenos y malos que concurren , aunque de un modo diferente , á la ejecucion de los designios de Dios , y son como los instrumentos de su providencia en el gobierno del universo , aun del material <sup>2</sup> ; la inmortalidad del alma , y el estado de gloria y de poder , á que los justos son elevados despues de esta vida : estas creencias , tan antiguas como el género humano , pertenecen pues á la tradicion universal , y he aquí porque , consagradas por el Cristianismo , forman parte de la doctrina de la sociedad universal ó católica.

Un hombre que sabia mucho <sup>3</sup> ha probado que

<sup>1</sup> *Prefac. del Apocalip.* cap. xxvii.

<sup>2</sup> *Sunt autem alii philosophi , et hi quidem magni atque nobiles , qui deorum mente atque ratione omnem mundum administrari , et regi censeant : neque verò , id solum , sed etiam ab iisdem vitre hominum consuli , et propideri. Nam et fruges , et reliqua , quæ terra pariat , et tempestates , ac temporum varietates , cælique mutationes quibus omnia , quæ terra gignat , maturata pubescant , à diis immortalibus tribui generi humano putant.* Cic. *De nat. deor.* lib. I. cap. 1.

<sup>3</sup> *Huet. Aneiane quest.* lib. II , cap iv. p. 126 — 157.

estas creencias se hallaban en todos los pueblos de la tierra; que los Griegos las habían recibido de los Egipcios y Fenicios; que la antigüedad toda reconoció la existencia de los espíritus inferiores al Dios supremo, y creados por él para presidir al orden de la naturaleza, á los astros, á los elementos, y á la generacion de los animales. El mundo, segun Tales y Pitágoras, está lleno de estas *substancias espirituales*. Se las

« οὐσίας ψυχρὰς, (PLUT., *De placit. philosoph.*, lib. I, cap. VIII, y DIOG. LAERT. in *Thalét.*) — Ἐβαί τε πάντα τὸν ἀέρα ψυχρῶν ἐμπλεον. (LAERT. in *Pythag.*) — Esta es tambien la doctrina de Confucio: se ve principalmente consignada en el *Ssé-chou*, ó los Cuatro libros compuestos por sus cuatro principales discipulos, que escribieron las lecciones que recibieron de él, apoyándose casi siempre en las propias palabras de su maestro. En el *Tchoúng yoáng*, cuyo autor es *Tseu-ssé*, nieto de Confucio, se leen estas palabras: « *Khoung-iseu* (Confucio) ha dicho: « Cuán sublimes son las virtudes de los espíritus! se las mira y no se las ve; se las oye y no son entendidas; unidas á la substancia de las cosas, no pueden separarse: son la causa de que todos los hombres, en todo el universo, se purifiquen y se adornen con los vestidos de fiesta, para ofrecer sacrificios, están derramados como las olas del Océano sobre nosotros, á derecha é izquierda. » *L'invariable Milieu, ouvrage moral de Tseu-ssé, en chinois et en mandchou, avec une version littérale latine, une traduction française et des notes, etc.*, par M. Abel-Rémusat, cap. XVI, p. 59. Paris, 1817.

creia extendidas por los cielos y el aire. Se dividian en dos clases, la una de los espíritus buenos y la otra de los malos <sup>1</sup>, inferiores á los primeros <sup>2</sup>. Platon habla tambien de un principe de una naturaleza maléfica <sup>3</sup>, puesto al frente de estos espíritus lanzados por los dioses y caídos del cielo <sup>4</sup>, dice Plutarco. La creencia de los ángeles

<sup>1</sup> « Empedocles decía que los malos demonios son castigados por las faltas que cometieron. » PLUT., *De Isid. et Osir.*

<sup>2</sup> « Ah! si fuese un mal genio que me hubiese engañado bajo la forma de un Dios! dice Orestes en el acto cuarto de la *Flectra* de Eurípides. — *Sciunt dæmonas philosophi.... Dæmonas sciunt poætæ; et jam vulgus indoctum in usum maledicti frequentat; nam et Satanam principem hujus malis generis, proinde de propriâ conscienciâ animæ eadem execramenti voce pronuntiat, Angelos quoque etiam Plato non negavit: utriusque nominis testes esse vel magi adsunt,* (TERTULL. *Apolog. adv. Gent.*, cap. XXII.) — Segun los Caldeos hay diferentes especies de demonios. Son tan numerosos que el aire está enteramente lleno de ellos. Todos están animados de un odio violento contra Dios. Como enemigos del hombre, le engañan, le seducen, le llevan al mal (MARC., *ap. Psellum, in dialog. De operatione dæmonum*). — Los Arabes llaman al jefe de los demonios malos *Iba*, quiere decir, *Refractario*; *Scheitan* ó *Satan* el *Calumniador*; y *Eblis* el *Desesperado*. D'HERBELOT, *Bibliothèq. orient. art. Div.* t. II, p. 322 y 325. Paris 1785.

<sup>3</sup> *De legib.* lib. X.

<sup>4</sup> Θερίστους, ἀστρονοπέεις, (PLUT. *De vitand. ære alieno*.) La

custodios, ó de los genios destinados á velar sobre el hombre, desde su nacimiento hasta la muerte, no era ni menos antigua ni menos general.

Antes de hacer ver como el género humano abusando de estas verdades cayó en la idolatria, observaremos que esta no es la negacion de un dogma, sino la violacion de un precepto, el pri-

caida de los ángeles rebeldes está indicada claramente en Esquiles. Prometeo habla de una *sedicion* que se verificó en el cielo entre los dioses, queriendo unos derribar á Kronos de su trono, para que reinase Zeus; no queriendo otros por el contrario que Zeus reinase sobre los dioses. Estos fueron precipitados con Kronos su jefe, que había nacido en tiempos remotísimos, en las negras profundidades del Tártaro.

Ἐπεὶ τόχιστ' ἤρξαντο δαίμονες χόλου,  
 Στάσις τ' ἐν ἀλλήλοισιν ἀροβίνετο,  
 Οἱ μὲν θελοντες ἐκβαλεῖν ἔθρος Κρόνον  
 ὃς Ζεὺς ἀνάσσει δῆθεν, οἱ δὲ τοῦμπαιεν  
 Σπείδοντες ὡς Ζεὺς μὴ ποτ' ἀρξείεν θεῶν;  
 . . . . . Τάρταρον μελαμβανῆς  
 Κευθμῶν καλύπτει τὸν παλατινῆ Κρόνον,  
 Αὐτοῖσι συμμάχοισι.

(Esquil. *Prometh. escen. III. t. I.* pág. 48 y 49. Edic. Schutz.)—  
 Véase también. HESIOD. *Theogon.* v. 636 y sig. — OVID. *Metam.*  
 lib. I, v. 454 y sig.

mero de todos; aquel que manda adorar á Dios, y no adorar sino á él solo <sup>1</sup>. Por tanto el crimen de los idólatras consiste, segun San Pablo, en que *conociendo á Dios, no le glorificaron como Dios, y no le dieron gracias por sus beneficios; mas se desvanecieron en sus pensamientos, y adoraron y sirvieron á la criatura antes que al Criador* <sup>2</sup>. Y el mismo apóstol, escribiendo á los Tesalonicenses, para darles el parabien por los progresos que hacia entre ellos el Evangelio, ¿cómo habla de su *conversion*? «Habeis dejado,» les dice, «el culto de los simulacros, por el «culto del Dios vivo; del verdadero Dios <sup>3</sup>.»

Cuanto mas elevado y superior al hombre estaba el Dios verdadero, único, eterno, invisible,

<sup>1</sup> *Dominum Deum tuum timebis, et illi soli servies.* Deuter. VI, 15.

<sup>2</sup> *Quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt, aut gratias egerunt: sed evanuerunt in cogitationibus suis..... et coluerunt, et servierunt creaturæ potius quàm creatori.* Ep. ad Rom., I, 21 y 25.

<sup>3</sup> *Conversi estis ad Deum à simulacris, servire Deo vivo et vero (Ep. ad Thessal., I, 9). — Scitis quoniam cum gentes essetis, ad simulacra muta prout ducebamini euntes. (Ep. I. ad Corinth., XII, 2).*— Véase también *Judith.* V, 8 y 9.

tanto mas el hombre, esclavo de los sentidos, experimentaba la necesidad de representárselo por medio de alguna imagen <sup>1</sup>, que fijase su pensamiento vacilante, y aliviase la flaqueza de su entendimiento <sup>2</sup>. Esta, probablemente, fué una de las causas de la idolatría: se creyó honrar al Criador en sus obras mas brillantes, convertidas en otros tantos simbolos de la Divinidad <sup>3</sup>.

Una causa no menos antigua, contribuyó mas que ninguna otra á hacer nacer y propagar los cultos idolátricos. El hombre culpable y degradado, decaido de su primer estado por una falta, cuya memoria conservaron todos los pueblos,

<sup>1</sup> Ἰδωλολατρεία, Idolatría significa literalmente culto de imágenes. — *Idolatræ dicuntur qui simulacris eam seruitutem exhibent, quæ debetur Deo.* S. AUG. *De Trinit.* lib. I. cap. XIII. Oper. tom. VIII. col. 156.

<sup>2</sup> MAXIM. TYR., *dissert.* 38. — *Fragilis et laboriosa mortalitas (Deum) in partes ita digessit, infirmitatis suæ memor, ut portionibus coleret quisque, quò maxime indigeret.* PLIN. *Hist. nat.* lib. II. cap. v.

<sup>3</sup> Véase ORIG. *contr. Cels.*, lib. III, n. 48 y 49. — Segun Ferdusi, autor persa, *Houshengh*, segundo rey de la dinastía paishdadiana, mandó adorar al fuego, como el *Nour-e-Khadah*, ó la luz de Dios. Véase *Histoire de Perse, traduit de l'anglais de sir John Malcolm*, t. I. p. 20.

no levantaba sus miradas sino temblando hácia el Dios soberanamente perfecto, á quien su conciencia temia encontrar, y que apenas podia alcanzar su entendimiento en las profundidades temibles de su poder y gloria. Buscó por tanto seres mas cercanos á su naturaleza, y al mismo tiempo menos distantes de la divina, con el fin de que fuesen como mediadores entre el Eterno y su criatura caída <sup>1</sup>; y esta idea pudo parecer tanto mas natural, cuanto mas se acercaba á la antigua tradicion que anunciaba al verdadero Mediador. « Conociendo los hombres, » dice el docto Prideaux, « su nada y su indignidad, no podian comprender como por si mismos les fuese posible acercarse al Ser supremo. Veian en él una pureza, una elevación que le hacian infinitamente superior á los hombres viles é

<sup>1</sup> « Nadie se abandona á un culto extranjero (ó idolátrico), por el pensamiento de que no existe otra divinidad que aquella que él sirve. Tampoco le cabe á nadie en la cabeza que una estatua de madera, de piedra, ó de metal, es el mismo criador y gobernador de cielo y tierra; pero aquellos que dan culto á estos simulacros, los miran como la imagen y el vestido de algun ser intermedio entre ellos y Dios. » MALMON, *More Nevoch.* part. I. cap. xxxvi.

« impuros, tales como ellos se reconocian á sí mismos. Concluyeron de aquí que era preciso hubiese un mediador, por cuya intervencion pudiesen dirigirse á él; pero, no teniendo una revelacion clara de la calidad del mediador que Dios destinaba al mundo, ellos mismos se escogieron mediadores, por medio de los cuales pudiesen dirigirse al Dios supremo; y como creian, por una parte, que el sol, la luna y las estrellas eran la morada de otras tantas inteligencias, que animaban estos cuerpos celestes y arreglaban sus movimientos; por otra, que estas inteligencias eran seres medios entre el Dios supremo y los hombres, creyeron tambien que no habia otros mas á propósito para servir de mediadores entre ellos y Dios.<sup>1</sup> »

Tal fué el origen del sabeismo. Las inteligencias celestes que presidian á los astros<sup>2</sup>, honra-

<sup>1</sup> *Histoire des Juifs*, t. I, p. 593.

<sup>2</sup> *Earum autem perennes cursus, atque perpetui, cum admirabili incredibilique constantia, declarant in his vim et mentem esse divinam: ut, hæc ipsa qui non sentiat deorum vim habere. is nihil omnino sensurus esse videatur.* (Cic.,

das al principio simplemente como unos ministros de Dios, vinieron á ser luego el objeto de un culto directo é idolátrico<sup>1</sup>. Este culto se extendió poco á poco á todos los espíritus encargados de velar, bien sobre los elementos, bien sobre los destinos de las naciones<sup>2</sup>, y aun de cada hombre<sup>3</sup>, y tambien sobre los animales y sobre las

*De natur. Deor.*, lib. II. c. XXI.)—« Todos los hombres, » dice Platon, « ven el cuerpo del sol, nadie ve su alma, como ni la de algun otro ser animado, sea vivo ó sea muerto: los sentidos corpóreos no pueden percibir este género de substancias, que no pueden concebirse sino por el espíritu. » ἡλίου πᾶς ἀνθρώπος σώμα μὲν ὁρᾷ. ψυχὴν δὲ οὐδεὶς, κ. τ. λ. (*De legib.*, lib. X. [t. IX. *Oper.* p. 94 y 93. Ed. Bipont.)—« Es un hecho indudable, » dice M. Fourmont, « que la mayor parte de los filósofos antiguos, ya caldeos, ya griegos, nos dieron por animados los astros, y sostuvieron, que los astros que nos alumbran no eran mas que, ó los carros, ó tambien las *naves* de las inteligencias que los conducian. » (*Mémoires de l'Acad. des Inscript.*, tom. XVIII, p. 31.) Véase tambien en el tomo LVI de la misma coleccion, una memoria curiosísima del abate Mignot, en la que hace ver que el culto de los ángeles y de las almas de los muertos forma en todas partes el fondo de la idolatría.

<sup>1</sup> *Mémoires de l'Acad. des Inscript.* t. LXXI. p. 87.

<sup>2</sup> Se habla en Esquiles del Dios de los Persas, ó de la divinidad particular que los protegía. Περσῶν Σουστρενῆ Θεῶν. *Æsch.*, *In Pers.* escen. V. t. I, p. 290, Edic. Schutz.

<sup>3</sup> Este espíritu que nos conduce y guía τὸ ἡγεμονικόν. este de-

producciones inanimadas de la naturaleza. El deseo de los bienes y el temor de los males, llevaron á los hombres á adorar é invocar á los seres que eran sus dispensadores inmediatos <sup>1</sup>. Olvidando al Señor soberano, y no contemplando mas que á los ejecutores de sus órdenes, se posttraron delante de ellos como si fuese en presen-

monio doméstico. δαίμονα ἐνοικόν, como le llama Platon (*In Tim., in symp.*), por su naturaleza, está entre Dios y el hombre.—Menandro da tambien á cada hombre un genio, que se le destina en el momento de su nacimiento para que le conduzca. Ἄπαντι ὁ δαίμων ἀνδρὶ συμπαρίσταται εὐθὺς γινόμενος, μυσταγωγὸς τοῦ βίου. (MENAND., *ap Stob. Ecl. Phys.* I, 9).—Todo hombre, rico ú pobre, bueno ú malo, tiene un demonio, dice Teognides,

Οὐδεὶς ἀνθρώπων οὔτ' ἔλλιος, οὔτε πενήχρὸς,  
οὔτε κακὸς, γόσφιν δαίμονος, οὔτ' ἀγαθός,

(THEOC. *Sentent.*, v. 167 y 168. *Gnomici poetae graeci*, p. 8, Edic. Brunck.) Véase tambien PLUT. *De tranq. anim. Epict. Arrian.*, *Dissert.* I, 14, y *Le tableau de Gebés* en el principio: οὕτως δαίμων καλεῖται, κ. τ. λ.—Horacio habla de los dioses custodios de Numida. *custodes Numidæ deos.* *Carm.* lib. I. od. 56.

<sup>1</sup> « La experiencia hace ver, que estas divinidades subalternas, que no son mas que los ministros del Dios supremo, se convierten en objeto de la devoción del hombre, porque él las mira como los autores inmediatos de su felicidad. » BEAUSOÛRE, *Hist. de Manichée et du manichéisme*, lib. IX, cap. IV, tom. II, pág. 657.

cia de la Divinidad misma, y se esforzaron por todos los medios que les sugirió una imaginacion desarreglada á mitigar su odio, suspender su venganza, ó asegurarse su proteccion.

No se puede dudar que el espíritu malo, Sata-nás y sus ángeles, enemigos eternos del género humano, y cuya existencia atestigua todo el género humano, no hayan empleado su poder funesto en precipitarle á este horroroso desórden <sup>1</sup>. Incitando las pasiones de una criatura ciega y corrompida, embriagándola con deseos horribles, se hicieron adorar de los pueblos, y se vió á todos los crímenes, llamados y traídos del abismo, atravesar el corazón del hombre, y sentarse luego sobre infames altares <sup>2</sup>. Así por un

<sup>1</sup> Per hanc ergo religionem (christianam) unam et veram potuit aperiri, deos gentium esse immundissimos demones, sub defunctorum animarum vel creaturarum specie mundanarum deos se putari cupientes, et quasi divinis honoribus eisdem scelestis ac turpibus rebus superbá impuritate lætantes, atque ad verum Deum conversionem humanis animis invidentes. S. AUG. *De Civitate Dei*, lib. VIII, cap. xxxii. ®

<sup>2</sup> Quarum omnium rerum quia vis erat tanta, ut sine Deo regi non posset, ipsa res deorum nomen obtinuit. Quo ex genere, Cupidinis, et Voluptatis, et Libentina Veneris vocar

progreso espantoso de depravacion, el culto de los espíritus vino á ser casi únicamente el culto del infierno y sus principes<sup>1</sup>.

Habia además otra especie de idolatría no menos general, á saber, la de los hombres muertos, y algunas veces tambien vivos, á quienes se tributaban voluntariamente, ó que mandaban se les tributasen los honores divinos. El culto de los muertos debió su origen á la piedad para con los ascendientes<sup>2</sup>, y al reconocimiento para con los

*bula consecrata sunt, vitiosarum rerum, neque naturalium... Sed tamen ea ipsa vitia naturam vehementius sorpe pulsant. Utilitatum igitur magnitudine constituti sunt ii dii, qui utilitates quasque gignebant. Atque his quidem nominibus, quæ paulo antè dicta sunt à me, quæ vis sit, in quoque declaratur Deo. CIC. De nat. Deor. lib. II, cap. XXIII.*

<sup>1</sup> *Omnes dii gentium dæmonia. (Ps. XCV, 5. — Quæ immolant gentes, dæmonis immolant et non Deo. (Ep. I ad Corint. X, 20.) Véase tamb. VOLF. Manichæism, ante Manichæos, secc. II. — PLAT., De Legib., tom. IX, lib. XI, pág. 450 y 451. Edic. Bipont. — Bajo Tahamur, hijo de Houshuug, una enfermedad epidémica habia assolado la Persia, segun el Zeenut-ul-Tuarikh, por tan largo tiempo, que los hombres afligidos por la pérdida de la mayor parte de sus parientes y amigos, desearon conservar su memoria por medio de bustos ó retratos que guardaban en sus casas, encontrando en esto alguna especie de consuelo á su penafestas imágenes transmitidas á su posteridad, obtuvieron todavia*

reyes y bienhechores de las naciones<sup>1</sup>. Los homenajes que se tributaba á su memoria, fundados en el dogma universal de la inmortalidad del alma, degeneraron muy pronto en supersticion, y al fin en una verdadera idolatría. El orgullo pidió, amenazando, adoradores<sup>2</sup>; el temor y el deseo los condujeron y postraron en presencia de todos los vicios<sup>3</sup>.

Bajo una multitud de formas diversas, la idolatría se redujo por tanto al culto de los espíritus esparcidos por todo el universo, y al culto de aquellos hombres que se creia haber sido eleva-

mas veneracion; y, con el tiempo, estos monumentos de ternura y benevolencia, vinieron á ser objetos de adoracion. (*Hist. de Perse, par sir John Malcolm, tom. I, p. 22.*) Véase tambien la relacion del P. Rubruquis, en *Harry's Travels*, vol. I, p. 370.

<sup>1</sup> *Suscepit etiam vita hominum, consuetudoque communis, ut beneficiis excellentes viros et cælum famâ ac voluntate tollerent. Hinc Hercules, hinc Castor et Pollux, hinc Esculapius, hinc Liber etiam. CICER., De nat. Deor., lib. II, c. XXIV.*

<sup>2</sup> *SEXT. EMPIRIC., pág. 352.*

<sup>3</sup> *Quæ prima (Venus) artem meretriciam instituit, authorque mulieribus in Cypro fuit, uti vulgò corpore quæstum facerent. Quod idcirco imperavit, ne sola præter alias mulieres impudica et virorum appetens videretur. ENNII., Fragm. ab Hyeron. Columna collect. ex Instit. Lactant, lib. I.*

dos, despues de su muerte, á un grado de poder y de perfección que les acercaba á los espíritus celestiales'. Las pruebas de lo que aquí decimos

« CICER., *De nat. Deor.*, lib. I, cap. XV. — « Se sabia por la antigua tradicion, que habia espíritus superiores al hombre, ministros del gran Rey en el gobierno del mundo. Con estos espíritus se animó al universo: se les colocó en todas partes, en el cielo, en los astros, en el aire, en las montañas, en las aguas, en los bosques, y hasta en las entrañas de la tierra; y se honró á estos nuevos dioses, segun la extensión é importancia del dominio que se les atribuya. Subordinados unos á otros, se les hacia reconocer por superior á un Genio de primer orden, que unas naciones colocaban en el sol, otras sobre este astro, segun les dictaba su capricho.

« Este sistema condujo insensiblemente al culto de los muertos. Los héroes, los buenos príncipes, los inventores de las artes, los padres de familia distinguidos no se miraban como hombres ordinarios. Se imaginó que algunos espíritus benéficos se habian hecho visibles, vistiéndose de un cuerpo humano, ó bien que los hombres grandes, habiéndose elevado sobre el comun por una virtud mas que humana, su alma habia merecido ser colocada en la clase de los genios divinos, que gobernaban el universo. Por tanto se les honró despues de su muerte, como protectores de aquellos á quienes habian hecho tanto bien durante su vida.

« Pero como los hombres gustan de aquello que liere sus sentidos, y las almas de los muertos no juzgaban á propósito comunicarse con frecuencia ni á muchas personas, por medio de apariciones, se creyó forzarlas en algun modo á presentarse á la multitud, por medio de estatuas que se les eri-

se ven por todas partes y bastarian para formar gruesos volúmenes; mas, debiendo abreviar, nos limitaremos á echar una ojeada rápida sobre las diversas religiones idolátricas que reinaron, ó que reinan todavía en las diferentes partes del mundo.

Sanconiaton, en un fragmento conservado por Filon de Biblos y citado por Eusebio, marca claramente los dos géneros de idolatria de que acabamos de hablar. « Los mas antiguos bárbaros, los Fenicios especialmente y los Egipcios, de quienes los demas pueblos tomaron los usos y costumbres, pusieron en la clase de los principales dioses, á los hombres que habian descubierto las cosas necesarias á la vida, y á

« gieron, y en las cuales se supuso que los genios venian á habitar voluntariamente, para recibir en ellas los respetos que se las debian. Así es como, por grados, cayeron en los mayores excesos. La idolatria se diversificó segun el carácter particular de cada pueblo, segun su situación, sus aventuras y su comercio con otras naciones. Es fácil observar que las circunstancias debieron introducir una variedad infinita en los objetos y la forma del culto público. » *Traité historique de la Religion des Perses, par M. l'abbé Foucher. — Mémoires de l'Académie des Inscript., t. XLII, p. 177—179.*



« quienes el género humano debía algun beneficio. De este modo tributaron los honores divinos á aquellos, que creyeron haber sido para ellos autores de muchos bienes. Los Fenicios, empleando en este uso *los templos construidos antes*, y consagrando con el nombre de aquellos bienhechores de los hombres, columnas y estatuas de madera, adheridos particularmente á este culto, les dedicaron tambien dias festivos muy célebres. Lo que hay mas notable en esto, es que impusieron los nombres de sus reyes á los elementos de este universo, y á muchos de los seres á quienes atribuian la divinidad. En cuanto á los dioses naturales, no reconocian mas que al sol, la luna, y los demas astros cuyo curso es arreglado, los elementos y demas cosas que tienen con estos alguna afinidad. » Segun el mismo autor, « los primeros

*Barbarorum antiquissimos, Phœnices in primis et Ægyptios, á quibus ceteri deinceps populi morem illum acceperunt, in maximorum deorum loco eos omnes habuisse, qui res ad vitam agendam necessarias invenissent, quique beneficium aliquod in genus humanum contulissent. Eos nimirum, quod sibi plurimorum auctores bonorum esse persuaderent, divinis*

« hombres consagraron tambien las producciones de la tierra, y poniéndolas en la clase de los dioses, les ofrecieron sacrificios y libaciones. » Persuadidos los hombres á que los ministros invisibles del soberano Ser presidian á los árboles, á las plantas, á todo lo que sirve á la conservacion de la vida\*, adoraron, para

*honoribus colere; ac templorum usu, qui jam antè constructa fuerant, hoc ad munus officiumque traducto, columnas in super statuasque ligneas ipsorum nomine consecrârunt, eaque præcipuo religionis cultu prosecuti Phœnices, festos illis quoque dies longè celeberrimos dedicârunt. In quo quidem eximium illud fuit, quod regnum suorum nomina universi hujus elementis, ac quibusdam eorum quibus divinitatem ipsi tribuebant, imponerent. Naturales porrò deos, solem, lunam, reliquasque stellas inerrantes, cum elementis ac cæteris cum iisdem affinitate conjunctis, solos ex omnibus cognoscebant. EUSEB. Præpar. evang., lib. I, p. 52.*

*At illi omnium principes terræ germina consecrârunt, iisque deorum in loco habitis adorationis cultum tribuerunt... Inferiasque et libamina perfecerunt. EUSEB. ibid., cap. x. pag. 54.*

\* Segun Aristóteles, Dios, semejante á un gran príncipe, no lo hace todo por sí mismo; tiene ministros inferiores á él, á los cuales ha dado el gobierno de las cosas de aquí abajo. Como un monarca que, sin salir de su palacio, hace mover y obrar á sus oficiales, desde el primero hasta el último, en toda la extension de sus Estados, Dios, residiendo en el cielo, de donde no se aparta.

tenerlos propicios, á los genios que los alimentaban.

Diodoro distingue del mismo modo dos clases de dioses reconocidos por los antiguos; los unos inmortales é incorruptibles, tales como el sol, la luna, los vientos, los ríos, etc.; los otros, de una naturaleza mortal, eran los bienhechores del género humano, á quienes erigía altares el reconocimiento público <sup>1</sup>.

Si se cree á Luciano <sup>2</sup>, fué en Egipto donde nació el culto de los dioses. Su religion no era mas que una confusion horrorosa de divinidades de toda especie, y de supersticiones extrava-

hace mover y obrar á aquellos á quienes ha confiado el gobierno de este mundo. (*De Mundo*, cap. VI.) Véase tambien ONAT., *ap. Stob. Ecl. phys.*, I, 16.—Esta misma es la doctrina de los Indios, de los Chinos, de los antiguos Persas, de los Guebros, de los Peruanos, en una palabra, de todas las naciones. PHILOST. *Vit. Apoll.*, lib. III, cap. II.—COUTO, *Decad.*, V, lib. VI, cap. IV.—ABB. ROGER, p. 138 y sig.—P. VISDEL. *Note manusc. sur l'Y-King*,—ANQUETIL DU PERRON, *Mem. de l'Acad. des Inscript.*, t. LXIX, p. 198 y sig.—*Voyage d'Oléarius*, t. II, p. 213.—*Mémoires de l'Acad. des Inscript.*, t. LXXI, p. 581.

<sup>1</sup> DIOD., *apud Euseb., Præp. evang.* lib. II, c. III, p. 59.

<sup>2</sup> *De syriá Deá*, t. II, p. 636. Véase tambien MARSHAM, *Canon chronic.*, p. 54 y sig.

gantes <sup>3</sup>. Parece que el sabeismo dominaba allí desde su origen <sup>4</sup>. Vemos en Heródoto que el país estaba cubierto de templos erigidos á dioses humanos <sup>5</sup>. El Egipto adoraba á sus reyes, aun en tanto que vivían <sup>6</sup>; y mas ciego en sus pensamientos que muchos pueblos bárbaros, esta nación sabia prostituía los honores divinos á los animales mas viles, ó mas bien á los espíritus que los animaban <sup>7</sup>. Cada uno se escogía entre

<sup>1</sup> « La religion estaba allí muy complicada con otras. Desde los primeros siglos, el sabeismo formaba una gran parte de ella. » *Du culte des dieux fétiches, ou parallèle de l'ancienne religion de l'Égypte avec la religion actuelle de Négritie, par le président de Brosses*, p. 255.

<sup>2</sup> MANETH., *apud Euseb. Præp. evang.*, lib. II, c. I, p. 45.

<sup>3</sup> HERODOT., lib. II, cap. XCI, CXII, CXIII, CXVIII, CXIX.—*Hermes ipse... Deos Ægypti homines mortuos esse testatur. Cùm enim dixisset proavos suos.... invenisse artem quã efficerent Deos*. S. AUG., *De Civit. Dei*, lib. VIII, cap. XXVI.

<sup>4</sup> ὅς πρὸς ἀληθειαν ἕντας θεοῦς. DIOD., lib. I, p. 101.

<sup>5</sup> *Quid igitur censes? Apin illum sanctum Ægyptiorum bovem, nonne deum videri Ægyptiis? Tã herclè, quã tibi illam nostram Sospitam, etc.* (CIC., *De nat. Deor.*, lib. I, cap. XXIX.)—HERODOT., lib. II, p. 128.—« Si la sequedad, » dice Plutarco, « causa en el país alguna enfermedad pestilencial, ó alguna otra grande calamidad, los sacerdotes egipcios toman en secreto por la noche el animal sagrado, y comienzan por hacerle lo primero fuertes amenazas; despues, si el mal continúa,

ellos un protector, al modo que los negros hacen sus fetiches del primer objeto que se les presenta. El animal sagrado embalsamado con esmero se enterraba en el sepulcro con su adorador, para que le defendiese de los malos genios, que se creía inquietaban las almas de los muertos<sup>1</sup>. Se trataba de aplacar estos genios malhechores con oraciones y sacrificios, ó se buscaba contra ellos protectores entre los otros genios amigos de los hombres.

« Es una cosa universalmente reconocida, » dice un sabio ingles, « que la idolatría caldea, llamada tambien el *sabeismo*, consistia en gran parte, al menos en su origen, en el culto del sol, la luna y las estrellas. Se creía que cada

« lo sacrifican y lo matan; lo que miran como un castigo del mal demonio. » Ως δὴ τινὰ κλάσμον ἔντα τοῦ δαίμονος τούτου. (*De Isid. et Osirid.*, Oper., t. II, p. 580.)—Los Chinos acostumbraban hacer casi lo mismo: golpean á sus idolos, cuando tardan mucho en oír sus súplicas. P. LE COMTE, *Mém. de la Chine*, p. 402.

<sup>1</sup> KIRKER, *OEdip. Egypt.*—Sobre la antigua religion de Egipto. Véase DIODORO SIC., lib. I.—PAUSANIAS, lib. VII.—PLIN., *Hist. nat.*, lib. VIII, c. XLVI.—CLEM. ALEX., *Strom.*, lib. V.—JABLONSKI, *Pantheon Egypt.*—JAC. PERIZONIUS, *Egypt. origin.*

« uno de estos astros estaba animado por un alma, lo mismo que el cuerpo humano. Probabilisimamente se pensaba tambien que estaban habitados por las almas de los hombres ilustres; porque era una opinion generalmente recibida que ellas, despues de la muerte, volían á los cielos, que eran su morada nativa<sup>2</sup>. » De aquí los diversos ritos que estaban en uso entre los paganos, para hacer bajar las almas de los astros, y atraerlas á las estatuas y simbolos que se les consagraba<sup>3</sup>.

El sabeismo debió con especialidad extenderse por el Oriente entre pueblos nomados que, parecidos á los navegantes, se guiaban en aquellos llanos inmensos por la observacion de los astros, que un cielo sereno ofrecia constantemente á sus miradas. Este culto idolátrico parece haber te-

<sup>2</sup> *The general prevalence of the worship of human spirits, in the ancient heathen nations, asserted and proved; by Hugh Farmer*, p. 486. Véase tambien BRÜCKER, *Hist. crit. philosoph.*, lib. II, c. v, p. 224.

<sup>3</sup> Véase HOTTINGER, *Hist. orient.*, lib. I, c. VII, p. 296 y sig. y las notas de Pococke sobre Abul-Faraj, *Specimen Hist. arab.*, p. 158 y sig.

nido su origen en las orillas del Tigris y del Eufrates. Experimentó allí sucesivamente numerosas variaciones; y aun cuando se le encuentre en otras regiones, en aquella se presenta revestido de formas que se diferencian al infinito, según las ideas que le modificaron. Los Caldeos creían también la existencia de una multitud de espíritus criados por el Dios supremo <sup>1</sup>.

Los Persas sacrificaban al sol, á la luna, al fuego, al agua, á la tierra y á los vientos. « Antiguamente, » añade Heródoto, « no ofrecían sacrificios sino á estas divinidades; pero luego aprendieron de los Asirios y Arabes á sacrificar también á Venus-Urania, llamada por los Asirios Milita, por los Arabes Alita, y por los Persas Mitra <sup>2</sup>. »

Los escritores persas convienen en este punto

<sup>1</sup> *Innumeri dii, angeli, boni demones et mentes hominum.* CLERIC. *Philos. orient.*, lib. I, sec. II, cap. II. *Oper. phil.*, t. II, p. 188.

<sup>2</sup> *Θουσι δὲ ἡλιῶ, κ. τ. λ.* (HERODOT., lib. I, cap. CXXXI.)—STRAB., lib. XV, p. 4064. Heródoto se engaña sobre la idea que los Persas tenían de Mitra. Por lo demás, los antiguos daban frecuentemente el mismo nombre á divinidades diferentes, lo que hace muy confusas sus teogonías.

con el historiador griego. « Los sectarios de « Mohabad <sup>3</sup>, » dice el autor del *Dabistan*, « adoraban los planetas representados por imágenes de una naturaleza muy extraordinaria... » Observa que los planetas eran cuerpos de forma esférica, y que las figuras, cuyo pormenor describe, eran aquellas bajo de las cuales *las almas de estos astros* habían aparecido, en el mundo de la imaginación, á muchos santos profetas, ó filósofos. « Estas almas ó genios, » dice, « han tomado con frecuencia formas diferentes, conforme á las cuales se han hecho « diversas representaciones <sup>1</sup>. »

Los Persas tributaban también un culto á sus antiguos reyes <sup>2</sup>. Zoroastro abolió la antigua idolatría <sup>3</sup>. Probó á volver á los hombres á la

<sup>1</sup> O mas bien *Mahabad*, conforme á la ortografía original, muy á menudo alterada por los Ingleses que escriben los nombres extranjeros con arreglo á su pronunciación. *Mah-abad* significa el *gran Santo*. La voz *abad* tiene varios sentidos; se entiende del que ora, que *permanece* en el Señor.

<sup>2</sup> *Hist. de Perse, par sir John Malcolm.*, p. 275 y 276.

<sup>3</sup> NEWTON, *Short chronicle*, p. 40. *Chronol.*, p. 552.

<sup>3</sup> D'HERBELOT, *Biblioth. orient.*, art. *Magius* y *Magiust*, t. IV, p. 15.—El nombre de *Zerdusht* ó *Zoroastro* designa va-

religion del Dios supremo, que sus sectarios adoraban bajo el emblema del fuego. Para dar á sus leyes mas autoridad, quiso persuadir que estaba en comunicacion con las inteligencias celestes, y con los ángeles encargados de guardar los animales y elementos. El culto que estable-

rios pontífices-legisladores que han venido en épocas distintas. Pertenece á la misma clase que los nombres sagrados *Brahma*, *Manu*, *Brighu*, *Jina*, *Saca*, *Buddha*, *Gautama*, en la India y *Hermes*, *Thaut*, *That*, en los paises occidentales, etc. *Sarathraustes*, legislador de los Arimaspes, nacion de la Persia oriental, parece ser uno de los personajes que han sido en la mas remota antigüedad revestidos con el nombre de Zerdusht ó Zoroastro. Anquetil cree que el Zoroastro, autor de los libros llamados *Zends*, vivia en el siglo cuarto antes de Jesucristo. Este es el único punto que tiene por cierto. Véase su *Mém. en les Mémoires de l'Acad. des Inscript.*, tom. LXIX.

Véase el *Zend-a-Vesta*. « La rebelion del espíritu de tinieblas, « rebelion cuya memoria se habia conservado mejor en Oriente « que en ninguna otra parte, ha dado lugar á lo que se ha dicho « de los combates de Oromaze y de Arimane, y el nombre de este « último expresa bien su naturaleza. » (*Traité hist. de la relig. des Perses*, par M. l'abbé Foucher. — *Mémoires de l'Acad. des Inscript.*, t. L, p. 224.) — Los Persas creian la existencia de una infinidad de espíritus buenos y malos; llaman á los primeros *Ferouers*, y á los otros *Deus*. Toda substancia creada y racional tiene un *Ferouer*. ANQUETIL DU PERRON. *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, t. LXIX, p. 184.

« Los Parsis, » dice Mandesto, « creen que los genios subalter-

ció, corrompiéndose, vino á ser el origen de una nueva idolatria; y, diga lo que dijere el docto Hyde, parece cierto que, ni aun en su origen, estuvo enteramente libre de toda supersticion.

« Los pueblos de la Tartaria reconocian un « Dios soberano del cielo, al cual no ofrecian ni « incienso ni oraciones. Su culto estaba reser- « vado para un tropel de genios, que ellos creian « estaban esparcidos por los aires, sobre la « tierra y en medio de las aguas. »

Si consideramos ahora los antiguos pueblos de Europa, encontramos por todas partes el culto de los hombres muertos unido al culto de ciertas potencias invisibles de diversos órdenes, de divinidades celestes que presidian á los astros, y de divinidades terrestres, generalmente llamadas *demonios*, que gobernaban el mundo inferior.

« nos tienen un poder absoluto sobre las cosas cuya administra- « cion les ha confiado Dios; y he aquí, por que ellos no tienen « embarazo en adorarlos é invocarlos en sus necesidades, porque « están persuadidos que Dios nada niega á su intercesion. » *Voyage d'Oléarius*, trad. franç. in-4º, t. II, p. 213.

<sup>1</sup> *Hist. relig. veter. Persar.*

<sup>2</sup> Véanse los autores chinos, citados por Guignes. Abel Remusat y Klaproth.

Varron da á las primeras el nombre de *almas etereas*, y á las segundas el de *almas aereas*<sup>1</sup>. De este mismo modo las llama Platon en un pasage, en que las distingue clarisimamente del Dios supremo<sup>2</sup>. Tal era la religion de los Esci-

<sup>1</sup> *A summo circuitu caeli usque ad circulum lunæ aethereæ animæ sunt astra et stellæ, iique caelestes dii non modo intelliguntur esse, sed etiam videntur. Inter lunæ verò gyrum et nimborum ac ventorum cacumina, aereæ sunt animæ; sed ex animo, non oculis, videntur; et vocantur heroes, et lares, et genii.* VARR., lib. XVI, apud S. August., de Civitate Dei, lib. VII, cap. VI.

<sup>2</sup> Θεός; γὰρ ὁ ἄ τού; ὁρατός, κ. τ. λ. — Visibles itaque deos maximos, summoperèque honorandos, acutissimèque undiquè cuncta videntes, ac primos, naturam astrorum et quæ cum astris facta sentimus, fatendum. Deinceps verò sub hos dæmones, genus aereum, in tertiâ mediâque regione, qui interpretationis causa sunt, collocatos, orationibus colere, gratiâ laudabilis intercessionis, interpretationisque, debemus. Horum quidem duorum animalium alterum ex æthere, alterum deinceps ex aere est; ac neutrum conspici totum potest: sed quamvis hi dæmones propè nos sint, nunquàm tamen manifestè nobis apparent. Prudentiæ mirabilis participes sunt; acuto quippè ingenio, tenacique memoriâ cogitationes nostras omnes cognoscunt. Honestos, bonosque homines mirificè diligunt, improbos vehementer oderunt, utpotè qui doloris participes sunt. Sed Deus, qui divinam sortem perfectè possidet, à doloribus voluptatibusque liber, sapientiâ cognitioneque penitus fruitur. PLAT. *Epinomis*, Oper., t. IX, p. 253, 260. Edic. Bipont.

tas<sup>1</sup>, de los Tracios<sup>2</sup>, de los Getas<sup>3</sup>, de los Masagetas<sup>4</sup>, de los Godos<sup>5</sup>, de los Germanos<sup>6</sup>, de los Celtas<sup>7</sup>, de los Iberos y Celtiberos<sup>8</sup>, de los Helenos, y de los primeros habitantes de la Italia<sup>9</sup>. Cada uno de estos pueblos tenia sus

<sup>1</sup> HERODOT., lib. IV. — LUCIAN., *Oper.*, t. I, p. 592 y sig., t. II, p. 715. — TERTUL., *De Animâ*, cap. II.

<sup>2</sup> HERODOT., lib. V, c. VII. — LUCIAN., t. II, p. 452. — PHOTH., *Bibliot.* XLV. — EPIPHAN., *De Hæres.*, lib. I, p. 8.

<sup>3</sup> HERODOT., lib. IV, c. XCIV. — PLAT., *Charmid.*, t. II, p. 157. E. I. H. STEPHAN. — STRAB., lib. VII. — BIOGEN. LAERT., *Vit. Pythag.*, lib. VIII, § 2. — JAMBlich, c. XXX.

<sup>4</sup> HERODOT., lib. I, c. CCXII. — BLACKWELL'S *Mytholog.*, p. 275.

<sup>5</sup> JORNANDES, *De Rebus gothicis*. — OLAUS-MAGNUS, *Hist. de gentib. septentrional.* — ADAM BREMENS., *De Suenonibus*. — GROTIUS, *Prolegom. Hist. goth. et vandal.* — *Ancien. univer. hist.*, vol. XIX, p. 265. Edic. 1748.

<sup>6</sup> CÆSAR, *De Bello gallic.*, lib. VI, c. XX. — TACIT., *De Morib. german.* — SCHEDIUS, *De Diis german.*

<sup>7</sup> CÆSAR, *De Bello gallic.*, lib. VI. — DIODOR. SICUL., lib. V, p. 334. Ed. Wesseling. — STRAB., lib. IV, p. 505. — PELLOUTIER, *Hist. des Celtes*. — BORLASE'S *Antiquities of Cornwall*, lib. I. — WHITAKER'S *Hist. of Manchester*, vol. II.

<sup>8</sup> STRAB., lib. III. — MACROB., *Saturn.*, lib. I, cap. XIX.

<sup>9</sup> Véanse los mitologistas, Bryant, Faber, Blackwell, Pinche, Banier, Guerin du Rocher; *les Mémoires de l'Académie des Inscriptions*, y la obra titulada: *L'Italia avanti il dominio dei Romani*, por M. José Micali.

dioses propios \* y sus ritos particulares; pero los objetos de su culto eran siempre los espíritus encargados de la administración del universo, y las almas de los muertos. Por lo demás este culto variaba incesantemente, como se ve con particularidad entre los Griegos y Romanos. Se abandonaban los dioses antiguos, y se adoptaban nuevos, á gusto de la imaginación de los poetas, y según los caprichos de la superstición. Las fábulas se mezclaban con otras nuevas fábulas. En los diversos países, y en el mismo país en diversas épocas, los mismos nombres no anunciaban las mismas ideas. Así el culto del sol, que, en la Caldea, se dirigía á la inteligencia celeste que se creía animaba este astro, no era en Roma y en Grecia mas que el culto de una divinidad humana ó de Apolo †.

\* Los Romanos dieron el nombre de sus dioses á las divinidades de los otros pueblos, lo que ha introducido una grande confusión en lo que ellos dicen de los cultos extranjeros.

† CICER. *De nat. Deor.*, lib. III, cap. XI. — SCHEDIUS, *De Diis German.* p. 94. — « Los Griegos se entregaron muy pronto al culto de los héroes y de las estatuas. Este nuevo culto absorbió de tal modo el antiguo en la mayor parte de las regiones occidentales, que los astros y elementos no eran ya honrados, sino

Hoy se componen de las diversas idolatrías que sucesivamente han reinado en la India, y de muchos dogmas cristianos desfigurados, las religiones del Indostan, de la Tartaria, del Tibet, de Tonquin, de la China y de las islas adyacentes. No es posible dudar que el Cristianismo penetró desde los primeros siglos hasta las extremidades del Asia †. Algo mas tarde los nestorianos lo llevaron de nuevo; otros sectarios les

« como personificados con algun genio ó algun héroe célebre. » (*Mémoires de l'Acad. des Inscript.*, t. XLII, p. 179.) — M. Cuvier hace la misma observación. « Los Griegos, » dice, « á quienes vino no la civilización de Fenicia y de Egipto, y tan tarde, mezclaron las mitologías fenicias y egipcias, de las cuales se les habian dado nociones confusas, con los rasgos no menos confusos de su primera historia. El sol personificado, llamado *Ammon* ó el Júpiter de Egipto, se convirtió en un príncipe de Creta; el *Phtha*, ó artífice de todas las cosas, fué el *Hephæstus* ó Vulcano, un herrero de Lemnos; el *Cham*, otro símbolo del sol ó la fuerza divina, se transformó en un héroe tebano robusto, su Heracles ó Hércules; el cruel Moloch de los Fenicios, el Remfalo de los Egipcios fué el *Chronos* ó el Tiempo que devoraba sus hijos, y en seguida Saturno, rey de Italia. » *Recherches sur les ossemens fossiles des quadrupèdes*, Disc. prelim.

† P. Ant. Andrade, citado por LA CROZE, *Hist. christ. Indiar.*, lib. VI, p. 315. — ASSEMANI, *Bibliot. orient.*, t. III, part. II. — ABULFABAGE, tom. II. — DE GUIGNES, *Chorograph.*, cap. I, art. I. *Ibid.* *Hist. des Huns*, tom. I, part. II, lib. III, p. 225 á 258. —

siguieron, ó tambien les precedieron, y se encuentran, especialmente en el Tibet, vestigios evidentes del maniqueismo <sup>1</sup>. Georgi se equivoca cuando piensa que el Dalai-Lhama <sup>2</sup>, no era en su origen mas que un sacerdote maniqueo <sup>3</sup>; pero es cierto que la religion de que es pontífice se ha modificado por las doctrinas de Manes y de Nestorio <sup>3</sup>.

El culto de los astros <sup>4</sup>, de los espíritus celestes y de los genios malhechores <sup>5</sup> estaba exten-

SAINTE-CROIX, *L'Esour-Vedam*, Observ. preliminar., p. 90 y sig. — LA CROZE, *Hist. du Christianis.*, etc., p. 65.

<sup>1</sup> *Dubitare vix potest maximam superstitionum partem, quæ Indos, Sinas et vicinos populos à sæculis nullis accæcatis tenent, ex Manichæorum doctrinâ reliquisque sectæ zoroastree originem ducere.* (RENAUDOT, *Hist. patriarch. Alex.*, p. 44.) — SIM. ASSEMAN., *Biblioth. oriental.*, t. III, part. II, in *Timotheo patriarchâ Nestorianorum.* — DE GUIGNES, *Hist. des Huns*, tom. II, part. II, p. 357, sub anno 352, pág. 398, 399.

<sup>2</sup> Dalai-Lhama significa sacerdote universal en la lengua mongola.

<sup>3</sup> *Alphabet. thibetan.*, t. I.

<sup>3</sup> Véase la obra de Abel Remusat sobre los idiomas de Tartaria.

<sup>4</sup> MACROB. *Satur.*, lib. I, cap. XXIII. — *Alphabet. thibetan.*, t. I, p. 160.

<sup>5</sup> Entre los malos genios, cuya existencia reconocen los Tibe-

dido en otro tiempo <sup>1</sup>, y subsiste aun, pero despues de haber padecido mil y mil variaciones, en las orillas del Ganges y del Indo. Se adoraban tambien en la India divinidades humanas, y particularmente á Budda, á quien su santidad brillante hizo colocar en la clase de los dioses, dice Clemente de Alejandria <sup>2</sup>. Los espíritus que presidian á los rios y á los elementos, y hasta á los animales <sup>3</sup>, son tambien hoy dia en la India, como en otro tiempo en Egipto, objeto de un

<sup>1</sup> tanos, hay algunos que ellos llaman *Thracen*, es decir, grandes dragones. Estos genios malhechores son los enemigos de los santos. » *Alphabet. thibetan.* pref., pág. XXXI.

<sup>2</sup> STRAB., lib. XV, p. 494.

<sup>3</sup> Εἰσὶ δὲ τῶν Ἰνδῶν οἱ τοῖς Βούττα περὶόμενοι παραγγέλμασιν, ὃν δὲ ὑπερβολὴν σεμνότητος εἰς θεῶν τε τετιμῆκασι. (*Stromat.*, lib. I, p. 305.)—No ha habido solos dos Buddas ó Buttas como se podria pensar á vista de un pasage de san Gerónimo (lib. I, adv. Jovinian.) Es nombre comun á una larga série de pontífices de la religion de Budda. M. Abel Remusat ha dado una noticia muy curiosa acerca de esos diversos Budda, en el *Journal des Savants* en 1820.

<sup>3</sup> Véase *Asiatic researches.* — *Hist. des Rél. relig. des Ind.* — *Parallèle des Religions*, t. I. — *Hist. de Sumatra*, por William Marsden, t. II, p. 101 y sig. — *Hist. des Indes*, por Barros y la continuacion por Couto. — MAURICE'S *Histor. of Indostan.* — HENRY LORD, *Religion of Banians.* — HOLWELL'S, *Hist. events.* — DOW'S, *Hist. of Indostan.*



culto supersticioso : pero los Egipcios refieren este culto á genios de una naturaleza diferente de la nuestra, entre tanto que los Indios creen honrar con él las almas de los muertos <sup>1</sup>.

Hay razones poderosas para pensar que la religion primitiva se conservó, por mucho tiempo, en la China, mas pura que en casi todas las demas regiones del mundo. Sin embargo, el respeto á los abuelos y ascendientes ha degenerado en una idolatría real ; y muchas sectas han adoptado las supersticiones de la India, particularmente las del Tibet. Allí como en el Indostan, estas supersticiones se apoyan en la creencia de los espiritus malos y buenos <sup>2</sup>, que tienen su origen en la Razon primordial <sup>3</sup>. Los Chinos reco-

<sup>1</sup> « Los Indios dan culto á los animales, porque creen que las almas de los muertos están encerradas en ellos, (*Mém. de Bernier*, t. III, p. 154.) Véase tambien PÉTR. MAPPEL, *Hist. Ind.*, lib. I, p. 36.

<sup>2</sup> *Interque deos habent beneficos, alios maleficos, eosque sibi mutuo adversantes constituunt.* (*Alphabet. thibet.*, t. I, p. 165). — *Voyage à Pékin, Manille, etc.*, por M. de Guignes, t. II, p. 250 y sig.

<sup>3</sup> *Mémoires sur la vie et les opinions de Lao-tseu*, por M. Abel Remusat, pág. 27.

nocen tambien la existencia de los ángeles de su guarda y de los ángeles tentadores del hombre <sup>1</sup>.

La idolatría propia del Japon es el culto de los dioses Kamis. « *Sin* y *Kami*, dice Kæmpfer, son « los nombres de los ídolos, objeto de su culto... « Estos nombres significan *almas* ó *espiritus*. Los « Japoneses tienen dos genealogías de sus dioses.

<sup>1</sup> Sobre las religiones de la China, véase *Lettres édifiantes*; — *Mémoires de la Chine* del P. Le Comte; Martini; Du Halde; Grozier; — la *Hist. des Huns* por M. de Guignes, tom. I, part. I. — *Mémoires de l'Académ. des Inscript.*, t. X y XV. — El P. de Entrecóles envió desde Pequín, en 1722, la traduccion de un libro chino, que intituló: *Mœurs de la Chine*. Se nos ha dado conocimiento de esta obra inédita; citarémos dos pasages, que confirman lo que decimos en el texto. « Por lo que toca á tener comercio con los espiritus, es cosa muy profunda y obscura; pero supongamos que los espiritus vienen cuando se les llama, por lo que á mí hace, creo que debe ser muy embarazoso y muy bochoroso para uno mismo, el verse en presencia de estos santos espiritus; ¿á qué pues hacerlos descender? Y si es á los demonios á quienes se llama, ningún trato que se tenga con ellos puede parar en cosa buena. » (p. 62 del Mss.) « Luego que tengo un buen pensamiento, acude al punto un buen espíritu para ayudarme á ejecutarlo; mas si me ocurre uno malo, un espíritu maligno me impele á ejecutarlo. » (*Ibid.*, p. 53.) « Se llama generalmente *Endouri* á todos aquellos seres, que los hombres adoran sin verlos ni oírlos, y en cuyo lugar ponen una imágen que los representa para sacrificarles. » *Diction. mandchou.*

« La primera es una sucesion de espíritus celestes, de seres puramente espirituales.... La segunda es una raza de espíritus terrestres, ó de dioses hombres.... Finalmente ellos engendraron la tercera raza que habita hoy el Japon <sup>1</sup>. » No nos detendremos en describir las diversas supersticiones de los Japoneses, muchas de las cuales parece han venido de la India; pero debemos observar, que creen que hay espíritus encargados de la custodia de los hombres y de los lugares <sup>2</sup>.

Volvamos al Africa, y comparemos su estado antiguo con el actual, con respecto á la religion. En la Etiopia, cuya metrópoli era Meroe, y que comprendia en otro tiempo una porcion considerable del Africa central y meridional, la idolatria se asemejaba en muchos puntos á la de Egipto. Se reconocian en ella dioses de diferentes órde-

<sup>1</sup> *Hist. Jap.*, lib. III, cap. I y II.

<sup>2</sup> Véase, además de Kämpfer, la *Hist. du Japon*, por el P. Charlevoix; la *Vida de San Francisco Xavier*, por el P. Bonhours; las *Cartas* de este santo; y la *Hist. des Huns*, por M. de Guignes.

nes, unos inmortales y otros mortales <sup>1</sup>. Los Etiopes daban tambien culto á los bienhechores del pais, y á los reyes, que eran mirados, dice Strabon, como los custodios y salvadores del pueblo <sup>2</sup>.

Se adoraba en Libia al sol y la luna, y algunas divinidades humanas <sup>3</sup>, entre otras Psafon, á quien los Libios deificaron, porque enseñó á los pájaros á repetir estas palabras, *el gran Dios Psafon* <sup>4</sup>.

Los Augilitas no honraban otros dioses que los Manes <sup>5</sup>, es decir, los demonios inferiores y las almas de los hombres. Los habitantes de Cirene adoraban á Batto, su primer rey <sup>6</sup>. Los del

<sup>1</sup> Θεῶν δὲ νομιζοῦσαι τὸν μὲν ἀθάνατον..... τὸν δὲ θνήσκον. STRAB., lib. XVII, p. 1177.

<sup>2</sup> Καὶ τούτων τοὺς μὲν βασιλεῖας κοινούς ἀπαντῶν μὲν σωτήρας καὶ φύλακας. *Ibid.*, p. 1178.

<sup>3</sup> HERODOT., lib. IV, cap. CLXXXVIII, y lib. II, cap. L.—DIODOR. SICUL., lib. V, p. 586. Ed. Wesseling.—LACTANT. *Divin. Institut.*, lib. I, cap. x.

<sup>4</sup> MAXIM. TYR., *dissert.*, 19.

<sup>5</sup> *Augilæ inferos tantum colunt.* PLIN., lib. V, cap. VIII.—POMPON. MELA., lib. I, cap. VIII.

<sup>6</sup> HERODOT., lib. IV, cap. CLXI.

*Africa propia*, que estaba situada entre la Cirenaica y la Mauritania, adoraban á Mopso, rey de los Argivos, porque este pueblo, dice Apuleyo, no llamaba Dioses sino á aquellos, que habian vivido con justicia y prudencia <sup>1</sup>.

Entre los Atlantes que habitaban la parte occidental del Africa, en la Mauritania, en Cartago, se advierte una mezcolanza informe de divinidades celestes, de demonios y dioses humanos <sup>2</sup>.

El fetichismo es hoy casi la única religion de los pueblos idólatras del Africa <sup>3</sup>. Este es el culto de los espíritus malos; así los temen, y no los aman <sup>4</sup>. De aquí los horrorosos sacrificios tan

<sup>1</sup> Quippe tantum eos deos appellant, qui ex eodem numero justè ac prudenter vitæ curriculo gubernato, pro numine postea ab hominibus proditi, fanis et caeremoniis vulgò adverbuntur: ut in Bæotia Amphiaræus, in Africâ Mopsus, in Ægypto Osiris, alius ceteri gentium. De Deo Socrat., tom. II, p. 689, 690. Ed. Delph.

<sup>2</sup> DIODOR. SICUL., lib. III, p. 224 y sig. — S<sup>CRIB</sup>AB., lib. XVIII, p. 4189. — JUSTIN., lib. XVIII, c. VI. — TERTUL., Apolog., c. XXIV. — LACTANT., lib. I, cap. XV. — Los Cartagineses sacrificaban á Amilcar. HERODOT., lib. VII, cap. CLXVII.

<sup>3</sup> Véase *Parallèle des Relig.*, t. I, p. 705 y sig. — DAPPER, *Descript de l'Afrique, y la Histoire des Voyages.*

<sup>4</sup> *Relation de Des Marchais*, p. 66. — « Los Hotentotes ado-

comunes en aquellas regiones. En el terror estúpido que inspiran los seres malhechores, se procura aplacarlos con sangre y crímenes. Parece que los Ascantas se creen abandonados del Dios del universo <sup>1</sup>. ¿No tiene esto visos de una especie de tradicion terrible de los descendientes de Cham? « Ellos piensan que sus fetiches ó divinidades secundarias habitan rios, bosques, y montañas particulares... El fetiche favorito de Ascantia es ahora el del río Tando <sup>2</sup>. » Además del fetiche comun que se supone ser el mas poderoso, cada uno tiene sus fetiches particulares, á quienes honra á su modo <sup>3</sup>.

El culto de los manitús, extendido entre los salvages de América, tampoco es mas que el culto de los espíritus <sup>4</sup>. Los Cemís de los insu-

ran la luna: tambien tributau homenages religiosos á un ser malhechor que reconocen por autor del mal, y cuya malicia quieren conjurar adorándole. » KOLBE, *Relat. du Cap de Bonne-Espérance*, t. I, cap. VIII.

<sup>1</sup> *Voyage dans le pays d'Aschantie*, par T. E. Bowdich, trad. de l'anglais. Paris, 1819, p. 371.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 372.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 377.

<sup>4</sup> « La mayor parte de los Americanos están muy persuadidos,

lares, eran mirados como autores de todos los males que afligen la especie humana<sup>1</sup>. El culto que se les tributaba no tenía otro objeto que aplacarlos<sup>2</sup>. Muchos pueblos del Nuevo-Mundo adoraban también las potestades celestes, el sol,

« de que estos objetos que consagran se convierten en otros tantos genios ó *manitous*. Tan poco es determinado su número, que los Iroqueses les llaman en su lengua con un nombre que significa *espíritus de todas clases*.... La súplica ordinaria de los salvajes á los manitús, se dirige á alcanzar de ellos que no les hagan mal. » (*Du culte des dieux fétiches*, p. 31 y 33.) « Un sauvage, que tenía un buey por manitú, decía un día que no era aquel mismo buey al que él adoraba, sino un manitú de buey que estaba debajo de tierra, y era el que animaba todos los bueyes. Decía también, que aquellos que tenían un oso por manitú, adoraban otro igual manitú de oso. » (*Ibid.*, p. 58.) Véase también LAFITEAU, *les Mœurs des Sauvages américains*, t. I, p. 555.—Cuadro civil y moral de los Araucanos, extractado del *Viajer. univers.* — *Annales des voyages, de la géographie et de l'histoire*, tom. XVI, p. 90 y sig. — CHARLEVOIX, *Hist. de la Nouvelle-France*, t. III, p. 545. — CREUX, *Hist. Canad.*, p. 82 y sig.

<sup>1</sup> OVIED., *Hist. des Indes*, lib. III, cap. 1, p. 3. — P. MARTYR, *Decad.*, p. 402 y sig. — ROBERTSON'S *Hist. of America*, vol. II, lib. IV, p. 466.

<sup>2</sup> DU TERTRE, *Hist. génér. des Antilles*, t. II, p. 565. — *State of Virginia by a native*, lib. III, p. 52, 53. — BANCROFT, *Nat. hist. of Guiana*, p. 509.

la luna, las estrellas<sup>1</sup> y también dioses de origen humano, principalmente en Méjico y el Perú<sup>2</sup>. Los habitantes de las tierras australes reconocían del mismo modo espíritus de diferente naturaleza y de diferentes órdenes, que fueron criados por un Dios superior. Entre los espíritus celestes escogían sus patronos y divinidades tutelares. Los malos genios son llamados *Elus malebus* en las islas Carolinas. Uno de estos genios llamado *Merogrog*, fué arrojado del cielo en otro tiempo<sup>3</sup>.

Tal es en compendio el cuadro fiel de las religiones paganas, que reinaron ó que reinan todavía en el mundo. Hubiera sido fácil darle mucha más extensión; pero creemos haber probado suficientemente, que la idolatría nunca fué más

<sup>1</sup> LECLERC, *Hist. de Gaspésie*, cap. IX y X. — « Hay motivos para asegurar que el culto del sol, de la luna y los astros, era el más general en América. » *Lettres américaines, par M. le comte J.-R. Carli*, t. I, p. 113.

<sup>2</sup> M. DE HUMBOLDT, *Vue des Cordillères, et monumens des peuples indigènes de l'Amérique*, t. I, p. 409 y sig. — JUAN DE LAET., *Nov. Orbis*. — GARCILASO DE LA VEGA, *Hist. del Perú y de los Incas*. — *Parallèle des Religions*, t. I. — *Histoire générale des cérémonies des peuples du monde*.

<sup>3</sup> *Parallèle des Relig.*, tom. I, part. 1, p. 694.

que el culto de los espíritus buenos y malos<sup>1</sup>, y el de los hombres que se distinguieron por calidades brillantes, ó que fueron reverenciados por sus beneficios; es decir, en el fondo, el culto de los *ángeles*<sup>2</sup>, y el de los *santos*<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> « Los antiguos Zabeos adoraban á Samaël, á quien miraban como príncipe de los demonios. » (HOTTINGER. *Hist. orient.*, lib. I, cap. VIII.) — STANLEY'S *history of philosophy*, p. 1065. — Los Mejicanos llamaban *Tchitzimiones* á los espíritus malhechores.

<sup>2</sup> Es muy verosímil que los dioses de los Griegos se formaron sobre la idea de los ángeles buenos y malos; y de aquí nacieron también los *Egrogoras* de los Hebreos, los *Annedots* de los Caldeos, los *Ginnes*, los *Genios*, los *Eons*, los *Archontes*, los *Titanes*, los *Gigantes*, en una palabra, los dioses y semidioses del paganismo. El testimonio de Filon (en su libro de los *Gigantes*) es formal sobre este artículo. « Moises, » dice este autor, « acostumbra llamar *ángeles* á aquellos á quienes los otros filósofos llaman *demonios*. Son almas que vuelan por el aire, y nadie, » añade, « debe creer que esto sea una fábula; el aire está lleno de animales, pero nos son invisibles, pues que el mismo aire no es visible. » (*Hist. de l'Acad. des Inscriptions et Belles-Lettres*, t. II, p. 5.) — Aunque la palabra *δαίμων*, *demonio* se emplea comunmente por los Griegos para designar los ministros del Ser soberano, se encuentra sin embargo la voz *ángeles* en Platon, que llama á Némesis el *ángel del juicio ó de la justicia de Dios*. Παρὰ τὸν ἐπίσκοπον τοῖς περὶ τὰ τοιαῦτα ἐπιόχθη οὐκὸν Νέμεσις ἄγγελος. *De Legib.*, lib. X.

<sup>3</sup> « Toda la religion de los antiguos consistia en el culto de los

Conviene, para hacer esta verdad mas evidente, hacer ver que adorando, bien sea los espíritus intermedios, bien los hombres, no se les confundia con el Dios supremo, el verdadero Dios. La prueba mas invencible que puede darse es, que la noción de este Dios único, eterno, infinito, se ha conservado siempre en todos los pueblos, á pesar del injurioso olvido en que le dejaba su culto; mas como hasta ahora no hemos establecido este hecho importante, y que por otra parte no nos es indispensable, no nos prevaletrémos de él en este momento.

Para evitar el error á que podria conducirnos

« demonios, que se suponía ser, como los Manes y Lares de los Romanos, las almas de los hombres difuntos. » (BRYANT'S *Analysis of ancient Mytholog.*, vol. II, p. 280.) « Hay ciertamente una analogía notable entre los dioses de los paganos y nuestros ángeles, entre los héroes deificados y nuestros santos. No se puede negar la existencia de los genios celestes, que Dios emplea en el gobierno del mundo; es del mismo modo cierto, que los ángeles no son de una naturaleza tan diferente de los hombres, que estos no puedan asociárseles después de la muerte, si por su virtud llegaren á merecerlo: tal ha sido siempre la creencia del género humano; y esta creencia, desfigurada y corrompida, es la que produjo la idolatría, y especialmente la de los Griegos. » *Recherches sur l'orig. et la nat. de l'Hellénisme*, par M. l'abbé Foucher. *Mém. de l'Acad. des Instr.*, t. LXII, p. 69.

una falsa interpretacion de las voces, observemos desde ahora que el nombre de *Dioses* tenia entre los antiguos una significacion muy extensa. Se aplicaba á todos los seres, que parecian haber recibido una participacion mas abundante de la naturaleza ó de las perfecciones divinas. Se le ve empleado muchas veces en este sentido en la Escritura. Los espíritus celestiales son llamados *dioses santos* en Daniel <sup>1</sup>. La sombra de Samuel, en el libro de los Reyes <sup>2</sup>; en el Exodo y en los Salmos <sup>3</sup>, hombres todavía vivos, son llamados también *dioses*. Por tanto nada puede concluirse de esta expresion contra los paganos, ni reprehender siempre el uso que hicieron de ella, <sup>4</sup> pues que es incontestable que, al menos muchas naciones, no adoraban solamente los malos espíritus, sino también los buenos.

<sup>1</sup> Daniel. IV. 5. 6. y 15; y V. 11. « Se les verá en nuestras Escrituras llamados *dioses* algunas veces, porque tienen en sí algo divino, » dice Orígenes hablando de los ángeles. *Contr. Cels.*, lib. V. n. 4.

<sup>2</sup> I. Reg., XXVIII, 15.

<sup>3</sup> Exod., v. 1, XXI, 6. XXII, 8 y 28. y Psal. XLVI, 40. LXXXI,

<sup>4</sup> y 6.

<sup>5</sup> Véase S. AUG., *De Civit. Dei*, lib. IX, cap. XXIII, n. 1 y 2.

Difíciloso es de concebir que se entienda á sí mismo, el que pretenda que los paganos atribuyan á estos diversos espíritus la verdadera nocion de la Divinidad \*. Reflexionemos con la debida detencion; ¿ la unidad no entra en esta nocion necesariamente? Seria, pues, preciso decir que los hombres creian en la pluralidad de un Dios único. ¿ Es posible tener una idea verdadera de este Dios, no concibiéndole infinito, eterno, soberanamente inteligente é independiente? Ciceron mismo responde que no <sup>1</sup>. Mas si hay algo inconcuso, es que los dioses del paganismo formaban una vasta gerarquía de potestades limitadas en sus atribuciones, y subordinadas unas á

\* Casi todos los defensores de esta opinion sostienen al mismo tiempo que esta nocion, conservada solamente por el pueblo judío, se habia perdido en el resto del mundo. Pero ¿ cómo los paganos creian en muchos *dioses*, si no tenian la nocion ó idea de Dios?

<sup>1</sup> *Deum, nisi sempiternum intelligere qui possumus?* (*De nat. Deor.*, lib. I, cap. x.) Véase también cap. xi y xii. — Esquiles pone en los labios de uno de sus coros esta invocacion: *O vosotros los que sois mas jóvenes entre los dioses! Ἰὸ θεοὶ νεώτεροι.* (*Eumenid.* escen. IX, v. 765.) Los paganos, pues, no confundian sus dioses con el Dios supremo necesariamente eterno.

otras \*. ¿Cómo, pues, era posible concibiesen como independiente á cada una de ellas? ¿Qué significan estas divinidades superiores é inferiores,

\* El autor de los *Versos dorados* ó de oro, atribuidos á Pitágoras, y que parecen ser de Lísis, preceptor de Epaminondas, divide todas las divinidades en tres clases; los dioses inmortales, los héroes, y los demonios.

Ἀθάνατους μὲν πρώτα θεοὺς νόμοι ὡς διακρίνεται,

Τίμα... ἐπειθ' ἥρωας ἀγαυούς\*

Τούς τε καταχθονίους σέβει δαίμονας ἔνομα βέζων.

— Segun Ocello Lucano, debe haber en cada division del mundo una especie que reine sobre las otras, en el cielo los dioses, el hombre sobre la tierra, los demonios entre los dos. Ἐπεὶ οὖν καθ' ἑκάστην ἀποτομὴν ὑπερέχον τι γένος ἐντέτακται τῶν ἄλλων, ἐν αὐτῷ οὐρανῷ τῶν θεῶν, ἐν δὲ γῆ ἄνθρωπος, ἐν δὲ τῷ μεταρῆτι τῶν δαίμονες. (cap. III, n. 4.) Habla luego de un Dios único, ὁ Θεός, que ha formado al hombre y le ha dado leyes: despues añade, que si los hombres, buscando el deleite por si mismo, violan aquellas leyes que tienen relacion con la propagacion del género humano, sus hijos abandonados al vicio serán demonios malos, κακοδαίμονες y el objeto del odio de las familias, de los hombres, de los demonios, de los dioses, y de las ciudades. (cap. IV, n. 2 y 4.) — Tímeo de Locres que reconoce tan formalmente un Dios supremo, único, eterno, llama la tierra el hogar de los dioses ἐστία θεῶν. (cap. III, n. 4.)

Qui caelum, superi, quique regunt fretum.

SENEC., *Medea*, v. 59, p. 12, Ed. Elzevir.

si todas son iguales, todas infinitas, si todas ellas no son mas que una sola divinidad? Seamos justos, hasta con aquellos cuya ceguera criminal lamentamos: nunca creyeron en estas contradicciones enormes, y se puede dudar justamente que un trastorno tan prodigioso del sentido humano, no digo haya existido, sino que sea posible.

Los autores que hablan de las divinidades paganas, nos explican cuales eran la clase, las funciones, la naturaleza particular de cada una de ellas. Si se exceptúan las ficciones poéticas, nada dicen que no sea conforme á la idea que ellos tenían, y que nosotros tenemos de estos espíritus de diferentes órdenes<sup>1</sup>; y cuando tratan de los dioses, si se busca en sus palabras la nocion real, ó idea de Dios, lejos de hallarse en ellas, se verá que la excluyen formalmente.

— «Diferentes demonios obran sobre los hombres,» dice Focílides, «hay algunos que alejan de estos los males.»

Ἄλλ' ἀρὰ δαίμονες εἰσιν ἐπ' ἄνδράσιν ἄλλοτε ἄλλοι,

Οἱ μὲν ἐπερχομένου κακῶν ἀνέρος ἐλύσασθαι.

PROCYL. *ap. Euseb. Præp. evang.*, lib. XIII, cap. XIII, p. 687.

— Los dios (divi) de los gentiles no eran mas que demonios

Católicos, protestantes, filósofos, todos convienen en este punto. « Yo voy, » dice Beausobre, « á sentar principios que no probaré ahora, porque en el fondo son bastante conocidos.... »

« Estos principios son : 1º que los paganos jamas confundieron sus dioses celestes ó terrestres con el Dios supremo, ni tampoco les dieron la independenciam y soberania. Esta observacion no solamente es justa, sino importante. Ella destruye la objecion que un filósofo moderno ha esforzado, para desvanecer el argumento solidísimo de la existencia de Dios, que se deduce del consentimiento de los pueblos. El politeismo, dicen, ha tenido tambien el consentimiento de todos los pueblos. Esto es falso en un sentido y verdadero en otro; pero el sentido en que es verdadero no debilita el argumento de que tratamos. Si por el politeismo se entiende muchos dioses soberanos independientes, es falso que los pueblos ja-

« ó gigantes, y criaturas de otra especie que los hombres, aun cuando estos tambien hayan sido colocados entre los dioses. »  
D'HERBELOT, *Biblioth. orient.*, art. *Divi.* t. I, p. 521. Paris, 1785.

« mas hayan creido en muchos dioses. Todos han convenido en la unidad de un Dios supremo. Mas, si por el politeismo se entiende muchos dioses subalternos, inferiores á un Dios supremo y Señor de todo, es verdad que ha habido un gran consentimiento de los pueblos en este punto. 2º Que los paganos sabian muy bien que estos dioses no eran mas que inteligencias que traian su origen del Dios supremo, y que dependian de él como ministros suyos; ó bien, hombres ilustres por sus virtudes y por los servicios que habian hecho al género humano, ó á su pátria. 3º Que con respecto á estos últimos, los paganos creyeron que estas almas grandes, despojándose del cuerpo mortal de que estaban revestidas, no se habian despojado del afecto que tenian á su pátria, ó al género humano en general. 4º Que el Dios supremo habia permitido á estas almas generosas permanecer en la tierra, para velar sobre la salud de los pueblos, que habian sido los principales objetos de su afecto. 5º Que estas almas santas habitaban en los lugares en que reposaban sus cenizas, con pre-



«ferencia á cualquier otro, y que era preciso  
«honrarlas en estos lugares ».

Voltaire se explica sobre este punto de un modo no menos formal. « Los Romanos reconocen el *Deus Optimus Maximus*; los Griegos tienen su *Zeus*, su Dios supremo. Todas las demas divinidades no son más que seres intermedios; se colocan héroes y emperadores en la clase de los dioses, es decir, de los bienaventurados. Pero es seguro que Claudio, Octavio, Tiberio y Caligula, no son mirados como los criadores del cielo y de la tierra.

« En una palabra, parece cosa probada que, en el tiempo de Augusto, todos los que tenían una religion reconocian un Dios superior, eterno, y muchas clases de dioses secundarios, cuyo culto se llamó despues *idolatria* ».

Se quiere que añadamos á estas pruebas tes-

<sup>1</sup> *Histoire de Maniché et du manichéisme*, lib. IX, cap. 17. l. II, p. 634, 635. Véase tambien *Hist. des Relig. et des Mœurs de tous les Peuples du monde*. Disert. prelim., tom. I, p. 36. Paris, 1816.

<sup>2</sup> *Diccion. filosóf.*, art. *Relig.*, cuest. II.

timonios expresos de los antiguos? Todo el trabajo estará en elegir entre muchos. Hesiodo dice, que *los dioses* nacieron al mismo tiempo que los hombres. Estos en su dia llegaron á ser dioses ó demonios, por la voluntad del gran Júpiter <sup>1</sup>. Euripides hace hablar así á los Dioscures: *despues que Júpiter nos hizo dioses* <sup>2</sup>. Estos nuevos dioses, como lo dice el mismo Júpiter en Ovidio <sup>3</sup>, no fueron juzgados siempre dignos de ser admitidos inmediatamente en el cielo. De aquí nació el culto de los *dioses inciertos* <sup>4</sup>. Empédocles reconoce un Dios supremo, autor de todo lo que es, y de todo lo que será, de los ár-

<sup>1</sup> Ως ὁμόθεν γενέσθαι θεοί, θνητοί τ' ἀνθρώποι.

Τὰ μὲν δαίμονες εἶσι, διὸς μεγάλου διὰ βουλῆς.

*Oper. et Dier.*, lib. I.

<sup>2</sup> Ἐπεὶ περ ἡμεῖς Ζεὺς ἐποίησεν θεούς.

EURIPID., *Helen.*, p. 534. Ed. Basil.

<sup>3</sup> Quos quoniam nondum caeli dignamur honore,  
Quas dedimus certè terras habitare sinamus.

*Metam.*, lib. I.

<sup>4</sup> *Dii incerti, ambigui*. VARR., lib. II, *De rebus divinis et humanis*.

boles, de los animales, de los hombres y de los dioses.<sup>1</sup>

« Hay un Dios superior á la fortuna y autor de todos los bienes ; » dice Platon, « y es muy justo honrarle principalmente y orar á el, como hacen todos los demonios y los demas dioses.<sup>2</sup> »

Πάντα μὲν ὅσα τε ἦν ὅσα τ' ἐστὶ ὀπίσω,  
δένδρα δὲ βελόσσηκε, καὶ ἀνδρες ἠδὲ γυναῖκες,  
Θῆρες τ' οἴωνοι τε, καὶ ὑδατοβρέμεμονες ἰχθύς.  
καὶ τε θεοὶ δολιχαίωνες, τιμῆσι φέριστοι.

EMPEDOCL. citado por Frassen. *Disquisit. biblica.*  
p. 76.

<sup>1</sup> Θεὸν ὃ αὐτὸν μᾶλλον ἢ τινὰ τύχην ἠγοῦμαι. .... τῶν ἀμβλῶν αἰτίων ἡμῶν συμπαύτων..... ἂν καὶ δικαιοτάτων, ὡς ξυμπαντες ἄλλοι δαίμονες ἕμα καὶ θεοὶ τιμῶν τε καὶ εὐχεσθῆναι διαφέρντως αὐτῶ. (*Erpinom.*, tom. IX, p. 243 y 244. *Oper.* Ed. Bipont.)

¿ Cual es este Dios de que habla aquí Platon? *El mundo*, dice; pero añade en seguida: *Esto es absurdo en un sentido, y de ningún modo en otro.* Es absurdo, si se entiende del mundo material; no lo es, si se entiende del Criador de este mundo, que Platon creía incorpóreo. *Plato sine corpore ullo Deum vult esse, ut Græci dicunt ἀσώματων.* (*De nat. Deor.*, lib. I, c. XII.)

¿ Por qué no se explica con mas claridad en el pasage que acabamos de citar? Al parecer, por la razon que da el mismo en el Timeo: « Es dificultoso hallar al Criador y Padre de todo lo que

Unos dioses que adoran á otro Dios, que le diregen oraciones, no parece se confundian con aquel Dios á quien se debia tributar un culto principal. En otra parte, Platon le llama *el verdadero Señor de aquellos que gozan de su buen sentido*<sup>1</sup>; y despues de haber dicho que *la fábula* le llama Saturno, añade: « sabiendo que ningún hombre podria gobernar á los otros hombres con una autoridad soberana, sin que todo se llenase de orgullo y de injusticia, señaló á las ciudades por principes y reyes, no hombres sino demonios, mas perfectos y divinos que nosotros: y asi como nosotros no confiamos la custodia y direccion de los rebaños, de los toros y cabras por ejemplo, á cabras y á toros, sino que nos reservamos el imperio sobre ellos; así Dios, amigo de los hombres, puso sobre ellos demonios de una

« es: y cuando se le halla, no se puede hablar en presencia de todos los hombres. » Τὸν μὲν οὖν ποιητὴν καὶ πατέρα τοῦ θεοῦ παντὸς εὐρεῖν τὸ ἔργον, καὶ εὐρόντα εἰς πάντας ἀδύνατον λέγειν. (*Oper.*, tit. IX, p. 303. Edic. Bipont.)

<sup>1</sup> Τοῦ ἀληθοῦς τοῦ τῶν νοῦν ἔχοντων δεσπόζοντος θεοῦ. *De Legib.*, lib. IV, t. VIII, p. 179. Edic. Bipont.

« naturaleza superior á la nuestra , los cuales ,  
 « manteniendo la paz, el pudor , la libertad, la  
 « justicia, evitaban los desórdenes y las sedicio-  
 « nes, y hacían feliz el género humano . »

Estos demonios tan claramente distintos del Dios supremo, estaban en el número de las divi- nidades que adoraban los paganos , y el mismo Platon encarga no se menosprecie su culto. Por lo demas, basta recorrer algunas de sus obras , para reconocer cuan diferente era la idea que los antiguos tenían de estos seres intermedios, de la que formaban del Señor soberano del mun- do. Si ellos hubieran confundido estas dos ideas, ¿ cómo hubiera podido decir Platon : « Invoque- mos á Dios de todo nuestro corazon, en este momento especialmente en que tratamos de probar la existencia de los dioses ? » Y tam- bien : « Si Clinias y todos estos ancianos os han persuadido que ignorais enteramente lo que

<sup>1</sup> De Legib., lib. IV, Oper., tom. VIII, p. 180. Edic. Bipont.

<sup>2</sup> Ἄγε δὲ, Θεὸν εἴποτε, παρακλητέον ἡμῶν, κ. τ. λ. Age igitur modo magis, quam unquam, Deum omni studio invocemus, cum deos esse diligenter demonstrare conemur. PLAT., De Legib., lib. X, Oper., tom. IX, p. 83.

« se debe pensar de los dioses, (cuando os figu-  
 « rais que ellos miran con indiferencia las accio-  
 « nes de los hombres), el mismo Dios os ha he-  
 « cho una gracia grande . »

« El mundo fué criado al principio por causa  
 « de los dioses y de los hombres : todo cuanto  
 « él encierra ha sido preparado para el uso del  
 « hombre ; porque el mundo es como la morada  
 « comun, ó la ciudad de los dioses y de los hom-  
 « bres . » Ciceron es quien se explica asi, y casi  
 parece se oyen las primeras palabras del Génesis.

<sup>1</sup> Εἰ μὲν σε πείθει Κλινίας ὅτι καὶ ξυμπᾶσα ἡμῶν ᾗδε ἡ γερουσία, περὶ Θεῶν ὡς οὐκ εἶσθα ὁ τι λέγεις, καλῶς ἂν σοὶ ὁ Θεὸς αὐτὸς ξυλλαβάνοι. PLAT., De Legib., lib. X, Oper., t. IX, p. 108, 109.

<sup>2</sup> Principio ipse mundus, deorum hominumque causá factus est : quæque in eo sunt omnia, ea parata ad fructum hominum, et inventa sunt. Est enim mundus quasi communis deorum atque hominum domus, aut urbs utrorumque. (De nat. Deorum, lib. II, cap. LXII.) ¿ Queréis ver como la unidad de la fe se manifiesta en la armonía de la tradición nueva con la antigua? Oid á S. Agustín : Omnis ergo numerus fidelium, ex hominibus commutandorum ut fiant æquales angelis Dei, adjuncti etiam ipsi angelis, qui modo non peregrinantur, sed expectant nos quando à peregrinatione redeamus, omnes simul unam domum Dei faciunt, et unam civitatem. Enarr. in psal. CXXVI, t. IV, Oper., col. 429. Ed. Bened.

Plutarco quiere que á ejemplo de Platon, de Pitágoras, de Xenócrates y de Crisipo, que seguían en esto, dice, á los antiguos teólogos, se coloque á Isis, Osiris, Tifon entre los grandes demonios mas robustos que los hombres, y de una naturaleza superior, aunque no sea enteramente divina. Estos demonios son, segun él, susceptibles de mudanza, de placer, de dolor, y de otros afectos que los turban mas ó menos; porque, añade, hay entre ellos, como en los hombres, diferentes grados de vicio y de virtud <sup>1</sup>.

¿Qué venian á ser estos demonios y los dioses superiores, en la opinion de los antiguos? Potestades ministeriales, dice Plutarco; y obsérvese la conformidad de esta expresion con la de San Pablo, que llama á los ángeles *spiritus administradores*. « De una misma inteligencia que ordena todo el mundo, y de una misma Providencia que cuida de gobernarlo, y de las potestades ministeriales, encargadas de todo, se han dado otros nombres y otros honores, segun la di-

<sup>1</sup> Ἴσσοῦνται γὰρ ὡς ἐν ἀνθρώποις καὶ δαίμοσιν. ἀρετῆς διαφόρα καὶ κακίας. De Isid. et Osir., Oper., tom. II, pág. 560.

versidad de las leyes; y usan tambien los sacerdotes de señales y misterios, algunos mas oscuros, otros mas claros, para conducir nuestro entendimiento al conocimiento de la « Divinidad <sup>1</sup>. » Casi todos los filósofos antiguos han reconocido de un modo no menos formal, un solo Dios infinitamente superior á los demas dioses, que él habia producido y que participaban de su naturaleza <sup>2</sup>.

Lejos de que esta opinion les fuese particular, se encuentra en todos los pueblos y en todas épocas. Se ofrecia antiguamente en la China sacrificios á diversos ángeles tutelares. « Pero, » dice un autor instruido, « era con la mira de honrar-los infinitamente menos que á Xam-ti, el Señor

<sup>1</sup> D'Isis et d'Osir., trad. d'Amoyot. OEuvr. mor., t. III, p. 837. Ed. de Vascosan.

<sup>2</sup> DAMASUS ab Huet. cit in Alet. quest., lib. II, cap. IV, p. 129.—Los dioses inferiores, colocados entre las criaturas, se llamaron dioses engendrados. Θεοὶ οἱ γενητοὶ mientras que la independencia de todo otro principio que él mismo, distinguia al Dios soberano, Θεὸς ὁ ἀγέννητος. (DIOG. LAERT. in proœmio.)—Apolo, dice Pindaro, ha nacido en el tiempo: Ἐν χρόνῳ δὲ γένητο Ἄπολλον, PIND., Carm. Frag., t. III, p. 128. Edic. Heyne.

« soberano del mundo ». Zoroastro enseñaba ,  
 « que hay un ser soberano, independiente, que  
 « existe por sí mismo de toda eternidad ; y que ,  
 « bajo este Ser soberano, hay dos ángeles, el  
 « uno de luz que es el autor de todo bien , y el  
 « otro de tinieblas que es el autor de todo mal ». Una multitud de otros ángeles buenos y malos estaban sometidos á estos dos espíritus superiores. Tal era la doctrina de los antiguos Persas : creían que el mundo está gobernado por el ministerio de los ángeles, cada uno de los cuales tiene sus funciones propias, y hoy mismo esta es la creencia de los Guebros<sup>3</sup>.

« Parece por las relaciones antiguas y modernas de la India, que hay muchas tribus ó naciones indias que reconocen y adoran un Ser supremo, causa primera y productora de todas

<sup>1</sup> *Morale de Confucius*; advert. p. xviii.

<sup>2</sup> PRIDEAUX, *Hist. des Juifs*, part. I. lib. IV.

<sup>3</sup> *The ancient Persians firmly believed the ministry of angels, and their superintendance over the affairs of this world (as the Magians still do) and therefore assigned them distinct charges and provinces, giving their names to their months.* SALE, *the Koran translated, etc.*, vol. I. disc. prelim., sec. IV. p. 93. Londres, 1764.

« las cosas ; piensan tambien que este Dios, muy  
 « grande para bajarse hasta mezclarse en los ne-  
 « gocios de este mundo, que ellos juzgan muy  
 « inferior á él, ha creado dioses subalternos  
 « para que en esto hagan sus veces. Estos dioses  
 « de segundo orden tienen todavia otros inferio-  
 « res á ellos, lo que forma una gerarquía divina  
 « numerosísima : cada dios merece sus honores  
 « y un culto particular ».

« M. Knox, habiendo pasado veinte años en  
 « la isla de Ceilan, tuvo ocasion de conocer á  
 « fondo las costumbres y la religion de sus habi-  
 « tantes. Ellos adoran muchos dioses, y tambien  
 « á los malos genios por temor de que estos los  
 « destruyan. Reconocen tambien un Dios su-  
 « premo, al que llaman Criador del cielo y de la  
 « tierra. Este primer Ser tiene, segun ellos,  
 « dioses inferiores bajo de sí, á los cuales ha  
 « dado sus órdenes para el gobierno del mundo,  
 « la conservacion del orden, y la armonía en  
 « todas sus partes : tienen sacerdotes y templos

<sup>1</sup> *Relat. des missionnaires danois*, part. II, p. 7 y sig.—  
 PHILIP'S *Account of religion, etc., of the people of Malabar.*

« para las divinidades subalternas; mas el Dios supremo no tiene ninguna especie de culto.<sup>1</sup> Lo mismo sucede en Malabar, donde sin embargo se reconoce una divinidad soberana que ha criado el cielo y la tierra, y que juzgará á los hombres, los recompensará ó castigará, segun las buenas ó malas obras que hubieren hecho.<sup>2</sup>

« Los habitantes de la Florida, adoran tambien un Dios, criador de todas las cosas, á quien llaman *Okée*: tienen sacerdotes que le ofrecen sacrificios; pero no piensan que se mezcle en negocios humanos; ha encargado este cuidado á dioses inferiores que lo arreglan todo, y á los cuales por consiguiente, tributan un culto religioso. El sol y la luna son dos de los principales dioses subalternos.<sup>3</sup> »

Cada nacion, cada ciudad, cada familia, y aun cada individuo, se escogia, segun sus deseos

<sup>1</sup> LELAND, *Nouv. démonstrat. evangéliq.*, part. I, c. II, t. I, p. 125 y 124.

<sup>2</sup> *Voyages de Schouten*, t. I, p. 536 y sig.

<sup>3</sup> LELAND, *Nouvelles démonstrat. evangéliques*, part. I, cap. II, tom. I, pág. 127 y 129.

ó temores, un protector particular entre estos dioses multiplicados al infinito. Estas divinidades extravagantes, que daba á luz incesantemente la supersticion, no eran, como observa el autor de la *Histoire des causes premières*, « mas que dioses tutelares, especie de talismanes, de fetiches<sup>\*</sup>, ó simbolos que se suponía adornados de alguna virtud secreta y mágica, por la union con algun demonio ó genio, para hacer feliz ó desdichado al amigo ó al enemigo: no podian ser otra cosa. Creer que machos, perros, gatos, escarabajos, chinillos de cierta figura, muñecos de oro ó de metal, eran ó podian ser, en el espíritu de algun pueblo civilizado, el grado mas alto de la divinidad, reina y señora del universo, es un error imposible, un absurdo que no puede entrar en ninguna cabeza, sea que piense, ó que no piense. En una palabra, estos dioses no eran mas que lo que son ahora entre nosotros los Patronos re-

<sup>\*</sup> Este nombre, segun el presidente de Brosses, viene de la voz portuguesa *fetisso*, que significa cosa hechizada, encantada, divina, que pronuncia oráculos.

« verenciados por las provincias, ciudades y aldeas »; lo que son las reliquias, las imágenes

Basta abrir las obras de los antiguos, para reconocer la verdad de lo que dice aquí el abate Le Batteux. En una de sus tragedias. Esquiles hace hablar así al coro: « Dioses poderosos, santos y santas de esta tierra, vosotros que guardais nuestras torres, no entreguéis esta ciudad guerrera á un ejército de hombres que hablan un idioma extranjero! Oid á las vírgenes, atended como es justo las oraciones de los que os suplican. Genios amigos de esta ciudad, vosotros que sois sus libertadores, sus protectores, haced ver que la amais. Vosotros amais el culto que se os tributa, defendedle pues; acordaos de nuestras pompas sagradas y de nuestros sacrificios. »

Ἰὼ πανακτεῖς θεοί,  
Ἰὼ τέλειοι τέλειαι τε γᾶς  
Τᾶς δὲ πυργόφυλακες,  
Πόλιν δορίπονον μὴ προδώ-  
θ' ἑτεροφώνῳ μοι στατῶ.  
Κλύετε παρθένων, κλύετε πανδίκως  
Χειροτόνους λιτᾶς.  
Ἰὼ φίλοι δαίμονες,  
Αὐτήριοι ἀμφιβάντες πόλιν,  
Δείξαθ' ὡς φιλοπόλις,  
Μελέσθε δ' ἱερῶν δημίων,  
Μελόμενοι δ' ἀρήξαιτε.  
Φιλοθύτων δὲ τοι πόλεως ὄργων  
Μνηστορες ἔστέ μοι.

(ESCHIL. Septem. ad Theb., escen III. Tragœd., t. I, p. 95.)

« de las personas cuyo nombre ha consagrado la piedad, con esta diferencia sin embargo, que hoy el artesano distingue el culto dado al siervo, de aquel que debe al señor, y que los paganos olvidaban totalmente los derechos del señor para substituirle un rival imaginario; cuyo culto muy á menudo era mas bien un crimen que un error. »

Máximo de Tiro distingue expresamente los dioses subalternos del Dios supremo. « Si sois tan flacos, » dice, « que no alcanzais á conocer

Ed. Schutz. Hal., 1800.) — Ὅτι σέβονται... καὶ τοὺς ἐγγωρίους δαίμονας. (STRAB., lib. XV, p. 494.) — Algunos Borgoñeses á quienes S. Columbano predicaba el Evangelio, le maltrataron diciéndolo: « Estos son nuestros antiguos dioses, los custodios de este país, que nos han socorrido hasta este día. » (Aleman. *verum scriptores*, tom. I, p. 256, 257.) — Los viajeros dirigian oraciones al Dios tutelar del lugar de donde salian. Tenian otras para los dioses, bajo cuya proteccion estaban los lugares por donde pasaban; otras finalmente para las divinidades del lugar en que acababa su viage. Se ha conservado en las inscripciones la fórmula de estas oraciones: *Pro salute, itu, et reditu.* (*Hist. de l'Acad. des Inscript.*, t. II, p. 19 y 20.) — El dios tutelar es llamado en Virgilio, *genium loci.* (*Æneid.*, lib. VII, v. 156.) — *Nullus enim locus sine genio est*, dice Servio, *In Æneid.*, V. *Histoire des causes premières*, par l'abbé Le Batteux, p. 148 y 149.

« al Padre y autor de todas las cosas , bastaos  
 « por ahora admirar sus obras y adorarle en lo  
 « que ha hecho, en su progenitura, que es nu-  
 « merosísima y de diferentes especies. Hay mu-  
 « chos mas dioses que los que los poetas de Beocia  
 « cuentan. No hay solamente tres mil hijos ó  
 « amigos de Dios; su número es incomprendible:  
 « hay tantos, cuantas estrellas en el cielo, y  
 « genios en el éter<sup>1</sup>. »

Lactancio, que conocia perfectamente la ido-  
 latría, pues que habia sido criado en ella, habla  
 de este modo: « Los paganos que admiten mu-  
 « chos dioses, dicen sin embargo, que estas di-  
 « vinidades subalternas presiden de tal modo á  
 « todas las partes del universo, que no hay mas  
 « que un solo gobernador supremo. Los otros  
 « pues no son dioses, sino servidores ó ministros  
 « de este Dios único, muy grande y todopode-  
 « roso, que les ha encargado el ejecutar sus vo-  
 « luntades<sup>2</sup>. »

<sup>1</sup> MAXIM. TYR., *Dissert.* I, p. 18. Edic. Oxon., 1677. — Véase también JULIAN. *ap. Cyril.*, lib. IV.

<sup>2</sup> *Isti assertores deorum, ut eos præesse singulis rebus ac*

Por lo que hace á este punto, no nos deten-  
 dremos en otros pormenores. Los testimonios  
 que se acaban de leer bastan para mostrar cual  
 era la idea que los paganos tenian de los seres  
 espirituales que adoraban bajo el nombre de  
 dioses. Debemos hacer ver tambien que, tribu-  
 tando á ciertos hombres los honores divinos, no  
 por eso dejaban de reconocerlos por hombres;  
 y este es un punto que podriamos mirar como  
 probado ya, pues que, si nosotros sabemos que  
 eran verdaderamente hombres, es porque los  
 paganos mismos nos lo han dicho.

Tenian muchas historias de estos dioses que  
 eran de origen humano. Nicágoras, Leontes,  
 Teodoro, Hipon, Diágoras y otros mil habian  
 escrito su vida *con un cuidado escrupuloso*, dice  
 Arnobio<sup>1</sup>. Pero de estas historias la mas célebre  
 era la de Evhémero de Mesina, que Ennio tra-

*partibus dicunt, ut tamen unus sit rector excimus. Jam ergo  
 ceteri dii non erunt; sed satellites ac ministri, quos ille unus  
 maximus, et potens omnium officis his præficerit, ut ipsi ejus  
 imperio, ac nutibus serviant.* LACT., *Divin. Instit.*, lib. I,  
 c. III.

<sup>1</sup> *Possumus quidem hoc loco omnes istos nobis quos induci-*



dujo al latin <sup>1</sup>, por lo que nadie podía ignorarla <sup>2</sup>. Nombraba los padres de los dioses, su patria, el lugar de su sepultura <sup>3</sup>, con gran exactitud histórica <sup>4</sup>, segun el juicio de Plutarco mismo <sup>5</sup>. No hacia en esto mas que seguir á los escritores mas antiguos de la Grecia <sup>6</sup>, segun el testimonio de Lactancio, al cual podremos añadir el de Ciceron

*tis atque appellatis deos, homines fuisse monstrare, vel Agragantino Euhemero replicato..... vel Nicagoro Cyprio, vel Pelleo Leone, vel Cyrenensi Theodoro, vel Hippono ac Diagora Meliis, vel auctoribus aliis mille, qui scrupulose diligentie curâ in lucem res abditas libertate ingenuâ protulerunt.*  
ARNOB. *Adv. Gentes.*

<sup>1</sup> CICER., *De nat. Deor.*, lib. I, cap. XLII.

<sup>2</sup> *Cujus libellos Ennius, clarum ut fieret cunctis, sermonem in Italum transtulit.* ARNOB., lib. IV, *Adv. Gentes.*

<sup>3</sup> *Euhemerus, eorum natales, patrias, sepulcra dinumerat, et per provincias monstrat.* MINUT. FELIX, *Octav.*, cap. XXI.

<sup>4</sup> *Euhemerus omnes tales deos, non fabulosâ garrulitate, sed historica diligentia, homines fuisse mortalesque conscripsit.* (S. AUG., *De Civit. Dei*, lib. VI, cap. VII.) Véase tambien lib. VII, cap. XXVI.

<sup>5</sup> *Ἐχούσιν ἀπὸ τῶν ἱστορουμένων βοήθειαι.* (*De Isid. et Osirid.*, pág 359.) Plutarco sin embargo miraba la obra de Euhémero como peligrosa.

<sup>6</sup> *Omnes qui coluntur ut dii, homines fuerunt..... Quod eiam vetustissimi Græciæ scriptores, quos illi θεολόγους nuncupant, tum etiam Romani, Græcos secuti et imitati docent;*

que dice formalmente que *el cielo, todo casi entero, estaba lleno de hombres* <sup>1</sup>.

Jano <sup>2</sup>, Saturno <sup>3</sup>, Hércules <sup>4</sup>, Baco <sup>5</sup> eran del número de estos hombres que, segun la expresion de Horacio, despues de acciones brillantes, fueron recibidos en los templos de los dioses <sup>6</sup>. « Los primeros hombres, » dice Pausanias,

*quorum præcipue Euhemerus, ac noster Ennius.* (LACT., *De ira Dei*, c. XI, p. 152.) — HERODOT., lib. I, cap. xxx.

<sup>1</sup> *Quid? totum propè cælum, ne plures persequar nonne humano genere completum est? Si vero scrutari vetera, et ex his ea, quæ scriptores Græciæ prodiderunt, eruere coner; ipsi illi, majorum gentium dii qui habentur, hinc à nobis profecti in cælum reperiuntur. Quære quorum demonstrantur sepulcra in Græciâ: reminiscere, quoniam es initiatus, quæ traduntur in mysteriis: tum denique, quàm latè hoc pateat intelliges.* CIC., *Tuscul. quæst.*, lib. I, cap. XII.

<sup>2</sup> MACROB., *Saturn.*, lib. I, cap. IX. — « Este Jano que fué rey ó semidios, en el primer tiempo, fué civil y político: porque él mudó el modo de vivir de los hombres, que antes era rudo, áspero y salvaje, en otro mas honesto, mas dulce y civil. » PLUTAR., *Vie de Numa*, trad. d' Amyot, p. 262. Ed. de Vascosan.

<sup>3</sup> JUSTIN., lib. XLIII. — TERTUL., *Apolog.*, cap. X.

<sup>4</sup> PAUSAN., *Corinthiac.*, lib. II, c. X, p. 155. Ed. Kuhn.

<sup>5</sup> « Los habitantes de Delfos creian poseer sus huesos. » PLUTAR., *De Isid. et Osir.*

<sup>6</sup> *Post ingentia facta, deorum in templa recepti.* (HORAT., *Epist.*, lib. I, v. 7.) — Y Virgilio: *Quos ardens crevit ad æthera virtus.* *Aeneid.*, VI, 150.

eran huéspedes y convidados de los dioses, por su justicia y su piedad: porque hay para los buenos recompensas ciertas, y castigos seguros para los malos. Muchos hombres llegaron á ser dioses, á quienes todavía hoy se les tributan honores: tales como Aristeo; Britomartis de Creta; Hércules, hijo de Alcmena; Anfiarao, hijo de Oicleo; Castor y Polux.... Pero en nuestro tiempo que la malicia reina en todas las ciudades y por toda la tierra, ningún hombre llega á ser Dios, sino de palabra solamente, y por una excesiva adulacion; y cuando estos malvados mueren, los dioses irritados les aplican al fin la pena que merecieron<sup>1</sup>.

Se mostraba en la isla de Creta, el sepulcro de Júpiter<sup>2</sup>. Nosotros conocemos á su padre y á

<sup>1</sup> Οἱ γὰρ ὅτ' ἄνθρωποι ξένοι καὶ ἀμοιράπεζοι θεοὶς ἦσαν ὑπὸ δικαιοσύνης καὶ εὐσεβείας, κ. τ. λ. PAUSAN., lib. VIII. p. 457. Edic. Hanov., 1615.

<sup>2</sup> CICER., *De Nat. Deor.*, lib. III. cap. XXI. — LUCIAN., *De Sacrificiis*, l. I, p. 367. Edic. Amstelod., 1687. — Celso conviene en este hecho. (ORIGEN. *contr. Cels.*, lib. III. n. 45.) — Se veía todavía en tiempo de Diodoro los restos de este sepulcro. (DIOB., lib. III.

su madre, dice un personage de Plauto. En otra pieza del mismo autor, un criado, un esclavo, se mofaba, en presencia del pueblo romano, de la abuela, de la hija, y del tio de este dios<sup>1</sup>, que presidia al Capitolio; y puede verse en Tertuliano hasta donde llegaba en Roma el público menosprecio de las divinidades paganas<sup>2</sup>.

250. Ed. Wessel.), sobre el cual Pitágoras grabó este verso, que nos conservó Porfirio:

Ὡς ἐθανὼν κεῖται Ζῆν, ἔν' Δία κικλήσκουσιν.

Aquí yace muerto Zan, á quien llaman Júpiter. (*Vit Pythag.* p. 187. Edic. Cantab., 1653.) — Segun Eufémero, se leía esta inscripción sobre su tumba: Ζῆν Κρόνου, Zan, hijo de Kronos. (LACTAN., *Epitom.*, t. II, c. XII, p. 10.) — Suidas (voz. Σῆκος) refiere otro epitafio de Júpiter, el cual, dice, mandó al morir que se le enterrase en la isla de Creta.

<sup>1</sup> *Cistellaria*, act. II, escen. I. — En el *Plutus* de Aristófanes, el poeta se burla tambien de este dios nuevo τοῦ νέου τούτου θεοῦ. Después que él ha comenzado á ver, dice uno de los personages, paso yo una vida mas miserable. Ἄφ' οὗ γὰρ ὁ θεὸς οὗτος ἤρξατο βλέπειν, ἀβίωτον εἶναι μοι πεποιθήει τὸν βίον. (Act. IV, escen. IV.) Pero él me las pagará desde hoy: τὸν ἰσχυρὸν τούτου θεοῦ ἐγὼ ποιήσω τήμερον δοῦναι δίκην. *Ibid.*, escen. III.

<sup>2</sup> *Cetera lascivie ingenia etiam voluptatibus vestris per deo um á decus operantur. Dispiciet Lentulorum et Hostilio-*

Hesiodo representa las cuatro edades de los dioses y semidioses de la Grecia, como cuatro generaciones de hombres<sup>1</sup>. Isis, Osiris, Hermes y otros muchos dioses de Egipto, eran reconocidos del mismo modo por hombres<sup>2</sup>. Los sacerdotes egipcios se jactaban tambien de tener todos los cuerpos de sus dioses. Añadian que sus almas brillaban en el cielo, y que ellas eran las estrellas<sup>3</sup>.

Los pueblos del norte de Europa quemaban

*rum venustotes, utrum mimos an deos vestros in jocis et strophis rideatis: mæchum Anubim, et masculum Lunam, et Dianam flagellatam, et Jovis mortui testamentum recitatum. et tres Hercules famelicos irrisos. Sed et histrionum litteræ omnem fœditatem eorum designant, etc.* TERTUL., *Apolog. adv. Gent.*, cap. xv.

<sup>1</sup> HESIOD., *Oper. et Dier.*, lib. 1.

<sup>2</sup> PLUT., *De Isid. et Osir.*, p. 559. — DIODOR. SICUL. p. 24. — EUSEB., *Præp. evang.*, lib. III, c. xci. — Venus Beléstica, que tenía un templo en Alejandria, habia sido esclava de un rey de Egipto. PLUT., *In Erotico*, p. 753.

<sup>3</sup> *Τὰ μὲν σώματα παρ' αὐτοῖς κείθην καμύνα καὶ Σεράπευθον.* (PLUTAB., *De Isid. et Osir.*, p. 556.) — Hablando de la pirámide de Belo, la llama Strabon *el sepulcro de Belus*. Σήκος, sepulcro, significa tambien segun Hesiquio y Suidas, un templo, y tambien el *adytum*; ó el lugar mas secreto del templo, en el qual se creia que residia la divinidad.

los cuerpos de sus reyes y principes, cuando querian convertirlos en dioses<sup>1</sup>. Daban á veces el nombre de Odin<sup>2</sup> y el de las divinidades inferiores, *Freyr*, *Med-Odin*, etc. bien á guerreros célebres, bien á otros hombres eminentes que suponian haber venido á ser dioses, ó segun la expresion de un historiador, *compañeros de los dioses*<sup>3</sup>.

Estaban tan lejos de confundirlos con el Dios supremo, que hasta los distinguian cuidadosa-

<sup>1</sup> *Reges ac principes suos fati exutos, ut vel dñi fierent, vel inter deos cœherentur, combusserunt.* OLAUS MAGNUS, *Hist. de gentibus septentrion.*, lib. III, c. 1. p. 97.

<sup>2</sup> *Quia vixit totã Europã divinitatis titulum, quòd nulli in arte militari caderet, assecutus fuisset; hinc evenisse creditur, ut Gothi... Marlem, quem deum belli putavit antiquitas, apud se dicerent progenitum.* (*Ibid.*, p. 100.) — El sabio William Jones piensa que Odin y Budda ó Buddha no eran mas que un mismo personaje. (*Asiat. Research*, vol. I, p. 341, y vol II, p. 345.) Pero carece de fundamento esta opinion. (Véase KLAPROTH, *Asia polyglotta* y A. G. SCHLEGEL, *Bibliothèque indienne*, cuad. II.) El verdadero Odin era padre de los dioses y formaba junto con *Vili* y *Ve*, la trinidad creadora de la antigua religion de los Escandinavos.

<sup>3</sup> *Eosque deos, vel deorum complices, autumantes.* (OLAUS MAGNUS, p. 101.) — Los antiguos Arabes idólatras llamaban tambien á sus divinidades, *Benan-Ascha*, quiere decir, *los compañeros de Dios*. D'HERBELOT, *Bibliot. orient.*, art. *Benan-Ascha*, t. II, p. 39. París, 1785.

mente de los dioses celestiales, inmortales por su naturaleza, y de los demonios inmortales tambien, aunque de una clase inferior. Solamente se creia que, despues de la muerte, eran recibidos entre estos dioses en recompensa de sus virtudes<sup>1</sup>. « El culto, » dice Ciceron, « que la ley manda tributar á los hombres consagrados, tales como Hércules y otros, indica que las almas de todos los hombres son á la verdad inmortales, pero que las almas de los hombres buenos y generosos son divinas<sup>2</sup>. » He aquí las mismas palabras de la ley de las doce tablas citada por Ciceron : « Dése culto á los dioses celestiales, á quienes siempre se ha honrado; y á aquellos á quienes sus méritos han colocado en el cielo<sup>3</sup>. »

<sup>1</sup> *Ille qui meruit piá*

*Virtute calum. divus Augustus,*

dice Séneca el trágico. (*Octavia*, v. 503 y 506), y en otra pieza :

*Communis ista pluribus causa est deis.*

*Hercul. fur.*, v. 449, pág. 230. Edic. Elzevir.

<sup>2</sup> *Quod autem ex hominum genere consecratos sicut Herculem et cæteros coli lex jubet, indicat omnium quidem animos immortales esse, sed fortium bonorumque divinos.* Cicerón., *De Legib.*, lib. II.

<sup>3</sup> *Eos qui caelestes semper habiti colunt, et illos quos anda*

« Se hacen dioses de ciertos hombres á causa de la excelencia de su virtud, » dice Aristóteles<sup>1</sup>. Segun un pasage de Platon, parece tambien que esta especie de canonizacion, ó de consagracion, como la llama Ciceron, estaba arreglada por ciertas leyes, y acompañada de ceremonias particulares<sup>2</sup>. Casi lo mismo viene á suceder en el Tibet, donde el Dalai Lhama sufre despues de muerto un juicio, y si resulta que este pontifice ha vivido santamente, se le hacen muchos honores con gran pompa, despues de haber encerrado su cuerpo en una especie de urna llamada

*calo merita collocaverunt, Herculem, etc.* Leg. XII, tab. 2. secc. 4.

<sup>1</sup> *Ἐξ ἀνθρώπων γίνονται θεοὶ δι' ἀρετῆς ὑπερβολῆν.*

*De morib.*, lib. VII, cap. 1, *Oper.*, tom. II, p. 65.

<sup>2</sup> *Θεοὶ εἶναι πρότερον χάριν οὐτοὶ τέχνη, οὐ φύσει κ. τ. λ.* Deos non naturá sed arte et legibus quibusdam constare volunt, eosque alii alios, prout singuli secum consentientes, leges sanabunt (*De Legib.*, lib. X, tom. IX. *Oper.*, p. 76.) Este pasage tiene mas fuerza todavia, si se compara con lo que dice Servio : *Labeo in libris qui appellantur de diis quibus origo animalis est, ait esse quædam sacra quibus animæ humana vertuntur in deos qui appellantur animales, quod de animis* SERVIUS, *In lib. III En-id.*

*cioten* <sup>1</sup>. Hay un crecido número de estos *cioten*: « Son, « dice un misionero, » el objeto del culto « que cada devoto tributa á su Santo <sup>2</sup>. » Los Japoneses tienen tambien usos muy parecidos, que han observado todos los que han viajado por su país. « Solo su pontífice tiene el derecho de hacer apoteosis, y de consagrar templos á los « hombres que juzga dignos <sup>3</sup>. »

En Cochinchina hay creencias y usos parecidos á estos. Allí se da culto á los hombres que se supone haber vivido santamente, se les invoca como otros tantos intercesores para con el Dios supremo, pero sin confundirlos nunca con el Ser eterno y soberano <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> *Alph. thibel.*, t. I, p. 249.

<sup>2</sup> *Sono sempre il oggetto di sacrificio, o offerte devote, che fanno li divoti di taluno de' loro santi.* (P. HORAT. PINNABILEUS.) Véase tambien *Hist. gén. des Voyages*, t. XXVIII, p. 364, 363.

<sup>3</sup> *Essai sur l'hist. générale, et sur les mœurs et l'esprit des nations*, cap. cxx, t. III, p. 194.

<sup>4</sup> Los pueblos de Cochinchina, dice Bullet siguiendo al P. Borri, adoran con especialidad las almas de aquellos que eran tenidos por santos mientras vivían en la tierra. Las pagodas están adornadas con los ídolos de estos bienaventurados. Estos ídolos están colocados á derecha é izquierda en la pagoda, primero los mas pequeños, luego los medianos y después los mayores; de modo

Obsérvese además que hay pocas naciones que no hayan dado un culto á las almas de sus antepasados, y aun á hombres todavía vivos. Roma ofrece ejemplos numerosos, y no fueron sola-

que se asemejan mucho á los cañones de un órgano. Este orden designa el mérito y la distincion de las almas. En medio de estas dos filas de ídolos hay un vacío, y este vacío es el lugar mas honroso de la pagoda. « No se ve allí mas que un nicho profundo y obscuro que da á entender, » dice el jesuita italiano, « que el Dios « que adoran y de quien dependen todas las pagodas, que han sido « do hombres como nosotros, es de una esencia invisible. »

Se pretendió, continúa nuestro viajero, hacer ver á los Cochinchineses, que eran inútiles tantos ídolos, pues que no hay mas que un solo Dios. Ellos respondieron: *Nosotros somos del mismo parecer; pero debéis suponer con nosotros que estos ídolos, colocados á los dos lados del templo, no son los criadores del cielo y de la tierra, sino hombres distinguidos por su santidad, á quienes honramos del mismo modo que vosotros honrais á vuestros santos, á vuestros apóstoles, mártires y confesores; se les tributa mas ó menos honor, segun los grados de virtud que se reconoce en ellos.* En el discurso de esta conversacion declararon todavía mas al misionero, que concebían á Dios como un Ser invisible que no cae bajo nuestros sentidos, y que no puede representarse, ni por imágenes, ni por figuras, que el vacío y la obscuridad que se veía entre las dos hileras de ídolos indicaba la incomprendibilidad de la naturaleza divina; y finalmente, que todos los ídolos que le rodeaban indicaban eran otros tantos intercesores para con el Ser supremo. *L'existence de Dieu démontrée, etc.*, t. II, p. 127 y 128.

mente sus tiranos los que se hicieron adorar de este modo. Aureliano mismo recibió, ó se arrogó el título de Dios \*. ¿ Y se pensará que por esto dejaron de creerle hombre ? Luego se po-

\* Se tienen medallas suyas en las cuales se lee esta inscripción : DEO ET DOMINO NATO AURELIANO. Caro y otros emperadores le imitaron en esto. Adriano tomaba el título de Olímpio. Ἀδριανὸς Ὀλύμπιος. Véase SPANHEIM, *De præstant. et usu numismat. antiq. dissert.*, 42, p. 489.

\* Aquel que en todo prospera, dice un poeta antiguo. « y á quien Dios da las riquezas y el imperio sobre los demás hombres, se olvida de que sus pies tocan la tierra, y de que ha nacido de padres mortales: en su ignorancia culpable imita á Júpiter tonante, y, tan pequeño como es, lleva la cabeza erguida y levantada, y suplica á Minerva le muestre una senda para llegar al Olimpo, para que, colocado entre los Dioses inmortales, logre tener parte en sus festines. »

Ὁς δὲ κεν εὐοχθήσει, θεὸς δ' ἐπὶ ἄλβον ὀπάξῃ  
καὶ πολυκοιρανίην, ἐπιλήθεται οὐνεκα γαίην  
Ποσσὶν ἐπιστείθει, θνητοὶ δὲ οἱ εἰσὶ τοκῆες.

Ἄλλ' ὑπεροπλήτῃ καὶ ἀκαρτωλῆσει νόοιο  
Ἴσα δ' αἰ βρομέει, κεραλίην δ' ὑπὲρ αἰχῆνας ἴσχει,  
καὶ περ ἔων ὀλίγος· μνάται δ' αὐπηχύν ἄθνην,  
Ἡ ἔτιν' ἀντραπιτῶν τεκμαίρεται Οὐλύμπων δέ,  
ὧς κέ μετ' ἀθανάτοισι ἐναϊθμίος εἰλαπινοῦξῃ.

RIAN, *Fragm. Gnomici poet. graeci*, p. 151. Ed. Brunck.

dia ser Dios, en el sentido que se daba á menudo á esta palabra, conservando la naturaleza humana \*. ¿ Y se dirá que el hijo que sacrificaba á los manes de su padre, que hacia libaciones sobre su ceniza, le confundía en su pensamiento con el soberano Dios del universo \*? No, sin duda. El hijo piadoso se complacia en honrar, segun la costumbre antigua consagrada por las leyes, la memoria de aquellos de quienes recibió la vida. Su padre dejándola venia á ser para él un dios, es decir, un ser inmortal en adelante, dichoso, santo, y que, desde el cielo donde habitaba, ve-

\* Se trataba de consolarse en la muerte de las personas amadas, persuadiéndose de que eran santas ó salvas. Así dice Stacio de Lucano.

*Cedat luctus atrox, genisque manent  
Jam dulces lacrymae, dolorque fessus  
Quidquid fleverat antè, nunc adoret.*

STAT. PAPIN. *Genethliacon Lucani*; *Silv.*, lib. 11.

\* Un rasgo curioso, referido por Ciceron, prueba que, lejos de confundir á los hombres divinizados ó consagrados, con el Dios supremo, se les distinguia cuidadosamente de las divinidades subalternas. *Nostri quidem Publicani cum essent agri in Baotia deorum immortalium excepti lege censoria, negabant immortales esse ullos qui aliquando homines fuissent.* Ctc. *De nat. Deor.*, lib. III, c. XIX.

laba todavía sobre sus hijos, oia sus votos <sup>1</sup>, y los cubria con su proteccion y con su amor. Nadie negará, que podemos estar al testimonio de los antiguos, sobre lo que concierne á sus creencias; oigamos pues á uno de ellos. « Yo no sé qué destino turba el espíritu de los mortales: semejantes á unos cilindros, ruedan ya para acá, ya para allá, oprimidos de una infinidad de males. ¡O padre de todo lo que existe, vos los libertaréis de estos males, si les hiciéreis ver cual es el demonio que les inspira! Pero, ten valor, la raza de los hombres es divina: cuando, despojado de tu cuerpo, te elevarás á las regiones etéreas, la muerte no tendrá ya poder sobre tí; tú serás un dios inmortal é incorruptible <sup>2</sup>. »

<sup>1</sup> PLAT., *De Legib.*, lib. XI, tom. IX, pág. 130. Edic. Bipont.

<sup>2</sup> Τοιη μοίρα, βροτῶν βλάπτει φρένας. Οἱ δὲ κυλίνδροι ἄλλοτ' ἐπ' ἄλλα φέρονται ἀπειρονα πῆματ' ἔχοντες... Ζεῦ πάτερ, ἢ πολλῶν τε κακῶν λύσειας ἅπαντας, ἢ ἢ πᾶσιν δείξαις, θίω τῶν δαιμονι χρώνται. Ἀλλὰ σὺ θάρσει, ἐπεὶ θεῖον γένος ἐστὶ βροτοῖσιν... ἢ ἢ ὁ ἀπολείψας σῶμα εἰς αἰθερ' ἐλεύθερον ἔλθης,

Uno de los objetos principales de los misterios, era recordar á los iniciados el origen mortal de la mayor parte de los dioses <sup>1</sup>. Nadie podia ignorarlo: así los primeros Padres, que vivian en medio de paganos, que, casi todos, habian sido ellos mismos educados en el paganismo, provocaban con fiadanza en este punto el testimonio de los idólatras. « Nosotros apelamos á vuestra conciencia; júzguenos ella, condénenos, si pue-

Ἔσσει ἀθάνατος θεός, ἀμβροτος, οὐκ ἐστὶ θνήσκός.

*Carmina aurea.*

Hasta los mismos cristianos emplearon la palabra *Dios* en el mismo sentido, y la Escritura los autorizaba para ello. Sinesio en uno de los himnos que tenemos suyos, habla así á su alma: « Sube, no tardes, deja á la tierra lo que pertenece á la tierra; y al punto reunida á tu padre, serás un Dios. »

Ἀνάβαινε, μὴδὲ μέλλε

Χθονὶ τὰ χθονὸς λιποῖσα,

Τάχα δὲ εἰς μεγαῖσα πατρὶ

Θεὸς ἐν θεῶν χορείοις.

*Hymn.*, I, v. 131.

En otra parte, llama á Dios el Criador de los dioses, Ὁγετίγας Θεῶν, *Αὐτουργὸς Θεῶν*. *Hymn.*, III, v. 166 y 266.

<sup>1</sup> CICER. *Tuscul.*, lib. I, c. XIII, y *De nat. Deor.*, lib. I, c. XLII. — DIODOR. SICUL., lib. I, p. 24. Ed. Wess. — S. AUG., *De civit. Dei*, lib. VIII, cap. V. — S. CYPRIAN., *De Idol. vanit.* — JULIUS FIRMICUS, p. 43.

« de negar que todos vuestros dioses no han sido mas que hombres ». Así hablaba Tertuliano; y entre los antiguos apologistas de la Religion, no hay siquiera uno que no se haya expresado del mismo modo \*.

Deduzcamos ahora las consecuencias de los hechos que acabamos de establecer, observando lo primero la necesidad del culto, de la adoracion, de la oracion y del sacrificio, probada por el consentimiento unánime de los pueblos.

¿Qué otra cosa vemos además, en la idolatría, que sea constante y universal? ¿En qué se fundó siempre? En primer lugar, sobre la creencia

\* *Provocamus á vobis ad conscientiam vestram. Illa nos judicet, illa nos damnet, si poterit negare omnes istos deos vestros homines fuisse.* Apolog., c. X.

• Véase EUSEB., *Præp. evang.*, lib. I, c. IX, p. 51; y lib. II, c. V, p. 70. *Ibid. Demonstr. evang.*, lib. VIII, p. 364. — ARNOB., *Adv. Gentes*, p. 21. — THEOPHYL., *Ad Autolyt.*, lib. I, c. VIII y sig. — LACT., *Divin. Instit.*, lib. I, c. XIV, y lib. V, cap. XX. — S. CYPRIAN., *De Idol. vanit.*, t. I, *Oper.*, p. 403. Wirceburg. 1782. — TATIAN., *Orat. ad Græcos*, cap. XXXVI, p. 50, 51 y 79. Ed. Worth. — MINUT., FELIX., c. XXII, p. 415, 414. Ed. Davis. — *Recognit. S. Clement.*, lib. X, c. XXIII y XXIV, p. 594, ap. *Patres apostol.*, t. I. Ed. Clerici. — S. AUGUST., *De civit. Dei*, lib. VI, c. VII, y lib. VIII, c. V y XVI.

tradicional de que el mundo estaba gobernado, bajo el imperio de un Dios supremo, por una multitud de espíritus de diferentes órdenes; de espíritus bienhechores, cuya proteccion convenia buscar; de espíritus malos cuya malicia y odio se debia temer \*. En segundo lugar, sobre la creencia, tradicional tambien, de la inmortalidad del alma; estaban persuadidos de que los hombres virtuosos, elevados despues de su muerte á un alto grado de gloria y de poder, continuaban tomando interes en lo que pasaba en la tierra, y de que era útil invocarlos \*. Exa-

\* Que hay en el mundo un cierto género de espíritus malhechores que llamamos demonios, además del testimonio claro de las divinas Escrituras, es una cosa que ha sido reconocida por el consentimiento comun de todas las naciones y de todos los pueblos. • BOSSUET, *Sermon pour le premier Dimanche de Carême*, t. II, p. 170. Edic. de Versalles.

• El uso de invocar las almas de aquellos que habian vivido santamente, se ve muy expreso en el *Alceste* de Eurípides: « No creais, » dice el coro, « que el sepulcro de vuestra esposa sea igual á los sepulcros del vulgo. Los viajeros le tributarán un culto semejante al de los dioses; y, siguiendo la senda oblicua, dirá el que pase: esta hace tiempo que murió para su esposo, y ahora es una divinidad dichosa. Yo os saludo, ¡ó muger venerable! sedme propicia. Tales son las palabras que la dirigrán. »



minese cuanto se quiera, lo decimos con una completa seguridad, jamas se encontrarán otras creencias que sean universales en la idolatría; y ¿qué son estas creencias sino la doctrina de los ángeles y de los santos, doctrina tan antigua como el

Μὴ δὲ νεκρῶν ὡς φθιμένων  
 Χθρμα νομιζέσθω  
 Τύμβων σαῖ; ἀλόχου  
 Θεοῖσι δ' ὁμοίως  
 Τιμάσθω σέβας ἑμπόρων.  
 Καὶ τις δοχμίην κέλυσθον  
 Ἐκβαίνων, τὸ δ' ἔραϊ  
 Αὐτὰ ποτε προὔθαιεν ἀνδρῶς,  
 Νῦν δ' ἔστι μάκαιρα δαίμων,  
 Χαῖρ' ὦ πόντι', εὐ δὲ δοίης.  
 Τοιαῖ νῦν προσερούσι φῆμαι.  
 Alcest., act. IV.

La palabra misma se lee en Esquiles y en Virgilio :

*Sequimur te, sancte, deorum*

*Quisquis es.*

*Æneid., IV, v. 576.*

*Id est, sequimur te, sancte, deorum quisquis es; dice un comentador. ; O santo! nosotros te seguimos, seas tú el dios que fueres. (Véase VIRGIL., Oper., cum notis Abrami et varior, p. 280.) Divus era la expresion ordinaria, y nosotros la empleamos en el mismo sentido. Clemente de Alejandria explica, conforme á este pensamiento, un pasage de Empédocles. « Si vivimos, »*

mundo, doctrina que forma todavía, y que formará perpetuamente, parte del simbolo de la verdadera Religion ?

dice, « en la santidad y en la justicia, serémos felices aqui abajo, « y mas felices despues de haber salido de esta vida; porque no lo « serémos por algun tiempo solamente, sino que gozarémos de un « reposo eterno, habitando con los otros inmortales (ἀθανάτοις « ἄλλοισιν), sentados á la misma mesa que los héroes, y participando de su suerte, dice Empédocles. » *Quod si sancte et juste vixerimus, beati hic quidem, sed post excessum à vitá beatiores; non qui aliquo tempore felices futuri simus, sed in ævum quieturi.*

*Unà cum superis habitantes : mensâ in eadem  
 Quâ fortes Danaï, communi et sorte fuentes.*

*añ philosophica Empedoclis poetica. (CLEM. ALEXAND., Strom., lib. V, p. 607.) — Plutarco explica mas claramente todavia la doctrina de los antiguos, purgándola de las ideas supersticiosas que con ella se mezclaban. Estas son sus palabras : « Se dice tambien « que el cuerpo de Alcmena desapareció, al tiempo que le llevaban á la sepultura, y que en su lugar se encontró una piedra dentro del ataúd. Mas breve, los hombres cuentan muchas otras maravillas como esta, en las que no hay apariencia alguna de verdad, queriendo deificar la naturaleza humana, y asociarla á « los dioses. Bien es verdad, que seria obrar indigna é infamemente reprobado ó negar la divinidad de la virtud : pero tambien « querer mezclar la tierra con el cielo, seria una grande tontería. « Por tanto, es preciso abandonar estas fábulas : siendo cosa del todo segura que, como dice Píndaro : No hay cuerpo que no «  
 IV. 8*

Pero adelantemos mas : consideremos la idolatria en sí misma , en aquello que la constituye esencialmente. Basta la menor atencion para re-

« nueva : sola el alma permanece viva, como imagen de la eternidad.

« Porque ella de allí ha venido, del cielo, y allá se vuelve, pero tanto mas pronto, cuanto mas lejana está y separada del cuerpo: cuando está limpia, es santa, y ya nada tiene de la carne.... Por tanto, no es necesario querer enviar, contra la naturaleza, el cuerpo de los hombres virtuosos al cielo, cuando van sus almas : así se debe juzgar y creer firmemente que sus virtudes y sus almas, por la naturaleza y justicia divina, se convierten de hombres en santos, y de santos en semidioses, y de semidioses, luego que están perfectamente, como en los sacrificios de purgacion, limpios y purificados, libres de toda pasibilidad y mortalidad, llegan á ser, no por ninguna ordenanza civil, sino en verdad y segun una razon verosímil, dioses completos y perfectos, recibiendo un fin dichosísimo y gloriosísimo. » (*Vie de Romulus. Hommes illustres*, tom. I, p. 426 y 427, trad. d' Amyot. Edic. de Vascosan.) — « Cuando un cristiano les habla (á los Indios) de su dios Ram, que los gentiles adoran, ellos no defienden que es dios, dicen solamente que era un gran rey, cuya santidad y el socorro que dió á los hombres, le adquirieron una comunicacion mas particular con Dios que á los otros santos, y que por tanto ellos le tienen mucho respeto. » (*THEVENOT. Voyages des Indes*, part. III, lib. I, cap. XXXVIII.) — Georgi, y M. de Guignes, han probado que el Fò de los Chinos, el Sommona-Codom, ó el Samaneo Codom de los Siameses, y el Buddha de los Indios, eran un mismo personage. Aunque estos pueblos le tributen un culto religioso, no le confunden con el Ser supre-

conocer, que ella no era, hablando con propiedad, una religion, sino solamente un culto supersticioso; porque, ¿ de qué se compone necesariamente toda religion? De dogmas, de moral y de culto. Cada una de estas tres cosas tomada á parte, ó de por sí, no es ya una religion, así como el entendimiento, el corazon y el cuerpo, mirados separadamente, no son el hombre. Los dogmas sin culto y sin moral no son mas que opiniones filosóficas; una moral sin dogmas y sin culto no es mas que una ley ar-

mo, eterno, incorruptible, á quien llaman Om. « De aquí nace, » dice M. de Guignes, « esta exclamacion repetida tantas veces, « ¡ Omi-to Fò, es decir, ó Fò, que procedes de Om! » Los Siameses le llaman Prah-Pondi-tchaou, el santo de un elevado origen. (*Mém. de l'Acad. des Inscript.*, t. XLV, pág. 337.) — Los libros zends, contienen oraciones dirigidas á Zoroastro; se le invocaba despues de Ormuzd y los genios celestes. Yo invoco á Zoroastro, santo, puro, y grande. — Yo os suplico, ó vos, grande, ó vos terrestre Zoroastro. — *Esperteman, Destour* excelente del pueblo terrestre, del mundo terrestre. — Yo hago *izeschné* (invocacion) á Sapetman-Zoroastro y á su santo y puro *ferouer*. (*Izeschné et Vispered*, p. 86, 95, 117, 148, 149. — *Jesch. favr.*, p. 285, etc. — *Gah. Evesrouth*, p. 109, 110.) — Se ven en las ciudades de la China colegios edificados en honor de Confucio, con estas inscripciones y otras semejantes: *Al gran maestro. Al ilustrado rey de los tetrados. Al Santo. Morale de Confuc.*, pág. 43.

bitraria, ó consejos desprovistos de sancion; un culto sin moral y sin dogmas no es mas que un espectáculo, fiestas y ceremonias vanas. ¿Se puede concebir una religion sin dogmas, una religion sin moral, una religion sin culto? Esto seria concebir una contradiccion manifiesta. Para formar una religion, es preciso, pues, que los dogmas, moral y culto, unidos entre sí y dependientes uno de otro, hagan un todo indisoluble.

Mas el paganismo no tenia, ni simbolo, ni dogmas, ni enseñanza ó doctrina. No hablaba á la razon, ni exigia de ella cosa alguna, no reclamaba autoridad alguna sobre ella, no la prescribia alguna obligacion, ni aun se proponia guiarla con sus consejos; la abandonaba á si misma, y la dejaba sin ley y sin regla, en una perfecta independencia.

Leibnitz hace esta observacion, porque son pocas las cosas que se han escapado de aquel espiritu penetrante. « Los paganos, » dice, « tenían ceremonias en su culto, pero no conocian artículos de fe, y nunca habian pensado en arreglar formularios de su teología dogmática... » Sus misterios no consistian en dogmas difíciles,

« sino en ciertas prácticas secretas, á las que los profanos, es decir, aquellos que no estaban iniciados, jamas debian asistir. Estas prácticas eran muchas veces ridículas y absurdas, y era preciso ocultarlas para ponerlas á cubierto del menosprecio' »

El paganismo, no solamente no mandaba creer ningun dogma, ni enseñaba alguna doctrina, sino que, ni aun imponia á los hombres ninguna ley moral, como observan Bayle<sup>2</sup>, Locke<sup>3</sup>, Barbeyrac<sup>4</sup>, y Leland<sup>5</sup>, despues de los Padres de la Iglesia.

Oigamos á Lactancio: « Allí nada se habla sobre lo que conduce á formar las costumbres y arreglar la vida, no se busca la verdad, no se trata mas que de las ceremonias de un culto en que el alma no tiene parte, y que no miran

<sup>1</sup> *Remarques critiques sur le système de feu M. Bayle, touchant l'accord de la bonté et de la sagesse de Dieu, avec la liberté de l'homme et l'origine du mal, t. I, pref. Londres, 1720.*

<sup>2</sup> *Continuation des pensées diverses, etc., artic. XLIX.*

<sup>3</sup> *The reasonableness of christianity, etc., cap. XIV, § 2.*

<sup>4</sup> En el prefacio de su traduccion del *Droit de la nature et des gens* de Puffendorf.

<sup>5</sup> *Nouvelle démonstrat. évang., tom. I, part. I, c. vii.*

« mas que al cuerpo : ... Separadas enteramente, la filosofía y la religion de los dioses, no tienen entre sí alguna relacion ; unos son los profesores de la sabiduría y otros los pontífices de la religion ; aquellos no enseñan á acercarse á los dioses, ni estos á arreglar los juicios y la conducta : lo que hace ver que, ni esta sabiduría es la sabiduría verdadera, ni esta religion la verdadera religion ? »

Y San Agustin : « ¿ Por qué los dioses de los gentiles no han cuidado de corregir las costumbres detestables de sus adoradores ? ¿ Por qué no les han dado ningunas leyes para ayudarles á vivir bien ? ¿ No era conveniente que, en lugar de ocultar á los pueblos que les servian los

<sup>1</sup> Nihil ibi disseritur quod proficiat ad mores excolendos, vitamque formandam, nec habet inquisitionem aliquam veritatis, sed tantummodò ritum colendi, qui non officio mentis, sed ministerio corporis constat. LACT., Instit. Divin., lib. IV, c. III, n. 1 y 2. Ed. Cellar.

<sup>2</sup> Philosophia et religio deorum disjuncta sunt, longèque discreta; siquidem alii sunt professores sapientiae, per quos utique ad deos non aditur; alii religionis antistites, per quos sapere non discitur; apparet nec illam esse veram sapientiam, nec hanc veram religionem. Ibid., n. 4.

« preceptos de la moral, les instruyesen con una enseñanza pública? ¿ No debian, por medio de sus sacerdotes, reprender el vicio, amenazarle con el castigo, y prometer recompensas á la virtud? ¿ Mas quién oyó cosa semejante en los templos de los dioses? »

Desnudo de moral el paganismo, desnudo de dogmas, sin imponer obligacion alguna, ni al corazón ni al espíritu, lo repetimos, no era por tanto mas que un culto supersticioso. « Yo no veo

<sup>1</sup> Primò ipsos mores ne pessimos haberent, quare dñi eorum curare noluerunt?... Cultores suos ad bene vivendum, quare nullis legibus adjuverunt?... Pertinebat ad concultores deos vitæ bonæ præcepta non occultare populis cultoribus suis, sed clarâ prædicatione præbere: per vales etiam convenire et arguere peccantes; palàm minari penas malè agentibus, præmia rectè viventibus polliceri.... Quid unquam tale in deorum illorum templis promptâ et eminenti voce conerepuit? (S. AUG., De Civit. Dei, lib. II, c. IV; *ibid.*, c. VI.) Véase tambien GREGOR. NAZIAN., *Orat.*, III *adv. Julian.*, t. I, p. 107. Ed. Billi. — Lo mismo sucedia en todos los pueblos, y en este punto la historia habla de los Tártaros, como S. Agustin hablaba de los Romanos. « Su culto religioso, que no les enseñaba la moral, no habia civilizado sus costumbres groseras, ni dulcificado su carácter áspero y salvaje como su clima. » MICHAUD, *Hist. des Croisad.*, part. IV, lib. XIII, t. IV, p. 4.

en él, dice Lactancio, «sino simples ritos». Se podía ser idólatra sin negar alguna verdad: ni la existencia del Dios supremo, como lo prueba el ejemplo de los judíos; ni su providencia, pues que ella se ejerce por el ministerio de los ángeles<sup>1</sup>, y todos los cultos idólatras se fundaban principalmente en esta creencia verdadera,

<sup>1</sup> *Quæ est enim superstitio illorum deorum?... in quâ nihil aliud video quàm ritum ad solos digitos pertinentem?* LACT., *Divin. Instit.*, lib. V, c. xx.

Esta doctrina se ve enseñada con toda claridad en Platon. En primer lugar, dice, «me concederéis que los dioses reconocen al hombre justo, y al injusto, y que por tanto aman á aquel y aborrecen á este, como hemos convenido precedentemente. ¿Y no confesarémos tambien que los dioses colman de bienes á aquel á quien aman, á menos que una falta anterior no atraiga sobre él algun mal necesario? Así se debe pensar que, si el hombre justo está sujeto á la pobreza, á las enfermedades y á otras cosas semejantes, que nos parecen males, resultará un bien para él, ya sea en vida, ya despues de su muerte; porque los dioses no desprecian jamas á aquel que tiene la voluntad sincera de ser justo, ó de llegar á serlo, y que, por la práctica de la virtud, se esfuerza, en cuanto es posible al hombre, á hacerse semejante á Dios.» Πρώτον μὲν τοῦτο ἀποδώσετε.... οὐ γὰρ ὅτι ὑπὸ γε θεῶν πότε ἀμελεῖσθαι ἢ ἀπροθυμεῖται εὐθείᾳ δικαίως ἡγεσθαι, καὶ ἐπιτηδεύων ἀρετῆν, εἰς ὅσον δυνατὸν ἀνθρώπων ὁμοιωσθαι θεῷ. PLAT., *De Legib.*, lib. I, t. VII, *Oper.*, p. 319 y 320. Ed. Bipont.

de la cual abusaban; ni en fin los preceptos de justicia, pues que ellos nunca llegaron á perderse en ninguna nacion. Sirviendo á dioses extraños, se ultrajaba al Dios verdadero, se quebrantaba el primero y mas santo de los mandamientos, se abandonaba al olvido al Criador para trasladar á su criatura la adoracion debida á él solo, se violaba la alianza que él se habia dignado pactar con los hombres; y la idolatria, fruto de las pasiones<sup>1</sup>, era un crimen como el adulterio, al cual la Escritura la compara frecuentemente<sup>2</sup>; y segun la sentencia del apóstol San Pablo, una de las obras de la carne, que excluyen del reino de Dios<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> *Qui... coluerunt et servierunt creaturæ potius quàm Creatori.... Propterea tradidit illos Deus in passiones ignominie.* Epist. ad Rom., I, 23 y 26.

<sup>2</sup> JEREM., XIII, 27. — EZECH., XXIII, 45. — OSEE, II, 2, y otros.

<sup>3</sup> *Manifesta sunt opera carnis, quæ sunt, fornicatio, immunditia, impudicitia, luxuria, idolorum servitus, veneficia, inimicitia, contentiones, æmulationes, iræ, rixæ, dissensiones, sectæ, invidia, homicidia, ebrietates, comessiones, et his similia; quæ prædico vobis sicut prædixi, quoniam qui talia agunt regnum Dei non consequuntur.* Ep. ad Galat., V, 19—21.

De estas consideraciones y de los hechos en que se apoyan, podríamos concluir ya, que la idolatría no tenía alguna autoridad real. Sin embargo, para evitar hasta la mas ligera duda en este punto, vamos á hacer ver que ella carecia visiblemente de unidad, de universalidad, de perpetuidad, de santidad, es decir, de todos los caracteres esenciales de la Religión verdadera, y cuya reunion forma el grado mas alto de autoridad que sea posible concebir.

Y desde luego, para comprender bien hasta qué punto la idolatría estaba desprovista de unidad, es preciso recordar que cada pueblo, cada pais \*, cada ciudad †, cada familia, y, muy fre-

\* Los dioses protectores de cada pais eran los *dioses indigetas*, de que los antiguos hablan tan á menudo. ¡Tierra de la patria, dioses indigetas, y vosotros, ó techos paternos, recibidme bajo felices auspicios! dice Orestes, en Sófocles.

ὦ πατρίω γῆ, θεοὶ τ' ἐγγύρισσι,  
δέξασθε μ' εὐτυχούντα τοῖς θεοῦ δόδοις,

Σὺ τ' ὦ πατρίων ὄδωμα.

SOPHOC., *Electr.*, v. 66—68. t. II, p. 459.

Ed. Brunck.

† Constat omnes urbes in alicujus dei esse tutelá. MACROB.

cientemente, cada hombre tenia sus dioses particulares †; como hoy todavía cada negro tiene su fetiche, que elige y honra segun el capricho puro de su imaginacion. En Egipto se mataba sin escrúpulo en una ciudad el animal que se adoraba en otra. Varron contaba trescientos Júpiter †, y probablemente habia mucho mayor número, porque se daba este nombre á todos los hombres que se elevaban á la clase de dioses, por haber, ó fundado Estados, ó contribuido de un modo brillante á su prosperidad. Sola la edad de oro dió al cielo treinta mil dioses, segun Hesiodo †.

Saturn., lib. III, c. IX, p. 525. — S. ATHAN., t. I, p. 22. Ed. Ben.

† VARR., *Apud S. Aug., De Civit. Dei*, lib. VIII, c. XXVI. — *Unicuique etiam provincie et civitati suus Deus est, ut Syria Astartes, ut Arabia Disares, etc.* TERTUL., *Apolog.*, c. XXIV.

‡ *Ap. Tertul., Apolog.*, c. XIV. — Segun Pausanias, fué Céerope el primero que llamó Júpiter al Dios supremo. Ὁ μὲν γὰρ Δία τε σὺμάσαν ὑπἄτον πρότος. PAUS., lib. VIII, p. 436. Edic. Hanov. 1613.

\* Este pasage de Hesiodo merece citarse, es como sigue: « Los dioses inmortales de Júpiter, custodios de los hombres mortales, son en número de tres miriades sobre la tierra fecunda: extendidos por el aire, y recorriendo incesantemente todos los lugares, observan las obras justas é injustas. »

† τρεῖς γὰρ μύριασι εἰσὶν ἐπὶ γῆσιν πονυλοτέριον

Estos dioses desconocidos en el resto de la tierra, y olvidados en la misma Grecia, donde no vemos que se les diese culto, no existian mas que en los cantos de uno de sus poetas.

El pueblo de dioses, para usar de la expresion de Plinio \*, no era menos numeroso en Roma. «Nuestro pais,» dice otro autor, «está de tal modo lleno de divinidades, que es mas fácil encontrar en él un Dios que un hombre \* .» ¿Qué seria pues, si, recorriendo el mundo todo, recordásemos, aunque sumariamente, las divinidades de tantas naciones diferentes? El Americano salvaje tiene sus dioses propios, como el Indio civilizado, y como el habitante de la China. Ninguna semejanza, ninguna relacion puede ha-

Ἀθάνατοι Ζηνὸς, φύλακες θνητῶν ἀνθρώπων.  
 Οἷρά φυλάσσομεν τε δίκας καὶ σφέτελα ἔργα,  
 Ἡέρα ἑστόμενοι, πάντα φοιτῶντας ἐπ' αἶαν.  
*Oper. et Dier., lib. I.*

\* Major caelium populus etiam quam hominum intelligi potest. PLIN., lib. II, cap. VII.

\* Utique nostra regio tam praesentibus plena est numinibus, ut facilius possis deum quam hominem invenire. PETRON. Satyr.

ber entre estos dioses diversos. La alegoria misma que lo explica todo, desnaturalizándolo todo, no presentará jamas la menor conformidad real entre el Osiris de los Egipcios, el Adramelech de los Asirios, el Dionisios de los Griegos, el Irminsul de los Sajones, y el Xaca de los Tibetanos.

No es esto todo: no solamente los dioses de un pueblo no eran los de otro, sino que el mismo pueblo variaba de dioses con el tiempo, como sucedió á los Romanos, que substituyeron poco á poco á la teologia de los Etruscos la de los Griegos. La historia de cada dios, y la idea que se formaban de él, variaban del mismo modo. Esta historia, fundada en una tradicion local que, atestiguando el origen humano del dios ó representándole como un espíritu celeste, pero subordinado, no permitia que se le confundiese con una divinidad suprema, era modificada sucesivamente por los poetas, y se daba tan poco crédito á todas estas relaciones, que se les dió tambien el nombre de fábulas ó de mitologia \* ;

\* Μυθολογία, historia fabulosa.

y Ciceron no teme burlarse abiertamente, y llamarlas supersticiones de viejas <sup>1</sup>, Platon <sup>2</sup>, Plutarco <sup>3</sup>, Dionisio de Halicarnaso <sup>4</sup>, Plinio <sup>5</sup>, Séneca <sup>6</sup>, confiesan que ellas son no solamente absurdas sino peligrosas.

Así como cada nacion tenia sus divinidades propias, tenia tambien su culto particular, el cual tambien variaba incesantemente. Se abandonaban los antiguos ritos, se creaban otros nue-

<sup>1</sup> *Videtisne igitur, ut à phisicis rebus, benè atque utiliter inventis, tracta ratio sit ad commentitios et fictos deos? Quæ res genuit falsas opiniones, erroresque turbulentos, et superstitiones penè aniles.* (De nat. Deor., lib. II, c. xxvii.) Ciceron parece haber tomado esta última expresion de Eratóstenes el cirrénico, que vivía dos siglos antes de Jesucristo. Gozaba de una grande reputacion entre los antiguos, que le apellidaban el segundo Platon; Πέτραβλος ó el vencedor en los cinco ejercicios. Eratóstenes acusaba á Homero, Hesiodo y los demas poetas, de corromper las creencias religiosas del pueblo, y llamaba sus obras *mentos de viejas*, γραιὴν μυθολογίαν. Se pueden ver los fragmentos que nos restan de este autor en la *Uranología* del P. Petau. Han sido reimpresos en Oxford en 1672: y en Amsterdam en 1705.

<sup>2</sup> *De Repub.*, lib. II, Oper., t. VI, p. 247, 250.

<sup>3</sup> PLUT., *De Superstit.*

<sup>4</sup> DION. HALICARN., lib. II, p. 90 y sig.

<sup>5</sup> *Hist. natur.*, lib. II, c. vii.

<sup>6</sup> *Ap. S. August.*, *De Civit. Dei*, lib. VI, c. x.

vos, que se abandonaban luego como los primeros. Las tradiciones, las creencias, los dioses, las ceremonias, todo cambiaba perpetuamente. ¿Cuán diferente no era el culto de los Romanos bajo de Numa, del culto de los mismos Romanos en el tiempo de Augusto? Solo la poli-

<sup>1</sup> *Nec modò barbari homines diversas ac nos leges sequuntur: verùm etiam qui Lycium incolunt, et Athamantis successores qualia sacra offerunt, cum tamen Græci sint? Nos quoque audivisti, quales quondam leges circa inferias servaverimus, hostias jugulantes antequàm effereetur cadaver, præficusque accersentes; et qui iis antiquiores, defunctos etiam domi sepelientes; quorum nos his temporibus nihil omninò servamus. Innumerabilia præterea hujusmodi exempla referre possemus.* PLAT., *Minos*, Oper., t. VI, p. 128 y 129.

<sup>2</sup> *Etiã circa deos vestros quæ prospectè decreverant patres vestri, iidem vos obsequentissimi rescidistis.... Ubi religio? Ubi veneratio majoribus debita à vobis? Habitu, victu, instructu, sensu, ipso denique sermone proavis renuntiastis. Laudatis semper antiquos, sed novè de die vivitis.* (TERTULL., *Apol. adv. gentes*, c. VI.) — *Aliter Numa Pompilius deos colendos Romanis instituit, aliter ab eis vel Italis antea colebantur.* (S. AUG., lib. ad Deo gratias, cuest. II, c. xii. Oper. tom. II, col. 277.) — *Nec corpora modò affecta tabo, sed animos quoque multiplex religio, et pleraque externa, invasit, novos ritus sacrificandi vaticinando inferentibus in domos, quibus questui sunt capti superstitione animi, donec publicus jam pudor ad primores civitatis pervenit, cernentes in omni-*



tica habia conservado algunos usos antiguos, ciertas supersticiones de auspicios y de agüeros, de las que se servia el senado, para contener al pueblo y para suspender ó disolver sus reuniones tumultuosas.

En todas partes se ve la misma inconstancia; y obsérvese que, ademas del culto que puede llamarse nacional, existia una multitud infinita de otros cultos, que no se extendian fuera de una provincia, de una ciudad, de una familia, y que no variaban menos que el culto comun. Un hombre soñaba en un dios, le erigia un altar y presentaba en él sus ofrendas; y he aqui un culto nuevo que el capricho habia creado, y que otro capricho destruia.

Algunas veces un pueblo tomaba el culto de otro pueblo vecino, ó conquistado; otras le daba el suyo; mas á menudo se mezclaban uno con otro, y en este caso los dos habian variado de culto. Sucedia tambien que los dioses y el culto

*bus vicis sacellisque peregrina atque insolita piacula pacis deum exposcendæ. TIT. LIV., lib. IV, cap. XXX.*

\* Los Galos, despues de la conquista, adoptaron los dioses y el culto de los Romanos.

de una nacion, eran abominables á los ojos de otra, y que el mismo acto que se miraba como agradable á la divinidad en un país, pasaba en otra parte por un sacrilegio<sup>1</sup>. Así se sacrificaba en Roma el buey que se adoraba en Menfis; la supersticion, siguiendo sus ideas inconstantes, formaba ya una víctima, ya un Dios<sup>2</sup>.

En Persia, en tiempo de los Arsacides, se contaban setenta sectas, entre solos los discipulos de Zoroastro<sup>3</sup>. Los sectarios de la antigua reli-

<sup>1</sup> *Neque enim leges nostræ hostia humana sacrificare permittunt; sed nefarium est. Apud Carthaginenses autem justam sanctumque habetur; adeo ut eorum nonnulli Saturno filios litent. PLAT., Minos. Oper., t. VI, p. 128. Ed. Bipont.*

<sup>2</sup> *Quod namque eadem animantes apud hos quidem numina, apud alios autem feræ, apud quosdam hostiæ legibus receptæ sint, certo scitis. S. JUSTIN, Apol., II, p. 69.*

<sup>3</sup> *The Arsacides, indeed, practised the worship of the Magi; but they disgraced and polluted it with a various mixture of foreign idolatry. The memory of Zoroaster, the ancient prophet and philosopher of the Persians, was still revered in the East; but the obsolete and mysterious language, in which the Zendavesta was composed, opened a field of dispute to seventy sects, who variously explained the fundamental doctrines of their religion, and were all indifferently derided by a crowd of infidels, who rejected the divine mission and miracles of the prophet. GIBBON'S History of the decline and fall of the Roman Empire, vol. I, cap. III, p. 265. Basil., 1787.*

gion, que él reformó, no estaban menos divididos entre sí. La misma anarquía reinaba en Egipto<sup>2</sup>. La Tartaria, la India<sup>3</sup>, el Tibet, el Tonquin, la China, la Corea, el Japon<sup>4</sup>, el Africa meridional y la América toda, ofrecian y ofrecen todavía, dondequiera que no está establecido el Cristianismo, igual diversidad de creencias y de supersticiones.

¡Qué inmensa confusion! ¡qué caos tan espantoso de fábulas incoherentes, de dioses adorados por unos y aborrecidos por otros, de cul-

<sup>1</sup> ELMACIN, *Hist. arab.* — AGATHIAS, lib. II.

<sup>2</sup> « Por lo que hace á los Egipcios, nadie ignora que estaban divididos en un gran número de sectas. » (MOSHEIM, *Hist. eccles. anc. et moder.*, t. I, p. 90.) Véanse también las notas del mismo autor sobre el *Système intellectuel de Cudworth*, en su traducción latina de esta obra, t. I, p. 415.

<sup>3</sup> « Hay en la India un gran número de sectas: v. g. las de los Vishnouitas y la de los Iswaraitas. Vishnou, es el dios de aquellos; Iswara el dios de estos. » (*Alphab. tibet.*, t. I, p. 118.) — « La vasta península de la India, que se avanza desde las embocaduras del Nilo y del Ganges hasta el medio de las islas Maldivas, está poblada por veinte pueblos diferentes, cuyas costumbres y religiones en nada se parecen. » VOLTAIRE, *Essai sur l'histoire génér. et sur les mœurs et l'esprit des nations*, c. cxx, tom. III, p. 260. Ed. de 1756.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 453.

tos opuestos, de ritos que, según los lugares y las épocas, inspiraban el respeto ó el horror! No; el cielo no está mas lejos de la tierra, que este monton informe de extravagancias y de crímenes lo está de presentar siquiera la apariencia de la unidad esencial á la verdadera Religion.

La ausencia de una autoridad general reconocida, al menos en la práctica, produjo poco á poco este desorden horroroso. Nunca olvidó el género humano completamente la regla antigua, pero con frecuencia las pasiones le arrastraron á violarla. Desde que se dejó de obedecer la ley que proclamaba la tradición universal, ya no quedó ninguna ley. Cada uno se forjó la suya á su gusto, y la idolatría no era mas que un culto individual, así como el protestantismo no es mas que una doctrina individual, una opinion incierta y variable; y, del mismo modo que entre los paganos cada hombre tenia, ó podía tener, sus dioses y su culto particular, cada hombre tiene ó puede tener sus opiniones y su doc-

<sup>1</sup> They were abandoned, almost without controul, to the natural working of a superstitious fancy. GIBBON'S *Hist. of the decline and fall of the Roman Empire*, t. II, c. xv, p. 292 Basl.

trina particular en el protestantismo. Ninguna concordia hay entre estos como ni entre aquellos; y la flaqueza del corazon, abandonado sin regla alguna á sí mismo, no produjo mas cultos ni cultos mas monstruosos entre los idólatras, que la flaqueza del espíritu, abandonado tambien sin regla á sí mismo, produce diariamente de opiniones monstruosas en el protestantismo, que no es en el fondo mas que una especie de idolatría espiritual en la cual el hombre, despues de haber hecho un dios de su razon, consagra y adora todos sus pensamientos, asi como el pagano consagraba y adoraba todas sus pasiones.

La idolatría carecia tambien del segundo ca-

Los idólatras mismos reconocian, que muchos de sus dioses no eran otra cosa que las pasiones humanas divinizadas.

*Deum esse amorem, turpiter vicio favens  
Finxit libido: quoque liberior foret.  
Titulum furori numinis falsi addidit.  
Natum per omnes scilicet terras vagum  
Erycina mittit. Ille per caelum volans  
Proterva tenera tela mollitur manu;  
Regnumque tantum minimus in superis habet.  
Vana ista demens animas ascivit sibi,  
Venerisque numen finxit, atque arcus dei.*

SENEC. TRAGIC. *Hyppolit.*, v. 192. — 200, p. 57. Ed. Elzevir.

rácter esencial á la Religion verdadera, que es la universalidad; y esta es una consecuencia de lo que acabamos de probar; porque, en una multitud casi infinita de creencias y de cultos opuestos, ¿cómo podria ser universal cada una de estas creencias, cada uno de estos cultos? Nada veo aqui universal mas que un crimen, á saber, el olvido, no del verdadero Dios, sino de su culto: fuera de que, además de los adoradores que tuvo siempre entre las naciones, este Dios, cuando la idolatría se extendió por el mundo, se reservó un pueblo entero, al que preservó milagrosamente de la corrupcion. Por otra parte, los pueblos todos no se pervirtieron de una vez; la idolatría, en todas partes seguia los progresos de la depravacion de costumbres, y la universalidad que ella puede reclamar justamente es de la misma naturaleza, y semejante bajo todos aspectos á la universalidad de los vicios que, no siendo jamas leyes, sino la violacion de una ley, no adquieren nunca autoridad porquese multipliquen. Millones de asesinatos son millones de crímenes; cada uno de estos crímenes es individual; ellos no crean una autoridad, una ley opuesta á la que dice: *No matarás,*

y que constantemente permanece y es reconocida la sola ley, por el juicio de todos y del asesino mismo á quien condena.

Obsérvese además, que hay un número prodigioso de vicios ó de delitos contra la ley moral; que ningun hombre puede ser culpable de todos los vicios á un mismo tiempo, ó dominado por todas las pasiones, pues que hay muchos y muchas que se excluyen; que por tanto ningun vicio puede ser universal de hecho; y que así, hasta en el pueblo mas corrompido, se ve condenado siempre, no solamente por la ley eterna de justicia reconocida en todos los pueblos, sino tambien por la autoridad del ejemplo general.

Esto que decimos de los vicios se aplica del mismo modo á la idolatría, que no es tampoco otra cosa que un engaño culpable del corazón, la violacion de las obligaciones inmediatas para con Dios, una reunion inmensa de supersticiones y de cultos falsos, es decir, de *actos* criminales, pero diferentes entre sí, segun las pasiones que los inspiraban. Un idólatra adoraba tal espíritu celeste, otro tal demonio malhechor y otro tal ser humano, segun el deseo, la espe-

ranza, ó el temor que le dominaba. Ningun dios, ningun culto era universal<sup>\*</sup>; muchas veces por el contrario, como ya lo hemos hecho observar, el culto y los dioses de un pueblo eran abominables para otro pueblo. La diversidad de supersticiones engendraba tambien *odios inmortales* y guerras atroces entre ciudades vecinas, como nota Juvenal hablando de Coptos y de Tentira<sup>1</sup>. Dion nos dice que semejantes guerras eran frecuentes en Egipto, á causa de la multiplicidad increíble de los cultos opuestos<sup>1</sup>.

<sup>\*</sup> En las *Suplicantes* de Esquiles, el heraldo anuncia que viene en nombre de Mercurio; y el rey de los Argivos le dice: *Hablais de los dioses y no los honrais*. — *Yo honro*, responde el heraldo, *á los dioses de las márgenes del Nilo*.

Θεοῖσιν εἰπὼν τοῦς θεοῦς οὐδὲν σέβει.

Τοῦς ἀπὸ Νεῖλον δαίμονας σεβίζομαι.

ÆSCHYL., *Supplic.*, escen. VIII, v. 801 y 902, t. I, p. 299. Edic. Schütz.

<sup>1</sup> *Inter finitimos vetus atque antiqua simulata,  
Immortale odium, et nunquam sanabile vulnus  
Ardet adhuc Coptos et Tentyra. Summus utrinque  
Inde furor vulgo, quod numina vicinorum  
Odit uterque locus, cum solos credat habendos  
Esse deos, quos ipse colit.*

JUVENAL, *Satyr.* XV, v. 52—58.

<sup>1</sup> Θεοσκεύουσαι τε γὰρ πολλὰ περισσώτατα ἀνθρώπων, κ. τ. λ.

Los Griegos despreciaban profundamente la religion de los Egipcios; y los Persas habian concebido tanto horror por la de los Griegos, que quemaron todos sus templos, cuando la expedicion de Xerxes á la Grecia <sup>1</sup>.

La religion de los Persas mismos cambió muchas veces. Zoroastro ó Zerdhust echó por tierra, aunque con dificultad <sup>2</sup>, la antigua idolatria y la substituyó el culto de un dios único, que era adorado bajo el emblema de la luz ó del fuego. Este culto fué abolido á su vez; y bajo los reyes partos apenas quedaban algunos vestigios. Artaxerxes <sup>3</sup> lo restableció con el auxilio de una persecucion violenta <sup>3</sup>. Pocos siglos despues los mu-

*Ipsi enim (Egyptii) multitudine eorum, quæ venerantur, numinum omnibus hominibus præpollent, et quia non est una ipsius religio universis, sed inter sese diversissimi cultus, bellis quoque ejus rei causâ mutuis se impetunt.* (DIO, lib. XLII.) Véase tambien PLUT., *De Iside et Osir.* — ARNOB., *Adv. gentes.*

<sup>1</sup> CIC., *De Legib.*, lib. II, cap. X.

<sup>2</sup> HYDE, *De relig. veter. Persar.*, c. XXIII y XXIV. — D'HERBELOT, *Biblioth. orient.*, voz Zerdhust. — *Vie de Zoroastre*, en el *Zend-a-Vesta*, tom. II.

<sup>3</sup> Los autores orientales le llaman *Ardisheer Badigan*.

<sup>4</sup> MOYS., *Choren.*, lib. II, c. LXXIV. — SOZOMEN., lib. II, c. I. — HYDE *De relig. veter. Persar.*, c. XXI. — BASNAGE, *Hist. des Juifs*,

sulmanes lo destruyeron de nuevo. Subsisten todavía sin embargo algunos restos del magismo entre los Guebros ó Parsis.

En diferentes regiones de la India, reinan á un mismo tiempo muchas religiones opuestas. Los bramans están divididos, como los Caldeos lo estaban en otro tiempo <sup>1</sup>, en muchas sectas, de las cuales unas negaban la autenticidad y autoridad de las obras reconocidas por las otras <sup>2</sup>. Lo menos que hay en el Japon son doce sectas.

En Roma la ley de las doce tablas proscribia el culto de los dioses extranjeros <sup>3</sup>; y Tito-Livio hace hablar así al cónsul Postumio: « ¿ Cuántas veces, desde nuestros mayores, se ha encargado á los magistrados impidan el ejercicio de cultos extranjeros, echen fuera del foro, de circo y de la ciudad, los sacrificadores y sacer-

lib. VIII, c. III. — *Hist. de Perse*, par sir John Malcolm, t. I, cap. VI.

<sup>1</sup> STRAB., lib. V. — CLERIC., *Philosoph. orient.*, lib. I, secc. I, cap. IX y X.

<sup>2</sup> SAINTE-CROIX, *Addit. aux observat. prélim. sur l'Ezour-Vedam*, t. II, p. 249.

<sup>3</sup> *Deos peregrinos ne colunto.* CIC., *De Legib.*, lib. II.

«dotes, busquen y quemen los libros de divination, y procuren abolir los ritos y sacrificios que no sean conformes al uso romano? Porque estos hombres, versadísimos en toda especie de derecho divino y humano, juzgaban que nada contribuía tanto á destruir la religion como el sacrificar, no segun la costumbre del pais, sino conforme á ritos extrangeros ».

El año de Roma de 701, el senado hizo demoler el templo de Isis y de Serapis, y desterró de Italia á los adoradores de estas dos divinidades<sup>1</sup>, cuyos altares sin embargo fueron reedificados muy pronto en la capital del imperio<sup>2</sup>. Augusto confinó todos los dioses de Egipto á

<sup>1</sup> *Quoties hoc patrum avorumque ceterate negotium est magistratibus datum, ut sacra externa fieri velarent, sacrificulos vatesque foro, circo, urbe prohiberent, vaticinos libros conquirerent comburerentque, omnem disciplinam sacrificandi, præterquam more romano, abolerent? Judicabant enim prudentissimi viri omnis divini humanique juris, nihil æquè dissolvente religionis esse, quam ubi non patrio, sed externo ritu sacrificaretur.* TIT. LIV., lib. XXXIX, c. XVI.

<sup>2</sup> DIO. CAS. lib. XL, p. 252. — VALER. MAX., lib. I, c. III.  
DIO. CAS., lib. XLVIII, p. 501.

cierta distancia de la ciudad<sup>3</sup>, y parece que Tiberio fué mas severo todavia<sup>4</sup>.

Por tanto los cultos idolátricos se excluian mutuamente. Aun la tolerancia civil tenia limites bastante estrechos, como lo prueba el ejemplo de los Persas, Egipcios y Romanos<sup>5</sup>. Los paganos se trataban unos á otros de impios y supersticiosos<sup>6</sup>. Cada culto particular era mirado como absurdo ó sacrilego por los sectarios de los otros, es decir, por casi todo el género humano. En este punto la idolatria tambien se parecia al pro-

<sup>1</sup> DIO. CAS., lib. LIII, p. 679.

<sup>2</sup> *Actum et de sacris ægyptiis, judaicisque pellendis.* TACIT., *Annal.*, lib. I, c. LXXXV.

<sup>3</sup> *Datum inde negotium ædilibus, ut animadvertent ne qui, nisi romani diti, neu quo alio more quam patrio colerentur.* (TIT. LIV., lib. IV, c. xxx.) — Mecenas aconsejaba á Augusto aborreciese y castigase á los sectarios de los cultos extrangeros: *Τούδ' δὲ δὴ ξενίζοντας περὶ αὐτοῦ καὶ μισεῖ καὶ κόλαζε.* DIO. CAS., lib. LII. — DIONYS. HALICARN., lib. II, c. XIX. — MOSHEIM, *Hist. ecclès.*, siglo, I, c. I.

<sup>4</sup> *Aliis alibi et arbores, et flumina, et mures, et feles et crocodilos, et ratione carentium animantium multa colentibus; et quidem non eadem cunctis, sed alia alibi venerantibus, ita ut in universum impii alii aliis sint, quia non eadem colant sacra.* Ἄστ' εἶναι ἀσεβείας ἀλλήλοις πάντας, διὰ τὸ μὴ τὰ αὐτὰ σεβείν. S. JUSTIN., *Apolog.*, II, p. 68. Edic. de Paris. 1615.

testantismo. Así como los protestantes se alejan todos de la verdad, pero por diferentes caminos, afirmando uno lo que el otro niega, y negando este lo que afirma aquel; así también los idólatras se alejan todos del verdadero culto, pero no del mismo modo, adorando uno lo que el otro detesta, y detestando este lo que aquel adora: de modo que, si se consulta á todos los pueblos y sectas, cada falso culto es condenado por el testimonio general de los idólatras, y cada heregia por el testimonio general de los protestantes.

Por lo demás, para hacer ver que el carácter de universalidad nunca perteneció al paganismo, no habia necesidad de tantas pruebas. Bastaba hacer observar que una coleccion de cultos enteramente diferentes, como una reunion de opiniones contrarias, excluyen esencialmente la idea de universalidad. Creencias y cultos opuestos no pueden ser universales; de otro modo seria preciso sostener que unos cultos incompatibles son el mismo culto, que creencias contradictorias son una misma creencia, en una palabra, seria preciso dar en un extremo de locura, que ni aun se puede suponer posible.

Los cultos idolátricos, desprovistos de universalidad con respecto á los lugares, carecen todavía mas visiblemente de universalidad respecto al tiempo, ó del carácter de perpetuidad que debe ofrecer la verdadera Religión. *Ellos no existian al principio*, dice la Escritura, *ni existirán perpetuamente; su fin está cercano*<sup>1</sup>; y despues: «Ellos han sacrificado á los demonios y no á Dios; han ofrecido sacrificios á dioses que no conocian, á dioses nuevos y recientes, á quienes sus padres no dieron culto»<sup>2</sup>.

Todos los monumentos históricos confirman esta verdad<sup>3</sup> que el escéptico Hume<sup>4</sup>, Bolingbroke<sup>5</sup>, y un corto número de otros autores

<sup>1</sup> *Neque enim erant ab initio, neque erunt in perpetuum.... B: eis illorum finis est inventus. Sap. XIV. 15 y 14.*

<sup>2</sup> *Immolaverunt dæmonibus et non Deo, diis quos ignorabant; novi recentesque venerunt, quos non coluerunt patres eorum. Deuter., XXXII, 17.*

<sup>3</sup> LELAND, *Nouvelle démonst. évangél.*, t. I, part. I, c. II. — FABRICY, *Des Titres primitifs de la Révélation*, t. I, Disc. preliminar., p. 45 y sig. — *Hist. de Perse*, par sir John Malcolm, t. I, p. 275.

<sup>4</sup> *Nat. hist. of Relig.*

<sup>5</sup> *Posthumous Works.*

enemigos del Cristianismo, solos, han pretendido obscurecer, oponiendo á hechos probados conjeturas vagas y razonamientos vanos. La tradicion del mundo entero nos habla de una primera edad en que reinaban la piedad, la justicia, con un culto puro como las costumbres\*, y simple como las virtudes de aquellos tiempos felices. Los hombres decayeron poco á poco de este estado de inocencia. Abandonados á sus pasiones, buscaron, como Adán despues de su pecado, medios para ocultarse del Criador y olvidarle; y nació la idolatria.

Cuanto mas se aleja del origen, mas se altera la religion primitiva. Se ve, en el curso de los siglos, establecerse los diversos cultos idolátricos, variar, corromperse siempre mas y mas, y al fin desaparecer enteramente. ¿Cuántas veces estos cultos falsos no han mudado de objeto y de forma en cada pais? Los dioses nuevos hacían

\* Esta es la edad de los poetas, y el *Crita-yuga* de los Indios. Véase la *ley de Manu* y los *Puranas*. — STRAB., lib. XV, p. 492. — TACIT., *Ann.*, lib. III, c. XXVI. — VARR., *De re rustica*, lib. I, c. II. — PORPHYR., *De non esu animal*, lib. IV, p. 545.

olvidar muy pronto á los antiguos; y así es como en Roma se pasó del culto de los espíritus que presiden al universo\* al de las divinidades humanas. ¿Y cómo, lo que variaba incesantemente hubiera podido ser perpetuo\*\*? Un culto sucedía á otro culto, del mismo modo que una secta, entre los protestantes, sucede á otra secta; y como entre estos nada hay perpetuo mas que la

\* Este mismo culto variaba entre las diversas naciones que le conservaron. « Los genios ó las almas de los planetas » dice Malcolin, « son adorados por los Hindus, pero bajo de figuras absolutamente diferentes de aquellas que les da el *Dabistan*. Parece haber tambien una grande diferencia entre el modo con que los antiguos Persas adoraban los planetas, y el que estaba en uso entre los Arabes, que los adoraban igualmente antes de la introduccion de la religion mahometana. » *Hist. de Perse*, tom. I, p. 278 not.

\*\* El paganismo carecia tan á las claras del carácter de perpetuidad, que Heródoto mismo hace esta observacion. El atribuye á Homero y á Hesíodo la invencion de la teogonia griega. *Εὐθεὶς δὲ ἐγένετο ἕκαστος τῶν θεῶν, κ. τ. λ. Undè autem unisquisque deorum extiterit, an verò cuncti semper fuerint, aut quâ specie, ignorarunt usque prius et heri, ut verè dicam. Nam Hesiodus atque Homerus (quos quadringentis et non amplius annis autè me opinor extitisse) illi fuere qui Græcis theogoniam fecerunt, diisque et cognomina dederunt, honoresque et artificia separaverunt, et figuras eorum designaverunt.* HERÓDOT., lib. II, cap. LIII.



violacion de la ley en que se apoyan todas las verdades, tampoco entre los idólatras habia nada perpetuo más que la violacion de los deberes que constituyen el verdadero culto. Unos y otros nos representan un pueblo que ha dejado de obedecer al poder legitimo, y en el cual cada uno es su propio maestro y señor. El gobierno, las leyes, las instituciones de este pueblo, violador de la autoridad, varian continuamente á gusto de las pasiones y de las opiniones. Nada hay estable más que el desórden; todo cambia, menos el hábito y la necesidad de cambiar siempre; esta es la perpetuidad del crimen y de la anarquía.

Despues de haber demostrado que ninguno de los tres primeros caracteres esenciales de la verdadera Religion, la unidad, la universalidad, la perpetuidad pertenecen al politeismo, ¿se creará necesario todavía probar que carecia de santidad? ¿No seria profanar este nombre sagrado, suponer solamente que pudiese jamas conciliarse con el de la idolatria? ¿Qué ley moral, qué deberes imponia esta al hombre? Ella le convidaba á violarlos todos; adormecia la conciencia con el encanto embriagador de sus fiestas; y despues,

colocando sobre altares infames, en medio de una nube de incienso, el vicio coronado de flores, convocaba á las pasiones para que le adorasen. Véase en Ciceron la pintura horrible de las divinidades paganas<sup>1</sup>. El odio, la venganza, la voluptuosidad, el orgullo, la intemperancia, la avaricia, cada crimen era un Dios, y los templos despoaban el infierno<sup>2</sup>. ¿Quién no conoce los misterios de Isis<sup>3</sup>, Cibeles y Baco? La misma

<sup>1</sup> *Irâ inflammatos et libidine furentes inducerunt deos; feceruntque ut eorum bella, prælia, pugnas, vulnera videremus; odia præterea, dissidia, discordias, ortus, interitus, quærelas, lamentationes, effusas in omni intemperantiâ libidines, adulteria, vincula, cum humano genere concubitus, mortalesque ex immortalibus procreatos.* (De nat. Deor., lib. I, cap. xvi.) Véase tambien S. JUSTIN., Apolog., II, p. 67 y 69. Ed. de Paris. 1613.

<sup>2</sup> *Est enim malus spiritus fornicationis, est malus spiritus avaritiæ, malus spiritus superbiæ.* S. AMBROS., Expos. in psal. CXVIII, serm. XX, n. 45.

<sup>3</sup> Juvenal, con sola una palabra, afrentó á esta diosa egipcia:

*Aut apud Isiacæ potius sacraria lenæ.*  
Satyr., VI.

Ovidio encarga á las jóvenes no entren en los templos, si quieren conservarse castas.

*Quis locus est templis augustior? Hæc quoque vitet.*  
Trist., lib. II, v. 287.

Roma se horrorizó, y los proscribió : pero, como si solo hubiese temido los desórdenes cometidos en la obscuridad, celebraba en medio del día aquella fiesta de Flora que Caton no quiso turbar; y todos los años, entre los graves Romanos, se inmolaba en honor de una prostituta el pudor de un pueblo entero.

Se sabe cuan abominables eran los ritos con que los Asirios honraban á la diosa Milita <sup>1</sup>. Casi en todas partes se mezclaba el asesinato <sup>2</sup> con la prostitucion <sup>3</sup>. Cantares obscenos, gritos dolorosos, vino, perfumes, lágrimas, sangre, la profanacion de la vida y de la muerte, he aquí el culto de los ídolos, principio y fin de todos los males; como le llama la Santa Escritura <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> HERODOT., lib. I, cap. CXC. — STRAB., lib. XVI, p. 4084.

<sup>2</sup> *Observations and inquiries relating to various parts of ancient history; by Jacob Bryant*, p. 267 y sig. — *Lust hard by hate*. MILTON.

<sup>3</sup> LUCIAN., *De deá syrâ*. — JUSTIN., lib. XVIII. — VALER. MAX., lib. II, cap. VI. — S. AUG., *De Civit. Dei*, lib. IV, cap. X. — SPENCER, *De Legib. Hebræor.*, lib. II, cap. XXII y XXIII. — PHILO., *Περὶ ἀναρχομένων*, κ. τ. λ. pág. 533, 536.

<sup>4</sup> *Aut enim filios suos sacrificantes, aut obscura sacrificia facientes, aut insanie plenas vigilias habentes, neque vitam,*

Celso en una obra, consagrada á la defensa del politeismo, confiesa que el culto de los demonios está sujeto á graves inconvenientes; que lleva los hombres á la voluptuosidad, porque los demonios mismos son sensuales y voluptuosos, y no tienen poder sino sobre los cuerpos <sup>1</sup>. Porfirio dice « que ellos han engañado no solamente al vulgo sino tambien á filósofos hábiles, que por su elocuencia han arrastrado á otros al error; que estos espíritus son violentos, embusteros, disimulados y falsos; que quieren obligar á que se les dé el culto que no se debe sino á los dioses; que no hay especie alguna de mal en el cual no se complazcan <sup>2</sup>. » He aquí la idea que tenían acerca de la idolatría los mismos paganos.

*neque nuptias mundas jam custodiunt, sed alius alium per invidiam occidit, aut adulterans contristat: et omnia commixta sunt, sanguis, homicidium, furtum et fictio, corruptio et infidelitas, turbatio et perjurium, tumultus bonorum, Dei immemoratio, animarum inquinatio, natalitalis immutatio, nuptiarum inconstantia, inordinatio mæchiæ et impudicitie. Infandorum enim idolorum cultura, omnis mali causa est et initium et finis.* Sapient., XIV, 25—27.

<sup>1</sup> ORIGEN. *Contr. Cels.*, lib. VIII n. 60.

<sup>2</sup> PORPHYR., *De abstín.*, II.

Cualquiera se horroriza con razon de un error tan prodigioso; en él se deja ver al descubierto toda la corrupcion del corazón humano; y cuando se considera esta mezcolanza espantosa de disolucion y de barbarie, de ritos impuros y de sacrificios atroces, el alma consternada aparta sus ojos de esta vasta escena de horror, y, apenas persuadiéndose de que semejante exceso de depravacion sea posible, asombrada, cree que lo que ha visto es una vision del infierno.

Sin embargo, esta corrupcion siempre la misma y que el Cristianismo solo contiene, existe todavia á nuestra vista; y forma, en el seno mismo de los pueblos ilustrados por la verdadera Religion, este combate eterno del bien y del mal, de la luz y las tinieblas, que durará hasta el fin del mundo. No se para en esto la atencion: ¿Qué es un hombre sensual, orgulloso, libertino, vindicativo, avaro? Es un hombre que olvida á Dios violando su ley, que le niega con sus obras, que pone su pasion en el lugar de Dios<sup>1</sup>, la adora en su corazón, la sacrifica todo lo que ella pide,

<sup>1</sup> *Quorum deus venter est.* Ep. ad Philip., III, 19.

y hasta la vida de sus semejantes. La intemperancia, la disolucion, el asesinato, tal es hoy mismo todavia el culto de este idólatra: y la idolatría pública no es mas que una grande manifestacion de esta idolatría interior, cuyo germen tiene cada hombre en sí mismo. Todos somos tentados; ¿quién hay que lo ignore? Los antiguos atribuyendo á las potestades invisibles, cuya existencia les era conocida por la tradicion, todo lo que sentian bueno ó malo en sí mismos, adoraron estos diversos espíritus, y, bajo su nombre, tributaron un culto á sus propios vicios: ahora el hombre débil ó perverso les da un culto directo; sus deseos invocan al mal que los seres malignos sugieren á su pensamiento, y sus sentidos lo cumplen y efectuan. Los dioses, las victimas, el fondo de los ritos, todo es semejante. Aun en medio de los cristianos el infierno tiene todavia su culto. Mas, bajo el paganismo, la verdadera Religion, proscripta por la autoridad pública, celebraba sus misterios de paz y de virtud en la obscuridad de las catacumbas, ó de una iglesia solitaria: bajo la verdadera Religion, la idolatría, proscripta por la autoridad pública,

celebra sus misterios de crimen y de infamia en el secreto de un retiro obscuro, ó en las tinieblas mas profundas del corazon del hombre. No hay otra diferencia, que el orden con que se presentan en la sociedad estas dos religiones; han mudado de lugar: no hay mas que esto.

No se debe sin embargo creer que la idolatria, cuyos últimos excesos acabamos de pintar, haya sido, siempre y en todos los pueblos, abominable en el mismo grado. Ella iba progresando incesantemente en la corrupcion, como todo lo que es malo en su principio. Pero los honores que al principio se dieron á los espíritus celestes, no eran ciertamente un desorden tan profundo, como el culto execrable de los genios del mal. Igualmente es cierto que, cualquiera que sea la distincion que se establezca entre los diversos géneros de idolatria, toda idolatria es un crimen enorme, un crimen directo contra Dios, á quien ella no solamente deja olvidado, sino que le ultraja de varios modos, ya por la violacion del primero de sus preceptos, ya por el trastorno del orden eterno, que quiere que el pensamiento, el amor, la adoracion, la oracion se eleven hasta

el origen de todo poder, de toda inteligencia, y de todo bien. Separarse del Ser infinito, es separarse de la luz, de la verdad y de la vida. Quebrantar el mandamiento sobre que está fundada la sociedad de Dios con el hombre, es romper toda sociedad, es decir al Poder supremo: Nosotros no somos ya tus súbditos, nosotros tampoco queremos serlo; hemos elegido otro rey. Trasladar á la criatura la gloria del Criador, es adorar la nada, es querer dar á esta la soberania del universo, que el Omnipotente la quitó con sola una palabra; es degradar al Autor del hombre, y al hombre mismo, al hombre tan grande por su naturaleza que no debe postrarse sino delante de Dios. ¡Cuántos crímenes se envuelven en este solo crimen! ¿Y quién se asombrará ya de los castigos con que la Escritura amenaza á los idólatras, y del anatema que pronuncia contra ellos el Dios tres veces santo?

Podriamos tambien hacer observar como la idolatria, sometiendo el hombre á los sentidos, fijando su entendimiento en los objetos mate-

*Confidunt in nihilo, et sequuntur vanitates. ISAÍ, IX, 4.*

riales, impide el desarrollo de la inteligencia, y forma un obstáculo invencible á la mejora y perfeccion de la sociedad : mas estas consideraciones nos alejarían demasiado. Basta haber hecho ver, que todo cuanto hay universal en la idolatria es verdadero, y está fundado en una tradicion que sube hasta el origen del género humano : y que en lo que tiene falso, carece y siempre ha carecido de los caracteres esenciales de la verdadera Religion, cuales son, unidad, universalidad, perpetuidad y santidad. Probarémos ahora que estos caracteres pertenecen todos al Cristianismo, y ni por un solo momento han dejado nunca de pertenecerle.

¡O Dios que sois uno, infinito, eterno y santo! desde el fondo de vuestro ser incomprendible, dignaos bajar vuestras miradas sobre un débil mortal que, temblando, se atreve á defender vuestra verdad inmutable, contra el error que la combate y contra la impiedad que la blasfema. Por mi mismo nada sé, ni nada puedo : haced descender sobre mí un rayo de vuestra luz; penetradme de esta fuerza que subyuga las almas rebeldes, de aquella caridad ardiente que las

persuade y enternece. No es por mí por quien yo pido conocer mas, ver con mas claridad lo que, por vuestra gracia, creo ya con una fe invariable; mas pues que, *escogiendo lo que es insensato segun el mundo para confundir los sabios, y lo que hay débil segun el mundo para confundir los fuertes*<sup>1</sup>, me habeis inspirado el deseo de reanimar esta fe lánguida en unos, y casi apagada en otros, dad pues tambien á mi razon, tan débil y tan incierta, el apoyo que implora de vos, y á mis palabras la virtud que las ha de hacer poderosas sobre los corazones, y fecundas para el cielo.

<sup>1</sup> *Quæ stulta sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapientes; et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia.* Ep. I ad Corint., I. 27.

## CAPITULO V.

LA UNIDAD ES UN CARACTER DEL CRISTIANISMO.

La unidad que, según el pensamiento profundo de San Agustín, es la forma de todo lo que es hermoso<sup>1</sup>, es también el carácter de todo lo que

<sup>1</sup> *Cum autem omne quod esse dicimus, in quantum manet dicamus, et in quantum unum est, omnis porro pulchritudi-*

es verdadero, porque la verdad es la hermosura por excelencia. Y he aquí la razón por que, en la unidad soberana y la verdad infinita, en *Aquel que es*, todo es inmutable, nada varía; y en el conjunto de sus obras, tampoco varía nada, nada cambia, sino que todo se desenvuelve según leyes constantes, ó por la eficacia de la voluntad perpetuamente una del Todopoderoso. Este desarrollo, que ninguna fuerza puede detener ni suspender, da á la creación cierta cosa infinita, y la hace digna de Dios, cuya acción no tiene límites, como ni su pensamiento términos. Y como todo se desenvuelve simultáneamente, la unidad se conserva inalterable; son los mismos seres, pero más perfectos. Así la semilla llega á ser árbol; así el hombre pasa de la infancia á la edad de la razón; y, si no desconcierta el orden violando las leyes de su naturaleza, continúa eternamente creciendo en inteligencia, en felicidad, en perfecciones de toda especie, sin dejar de ser hombre y el mismo hombre.

*nis forma unitas. S. AUG., Epist. XVIII ad Celestin., t. II, col. 25. Edic. Benedic.*

La verdadera Religion tambien , siempre la misma, siempre una, debia del mismo modo, segun los designios de Dios, desenvolverse con el discurso del tiempo<sup>1</sup>. ¿ Y quién podria asignar un término á este magnífico desarrollo, á esta manifestacion sublime del Ser infinito, de su verdad y de su amor, pues que el culto inefable que los justos tributarán para siempre al Altísimo en la vida futura, no es mas que la consumacion del que estos mismos justos le tributan en la vida presente<sup>2</sup>? La adoracion comienza sobre la tierra, y, prolongándose en los cielos, se eleva, se extiende, se dilata, por decirlo así, como la felicidad de los escogidos, para llenar la eternidad.

Los paganos mismos reconocieron la necesaria

<sup>1</sup> La ley es un Evangelio oculto, y el Evangelio es una ley explicada. BOSSUET, *Sermons*, tom. I, pág. 399. Ed. de Versalles.

<sup>2</sup> *Scit utique esse aeternas leges, et eas omnes se in illo sacculi saeculo custoditurum esse confidit: quia ea quae per umbram sunt constituta, in hoc nunc saeculo semper observet.* S. HILAR., *Tract. in CP III Psal. litter.*, VI, n. 8. col. 281. Oper. Edic. Bened.

unidad de la ley divina; y Ciceron, en un pasage que no se puede leer sin asombro, anuncia de un modo tan formal el desarrollo que debia tener algun dia, que Lactancio, que nos ha conservado este trozo maravilloso, parece ver en él una especie de inspiracion celestial y de prevision profética.

« La verdadera ley es la recta razon conforme  
 « con la naturaleza, ley extendida en todo el gé-  
 « nero humano, ley constante, eterna, que  
 « llama á la obligacion con sus mandamientos y  
 « aparta del mal con sus prohibiciones, y que,  
 « ya sea que prohiba, ya que mande, siempre es  
 « oida por los hombres de bien, y menospreciada  
 « por los malvados. Substituir á esta ley otra  
 « cualquiera, es una impiedad; no es permitido  
 « derogar en ella nada, ni tampoco se puede  
 « abrogar enteramente. No pueden librarnos  
 « de las obligaciones de esta ley, ni el senado ni  
 « el pueblo. Ella no tiene necesidad de otro in-  
 « térprete que la explique; no habrá una ley en  
 « Roma, otra en Atenas, una ahora y otra luego;  
 « sino que una misma ley eterna é inmutable  
 « regirá á todos los pueblos, en todos tiempos: »

« y aquel que ha impuesto, manifestado, promulgado esta ley, Dios, será el único maestro y Señor comun, y el soberano Monarca de todos; cualquiera que rehusare obedecerle huirá de sí mismo y, renunciando á la naturaleza humana, por esto mismo padecerá grandes penas, aun cuando escapase de lo que aqui abajo se llama suplicios<sup>1</sup>. »

*Suscipienda igitur Dei lex est, quæ nos ad hoc iter dirigat, illa sancta, illa cælestis, quàm M. Tullius, in libro de Republicâ tertio, penè divinâ voce depinxit, cujus ego, ne plura dicerem, verba subjeci. « Est quidem vera lex recta ratio naturæ congruens, diffusa in omnes, constans, sempiterna, quæ vocet ad officium jubendo, vetando à fraude deterreat: quæ tamen neque probos frustrâ jubet, aut vetat, nec improbos jubendo, aut vetando movet. Huic legi nec obrogari fas est, neque derogari ex hâc aliquid licet, neque tota abrogari potest. Nec verò aut per senatum, aut per populum solvi hâc lege possumus. Neque est querendus explanator, aut interpret ejus alius. Nec erit alia lex Romæ, alia Athenis, alia nunc, alia posthâc, sed et omnes gentes, et omni tempore una lex et sempiterna, et immutabilis continebit; unusque erit communis quasi magister, et imperator omnium Deus; ille hujus legis inventor, disceptator, lator, cui qui non parebit ipse se fugiet, ac naturam hominis aspernatus, hoc ipse luet maximas penas, etiam si cætera supplicia, quæ putantur, effugerit. » Quis sacramentum Dei sciens tam significanter enarrare legem Dei possit, quàm*

« Cosa digna de atencion ! los braçmanes tenían tambien una tradicion semejante, fundada en una antigua profecia. Decian como Ciceron que vendria un tiempo, en que una sola ley reinase en toda la tierra<sup>1</sup>.

No hay quien no haya conocido, hasta el mismo Celso, que la verdadera Religion debia ser una : él desea que todas las naciones de Europa, Asia y Africa se reúnan bajo una misma ley, pero no queriendo someterse al maestro y señor comun, al monarca soberano de que habla Ciceron, y no quedando ya por este hecho regla alguna, con razon juzga esta unidad imposible<sup>2</sup>.

*illam homo longè à veritatis notitiâ remotus expressit? Ego verò eos qui vera imprudenter loquuntur sic habendos puto, tanquam divinent spiritu aliquo instincti. LACTANTIUS, Divin. Inst., lib. VI, cap. VIII.*

<sup>1</sup> *Decalogum quoque suum habent Brachmanes Mosaiçi planè consimilem; ejusque accuratas interpretationes, quibus inesse ajunt vaticinium illud, fore aliquando ut unica lex ubique vigeat. Alnetan quæst., lib. II, cap. XII, n. 49, p. 214 y 215.*

<sup>2</sup> *ORIGEN. Contr. Cels., lib. VIII, n. 71. — Rousseau, que no hizo más que vestir de cierto aire de novedad las objeciones de Celso contra el Cristianismo, confiesa como él que, si hay una ver-*



San Agustin demuestra admirablemente su necesidad en su libro *De verâ Religione*, y prueba que ella es la base de la autoridad, así como esta es el fundamento de la fe. Seamos quienes fuéremos, y cualesquiera que sean nuestros pensamientos particulares, callemos, y oigamos con respeto á este talento poderoso, cuyas palabras, veneradas por los siglos y consagradas por la aprobacion de la Iglesia, son como la voz de la tradicion.

« La autoridad exige la fe, y prepara al hombre á la razon. La razon le conduce á la inteligencia y al conocimiento. Sin embargo, la razon no está absolutamente separada de la autoridad, cuando se examina lo que se debe creer; y ciertamente la autoridad mas elevada es la de la verdad misma, conocida ya claramente.... Como pues la divina Providencia no vela solo sobre cada hombre individualmente,

dadera religion, no debe ser mas que una. « Entre tantas religiones diversas, que reciprocamente se proscriben y se excluyen, una sola es la buena, si hay alguna que lo sea. » *Emilio*, lib. IV.

« sino que provee á la salud del género humano por medios exteriores y públicos...., ella ha dispuesto que esta última dispensacion fuese conocida por la historia y por las profecias. « En las cosas del tiempo, sea pasadas, sea futuras, la fe consiste menos en comprender que en creer. Pero es una obligacion nuestra el considerar á qué hombres y en qué libros debemos creer, para dar á Dios el culto verdadero, que es la única senda de salud. Con respecto á esto, la primera cosa que se presenta al exámen es saber, á quien creeremos: á aquellos que nos empeñan en servir á muchos dioses, ó á aquellos que nos estrechan para que no adoremos mas que un solo Dios. ¿Y quién podria dudar, que se debe seguir con preferencia á aquellos que nos llaman al culto de un solo Dios, con especialidad cuando aquellos mismos que adoran muchos *convienen todos en que este Dios único es el Señor y el dueño soberano de todos los otros?*... En primer lugar, pues, se debe seguir á aquellos que dicen que no se debe dar culto sino al Dios único, supremo, y solo Dios verdaderamente....

« Porque así como, en el orden de las cosas naturales, la mayor autoridad es la autoridad una que lo reduce todo á la unidad, y en el género humano la multitud no tiene poder sino por su union, ó por la concordia de sentimientos; así en la religion la autoridad de aquellos que nos llaman á la unidad, es la mas grande y mas digna de fe . »

*Auctoritas fidem flagitat, et rationi præparat hominem. Ratio ad intellectum, cognitionemque perducit. Quanquam neque auctoritatem ratio penitus deserit, cum consideratur cui sit credendum: et certè summa est ipsius jam cognita atque perspicuè cognita veritatis auctoritas.... Quoniam igitur divina Providentia, non solum singulis hominibus quasi privatim, sed universo generi humano tamquam publicè consulit quid cum singulis agatur, Deus qui agit atque ipsi cum quibus agitur sciunt. Quid autem agatur cum genere humano, per historiam commendari voluit, et per prophetiam. Temporalium autem rerum fides, sive præteritarum, sive futurarum, magis credendo quam intelligendo valet. Sed nostrum est considerare, quibus vel hominibus vel libris credendum sit ad colendum rectè Deum. quæ una salus est. Hujus rei prima disceptatio est, utrum iis potius credamus, qui ad multos deos, an iis qui ad unum Deum colendum nos vocant. Quis dubitet eos potissimum sequendos qui ad unum vocant, præsertim cum illi multorum cultores, de hoc uno domino cunctorum et rectore consentiant?.... Prius ergo isti sequendí sunt, qui unum Deum summum solum verum Deum, et solum*

Mas la Religion cristiana es la sola que pretende tener esta unidad necesaria, la sola que reclama este carácter esencial de la verdad, y que establece sobre este fundamento su doctrina, su autoridad y sus leyes. *Un Dios, una Fe, un Bautismo* : unidad de dogmas, unidad de preceptos, unidad de culto : he aquí sus notas imposibles de borrar ni olvidarse ó desconocerse. Ella es una como Dios, y su unidad la distingue de todas las religiones falsas, como la unidad de Dios le distingue de todas las falsas divinidades. Y así como Dios jamas ha dejado, ni dejará de ser uno, así tambien la verdadera Religion jamas ha dejado ni dejará de ser una. Se la ha podido reconocer, y se la reconocerá siempre por este signo brillante que atestigua su origen celestial. Aquí abajo todo muda, todo se altera; sola ella

*colendum esse dicant,.... Sicut enim in ipsa rerum natura major est auctoritas unius ad unum omnia redigentis, nec in genere humano multitudinis ulla potentia est nisi consentientis, id est, unum sentientis: ita in religione qui ad unum vocant, eorum major et fide dignior esse debet auctoritas.* S. AUG. *De verâ Relig.*, cap. XXIV y XXV, t. I, col. 763.  
*Unus dominus, una fides, unum baptisma.* Ep. ad Ephes., IV, 5.

ni se altera ni se muda. El tiempo, que ha sido creado para ella y á quien ella sobrevivirá, corre á sus pies; y los siglos, pasando por delante de su inmóvil trono, la saludan reina de la eternidad.

Jesucristo, el *Verbo de Dios hecho carne*<sup>1</sup>, Jesucristo, mediador universal y reparador del género humano, Jesucristo, por quien únicamente pudieron los hombres ser salvos<sup>2</sup>, es la *pedra angular colocada en los fundamentos de Sion*<sup>3</sup>, como dice Isaías, lo que significa, el fundamento de la verdadera Religión, tanto antes como despues del cumplimiento de la Redencion y de la publicacion del Evangelio<sup>4</sup>. Así el Cris-

<sup>1</sup> *Et Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* JOAN., I, 14.

<sup>2</sup> *Hic est lapis..... qui factus est in caput anguli: et non est in alio aliquo solus. Nec enim aliud nomen est sub caelo datum hominibus, in quo oporteat nos salvos fieri.* ACT., IV, 11 y 12.

<sup>3</sup> *Idcirco hæc dicit Dominus Deus: Ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem, lapidem probatum, angularem, pretiosum, in fundamento fundatum.* ISAI., XXVIII, 16.

<sup>4</sup> *Suæ edificati super fundamentum apostolorum et prophetarum, ipso summo angulari lapide Christo Jesu, in quo omnis edificatio constructa crescit in templum sanctum in*

tianismo ha comenzado con el mundo. « La misma cosa que hoy se llama Religión cristiana, existia entre los antiguos, y jamas ha dejado de existir desde el origen del género humano, hasta que, habiendo venido el mismo Cristo en carne, se ha comenzado á llamar cristiana la verdadera Religión que existia antes ». Estas son las palabras del obispo de Hipona, y Bossuet une su voz á la de este grande doctor, para celebrar la unidad perpetua de la fe y del culto santo. « Podeis seguir exactamente la historia de los dos pueblos, del judío y del cristiano, y observar como Jesucristo hace la union de uno y otro; pues que, esperado ó dado, ha sido en todos tiempos el consuelo y

*Domino.* (Ep. ad Ephes., II, 20 y 21.) Véase tambien S. PETR., I. Ep. II, 4 y sig.

<sup>1</sup> *Ipsa res quæ nunc christiana religio nuncupatur, erat et apud antiquos, nec defuit ab initio generis humani, quousque ipse Christus veniret in carnem, undè vera religio, quæ jam erat, cepit appellari christiana.* (S. AUG., *Retract.*, I, I, c. XIII, n. 3, tom. I, col. 19. Ed. Bened.) — Tertuliano dice en el mismo sentido: « O cuán antiguo es Jesus en lo reciente de su Evangelio! » *O Christum in nobis veterem!* lib. IV. *Adv. Marcion*, n. 21.

« esperanza de los hijos de Dios. Ve aquí pues  
 « la Religion siempre uniforme , ó mas bien  
 « siempre la misma desde el origen del mundo.  
 « Siempre se ha reconocido en ella al mismo  
 « Dios por autor, y al mismo Cristo como Sal-  
 « vador del género humano <sup>1</sup>. »

Consideremos en efecto la Religion antes y despues de Jesucristo : es imposible no reconocer su unidad constante y perfecta. Y desde luego por lo que toca á los dogmas, todo aquello que era de creencia universal en los tiempos que precedieron al nacimiento del Salvador, es todavía y será siempre creído en la sociedad cristiana, universal ó católica <sup>2</sup> : la existencia de un solo Dios, Criador y Conservador, la de los ángeles buenos y malos; la caída del hombre que, habiendo perdido su primitiva inocencia, debe á la justicia de Dios una grande reparacion, de donde se sigue la necesidad de un Redentor, que tambien se ve perpetuamente predicho, anun-

<sup>1</sup> Discurso sobre la Hist. univ., part. II.

<sup>2</sup> Neque à nobis quidquam esse mutatum (in lege). S. HILAR., Tract. in LXXVII, psalm. n. 17. Oper., col. 200.

ciado, y perpetuamente esperado por el pueblo, depositario de las profecias y de las antiguas promesas, cuyo conocimiento estaba mas ó menos extendido por todas las naciones; finalmente la obligacion del culto, la inmortalidad del alma, la eternidad de las penas y recompensas futuras, y hasta la existencia de un estado intermedio, en el cual las almas, deudoras todavía á la justicia divina, acababan de purificarse con tormentos pasajeros.

Tal era el símbolo de la tradicion, el símbolo del género humano; ¿en qué se diferencia del símbolo de la sociedad cristiana? ¿Y quién no reconoce desde luego que ese no es mas que el desarrollo, la explicacion de aquel? Oigamos á un Padre antiguo : « Que los Griegos mas virtuosos conocieron á Dios, no con un conocimiento completo, sino por la tradicion general, lo dice San Pablo expresamente: Reconoced

<sup>1</sup> Et quia Dominus naturalia Legis, per quæ homo justificatur, quæ etiam ante legislationem custodiebant, qui fide justificabantur et placebant Deo, non dissolvit sed extendit et implevit; ex sermonibus ejus ostenditur. S. IREN. Contr. Hæres., lib. IV, cap. XIII, p. 232. Edic. Bened.

« pues un solo Dios, Criador de todas las cosas, invisible, inmenso, eterno. Luego añade: adorad á este Dios, no como los Griegos. ¿Por qué? Evidentemente porque los hombres virtuosos entre los Griegos adoran al mismo Dios que nosotros, pero no han aprendido, como nosotros, á conocerle perfectamente por la tradicion del Hijo de Dios. No dice pues: No adoreis al mismo Dios que los Griegos; sino, no le adoreis como los Griegos; variando la forma del culto, mas no anunciando otro Dios. Y que esto sea así, es decir, que nosotros y los Griegos conozcamos al mismo Dios, aunque no del mismo modo, lo confirma el apóstol diciendo: *Tampoco le adoreis como los judios....* Mas recibiendo, en la santidad y en la justicia, la tradicion que os anunciamos, dad á Dios un culto nuevo por Jesucristo. Porque nosotros leemos en la Escritura estas palabras: *Ved aquí que yo establezco con vosotros una nueva alianza: no como aquella que hice con vuestros padres en el monte Oreb.* El nos ha dado un testamento nuevo: la ley de los Griegos y la de los judios, son las leyes antiguas. Noso-

« tros, los cristianos, le tributamos, bajo una tercera forma, un culto nuevo<sup>1</sup>. »

Asi la verdadera Religion se ha extendido, se ha desarrollado, mas no se ha mudado. El Libertador esperado por espacio de cuatro mil años, el *Deseado de las naciones*, ha venido á la tierra, para reconciliarla con el cielo; se ha hecho conocer mas claramente, y esto mismo estaba anunciado<sup>2</sup>: el ha explicado el misterio de salud que se cumplia en él mismo; con el fin de que los hombres comprendiesen que los rescataba, y á qué precio, levantó una parte del velo que cubre la esencia divina: en la unidad de una misma naturaleza, la omnipotencia, la sabiduría, el amor, se han manifestado como personas distintas: el Padre ha dado testimonio al Hijo; y el Hijo nos ha enseñado, lo que él solo podia en-

<sup>1</sup> CLEM. ALEX., *Strom.*, lib. VI, p. 653 y 656. Ed. Paris, 1641.  
<sup>2</sup> *Psalm.* XCVII. 2. — ISAI., XL, 5, etc. — Era doctrina corriente entre los doctores judios, antes de la venida de Jesucristo, que el Verbo divino era el Mesias ó el Redentor prometido. Véase S. JUSTIN., *Dialog. cum Tryph. Jud.*, p. 279. y *Apolog.* II, pág. 75. *Chron. pasch.*, p. 32. Compárese *Targum. Jonath. et Hierosol.*, ad cap. XLIX, v. 18. *Genes.*

<sup>3</sup> *Hic est filius meus dilectus, ipsum audite.* LUC., IX, 35.

señarnos<sup>1</sup>, lo que es el Padre y el Espíritu, que procede del Padre y del Hijo. Sin esto, pregunto, ¿tendríamos una idea justa de la redención? ¿Podríamos coger su fruto, ignorando en qué consiste el verdadero sacrificio? ¿Qué digo yo! ¿Si no supiésemos como se cumplió esta redención maravillosa, estaríamos ciertos de que ella está realmente cumplida? ¿No la esperaríamos todavía como los judíos, cuando ya no nos quedaba razón alguna para esperarla? En efecto, ¿se concibe un medio posible, entre la esperanza que consolaba á los antiguos justos y la realidad de lo que ellos esperaban, entre la fe oscura de los primeros tiempos y la revelación completa del Hombre-Dios? Y, si esta fe antigua no carecía de fundamento, si esta esperanza no era engañosa, era indispensable por tanto que el Mesías viniese, que una nueva luz iluminase al mundo, que el género humano viese el cumplimiento de lo que se le había anunciado desde su origen<sup>2</sup>;

<sup>1</sup> *Nemo novit filium nisi pater: neque patrem quis novit nisi filius, et cui voluerit filius revelare.* MATTH., XI, 27.

<sup>2</sup> Los judíos, en tiempo de S. Justino, convenían en que Dios

era preciso que el dogma se desenvolviese y aclarase para que no estuviese sujeto á variación<sup>3</sup>; y lejos de que la verdad desenvolviéndose ó aclarándose deje de ser una, su unidad, por el contrario, viene á ser mucho mas resplandeciente. Cuando el sol, subiendo sobre el horizonte, convierte en un vivo resplandor el débil crepúsculo que anunciaba su venida, ¿se

había anunciado que daría un testamento nuevo, y que esta promesa se contenía claramente en la Escritura. Confesaban también que, además de la ley mosaica impuesta á los Israelitas, á causa de la dureza de su corazón, existía una ley divina, perpetua, universal, á la cual debían obedecer todos los hombres. *Quòd Deus, inquam, annuntiaverit novum testamentum se datum esse, præter id quod in monte Oreb factum est, an itidem Scripturæ prædixere? Atque ille confessus est..... An hoc indicat aliquod quidem Deum tanquam perpetuum, et omni generi congruens, et mandatum et opus ordinasse: aliquod autem ad duritiam cordis populi vestri id commodantem pro eo atque per prophetas etiam vociferatur, sanxisse? Huic quoque sententiæ assentiri, inquit, eos omnino veritatis amatores qui sunt et non contentionis studiosi oportet.* S. JUST., *Dial. cum Tryph. Jud.*, p. 292. Edic. Paris, 1615.

<sup>3</sup> *Creatori autem competit utrumque, et ante sæcula proposuisse, et in fine sæculorum revelasse; quia et quod proposuit et revelavit, medio spatio sæculorum in figuris et ænigmatibus et allegoriis præministravit.* TERTULL., *Adv. Marcion*, lib. V, p. 468. Edic. Rigal.

dirá que es otro dia distinto el que comienza, una luz diferente la que aparece?

Así los cristianos creían todo lo que creía el género humano antes de Jesucristo, y el género humano creía todo cuanto creían los cristianos; pues que las verdades de la Religión, encadenándose unas con otras y suponiéndose mutuamente, estaban todas encerradas en la primera revelacion; así como las verdades que Dios revela á los escogidos en el cielo, están contenidas en aquellas que son aquí abajo el objeto de su fe<sup>1</sup>. Conocen lo que antes creían, del mismo modo que nosotros conocemos lo que era solamente creído antes de Jesucristo<sup>2</sup>; y así es como, siendo infinitos los grados de la inteligencia, sin

<sup>1</sup> « Los primeros cristianos, » dice Stillingfleet, « se sirvieron con buen éxito de lo que los paganos habian escrito tocante á la naturaleza divina y la inmortalidad del alma, para hacer ver al mundo que el Cristianismo no era una religion nueva, sino que se apoyaba sobre fundamentos reconocidos por verdaderos por todos los hombres razonables. » *Origin. sacr.*, lib. I, c. I, vol. I, p. 11.

<sup>2</sup> S. IREN. *Contr. hæres.*, lib. IV, cap. XXI, n. 1, p. 258.

<sup>3</sup> *Antè Christi adventum fides Trinitatis erat occultata in fide majorum: sed per Christum manifestata est mundo, et per apostolos.* S. THOM., 2, 2. *Quæst.* II, art. 8.

embargo la fe permanece una, y eternamente una como la verdad<sup>1</sup>.

Digámoslo pues con Bossuet: « Si aquí no se descubre un designio siempre sostenido y siempre seguido, si no siempre se ve un mismo orden de los consejos de Dios que prepara, desde el origen del mundo, lo que acaba al fin de los tiempos, y que, en diversos estados, pero con una sucesion siempre constante, perpetúa á los ojos de todo el universo la santa sociedad en que quiere ser servido, merece el que esto no viere ser abandonado á su propio endurecimiento, como al suplicio mas justo y riguroso<sup>2</sup>. »

La ley evangélica tampoco se diferencia, sino por una mayor perfeccion, de la ley moral reconocida universalmente por los antiguos. Esta

<sup>1</sup> *Quod autem quidem ingenio ac scientiâ præstare, aut inferiores esse dicantur, non eo fit quod argumentum ipsum mutant, ac præter eum qui hujusce universitatis architectus et conservator est, alium quemdam Deum aut alium Christum, aut alium unigenitum excogitent.* S. IREN. *Contr. hæres.*, lib. I, cap. x, n. 5, p. 50.

<sup>2</sup> *Discurso sobre la Historia univ.*, part. II, cap. XXIII.

penetraba menos á lo interior del hombre, porque este, conociendo menos á Dios, se conocia menos á sí mismo. De un conocimiento mas alto debian nacer virtudes mas elevadas; y, no siendo la redencion mas que una sublime manifestacion del amor infinito, el precepto del amor es el que especialmente se ha extendido y aclarado <sup>1</sup>. Yo soy hombre; nada es extraño para mí de cuanto toca al hombre <sup>2</sup>: he aqui la regla antigua. Pero oid á aquel que ha muerto por el hombre. «Un mandamiento nuevo os doy: que os ameis unos á otros, así como yo os amé, para que vosotros os ameis tambien entre vosotros mismos. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviéreis amor entre vosotros <sup>3</sup>.»

Todo aquello que era una obligacion para los

<sup>1</sup> Plenitudo legis est dilectio. Ep. ad Rom., XIII, 10.

<sup>2</sup> Homo sum, humani nihil á me alienum puto. (TERENT.) Communis hominum inter homines naturalis est commendatio ut oporteat hominem ab homine, ob id ipsum quod homo sit non alienum videri. Ctc., De finib. bon et mal, l. III, c. XIX.

<sup>3</sup> Mandatum novum do vobis: ut diligatis invicem, sicut dilexi vos; ut et vos diligatis invicem. In hoc cognoscent omnes quia discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem. JOAN., XIII, 34 y 35.

antiguos, lo es igualmente para los cristianos; pero estas obligaciones tienen mas extension, deben cumplirse con mas rigor y pureza, desde que los hombres tuvieron á la vista el modelo de toda perfeccion <sup>1</sup>.

«Oisteis, que fué dicho á los antiguos: no matarás, y quien matare, reo será en el juicio. Mas yo os digo, que todo aquel que se enoja contra su hermano, reo será en el juicio <sup>2</sup>.

«Oisteis que fué dicho á los antiguos: no cometerás adulterio. Pues yo os digo, que todo

<sup>1</sup> El don inestimable de aquella adopcion enteramente divina, á que nos eleva la fe, nos obliga á una fidelidad á la cual los judíos no estaban obligados. Nosotros nos obligamos á vivir cristianamente, es decir, á guardar el Evangelio desde luego que somos cristianos. Lo que hacia decir en otro tiempo al Salvador del mundo, hablando á sus discípulos: Si vuestra justicia no sobrepuja á la de los escribas y fariseos, que entre los judíos eran los mas arreglados, no entraréis en el reino de los cielos. La foi des derniers siècles, par le P. Rapin, c. III, pág. 26.

<sup>2</sup> Audistis quia dictum est antiquis: Non occides: qui autem occiderit, reus erit iudicio. Ego autem dico vobis quia omnis, qui irascitur fratri suo, reus erit iudicio. MATTH., V, 21 y 22.



« aquel que pusiere los ojos en una muger para  
« codiciarla, ya cometió adulterio con ella en su  
« corazon \* »

Se ve aqui todo junto, la unidad de la ley, y su desarrollo \*; y este desarrollo mismo es una ley inmutable, la ley de la perfeccion \*, en virtud

\* *Audistis quia dictum est antiquis : Non machaberis. Ego autem dico vobis, quia omnis qui viderit mulierem ad concupiscendum eam, jam machatus est eam in corde suo. MATTH. V. 27 y 28.*

\* *Hæc autem non quasi contraria legi docebat; sed adimplens legem, et instigans justificationes legis in nobis. Illud autem fuisset legi contrarium, si quodcumque lex velasset fieri, id ipsum discipulis suis jussisset facere. Et hoc autem quod præcipit, non solum vetitis à lege, sed etiam concupiscentis eorum abstinere, non contrarium est, quemadmodum dicimus; neque solentis legem sed adimplentis, et extendentis, et dilatantis. S. IREN. Contr. Hæreses, lib. IV, cap. XIII. p. 242. Edic. Benedic.*

\* Esto es tan verdad en las ciencias como en todo lo demas. Sirvan de ejemplo las matemáticas. Los elementos es lo primero que se revela á cada uno de nosotros; se nos enseña á contar ó á conocer los números y sus propiedades mas habitualmente útiles, por decirlo así, al nacer. Todo lo que se sabe mas de esto, no es mas que el desarrollo de estas primeras nociones: ellas encierran toda la ciencia que, desenvolviéndose, no deja de ser una; y se la destruiria del mismo modo, ya negando los primeros principios tan simples como universales, en que se apoya, ya negando

de la cual todo cuanto existe aspira al estado mas perfecto de que es capaz su naturaleza: y el hombre tambien, á menos que no quebrante la regla á que debe obedecer libremente, el hombre inmortal crecerá mientras que dure la eternidad en inteligencia, en amor, en toda clase de perfecciones, porque hecho á la imagen de Dios, y debiendo acercarse sin cesar á su modelo, se le ha mandado ser perfecto como Dios mismo es perfecto \*.

La unidad de culto, en la verdadera Religion, no es menos incontestable, ni menos evidente que la unidad de moral y la unidad de dogmas. El antiguo culto se dirigia al mismo Dios que el nuestro, y, como el nuestro se componia esencialmente de dos cosas, de la adoracion y del sacrificio. La adoracion es debida á la suprema grandeza, el sacrificio á la soberana justicia. La oracion y la ofrenda componen la adoracion: ella es el acto por el cual el hombre, recono-

las últimas consecuencias justas que se deducen de estos principios, lo que seria negar los principios mismos.  
\* *Estote ergo vos perfecti, sicut et pater vester celestis perfectus est. MATTH., V, 48.*

ciendo su dependencia infinita de la autoridad infinita del Criador, á quien pertenece en propiedad todo cuanto existe, se declara súbdito suyo, y le rinde homenaje de cuanto ha recibido de él, de su cuerpo y de los frutos de la tierra que le alimentan, de sus pensamientos, de sus sentimientos, de su ser todo entero.

La oblacion de la victima y su destruccion componen el sacrificio; y se le encuentra, desde el principio del mundo, establecido en todas partes, así como tambien en todas partes se le ha supuesto tanto mas eficaz, cuanto la victima era mas perfecta y pura. Por una consecuencia horrible, de esta idea verdadera en sí misma, y que pertenece á la creencia antigua y universal, de que el inocente puede satisfacer por el culpable\*, todos los pueblos idólatras inmolaron victimas humanas†, y aun en muchos lugares los

\* Mr. el Conde de Maistre ha puesto esta verdad fuera de toda duda en una de sus obras mas preciosas. *Les Soirées de Saint-Petersbourg.*

† GENSIUS, *De Victimis humanis.* — PLIN., *Hist. natur.* lib. XXX. cap. 1. — BRYANT, *Observat. and Inquiries relating to various parts of ancient history*, p. 267 y sig.

padres sacrificaban á sus propios hijos, para apaciguar la cólera divina con estos sacrificios execrables. Estos asesinatos sagrados, abominables siempre á los ojos de los adoradores del verdadero Dios, horrorizaron muchas veces á las naciones mismas que daban culto á divinidades falsas\*. Pero no hay pais, no hay época, en que no se hayan ofrecido sacrificios sangrientos, y estos sacrificios eran en todas partes el fondo esencial del culto†.

Sin embargo, ; cosa digna de atencion! se reconocia universalmente la indispensable necesidad del sacrificio propiciatorio: el idólatra degüella rebaños enteros para borrar sus crímenes; se somete á los ritos asquerosos y repugnantes

\* Gelon, vencedor de los Cartagineses, hizo con ellos un tratado de paz, en que estipuló la abolicion de los sacrificios humanos. Los Romanos los abolieron tambien en las Galias. « Si diablos ó gigantes, habiendo expelido á los dioses, hubiesen usurpado el imperio y señorío del mundo, ¿de qué otros sacrificios, » dice Plutarco, « gustarian, ni qué otras ofrendas podian pedir á los hombres? » *De la Superstit., trad. d' Amyot.*

† Véase al fin de *Les Soirées de Saint-Petersbourg* l'Eclaircissement sur les Sacrifices, t. II, p. 371 y sig.

de los taurobolos; se baña en la sangre de las víctimas; y, confesando así que no puede ser purificado sino por la sangre, confiesa sin embargo que esta sangre, en que se sumerge, no tiene virtud para salvarle <sup>1</sup>.

Al verdadero Dios se ofrecen sacrificios semejantes á estos. El mismo pide la sangre de las terneras y de las ovejas <sup>2</sup>; y al mismo tiempo declara que *no le agrada esta sangre* <sup>3</sup>. Manda se le *sacrifique por el pecado* <sup>4</sup>; y por boca del Profeta-Rey, *aquel que debía venir* <sup>5</sup>, le dice: «Habeis rehusado las oblacones y víctimas, pero me habeis formado un cuerpo. No habeis querido

<sup>1</sup> *At verò scelerum in homines, atque impietatum nulla expiatio est.* Cic., *De Legib.*, lib. 1.

<sup>2</sup> Véase *Exod.*, *Levit.*, *Numer.* y *Deuter.* — *Hæc dicit Dominus Deus: Hi sunt ritus altaris..... ut offeratur super illud holocaustum, et effundatur sanguis.* EZECH., XIV, 48.

<sup>3</sup> *Quò mihi multitudinem victimarum vestrarum, dicit Dominus? Plenus sum. Holocausta arietum et adipem pinguium, et sanguinem vitulorum, et agnorum, et hircorum, nolui.* ISAI., I, 11.

<sup>4</sup> *Ipse faciet pro peccato sacrificium, et holocaustum, et pacifica ad expiandum pro domo Israel.* EZECH., XLV, 17.

<sup>5</sup> *Genes.*, XLIX, 10.

holocausto ni sacrificio por el pecado; entonces he dicho: veme aquí <sup>1</sup>.

El verdadero culto, pues, antes de Jesucristo consistia en la adoracion de un solo Dios, y en los sacrificios que se le ofrecian, confesando su insuficiencia <sup>2</sup>. *La salud por la sangre* era un dogma del género humano; y la sangre que se derramaba, no teniendo eficacia alguna, no podia ni purificar al hombre, ni apaciguar á Dios. ¿Y quién no reconoce ahora en el culto cristiano la consumacion del culto antiguo, expresion de la fe y de la esperanza, cuya realidad

<sup>1</sup> *Sacrificium et oblationem noluisti: aures ( צִדְתִּים corpus ) autem perfecisti mihi. Holocaustum et pro peccato non postulasti: tunc dixi: Ecce venio.* Ps. XXXIX, 7 y 8.

<sup>2</sup> « El pecador no podia evitar la muerte sino subrogando en su lugar á alguno que muriese por él. En tanto que los hombres no pusieron en lugar suyo mas que animales degollados, sus sacrificios no producian otra cosa que un reconocimiento público de que merecian la muerte; y la justicia divina, no pudiendo quedar satisfecha con un cambio tan desigual, obligaba á que todos los dias se degollasen nuevas víctimas; lo que era una señal cierta de la insuficiencia de esta subrogacion: pero luego que Jesucristo quiso morir por los pecadores, Dios, satisfecho de la subrogacion voluntaria de tan digna persona, no ha querido exigir ya mas nada por el precio de nuestro rescate. » BOSSET, *Exposition de la doctr. de l'Eglise cath.*, cap. XV. ®

poseemos? El mundo, que esperaba á su libertador, esperaba en él la víctima única agradable á Dios, la sola capaz de satisfacer su justicia, y de expiar todos los delitos de los hombres. Vino ya esta víctima santa, vino este Libertador y dijo: *vedme aquí!* Y todos los sacrificios figurativos desaparecieron, cuando se cumplió el grande, el único sacrificio; y el género humano, así como creía, *¡se ha salvado por la sangre!* Este sacrificio, consumado una vez, continúa siempre; la sangre mística no deja de correr. La hostia de propiciacion perpetuamente ofrecida al verdadero Dios se inmola cada dia, y cada dia se renueva, en todos los puntos de la tierra, por la salud de los hombres, la oblacion de aquel<sup>1</sup>, que, muriendo, venció el pecado y destruyó la muerte<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> *Ab ortu enim solis usque ad occasum, magnum est nomen meum in gentibus; et in omni loco sacrificatur, et offertur nomini meo oblatio munda; quia magnum est nomen meum in gentibus, dicit Dominus exercituum. MALACH., I, 11.*

<sup>2</sup> *Manifestata est autem nunc (gratia) per illuminationem Salvatoris nostri Jesu Christi, qui destruxit quidem mortem, illuminavit autem vitam et incorruptionem. Ep. II ad Tim., I, 10.*

Por tanto, la unidad de dogmas, la unidad de moral, la unidad de culto, ve aqui el carácter inmutable de la verdadera Religion, siempre fundada en la creencia y adoracion de un solo Dios, por un solo mediador<sup>1</sup>, esperado por espacio de cuarenta siglos, saludado de lejos por los patriarcas y profetas<sup>2</sup>, y que vino en el tiempo señalado para dar cumplimiento á las esperanzas de los justos y á las figuras del antiguo culto; de suerte que, habiéndose disipado todas las sombras, no existe ya, ni existirá eternamente mas que un solo sacrificio, y una sola víctima de un precio infinito.

Si se considera, bajo el punto de vista mas general, las dos edades del Cristianismo ó de la verdadera Religion, se ve que antes de Jesucristo, ella era el conjunto de las verdades y leyes necesarias al hombre para *existir* como ser

<sup>1</sup> *Unus enim Deus, unus et mediator Dei et hominum homo Christus Jesus: qui dedit redemptionem semetipsum pro omnibus, testimonium temporibus suis. Ep. I ad Tim., II, 5.*

<sup>2</sup> *Juxta fidem defuncti sunt omnes isti, non acceptis repositionibus, sed à longè eas aspicientes, et salutantes. Epist. ad Hebr., XI, 15.*

físico, moral é inteligente. Después de Jesucristo, que no vino á destruir la ley sino á darla cumplimiento<sup>1</sup>; ella es el conjunto de las leyes y verdades necesarias para la perfeccion del hombre moral é inteligente<sup>2</sup>. Y el paso de una de estas edades á la otra, no se ha obrado sin preparacion, porque la suprema sabiduria nada hace atropelladamente; sino que poco á poco su luz ha brillado con un resplandor mas vivo. Las profecias cada dia mas luminosas y mas claras, y que, penetrando en todos los pueblos<sup>3</sup>, despertaron en ellos la memoria de las tradiciones an-

<sup>1</sup> Noli putare quod veni solvere legem, aut prophetas: non veni solvere, sed adimplere. MATTH., V, 17.

<sup>2</sup> Volo enim.... ut consolentur corda ipsorum. instructi in charitate. et in omnes divitias plenitudinis intellectus, in agnitionem mysterii Dei Patris et Christi Jesu; in quo sunt omnes thesauri sapientiæ et scientiæ absconditi.... Quem nos annuntiamus, corripientes omnem hominem, et docentes omnem hominem in omni sapientiâ, ut exhibeamus omnem hominem perfectum in Christo Jesu. Ep. ad Colos., II, 1 y 2, 1, 28.

<sup>3</sup> Las llevaban los prosélitos, que venian de todos los países á hacerse iniciar en los misterios de los judios. En el padron que se hizo en tiempo de Salomon, habia en la tierra de Israel ciento cincuenta y tres mil seiscientos prosélitos. II, Paralipom., II, 17.

tiguas; la dispersion de los judios<sup>1</sup>, mil otras causas, cuyo secreto se ha reservado la Providencia, dispusieron el género humano á la predicacion evangélica<sup>2</sup>; y el vástago de Jesé no salió de un tronco ajado, como las hojas de la vara de Aaron. Salvador anunciado por Adan,

<sup>1</sup> Dispersit vos inter gentes, quæ ignorant eum, ut vos enarretis mirabilia ejus, et faciatis scire eos, quia non est alius Deus omnipotens præter eum. TOB., XIII, 4.

<sup>2</sup> Quod enim quemadmodum Judæos Deus salvos esse voluit dans eis prophetas, ita etiam Græcorum spectatissimos propriæ suæ linguæ prophetas excitatos, prout poterant capere Dei beneficentiam, à vulgò secrevit præter Petri prædicationem, declarabit Paulus apostolus dicens: Libros quoque Græcos sumite, agnoscite sibyllam quomodò unum Deum significet, et ea quæ sunt futura: et Hydaspem sumite et legite, et invenietis Dei filium multò clariùs et apertius esse scriptum, et quemadmodum adversus Christum multi reges instruent aciem, qui eum habent odio, et eos qui nomen ejus gestant, et ejus fideles, et ejus tolerantiam et adventum. Deinde uno verbo nos interrogat: Totus autem mundus, et quæ sunt in mundo, cujus sunt, nonne Dei? Propterea dicit Petrus Dominum dixisse Apostolis: Si quis ergo velit ex Israel duci penitentia, et propter nomen meum credere in Deum, remittentur ei peccata.... Egre dimini in mundum, ne quis dicai, non audivimus; sed ut in tempore nunc veniit prædicatione, ita in tempore data quidem est lex et propheta barbaris: philosophia autem Græcis, aures assuefaciens ad prædicationem. CLEM. ALEX., Strom., lib. VI, p. 636 y 637. Edic. Paris, 1641.

Legislador predicho por Moises<sup>1</sup>; antes de su nacimiento siempre vivo en la fe y esperanza de los hombres, aparece al fin; y la salud, la ley, las promesas de la Religion, sus misterios, su culto, *todo se ha consumado.*

¡Qué espectáculo tan magnífico nos ofrece el desarrollo de esta Religion divina! Semejante á un rio, que trae su origen desde una alta montaña, descendiendo de los cielos, derrama por todas partes la vida y la fecundidad atravesando los siglos, se extiende y crece en su curso; y finalmente, desembocando en el seno de la eternidad, desaparecieron sus orillas, y se convierte en un océano inmenso de verdad y de amor.

Aunque la tradicion del Mediador, por el cual el género humano debía ser salvo, estuviese extendida por toda la tierra, y aun cuando ningun hombre jamas haya podido alcanzar la salud, sino por la aplicacion de sus méritos y de su sangre<sup>2</sup>, no por eso era menos necesario que

<sup>1</sup> *Prophetam de gente tuá et de fratribus tuis sicut me, suscitabit tibi Dominus Deus: ipsum audies.* Deuteron., XVIII. 15.

<sup>2</sup> *Ne quisquam diceret posse esse salutis viam in boná con-*

todos los hombres tuviesen un conocimiento explicito y perfecto; y esto es lo que San Agustin explica admirablemente.

« Cuando hablamos de Jesucristo, se debe entender el Verbo de Dios, por quien todo ha sido hecho, y por consiguiente el Hijo, pues que él es la palabra del Padre, no una palabra pronunciada una vez y que pasa; sino que, permaneciendo inmutable en el Padre, y siendo inmutable él mismo, rige y gobierna todas las criaturas espirituales y corporales, segun las conveniencias de los tiempos y lugares. Lo que debe hacer por ellas, cuando, donde, él lo sabe; y esta ciencia asi como la sabiduria que dispone toda la economia de este

*versatione et unitus Dei omnipotentis cultu, sine participatione corporis et sanguinis Christi: Unus enim Deus, inquit (apostolus), et unus mediator Dei et hominum homo Christus Jesus: ut illud quod dixerat omnes homines vult salvos fieri, nullo alio modo intelligatur præstari, nisi per mediatorem, non Deum quod semper Verbum erat, sed hominem Christum Jesum, cum Verbum caro factum est, et habitavit in nobis.* (S. AUG., *Epist. CXLIX ad Paulin.*, t. II, *Oper.*, col. 510. Edic. Benedic.) *Ibid.*, *De peccator. merit. et remissione*, lib. I, cap. XXVIII, t. X, col. 30.

« vasto gobierno, están en él mismo. En efecto,  
 « antes de propagar el pueblo hebreo, por el  
 « cual debía ser anunciado su advenimiento bajo  
 « figuras convenientes, y en el tiempo del reino  
 « de Israel; y cuando, habiéndose hecho carne  
 « en el seno de una Virgen, se mostró á los  
 « mortales bajo una forma mortal, y luego,  
 « cuando cumplió todo lo que antes habia anun-  
 « ciado por los profetas, y ahora, y hasta el fin  
 « de los siglos, cuando separará los santos de los  
 « impios, y dará á cada uno lo que es suyo: el  
 « es el mismo Hijo de Dios, coeterno á su  
 « Padre, la sabiduría inmutable que ha creado la  
 « naturaleza entera, y que hace feliz á toda alma  
 « racional comunicándose á ella.

« Y por esto, desde el principio del género hu-  
 « mano, todos aquellos que han creído en él,  
 « que le han conocido tanto cuanto podian, y que  
 « han vivido segun sus preceptos en la piedad y  
 « en la justicia, en cualquier tiempo y lugar que  
 « hayan vivido, sin duda alguna, se han salvado  
 « por él. Porque asi como nosotros creemos en  
 « él, permaneciendo en su Padre y venido en  
 « carne, los antiguos creían en él permaneciendo

« en su Padre y debiendo venir en carne. Y por-  
 « que, segun la variedad de los tiempos, se  
 « anuncia hoy el cumplimiento de lo que enton-  
 « ces se anunciaba que debía cumplirse, la  
 « misma fe no ha variado, y la salud no es dife-  
 « rente. Porque una sola y misma cosa es, ó  
 « predicada, ó predicha por diversos ritos sa-  
 « grados, no se debe imaginar que sean cosas  
 « diversas, ni saludes diversas.... Asi en otro  
 « tiempo con ciertos nombres y por ciertos si-  
 « gnos, ahora con otros signos mas numerosos,  
 « primero mas obscuramente, hoy con mas cla-  
 « ridad, una sola y misma Religion verdadera,  
 « es significada y practicada. »

*Quamobrem cum Christum dicamus Verbum Dei, per  
 quod facta sunt omnia, et ideo Filium, quia Verbum, nec  
 Verbum dictum atque transactum, sed apud incommutabi-  
 lem Patrem incommutabile ipsum atque incommutabiliter  
 manens, sub cuius regimine universa creatura spiritalis et  
 corporalis, pro congruentia temporum locorumque adminis-  
 tratur, cui moderanda et gubernanda, quid, quando et ubi,  
 circa eam fieri oporteat, sapientia et scientia penes ipsum  
 est: profecto et antequam propagaret Hebræorum gentem, per  
 quam sui adventus manifestationem congruis sacramentis  
 prefiguraret, et ipsis temporibus israelitici regni, et deinde  
 cum se in carne de virgine accepta mortaliter de-*

Esta doctrina es conforme á la de Santo Tomas. Segun este profundo teólogo : « Si algunos hombres se han salvado sin haber conocido la revelacion del Mediador, no se han salvado sin embargo sin la fe del Mediador ; porque, aun-

*monstravit, et deinceps usque nunc, cum implet omnia, que per prophetas ante prædixit, et ab hinc usque ad finem sæculi quo sanctos ab impiis dirempturus est, et sua cuique retributurus, idem ipse est Filius Dei, Patri coæternus, et incommutabilis sapientia, per quam creata est universa natura, et cujus participatione omnis rationalis anima fit beata.*

*Itaque ab exordio generis humani, quicumque in eum crediderunt, eumque utcumque intellexerunt, et secundum ejus præcepta pie et justè vixerunt, quandolibet et ubilibet fuerint, per eum procul dubio salvi facti sunt. Sicut enim nos in eum credimus et apud Patrem manentem, et qui in carne jam venerit : sic credebant in illum antiqui, et apud Patrem manentem, et in carne venturum. Nec quia, pro temporum varietate, nunc factum annuntiatur, quod nunc futurum prænuntiabatur, idè fides ipsa variata, vel salus ipsa diversa est. Nec quia una eademque res, aliis atque aliis sacris et sacramentis, vel prædicatur aut prophetatur, idè alias atque alias res, vel alias atque alias salutes oportet intelligi.... Proinde aliis tunc nominibus et signis, aliis autem nunc, et prius occultius, postea manifestius, et prius à paucioribus, postea à pluribus, una tamen eademque religio vera significatur et observatur. S. AUG., Sæc. Quæst. contr. pagan. exposit. ; lib. ad Deo grat., cuest. II, cap. xi y xii. Oper., tom. II, col. 277. Edic. Bened.*

« que no tuviesen la fe explicita, tenian sin embargo una fe implicita en la Providencia divina, creyendo que Dios era el Libertador de los hombres, salvándolos por los medios que se habia dignado elegir ; y segun lo que su Espiritu habia revelado á aquellos que conocian la verdad <sup>1</sup>. »

Vemos tambien en el libro de los Reyes que cuando Naaman, curado de su lepra, confiesa al único verdadero Dios, y renuncia al culto de los ídolos, Eliseo nada mas exige de él : *Id en paz*, le dice el Profeta <sup>2</sup>.

Dios no pide mas de lo que ha dado : no castiga sino la violacion ó la ignorancia voluntaria de su ley <sup>3</sup>. En todos tiempos, en todos lugares

<sup>1</sup> Si qui tamen salvati fuerunt, quibus revelatio non fuit facta, non fuerunt salvati absque fide Mediatoris. Quia etsi non habuerunt fidem explicitam, habuerunt tamen fidem implicitam in divina Providentiâ, credentes Deum esse liberatorem hominum, secundum modos sibi placitos, et secundum quod aliquibus veritatem cognoscentibus Spiritus revelasset. S. THOM., 2 2. Quæst. part. II, vol. II, art. 8.

<sup>2</sup> IV Reg., V, 15 y sig.

<sup>3</sup> Firmissimè creditur Deum justum et bonum impossi-



basta para salvarse, usar bien de las luces recibidas. Esta es la fe de la Iglesia cristiana, esta es la doctrina unánime de los Padres.

« A menos de no haber perdido el entendimiento, ¿quién pensará jamás que las almas de los justos y pecadores sean envueltas en una misma condenación, ofendiendo así la justicia de Dios?.... Era digno de sus consejos, que aquellos que han vivido en la justicia, ó que, después de haberse extraviado, se han arrepentido de sus faltas, que estos digo, aunque en otro lugar, siendo sin embargo incontestablemente del número de aquellos que pertenecen al Dios todopoderoso, se salvasen por el conocimiento que cada uno de ellos poseía.... Un justo no se diferencia de otro justo, bien sea griego ó bien haya vivido bajo de la ley; porque Dios es el Señor, no solamente de los judíos, sino de todos los hombres, aunque él esté mas cerca, como padre, de aquellos que mas le han conocido. Si el vivir según la ley,

*bilia non posse præcipere. S. AUG., De nat. et grát., cap. LXIX.*

« es vivir bien, aquellos que, antes de la ley, han vivido bien son reputados hijos de la fe, y reconocidos por justos<sup>1</sup>. »

San Justino en su segunda apología, publicada hácia el medio del segundo siglo, se expresa del mismo modo. « Bajo pretexto, » dice, « de que Jesucristo, nacido bajo Quirino, no comenzó hasta el tiempo de Poncio Pilato á predicar su doctrina, se pretenderá tal vez justificar á todos los hombres que vivieron en los tiempos anteriores. Pero la Religión nos enseña que Jesucristo es el Hijo único, el primogénito de

*1 Quis sanæ mentis, et justorum et peccatorum animas esse existimaverit in una condemnatione, injustitiæ maculam inurens Providentiæ?... Hoc divinum decebat consilium et Providentiam, ut qui in justitiâ majorem habuere dignitatem et merita, et præ cæteris egregiè vixerunt, et eorum quæ peccârunt ducti sunt penitentiâ, etiamsi sint in alio loco, cum extrâ controversiam sint in eorum numero qui sunt Dei omnipotentis, salvi fierent per propriam uniuscujusque cognitionem..... Justus non differt à justo, sive is fuerit ex lege, sive Græcus: non enim Judæorum solùm, sed etiam omnium est Deus Dominus, propinquitus autem pater eorum qui cognoverunt. Si enim honestè vivere, et vitam agere rationi consentaneam, est vivere ex lege: qui autem rectè vixerunt ante legem, in fidem sunt reputati, et justè sunt judicati. CLEM. ALEX., Strom., lib. VI, p. 637, 638 y 639. Ed. Paris, 1641.*

« Dios, y, como hemos dicho ya, la soberana  
 « razon, de que participa todo el género hu-  
 « mano. Todos aquellos, pues, que han vivido  
 « conforme á esta razon, son cristianos, aunque  
 « se les acuse de ser ateos. Tales eran entre los  
 « Griegos, Sócrates, Heraclito\*, y aquellos que  
 « se les parecian; y entre los bárbaros, Abra-

\* S. Justino supone que estos filósofos no tomaron parte en la idolatría, y que observaron exactamente las leyes de la religion primitiva, lo que es, cuando menos, muy dudoso. Pero la cuestion general nada tiene que ver con este hecho particular. Por lo demas es cierto que Sócrates enseñaba la unidad de Dios, y Platon nos refiere acerca de su muerte particularidades, que tal vez no se han meditado bien. « Aquellos, » dice, « que tenian en este tiempo el gobierno de la república, cometieron muchas iniquidades; ellos mandaron á mi amigo Sócrates, ya avanzado en edad, y lo digo sin temor, el mas justo de los hombres que vivian entonces; le mandaron, digo, á él y á algunos otros, les trajesen un ciudadano, á quien querian dar muerte, con el fin de hacer á Sócrates, voluntaria ó involuntariamente, cómplice en su injusticia; pero él se negó á obedecerles, y resolvió padecerlo todo mas bien que participar de los crímenes de aquellos impios.... En seguida ellos le acusaron á él mismo de impiedad, crimen del cual estaba mas lejos que de todos, y condenaron al último suplicio al hombre que, por no cometer un acto impio, ni hacerse cómplice de ningun modo, no habia querido entregarles uno de aquellos que estaban entonces desterrados. » *Epist. VII. Oper., t. XI, p. 94 y 93. Ed. Bipont.*

« ham, Ananias, Azarias, Misael, Elias y mu-  
 « chos otros, cuyos nombres y acciones seria  
 « muy prolijo referir. Por el contrario, aquellos  
 « de entre los antiguos que no arreglaron su vida  
 « segun las doctrinas del Verbo y de la razon  
 « eterna, eran enemigos de Jesucristo, y asesinos  
 « de aquellos que vivian segun la razon.  
 « Pero todos los hombres, que han vivido ó que  
 « viven segun la razon, son verdaderamente  
 « cristianos, y están al abrigo de todo temor<sup>1</sup>. »

<sup>1</sup> *Ne qui verò præter rationem, ad eorum quæ nos edocti sumus eversionem dicant, antè annos centum quinquaginta nos asseverare Christum sub Cyrenio natum esse; docuisse autem quæ docuit posteriùs sub Poncio Pilato: et proinde noxâ solutos atque insontes esse, per appellationem allegent, qui antè ea tempora extitère mortales omnes: quæstionem eam anticipanter solvemus. Christum primogenitum Dei esse institutum, et rationem atque Verbum esse; cujus unicum hominum genus est particeps, antè ostendimus. Et quicumque cum ratione et Verbo vixère christiani sunt, quamvis ægeri et nullius numinis cultores habiti sint. Quales inter Græcos fuère Socrates, Heraclitus, atque iis similes: inter barbaros autem Abraham, et Ananias, et Azarias, et Misael, et Elias, et alii complures; quorum facta simul et nomina in præsentia recensere, quia longum esse scimus, supersedemus. Perinde atque ex veteribus, qui itidem tempore Christum præcessère, et absque ratione ac Verbo aetatem exegère, inimici Christo fuerunt, eorumque qui secundum rationem et Ver-*

San Juan Crisóstomo, un tan grande doctor, no se expresa con menos fuerza. Despues de haber hablado de la necesidad de confesar á Jesucristo: « ¡Qué, pues! » añade, « ¿es Dios injusto para con aquellos que vivieron antes de su advenimiento? No sin duda; porque ellos podian salvarse sin confesar á Jesucristo. No se exigia de ellos esta confesion, sino el conocimiento del verdadero Dios, y que no diesen culto á los ídolos; porque está escrito: *El Señor tu Dios es el único Señor*.... Entonces pues, como acabo de decir, bastaba para alcanzar la salud conocer solamente á Dios; ahora esto no es bastante; es preciso conocer tambien á Jesucristo.... Y por lo que hace á la conducta de la vida; entonces el asesinato perdia al homicida, hoy está prohibida hasta la cólera. Entonces el adulterio atraia el último suplicio; hoy las miradas impuras producen el mismo

*bum vixerunt percussores. At qui cum Verbo et ratione vixerunt, atque etiam nunc vivunt, Christiani, et extra metum atque perturbationem omnem sunt. S. JUSTIN., Apolog. II, p. 83. Ed. Paris, 1316.*

*Deuter., VI, 4.*

« efecto. » En fin, concluye S. Juan Crisóstomo, « aquellos que, sin haber conocido á Jesucristo antes de su encarnacion, se abstuvieron del culto de los ídolos, adoraron al solo verdadero Dios, y observaron una vida santa, gozan del soberano bien, segun lo que dice el apóstol: *Gloria, honor y paz á todos aquellos que han obrado el bien, sean judios, sean gentiles*. »

*Quid ergo injuste ne agitur cum iis qui ante adventum ejus vixerunt? Nequaquam; poterant enim nec Christum confessi salutem consequi. Non enim hoc ab illis exigebatur, sed ne idola colerent, et ut verum Deum noscent. Dominus enim, inquit, Deus tuus, Dominus unus est.... Tunc enim ad salutem sufficiebat, ut dixi, Deum tantum cognoscere, nunc vero id satis non est, sed Christum nosse oportet.... Sic et de vite instituto putandum. Tunc cædes homicidam perdebat; nunc vel irasci vetitum est. Tunc mæchari et cum aliæ muliere commiseri supplicium afferebat, nunc autem impudicis oculis respicere idem asserti... Quod enim ii qui Christum non noverunt ante carnalem adventum, et qui ab idolatriâ resiliences Deum unum adorârunt, et probam duxere vitam, omnia bona consequuturi sint, aucti quomodo dicat: Gloria autem, honor et pax, omni operanti bonum, Judæo primùm et gentili. (S. JOAN. CHRYS., Homil. XXXVI et XXXVII in Matth. Oper. t. VII, p. 411 y 412. Edic. Bened.)— Sixto senense explica muy bien este pasage, que debe entenderse, así como los demas que llevamos citados, segun la doctrina comun de los padres y teólogos.*

No es menos cierto, lo repetimos, que jamas los hombres han podido salvarse sino por la fe,

« Yo creeria, » dice, « que S. Crisóstomo no queria hablar sino de esta fe y de este conocimiento que los escolásticos llaman explícito, es decir, un conocimiento claro y distinto de todos los misterios de Jesucristo en particular, que no tuvieron todos los justos antes de la venida de Jesucristo; porque bastaba á los judíos simples y menos ilustrados tener un conocimiento general de la redencion del género humano, y oculto bajo las significaciones de los sacrificios y ceremonias; y con respecto á los gentiles, si alguno ha alcanzado la salud sin el conocimiento del Mediador, les ha bastado tener esta fe encerrada en la fe en Dios, es decir, creer que Dios seria el Salvador del género humano, segun el órden secreto de la Providencia revelado á algunas personas inspiradas de Dios, y á las Sibilas por un privilegio particular. » (*Bibliot. sancta*, lib. VI, *annotat. LI*, p. 490. Colon. 1576.) Se ve que Sixto senense se expresa en los mismos términos que Sto. Tomas, cuya opinion en este punto es enteramente conforme á la de S. Bernardo. « Como muchos cristianos, » dice este Padre, « creen y esperan la vida eterna, y la desean con ardor, sin conocer el modo ni el estado, así tambien muchos, antes de la venida de Jesucristo, creyendo en Dios todopoderoso, amando á aquel que les habia prometido su salud, creyéndole fiel en sus promesas, esperando que él seria su Redentor, se han salvado en esta fe y en esta esperanza aunque no hayan sabido cuando, ni de que modo les vendria la salud, que se les habia prometido. » *Quanti hodie profectò in populo christiano vitæ æternæ, sæculique futuri, quod indubitanter credunt, et sperant, et ardentè desiderant, formam tamen ac statum ne cogitare quidem vel tenuiter norunt? Ità ergo multi ante Salvatoris*

al menos implicita en Jesucristo, como San Ireneo lo declaraba expresamente hácia el medio del siglo segundo con toda la Iglesia, añadiendo que « nuestra fe estaba prefigurada por los pa-

*adventum, Deum omnipotentem timentes et diligentes suæ salutis gratuitum promissorem, credentes in promissione fidelium, sperantes certissimum redemptorem, in hæc fide et expectatione salvati sunt, licet quando, et qualiter, et quo ordine salus repromissa fieret, ignorarent.* (*Tract. de Bapt. qui olim erat. Ep. LXXXVII*, cap. III.)—El venerable Beda, citado por S. Bernardo, establece la misma doctrina, y el maestro de las sentencias la enseña igualmente. « Como en la Iglesia, » dice, « algunas personas poco ilustradas, no pudiendo distinguir ni explicar claramente los artículos de la fe, creen sin embargo todo lo que está contenido en el símbolo, dando de este modo fe aun á cosas que ignoran, y teniendo una fe encubierta y oscura; así tambien en aquellos tiempos, los que eran menos ilustrados asentian á la revelacion que se habia hecho á sus antepasados (ó á los principales de entre ellos, como traduce Arnaldo), y se referian á ellos en sus creencias. » *Ità et tunc minus capaces ex revelatione sibi factâ, majoribus credendo inhærebant, quibus fidem suam quasi committebant.* (*Magist. sentent.*, lib. III, *distinct.* 25.) Resulta de estos diversos pasages, que, así antes de Jesucristo como despues de su venida, varian los grados de conocimiento, quedando siempre la fe la misma; y que esta fe basta para la salud, cuando trae consigo una perfecta sumision á la autoridad que se debe creer: *Majoribus credendo inhærebant. Credentes.... secundum quod aliquibus veritatem cognoscentibus. Spiritus revelasset.*

• S. IRENEO. *Contr. Hæres.*, lib. IV, cap. XXII, p. 259. Ed. Ben

« triarcas y profetas, que habian extendido por  
 « toda la tierra el conocimiento y advenimiento  
 « futuro del hijo de Dios ». Lo que no impidió al  
 mismo Padre enseñar que, antes de la venida  
 del Salvador, « bastaba para salvarse observar  
 « los preceptos naturales que Dios habia dado  
 « desde el principio al género humano, y que  
 « están contenidos en el Decálogo ».

No nos pregunten ya, pues, los impíos como  
 tales ó cuales hombres, antes de Jesucristo, pu-  
 dieron conocer ciertos dogmas; porque, si no  
 pudieron conocerlos, no les eran necesarios para  
 salvarse, y los creyeron suficientemente creyendo  
 las verdades que conocian. Aquellos que ponen  
 en prensa su entendimiento para inventar estas  
 objeciones frívolas, pregúntense mas bien á si

<sup>1</sup> *Manifestum est, quia Patriarchæ et Prophetæ, qui etiam præfiguraverunt nostram fidem, et disseminaverunt in terrâ adventum filii Dei, quis et qualis erit: uti qui posteriores erant futuri homines, habentes timorem Dei, facillè susceperunt adventum Christi, instructi à Prophetis.* S. IREN. *Contr. Hæres.* lib. IV, cap. XIII.

<sup>2</sup> *Deus primò quidem per naturalia præcepta, quæ ab initio infusa dedit hominibus, admonens eos, id est, per Decalogum (quæ si quis non fecerit, non habet salutem), nihil plus ab eis exquiri.* Ibid., cap. XV, p. 214.

mismos, antes que el mismo Dios, que no está  
 obligado á manifestarles los secretos, ni de su  
 misericordia, ni de su justicia, les pregunte á  
 ellos en su día: y en lugar de inquirir como estos  
 ó aquellos han podido creer lo que no conocian,  
 piensen en lo que han de responder al soberano  
 Juez, cuando les preguntará por que ellos mis-  
 mos no han creído lo que conocian.

Todas las verdades de la Religion se encadenan  
 tan estrechamente, que no se puede negar un  
 solo punto de la fe católica ó universal de los  
 cristianos, sin verse forzado al punto á negar  
 toda la doctrina antigua, ó la fe universal del  
 género humano. Si la primera es falsa, esta ne-  
 cesariamente no es verdadera. Si el Mediador  
 prometido no ha venido, todos los profetas que  
 le anunciaron, todos los pueblos que le han es-  
 perado, han sido juguete de una vana ilusion.  
 Si la Redencion no es mas que una quimera, ó  
 el hombre no ha caído, ó ha caído sin que pueda  
 tener remedio; ó Dios no ha hablado, ó su pa-  
 labra es falaz y engañosa. Suponer su palabra  
 falaz ó engañosa, es negar que existe; dudar  
 que haya hablado, es dudar que él sea ó exista,

y que nosotros mismos seamos ó existamos; pues que nuestra razon no tiene otro fundamento que su palabra, ni nuestro ser otra causa posible que su voluntad.

Así todo se enlaza, todo se sostiene en el Cristianismo: ;unidad maravillosa, que de tantas verdades no hace mas que una sola verdad! Se la puede conocer mas ó menos, pero siempre es la misma verdad la que se conoce, y cualquiera que la cree la posee toda entera. He aquí porque nadie puede salvarse sino creyéndola, y porque no es siempre absolutamente necesario conocer todos sus pormenores ó toda su extension.

Y observemos además que, por una de aquellas analogias sublimes, que muchas veces hemos notado entre la Religion y su Autor, ella se desenvuelve ó desarrolla segun el orden que existe de toda eternidad en Dios mismo. Porque de toda eternidad el Padre engendra á su Hijo, su Verbo, *la figura de su substancia*<sup>1</sup>; y del Padre y del Hijo procede eternamente el Espiritu

<sup>1</sup> *Figura substantiæ ejus.* Ep. ad Hebr. 1. 3.

Santo, el amor substancial, que no es con el Padre y el Hijo mas que un solo Dios, en la unidad de una misma naturaleza. Y la Religion fué tambien primeramente la adoracion de este Dios esencialmente uno, manifestado como Padre de todo cuanto existe, y que habia prometido al hombre culpable un Salvador. Su Hijo, su Verbo, tomó luego en el tiempo nuestra naturaleza; y despues de haber cumplido el misterio de la Redencion del género humano, objeto de su encarnacion, promete enviar á los hombres el Espiritu santificador, que él les habia revelado mas claramente. Y como el Padre, el Hijo, y el Espiritu Santo, no son mas que un solo Dios, la fe en el Padre, en el Hijo y en el Espiritu Santo, no es mas que una sola fe; el culto del Padre, del Hijo y del Espiritu Santo un solo culto; y la Religion que se compone de esta fe y de este culto, una sola y única Religion.

Es, pues, incontestable que la unidad es un carácter del Cristianismo. Probarémos ahora que tambien la universalidad le pertenece visiblemente.

CAPITULO VI.

LA UNIVERSALIDAD ES TAMBIEN UN CARACTER DEL CRISTIANISMO.

Aun cuando no nos quedasen monumentos algunos de los pueblos antiguos, sería imposible dudar que estos conocieron las verdades necesarias al hombre, ó la Religion revelada primitivamente, pues que ninguna sociedad hubiera po-

dido subsistir sin esto ni establecerse, y pues que el conocimiento de Dios, verdad esencial é infinita, es el fondo mismo de la razon humana, como tambien de toda inteligencia. La idolatria pudo si obscurecer, pero jamas borró del espíritu de los hombres la nocion de la Divinidad<sup>1</sup>; ella se conservó en todas partes en medio de los cultos falsos, así como la idea de la justicia en

<sup>1</sup> *Quid enim amplius homini necessarium quam cura in Deum verum.... Ideo tantum opinor, quia à primordio notus est, quia nunquam latuit, quia semper illuxit.* (TERTULL. *Adv. Marcion*, lib. II, p. 581. Edic. Rigalt.)— Cuando los padres dicen que los gentiles no conocían á Dios, hablan de un conocimiento práctico; y en este sentido es en el que dice S. Atanasio, aun de los mismos judios cuando se apartaban de la ley, que no conocían á Dios, ἀγνωστον γὰρ ἔσχεν Θεοῦ. (*Expos. in psal. CI. Oper.*, t. I, p. 1179. Edic. Benedic.)— Despues de haber dicho que todos los hombres conocen la unidad de Dios Criador, *omnibus hominibus ad hoc demum consentientibus*, S. Ireneo explica cual es el crimen de los paganos. *Illi enim creaturæ potius quam Creatori servientes, et his qui non sunt dii.* (*Rom.*, I, 23, *Galat.*, IV, 8), veramtamen primum Deitatis locum attribuunt fabricatori hujus universitatis Deo. (*Contr. Hæc.*, I, II, c. ix, p. 126. Edic. Massuet.)— « La idolatria supone la creencia de que existe una divinidad, y la supersticion que el alma de los hombres es inmortal. » *Idolatory doth suppose the belief of the existence of a deity; and superstition the immortality of the souls of men.* STILLINGFLEET, *Orig. sacr.*, lib. I, cap. I, vol. I, p. 9.

medio de los crímenes que manchaban las naciones paganas. « Estas, » dice San Agustín, « no estaban entregadas de tal modo al culto de los dioses falsos, que hubiesen perdido el conocimiento del solo Dios verdadero, autor de todos los seres <sup>1</sup>. » Así San Pablo tampoco echa en cara á los gentiles que no conozcan á Dios; por el contrario, lo que los hace *inexcusables*, es que, conociéndole, no le glorificaban como Dios <sup>2</sup>. Los ángeles rebeldes que, sin duda, le conocen también, pero que se niegan á glorificarle, arrastraron en su rebelion casi todo el

<sup>1</sup> *Discat ergo Faustus..... monarchia opinionem non ex gentibus nos habere, sed gentes non usque adeo ad falsos deos esse delapsas ut opinionem amitterent unius veri Dei, ex quo omnis qualiscumque natura.* (S. AUG. *Contr. Faust. manich.*, XX, 19.) — *Apertè, ut arbitror, ostendit (Petrus) unum et solum Deum, à Græcis quidem gentiliter, à Judæis autem judaicè, novè autem à nobis cognosci et spiritualiter.* (CLEM. ALEX., *Strom.*, lib. VI, p. 636.) — *In hoc quod Deus fecit hunc mundum, notus in omnibus gentibus.* S. THOM., 2. 2. *Quæst.* part. II, n. 8.

<sup>2</sup> *Ita ut sint inexcusabiles, quia cum cognovissent Deum, non sicut Deum glorificaverunt aut gratias egerunt.* (Ep. ad Rom., 1, 20 y 21.) — *Confitentur se nosse Deum, factis autem negant.* Epist. ad Tit., 1, 16.

género humano; y el politeísmo no es mas que una grande desercion, el acto por el cual la criatura, dejando de honrar á Dios y de obedecer á Dios, como al monarca supremo de quien dependen todos los seres, renuncia al menos implícitamente á la sociedad que él habia establecido entre ella y él, y se elige á sí mismo otros señores. En una palabra, la idolatría, hija de las pasiones y no de la falta de luces, es, como se ha visto, un crimen de la *voluntad*; y he aquí porque, cuando Jesucristo vino á abolir los cultos falsos, los espíritus celestiales, publicando en sus sagrados cánticos el objeto de su mision, proclamaron la *gloria de Dios*, que iba á resplandecer de nuevo en el mundo, y anunciaron la paz á los hombres *cuya voluntad fuese recta* <sup>1</sup>.

Entre las cosas generalmente reconocidas por ciertas, la universalidad de las creencias de que se componia la Religion revelada originariamente, nos parece ser lo que hay menos sus-

<sup>1</sup> *Gloria in altissimis Deo, et in terrâ pax hominibus bonæ voluntatis.* LUC., II, 14.



ceptible de contestacion. A antiguos y modernos, cualquiera que fuese por otra parte la diversidad de sus opiniones, paganos, cristianos, incrédulos, á todos ha llamado la atencion este hecho. «El sabio doctor Schuckford observa  
 « que las naciones antiguas conservaron por mucho tiempo usos que anunciaban una Religion primitiva, universal, de la cual se habian conservado vestigios en los ritos y ceremonias de su culto religioso; y pone en el número de estos usos los sacrificios expiatorios é impetratorios, bien sea sacrificios de animales, en que se hacia correr la sangre de las victimas, bien sea las simples oblacones de vino, de aceite, de los frutos y producciones de la tierra. Se edificaban altares, se levantaban montones de piedras, tal como el que elevó Jacob para ungirlo con aceite y consagrarle al Eterno. Todas estas costumbres y ceremonias, practicadas por los patriarcas, fueron admitidas por los gentiles, que al pronto las hicieron servir para el culto del verdadero Dios, y que luego

• *Connexion de l'Hist. sacrée et de l'Hist. profane, t. 1.*

« las trasladaron al culto sacrilego de los idolos ».

Un filósofo del último siglo da á la universalidad de la Religion antigua, y tambien á su unidad, un testimonio tanto mas digno de atencion quanto seguramente no se sospechará haya sido dictado por preocupaciones favorables al Cristianismo. «Lo que hay de cierto, » dice, « es que quanto mas se profundiza la religion de los diferentes pueblos, crece la persuasion de que tampoco habia habido mas que una sobre la tierra ». No entra en nuestro plan el reunir las autoridades innumerables que prueban la verdad de esta proposicion. Sin embargo presentaremos las suficientes, y tambien mas de las necesarias, para convencer á todo hombre razonable y de buena fe.

*Creo en Dios, Padre, Todopoderoso, Criador del cielo y de la tierra: he aquí el primer artículo del símbolo de todas las naciones.*

La existencia de un Dios, causa suprema,

• *Nouvelle démonst. évang., t. 1. p. 98 y 99.*

• *Lettres américaines, par M. le comte J. R. Carli; nota del traductor frances., t. 1, p. 15.*

principio y fin de todas las cosas, ha sido creída y enseñada tan clara y constantemente por la antigüedad toda entera; todos los pueblos la proclaman con una tan perfecta unanimidad, que parece imposible no reconocer en esta concordia la voz misma de la naturaleza. Así habla el docto Huet, y voy á hacer ver que nada dice que no esté apoyado en los monumentos mas auténticos

« *Deum esse, supremam videlicet rerum omnium causam, principium atque finem, tam apertè, tamque constanter credidit ac predicavit omnis retrò vetustas, tantoque consensu in eandem conspirant sententiam universæ gentes, ut naturæ vox esse videatur.* (Ainetan., quæst., lib. II, c. I, p. 97.) —

« Todos los pueblos han admitido un Dios supremo, superior á los genios gobernadores del mundo. Bien lejos de desconocer su excelencia, ellos, en cierto modo la exageraban, pensando que el universo, cuyo primer autor era, no era digno de sus cuidados paternales, y que los débiles mortales, no pudiendo acercarse á tan soberana magestad, se veian forzados á limitar su culto á los dioses inferiores. » (P. FOUCHER, *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. LXXIV, p. 585.) — « Los pueblos bárbaros, las naciones civilizadas, los ignorantes así como los sabios, han reconocido un Ser soberano, y la creencia de un Dios supremo debe ser mirada como la fe del género humano y el grito de la naturaleza. » BULLET, *L'Exist. de Dieu démontrée par les merveilles de la nature*, t. II, p. 8.

En una memoria inserta en les *Mémoires de l'Académie des*

Que la unidad de Dios fuese conocida por los

*Inscriptions*, t. LXII, p. 337, el abate Le Battenx examina esta cuestion: *Si los paganos desconocieron jamas al verdadero Dios.* Despues de haber observado que se trata, « no de los sabios, sino de lo que se llama pueblo por oposicion á los sabios, añade: « Me ha parecido que se podia establecer que estos pueblos, (los Caldeos, Persas, Egipcios, Griegos y Romanos), á pesar de tantos errores y extravagancias, han conocido un Dios supremo, y no han conocido mas que uno. » Desenvuelve luego las pruebas de su opinion, y concluye así: « Luego la tradicion del género humano, los misterios, los usos religiosos, la forma de los gobiernos, las leyes, los juramentos, los poetas, los filósofos, el sentimiento interior, el temor de lo por venir, en fin, el cielo y la tierra anunciaban esta verdad. Aun quando todo el género humano hubiese dormido, una sola de estas voces hubiera sido bastante para despertarle. » (p. 560 y 561.) « Mas; cuál era el crimen del género humano dado á la idolatría? Vedlo aqui: era haber conocido á Dios y no haberle glorificado, era haber substituido á su culto el de los ídolos; en una palabra, era el crimen tantas veces echado en cara á los judios, y tantas veces castigado en esta nacion infiel. Quando los judios hicieron el becerro de oro en el desierto, no habian olvidado al Dios cuya gloria veian en el monte Sinai, quando establecidos en el pais de Canaan, inmolaban á Baal y Astaroth, no ignoraban que el Señor hablaba en Seilo: Salomon edificó templos á los dioses de sus mugeres, mas no por eso echó por tierra el que él habia edificado al Dios de su padre. Ellos cojeaban de ambos pies, como les reconvenia el profeta Elias: *Usquequò claudicatis in duas partes? Si Dominus est Deus, sequimini eum; si autem Baal, sequimini illum.* He aqui el crimen de los judios. « El de los paganos era mayor aun: los judios adoraban al me-

Egipcios<sup>1</sup>; y aun enseñada por sus sacerdotes, no se puede dudar pues que Solon, Tales, Pitágoras, Eudoxio, Platon, que han enseñado, ellos mismos, tan claramente esta unidad, habían ido á instruirse en Egipto de las antiguas tradiciones religiosas, como nos lo dice Plutarco<sup>2</sup>. Los Egipcios llamaban *Kneph* á este

<sup>1</sup> nos al verdadero Dios, asociándole los dioses de las naciones; pero los paganos conociendo al verdadero Dios, no le asociaban á sus dioses nacionales; no le tributaban ningun homenaje, ningun culto: era el Dios de la naturaleza, el Dios de todo el mundo; de donde concluian, en la práctica, que no era el Dios de nadie. » pág. 364 y 365.

El abate Mignot, versadísimo en la historia de las antiguas religiones, sostiene como el abate Le Batteux, que el culto de estos diferentes seres (los espíritus intermedios y las almas de los hombres), no borró el conocimiento del soberano Ser ó de la primera causa: este conocimiento se conservó en medio de la mayor depravacion de la religion. » *Mémoires de l'Acad. des Inscrip.*, t. LXV, p. 154.

<sup>2</sup> Los Etiopes reconocian tambien un Dios inmortal, que es causa de todas las cosas. STRAB., lib. XVII.

<sup>3</sup> *Talis ergo fuit Egyptiorum accuratio in contemplatione rerum divinarum. Testimonium perhibent etiam Græcorum sapientissimi, Solon, Thales, Plato, Eudoxus, Pythagoras... qui in Egyptum venerunt et cum sacerdotibus versati sunt. (De Isid. et Osir., Oper., tom. II, p. 334. — EUSEB., Præpar. evang., lib. III, cap. xi, pág. 115.)* — Los libros de Hermes eran

Dios soberano, único, eterno<sup>4</sup>. Se le representaba en la actitud de salir un huevo de su boca, para recordar que él habia creado el universo por su palabra; y este simbolo del poder creador pasó de Egipto á la India, donde hoy mismo se conserva<sup>5</sup>. El Dios de la tradicion, el verdadero Dios, no era pues desconocido en la pátria de todas las supersticiones idolátricas. Los habi-

celebradísimos entre los antiguos. Aunque los fragmentos que se conservan con su nombre, sean apócrifos, sin embargo, habiéndolos citado los Padres de la Iglesia desde los primeros siglos, es difícil creer que se hayan forjado despues de la predicacion del Evangelio, y sobre todo que no convengan con la doctrina que generalmente se atribuia á Hermes. *Hic scripsit*, dice Lactancio, *libros et quidem multos, ad cognitionem rerum divinarum pertinentes; in quibus majestatem summi ac singularis Dei asserit; iisdemque nominibus appellat quibus nos Deum et Patrem. Ac ne quis nomen ejus requireret ζωόντων id est, sine nomine esse dixit: eo quod nominis proprietate non egeat, ob ipsam scilicet unitatem. (De fals. relig., lib. I, cap. VI.)* Véase tambien S. CYRIL. *Contr. Julian.*, lib. I, p. 50; y SUIDAS, voz Ἐρμῆς; t. I, p. 4042. Edic. Colon. Allobrog., 1619.

<sup>4</sup> Se le honraba en Menfis, con el nombre de *Phas*, que en lengua copta, significa *opifex, artifex, constitutor, ordinator*. Segun Jamblich (*De Mysler.*, secc. VIII, c. III), los Egipcios le llamaban tambien *Amon*, ó *Amoun*, el espíritu criador y formador del mundo.

<sup>5</sup> *Hist. des Rit. relig. des Indes*, part. VIII, l. VI, pág. 296.

tantes de la Tebaida le daban además un culto exclusivo; y mientras que, en las demas provincias, se pagaba un tributo para alimentar los animales sagrados, solos ellos estaban exentos, dice Plutarco, porque no reconocian otro Dios que el Dios eterno, á quien llaman Kneph<sup>1</sup>.

«Segun los Egipcios,» dice Jamblich, «el primero de los dioses existió solo antes que todos los seres. El es el origen de toda inteligencia, y de todo lo inteligible. El es el principio primero, que se hasta á sí mismo, incomprendible, el Padre de todas las esencias<sup>2</sup>.»

¿Qué venia á ser aquella divinidad misteriosa, adorada en el templo de Sais donde se leia esta inscripcion: Yo soy todo lo que ha sido, todo lo que es, y todo lo que será. Ningun mortal levan-

<sup>1</sup> *Cum autem ad alenda quæ venerantur animalia sumptum suppeditent Egyptii, soli Thebaidos incolæ immunes sunt. Hi enim mortalem deum nullum censent, sed Deum qui Kneph ipsis dicitur, ortus exsortem et immortalem putant. De Isid. et Osir., Oper., t. II, p. 337.*

<sup>2</sup> JAMBlich, *De Mysteriis Egypt.*—EUSEB., *Præpar. evang.* lib. III, c. II.—Véase tambien i. UGAN., *Pharsal.*, lib. I.—SYNES., *Calceitici Encom.*

tará jamas el velo que me cubre? ¿A qué Dios del paganismo pueden convenir estas palabras? ¿Este Dios que ha sido, que es, y que será, este Dios que se define, como el verdadero Dios se define en la Escritura, es otro que el mismo?\*

A la entrada del templo de Delfos se leia esta palabra, *Εἶ, tú eres*, con el célebre adagio: *Conócete á ti mismo*. Veamos como explica Plutarco estas dos inscripciones. «Por lo cual mi parecer es que esta escritura no significa ni

\* *Εγὼ εἶμι πᾶν τὸ γεγονός, καὶ ὄν, καὶ ἐσόμενον καὶ τὸν ἔμῳ πέπλον οὐδέτις ποῦ θνητὸς ἀπεκάλυψεν.* (PLUT., *De Isid. et Osir.*, Oper., t. II, p. 334.) *Pan* era uno de los nombres que los Egipcios daban al Dios supremo. Esta voz no viene de la palabra griega πᾶς, *omnis*, sino de la antigua egipcia, *Pan-os*, nuestro Señor, *Adonai*. *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, t. LXVI, p. 488.

\* Esta conjetura se concilia perfectamente con todo lo que sabemos de la teología de los antiguos egipcios. *Tot ergo deos, tot semideos gentium reges ab obitu consecratos fuisse, esseque abortus humani ingenii, conceptos è semine primigeniæ veritatis, scilicet ex historâ primorum hominum in sacris pandectis memoratorum: nec aliundè, quàm ex hâc fonte Egyptianorum reges deos et semideos ortos esse, et primum Pana fuisse mundi spiritum omnem universi molem agitantem, cum hoc conjunctos septem planetarum præsidēs, hisque successisse duodecim reges, propter beneficia et artes inventas, virtutesque*

« número, ni orden, ni conjuncion.... es una  
 « entera salutacion y apelacion del Dios, la cual,  
 « pronunciando las palabras, induce al lector á  
 « pensar en la grandeza y poder de aquel, que  
 « parece saluda á todos y cada uno de nosotros,  
 « cuando entramos, con estas palabras: *conócete*  
 « *á tí mismo*, que no significan nada menos que  
 « Dios te guarde; y nosotros correspondiéndole,  
 « decimos, *Et*, es decir; *tú eres*; dándole la verda-  
 « dera y de ningun modo falsa apelacion y título  
 « que á él solo pertenece, de *Ser*; porque en  
 « realidad, nosotros no tenemos ninguna partici-  
 « pacion del verdadero ser, porque toda natura-  
 « leza humana está siempre en el medio, entre  
 « el nacer y el morir, no dando de sí mas que  
 « una obscura apariencia y sombra, y una opi-  
 « nion incierta y débil ».

La tradicion de un Dios único, omnipotente,  
 eterno, Criador del universo, jamas se perdió

*deorum choris insertos. BRUCKER, Hist. crit. philosophicæ, lib.*  
*II, cap. VII, tom. I, p. 254.*

• PLUT., en el tratado: *¿Qué significaba esta palabra Et?*  
*Opera moral., t. III, p. 920. Traduct. d' Amyot, Edic. de Vas-*  
*cosau.*

en la Grecia \*. Tambien se le adoraba en esta,  
 pues que el *Dios desconocido* †, cuyo altar vió  
 San Pablo al entrar en Atenas, era el verdadero  
 Dios, el Dios *inefable*, segun San Agustin ‡.

\* M. Boivin el mayor ha probado, que, en los primeros tiem-  
 pos, los Griegos conocieron y adoraron un solo Dios eterno, cria-  
 dor y soberano señor del universo. Véanse *les Mémoires de*  
*l'Acad. des Inscript.*, t. III, p. 1.— Pronápidos, preceptor de  
 Homero, da al Dios eterno el nombre de *Daimogargon*, como se  
 ve en un fragmento de Teodoncio que Bocacio nos ha conserva-  
 do en su *Genealogía de los dioses*, lib. I, cap. III.

† *Præteriens enim, et videns simulacra vestra, inveni et*  
*aram, in qua scriptum erat: Ignoto Deo. Quod ergo ignoran-*  
*tes colitis hoc ego annuntio vobis. Act. XVII, 23.*

‡ *Numquid dixit, quia extrâ Ecclesiam colitis, non est Deus*  
*ipse quem colitis? Sed ait, quem vos ignorantes colitis, hunc*  
*ego annuntio vobis. Quid eis præstare cupiens, nisi ut eum-*  
*dem Deum, quem præter Ecclesiam ignoranter atque inuiti-*  
*ter colebant, in Ecclesia sapienter et salubriter colerent. (lib. I,*  
*contr. Crescon., cap. XXIX. Oper., t. IX, col. 403.)*— Se ve que  
 « los Atenienses tenían tanta veneracion á este Dios desconocido,  
 « que por él es por quien juraban en las ocasiones importantes.  
 « Así lo vemos en un diálogo de Luciano, titulado *Philopatris*,  
 « en el cual Critias jura por el Dios desconocido de los Atenien-  
 « ses, y Trifon exhorta tambien á los demas á que adoren á este  
 « Dios: *Por lo que hace á nosotros, dice, adoramos al Dios*  
 « *desconocido de los Atenienses, que hemos descubierto; y dé-*  
 « *mosle gracias, elevando las manos al cielo, de habernos he-*  
 « *cho dignos de estar sometidos á tal potestad. Esto prueba que*  
 « la inscripcion de este altar no m'aba sino á un solo Dios, y que

Dios, decía Tales, es el mas antiguo de los seres, porque no ha tenido principio <sup>1</sup>. Hermótimo de Clazomeno, y Anaxágoras <sup>2</sup> enseñaban que una inteligencia divina habia criado el mundo, y habia ordenado con sabiduría todas sus partes <sup>3</sup>.

« se le creia superior á los otros. » (P. ANSELME, *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. VI, p. 307. Ed. de La Haye, 1724.) Véase tambien VATHER. *In Miscell.*, IX, 90, y HEINS., *In Exercit.* VIII, ad hunc loc. Act.

« Προσδύτατον τῶν ὄντων, ΘΕΟΝ, ἀγέννητον γὰρ. DIOGEN. LAERT., *In Thalet.* — *Thales Milesius... aquam dixit esse initium rerum; Deum autem eam mentem, quæ ex aquâ cuncta fingeret.* (Cic., *De nat. Deor.*, lib. I, cap. x.) Tales, que podia, como los demas filósofos griegos, haber recogido tradiciones antiguas, parece que habla como Moises, cuando dice que una fuerza divina penetraba en el agua elementaria y primordial, y le daba el movimiento. Δείχεται διὰ τοῦ στοιχειώδους ὑγροῦ δύναμιν Θεῶν κινήσειν αὐτοῦ. Véase una carta de Huet á Gib. Cu-per, en el *Recueil de Tilladet*, tom. II, pág. 222.

<sup>2</sup> « El alma, » decía, « el espíritu es el principio de todo, la causa y el Señor del universo. » DIOG. LAERT., *in Anaxag.*

<sup>3</sup> ABISTOT., *De General.*, lib. I. — VOSS., *De Idololat.*, cap. I. — Se dice que Anaxágoras hizo observar que los cuerpos celestes no eran dioses; que, en vez de gobernar el mundo, eran ellos mismos gobernados por la inteligencia que los habia formado, y que el sol en particular no era mas que un globo de fuego; que por poco le pierden estas palabras, y que necesitó, para escapar del último suplicio, de todo el crédito de Pericles.

Heráclito y Arquelao profesaban la misma doctrina <sup>1</sup>.

« Dios favorece á aquel que obra bien : él es rey y señor de todas las cosas, y de los mismos inmortales, ninguno hay que le iguale en poder <sup>2</sup>. » Estas son las palabras de Solon

« que no alcanzó á evitar se le condenase á una gruesa multa. No se conoce autor contemporáneo que haya referido este hecho, y lo que le hace un poco sospechoso, á mi parecer, es que Euripides, discipulo de Anaxágoras, habló como él del sol en su tragedia de Faeton, sin que nadie lo tuviese por un crimen. Sea lo que fuere, se continuó estimando á Anaxágoras, y alabando su doctrina, sin separarse en nada de la religion que ella minaba por sus fundamentos. Y esto es, por que la idea de un Dios supremo, autor del mundo, y diferente de los dioses á quienes honrabau, se mantenía siempre en los espíritus. Ella se habia conservado del mismo modo, aunque no con tanta claridad, antes del siglo de Anaxágoras. » *Mémoires de l'Acad. des Inscr.*, t. XXIX, p. 86 y 87.

<sup>1</sup> PLUT., *De plac.*, *Philosoph.*, I, 28. — CLEM. ALEX., *Admon. ad Gent.*, p. 43.

<sup>2</sup> Τῷ δὲ καλῶς ἔρδοντι Θεὸς περὶ πάντα τίθησι  
Συντυχὴν ἀγαθὴν, ἔκλυτον ἀρροσύνης.....  
Αὐτὸς γὰρ πάντων βασιλεὺς καὶ κοίρανος ἔστιν  
Ἀθανάτων τε, ὃ δ' οὐτις ἐρηρῆσθαι κράτος ἄλλος.

SOLON, *Sentent. inter. gnomie. græc.* Edic. Vet.

mismo. Pitágoras <sup>1</sup>, Empédocles <sup>2</sup>, Filolao <sup>3</sup>, Ocelo Lucano <sup>4</sup>, Timeo de Locres <sup>5</sup>, y todos los

<sup>1</sup> Referente sancto Cyrillo Alexandrino, dixisse fertur : « Deus quidem unus est. Ipse verò non, ut nonnulli suspicantur, extrà mundum, sed in ipso est, totus in toto, omnes circumquaque considerans generationes. Ipse est temperamentum omnium sæculorum, lux omnium facultatum, principium omnium rerum. Ipse fax cæli, hominum pater, mens et anima universi, omnium sphaerarum motus. » Dicebat etiam Pythagoras : « Mundum à Deo factum, et naturam quidem suam corruptioni obnoxium esse, quippe cum sit corporeus; tamen ab interitù Dei Providentiâ et custodiâ servatum iri. » (S. CYRIL. ALEX., *Contr. Julian.*, lib. I. p. 32 y 47.) Véase tambien LACTANT., *Instit. divin.*, lib. V; y S. JUSTIN., *Cohort.*, I, ad Græc., p. 18.

<sup>2</sup> « No podemos ni percibirle con los ojos, ni tocarle con la mano: la fe es como un gran camino, por el cual desciende al espíritu de los hombres. »

Ὁὐκ ἔστιν πελάσασθαι ἐν ὀφθαλμοῖσιν ἐπιεὶν  
ἢ μετέροις, ἢ χερσὶ λαβεῖν ἤ περ τε μεγίστη  
Πειθοῦς ἀνθρώποισιν ἀμαξίτος εἰς φρένα πίπτει.

EMPEDOCL., *Ap. Clem. Alex., Strom.*, lib. V,  
*Oper.*, p. 587. Edic. Paris, 1631.

<sup>3</sup> *Princeps et dux omnium rerum Deus, unus, semper existens, singularis, immotus, ipse sui similis, aliis dissimilis.* PHILOL., *Apud Philon. jud.*, lib. *De Mundi Opific.*

<sup>4</sup> Habla de Dios como de una inteligencia única, eterna, atenta á las acciones de los hombres, y que los gobierna por su Providencia. *De natur. univers.*, cap. IV.

<sup>5</sup> Timeo de Locres ha dicho esto : Hay dos causas de todos los

filósofos de la escuela itálica reconocian un solo Dios eterno, inmutable, que no puede ser visto sino por el espíritu, que todo lo ha criado, y que todo lo conserva por su Providencia.

« Sabel, » dice Sócrates, « que vuestro espíritu, en tanto que está unido á vuestro cuerpo, lo gobierna á su gusto. Es, preciso pues creer tambien que la sabiduría, que vive en todo cuanto existe, gobierna este gran todo como quiere. ¡Qué! vuestra vista puede extenderse á muchos estadios, ¡y el ojo de Dios no podrá abrazarlo todo! Vuestro espíritu puede á un mismo tiempo ocuparse en los acontecimientos

seres : la inteligencia, causa de todo lo que se obra con destino : y la necesidad, causa de lo que es forzado por las calidades de los cuerpos. De estas dos causas, la una tiene la naturaleza de lo bueno, y se llama Dios, principio de todo bien..... El Dios eterno, el Dios padre y cabeza de todos los seres, no puede ser visto sino por el espíritu. » Τιμειος ὁ Λοκρὸς ἵταδε ἔφα' δύο αἰτίας εἶμεν τῶν συμπάντων νόον μὲν, τὸν κατὰ λόγον γιγνομένων ἀνάγκαν δὲ, τῇ βίᾳ, κατὰς δυνάμεις τῶν σωμάτων. Τούτων δὲ, τὸν μὲν, τὰς τάχιστα φύσις εἶμεν, Θεὸν τε ὀνομαζέσθαι ἀρχόντε τῶν ἀρίστων... Θεὸν δὲ, τὸν μὲν αἰώνιον νόον ὄρεθ' μένος, τῶν ἀπάντων ἀρχαγὸν καὶ γενέτορα τούτων. *De anim. Mundi*, cap. I, n. 1, y cap. II, n. 1.

« de Atenas, del Egipto y la Sicilia, y ¡el espíritu  
« de Dios no podrá pensar en todo á un mismo  
« tiempo ! »

Pues que el universo ha comenzado, necesari-  
amente ha tenido una causa <sup>2</sup>: esta causa es  
Dios, Criador y Padre de todo cuanto existe <sup>3</sup>,  
bueno <sup>4</sup>, eterno <sup>5</sup>, soberanamente inteligente,

<sup>1</sup> Κατάμαθε ὅτι καὶ ὁ σὸς νοῦς ἐνὼν τὸ σὸν σῶμα ὅπως βού-  
λεται, μεταχειρίζεται. Οἰεσθαὶ οὖν χρὴ καὶ τὴν ἐν παντὶ φρο-  
νησὶν τὰ πάντα, ὅπως ἐν αὐτῇ ἡδὺ ἦ, αὐτῷ τίθεσθαι. Καὶ μὴ τὸ  
σὸν μὲν ὄμμα δύνασθαι ἐπὶ πολλὰ στάδια ἐξεκνεῖσθαι, τὸν δὲ  
τοῦ Θεοῦ ὀφθαλμὸν ἀδύνατον εἶναι ἅμα πάντα ὄραν· μηδὲ τὴν  
σὴν μὲν ψυχὴν καὶ περὶ τῶν ἐνθάδε καὶ περὶ τῶν ἐν Αἰγύπτῳ, καὶ  
ἐν Σικελίᾳ δύνασθαι φροντίζειν, τὴν δὲ τοῦ Θεοῦ φρόνησιν μὴ  
ἰσχυρὴν εἶναι ἅμα πάντων ἐπιμελεῖσθαι. XENOPHONT., Memorab.  
Socrat., lib. I, cap. IV. Traducción de M. Gail. — Este Dios que  
todo lo ve, que todo lo gobierna, es aquel que ha hecho al hom-  
bre al principio, ὁ ἐξ ἀρχῆς ποιῶν ἀνθρώπους. *Ibid.*, n. 5.

<sup>2</sup> Τῷ δ' αὖ γενομένῳ φάμεν ὑπ' αἰτίου τινὸς ἀνάγκην εἶναι  
γενέσθαι. PLAT., in Tim., Oper., t. IX, p. 502 y 503. Edic. Bi-  
pont.

<sup>3</sup> Ποιητὴν καὶ πατέρα τοῦδε τοῦ παντός. *Ibid.*, p. 503; et in  
Sophist.

<sup>4</sup> Λέγομεν ὅθ' οὐκ ἦν αἰτίαν γένεσιν καὶ τὸ πᾶν τότε ὁ ξυ-  
στάς ξυνέστησεν. Ἄγαθός ἦν... βουλευθεὶς γὰρ ὁ Θεὸς ἀγαθὰ μὲν  
πάντα κ. τ. λ. *Ibid.*, p. 504 y 505.

<sup>5</sup> Οὗτος δὲ πᾶς ὄντως αἰτ. *Ibid.*, p. 511.

todopoderoso <sup>1</sup>. El mundo que encierra todos  
los seres mortales é inmortalés, es la imágen de  
este Dios inteligible <sup>2</sup>, que solo existe por si  
mismo <sup>3</sup>. Tal es la doctrina de Platon, á quien  
los antiguos dieron el sobrenombre de divino,  
como si hubiera sido inspirado por el Dios á  
quien celebra con tan magnífica elocuencia.

El emplea frecuentemente estas locuciones que  
al parecer fueron tan familiares, no solamente á  
los Griegos, sino á todos los pueblos, con la  
ayuda de Dios, si Dios quiere <sup>4</sup>. Y en una carta á

<sup>1</sup> Θεὸς μὲν τὰ πολλὰ εἰς ἓν συγκεραννύσκει, καὶ πάλιν ἐξ ἐνὸς  
εἰς πολλὰ διαλύειν ἔκτανος, ὡς ἐπιστάμενος ἅμα καὶ δυνατός. (*Ibid.*,  
p. 384.) Este Dios, sabio y poderoso, es el soberano monarca de  
todos los seres, ὁ πάντων ἀγεμὼν Θεός. *Ibid.*

<sup>2</sup> Θνητὰ γὰρ καὶ ἀθάνατα ζῶα λαβὼν, καὶ συμπληρωθεὶς οὕ-  
τως ὁ κόσμος, οὕτως... εἰκὼν τοῦ νοητοῦ Θεοῦ... γέγονεν. *Ibid.*,  
p. 457.

<sup>3</sup> Τὸ ὄν. Nihil Plato putat esse quod oriatur et intereat;  
idque solum esse quod semper tale sit. CIC., Tuscul. Quæst.,  
lib. I, cap. XXIV.

<sup>4</sup> Σὺν Θεῷ εἰπεῖν, ἢ Θεὸς ἐθέλη. (Ep. IV y VI, tom. XI,  
p. 83 y 91.) Ἦν Θεὸς Σέλης. (EURPID., Electr.) — Nec nomen  
Deo quæras, Deus nomen est illi. Illic vocabulis opus est, ubi  
propriis appellationum insignibus multitudo dirimenda est. ®



Dionisio de Siracusa : « Aunque sepas bien cual  
« es la señal por que se puede conocer cuando  
« escribo seriamente, y cuando no, no dejes de  
« observar con mucho cuidado; porque muchos  
« me suplican que les escriba, con los cuales me  
« es dificultoso explicarme abiertamente. Mis  
« cartas *sérias*, pues, empiezan por esta palabra,  
« *Dios*; y las otras con estas : *los dioses* . »

Aristóteles, su discípulo, recogió con la  
misma fidelidad la tradicion antigua sobre la di-  
vinidad. « Dios, única causa y solo principio de  
« todas las cosas, indivisible, incorpóreo, inmu-  
« table, soberanamente perfecto é inteligente,  
« feliz, no por el goce de algun bien exterior,

*Deo qui solus est, Dei vocabulum totum est. Ergo unus est, et ubique totus diffusus est. Nam et vulgus in multis Deum naturaliter confiteatur, cum mens et anima sui autoris et principis admonetur. Dicit frequenter audimus: O Deus, et Deus videt, et Deo commendo, et Deus tibi reddat, et quod vult Deus, et si Deus dederit. Atque hæc est summa delicti, nolle agnoscere quem ignorare non possis. S. CYPRIAN., De Idolor. vanit., Oper., t. I, p. 409 y 410. Wirceburg., 1782.*

Ἐπισημασθέντες ὅτι πολλοὶ γὰρ οἱ κελύοντες γράφειν, οὐδὲ οὐ βόδιον φανερώς αἰωθεῖσθαι. Τῆς μὲν γὰρ σπουδαίας ἐπιστολῆς Θεὸς ἀρχεῖ. Θεοὶ δὲ τῆς ἥττονος. *Oper.*, t. XI. p. 177.

« sino por su propia naturaleza, posee en sí  
« mismo una vida y una eternidad *perpetua* ,  
« así como un poder infinito. Se le dan diferentes  
« nombres, aunque él no sea mas que uno : se  
« le llama *Zeus* y *Dios*, como para expresar que  
« por él es por quien vivimos; *Kronos*, de una  
« palabra que significa el *tiempo*, para denotar  
« que él existe de eternidad en eternidad ”.

Esta expresion es de la Escritura. *Qui autem docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti; et qui ad justitiam erudiunt multos, quasi stelle in perpetuas eternitates. DANIEL, XII, 3.*

Esta expresion es tambien de la Escritura. *Benedictus Dominus Deus Israël, ab eterno usque in æternum. Paralipom., XVI, 36.*

Ὅτε γὰρ Θεὸς, δοκεῖ τὸ αἴτιον πᾶσιν εἶναι καὶ ἀρχὴ τις. (Metaphysic., lib. I, cap. II. *Oper.*, tom. II, pág. 644.) Νοντὸς γὰρ θεοῦ εἶναι ζῶντος αἰδίου, ἀριστον. Ὡστε ζῶν καὶ αἰὼν συνεχὴς καὶ αἰδῖος ὑπαρχεῖ τῷ Θεῷ. Τοῦτο γὰρ ὁ Θεός... ὅτι μὲν οὐδὲν ἐστὶν οὐδὲν τις αἰδῖος, καὶ αἰνήτος, καὶ κρηματομένη τῶν ἀσθητῶν, φανερόν ἐκ τῶν εἰρημένων. Δέδεκται δὲ, καὶ ἔτι .. ἀμερῆς καὶ ἀδιαιρετὸς ἐστὶ. Κενεὶ γὰρ τὸν ἀπειρον χρόνον οὐδὲν ἔχει δύναμιν ἀπειρον πεπερασμένον. (Ibid., lib. XII, cap. VII. pág. 742.) Ὁς ἐυδαίμων μὲν ἐστὶ καὶ μακάριος, δὲ οὐδὲν δὲ τῶν ἐξωτερικῶν ἀγαθῶν, ἀλλὰ δι' αὐτὸν αὐτός. (De Republic., lib.

« ¿Qué viene á ser Dios? » pregunta Segundo.  
 « Es, » responde, « el bien que existe por sí mismo, una altura invisible, un ser que no se puede comprender, un espíritu inmortal y que todo lo penetra; un ojo siempre abierto, la esencia propia de todas las cosas, un poder que tiene muchos nombres, una mano omnipotente: Dios es luz, inteligencia y fuerza <sup>1</sup>. »

VII, cap. 1, *ibid.*, pág. 324.) Εἰς δὲ αὐτὸν, πολυώνυμος ἐστὶ... καλοῦσαι δὲ αὐτὸν, καὶ Ζῆνα, καὶ Δία... ὡς κἀν εἰ λέγομεν, δι' ἃν ζῶμεν. Κρόνον δὲ καὶ χρόνον λέγεται, δεικνῶν ἐξ αἰῶνος ἀτέρμονος εἰς ἕτερον αἰῶνα. (*De Mundo*, cap. vii, t. I, pág. 475.)  
 — El abate Le Batteux reasume así la doctrina de Aristóteles:  
 « Existe necesariamente una esencia inmóvil y eterna (*Phys.* VIII, c. vii, y VII, c. ii y vii. — *Met.*, XIV, c. vi), enteramente diferente de lo que está al alcance de nuestros sentidos (*Phys.*, VII, c. v): ella no tiene extension, y por consiguiente es indivisible é infinita (*Met.*, XIV, cap. vii, y *Phys.*, VIII, cap. xv): ella es Dios, es decir, un Ser vivo, eterno, soberanamente bueno, cuya vida forma el pensamiento, Ζῶν αἰδίων ἀρετῶν (*Met.*, XIV, cap. vi): ella mueve sin ser movida, porque es un acto puro (*Ibid.*), y hasta sin moverse ella misma, porque si ella se moviese, se juzgaría que pasaba de la potencia al acto. Esta esencia eterna, inteligente, es la que da el movimiento á todo, y de toda eternidad. » *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. LVII, pág. 409 y 410.  
<sup>1</sup> Τί ἐστὶ Θεός; ἰδιόπλαστον ἀγαθόν... ἀκίνητον ὄντως...

Nada sucede sin su voluntad <sup>1</sup>, dice Demófilo; el sabio le honra hasta con su silencio <sup>2</sup>. Solo piadoso, solo sacerdote verdaderamente, él es el único que sabe orar; porque Dios no oye á aquel que tiene usurpado el bien de otro <sup>3</sup>. La virtud es el mayor de todos sus dones <sup>4</sup>. No se le honra con victimas, ni con ofrendas, sino con pensamientos santos y sentimientos piadosos que nos unen sólidamente con él <sup>5</sup>. Si, en cualquier negocio que os ocupe, os acordais siempre que

δυσνοούμενον ζήτημα, ἀθάνατος νοῦς. πολυδύναμον πνεῦμα, ἀκίνητος ὀφθαλμός, ἰδία πάντων οὐσία, πολυώνυμος δύναμις, παγκρατὴς χεὶρ, φῶς, νοῦς, δύναμις. *SECUND.*, *Sentent.*, p. 86. Lips., 1754.

<sup>1</sup> Θεῷ δὲ οὐδὲν ἀβούλητον. *DEMOPHIL.*, *Sentent. Pythagor.*, pág. 26. Lips., 1754.

<sup>2</sup> Σαφὴς γὰρ καὶ σιγῶν τὸν Θεὸν τιμᾷ. *Ibid.*, pág. 28.

<sup>3</sup> Μόνος αὖν ἱερεὺς ὁ σαφὴς, μόνος Θεοφιλὴς. μόνος εἰδὸς εὐχέσθαι... μόνου γὰρ τοῦ μὴ τοῖς ἀλλοτρίοις πεφορτισμένου ἐπίσκοπος ὁ Θεός. *Ibid.*, p. 30.

<sup>4</sup> Δείρον ἄλλο μείζον ἀρετῆς οὐκ ἔστι παρά Θεοῦ λάθεν. *Ibid.*

<sup>5</sup> Δῶρα καὶ θυσιάαι Θεὸν οὐ τιμῶσιν, ἀναθήματα Θεὸν οὐ κοσμεῖ; ἀλλὰ τὸ εὐθεὸν φρόνημα διαρκῶς συνάπτει Θεῷ. χωρεῖν γὰρ ἀνάγκη τὸ ὅμοιον πρὸς τὸ ὅμοιον. *Ibid.*

Dios está presente y que os ve, y si en vuestras acciones y oraciones respetais su presencia, él habitará en el fondo de vuestro corazón<sup>1</sup>. Apoyarse en Dios, es la única fuerza<sup>2</sup>. No es posible amarle, cuando amamos nuestro cuerpo, y los deleites y riquezas. El voluptuoso es esclavo de su cuerpo; y por tanto ansioso de riquezas. El que las codicia viene á ser necesariamente injusto, es decir, impío para con Dios, é inicuo con los hombres. Aun cuando sacrificase hecatombes<sup>3</sup>, sería mas que nunca impío, abominable, ateo y sacrilego. Huid pues del voluptuoso, como de un hombre execrable, como de un ateo. El alma casta y pura es la morada mas agradable para Dios<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Εάν ἀεί μνημονεύεις, ὅτι ὅπου ἀν ἡ ψυχὴ σου, καὶ τὸ σῶμα ἔργον ἀποτελεῖ, Θεὸς ἐρέστηκεν ἔσορος, ἐν πάσαις σου ταῖς εὐχαῖς καὶ πράξεσιν, αἰδεσθήσῃ μὲν τοῦ Θεοῦ τὸ ἄλλοττον, ἔξεις δὲ τὸν Θεὸν σύγκλον. *Ibid.*, p. 32.

<sup>2</sup> Τὸ δὲ ἐπ' ἐαυτοῦ ὀχεῖσται καὶ τοῦ Θεοῦ, μόνον βέβαιον. *Ibid.*, p. 40.

<sup>3</sup> Sacrificio mas solemne que se hacia á los dioses, de cien reses, todas de una especie. (N. D. T.)

<sup>3</sup> φιλήδονον, καὶ φιλοπόματον, καὶ φιλοχρήματον, καὶ φιλό-

En general los antiguos llamaban á Dios el Ser por excelencia, el Ser absoluto, ó aquel que es<sup>1</sup>. Ciceron le representa como la razon soberana, autor de todo orden y de toda justicia<sup>2</sup>. Como concebirlle, dice, si no se le concibe eterno, como una pura inteligencia que todo lo conoce, y que todo lo mueve<sup>3</sup>. Y ademas: « Así como un Dios eterno, da el movimiento al mundo, que es perecedero en parte, así una alma inmortal

θεὸν τὸν αὐτὸν ἀδύνατον εἶναι. Ὁ γὰρ φιλήδονος, καὶ φιλοπόματος ὁ δὲ φιλοχρήματος ὁ δὲ φιλοχρήματος ἐξ ἀνάγκης ἀδικος, εἰς μὲν Θεὸν ἀνόσιος, εἰς δὲ ἀνθρώπους παράνομος. Ὡσθε κἄν ἐκατόμβας θυῆ πολὺ μᾶλλον ἀνοσιώτερος ἔστι, καὶ ἀσεβής, καὶ ἄθεος, καὶ τῇ προαιρέσει ἱερόσυλος. Διὸ καὶ πάντα φιλήδονον, ὡς ἄθεον καὶ μισαρὸν ἐκτρέπεσθαι χρῆ. Ψυχῆς ἀγνῆς τόπον οικειότερον ἐπὶ γῆς οὐκ ἔχει Θεός. *Ibid.*, pág. 42.

<sup>1</sup> Vocarunt antiqui Deum τὸ ὄν ipsum esse, id quod solūm ac principaliter existat, quod nunquam non fuerit, nunquam esse cessaverit. Cætera enim aliquandò fuerunt, aliquandò non fuerunt. STEUCH., *De perenni Philosoph.*, lib. I, c. vii.

<sup>2</sup> *De Legib.*, lib. I.

<sup>3</sup> Nec verò Deus ipse, qui intelligitur à nobis, alio modo intelligi potest, nisi mens soluta et libera, segregata ab omni concretionem mortali, omnia sentiens et movens, ipsaque prædita motu sempiterno. CIC. *Tuscul.*, lib. I, cap. LXVI, Ap. Lactant. *De Trá.*, cap. x, et *Instit. div.*, lib. I, cap. v.

«mueve nuestro cuerpo frágil <sup>1</sup>. El todo lo puede <sup>2</sup>: el todo lo ha hecho, y todo le obedece <sup>3</sup>. Considerando tantas maravillas, ¿podemos dudar que existe una inteligencia que ha creado, ó que gobierna el universo <sup>4</sup>?»

Dios, según Plinio, es el Ser infinito <sup>5</sup>. Padre de todos los seres, dice Quintiliano, él ha criado

<sup>1</sup> *Ut mundum ex quâdam parte mortalem ipse Deus æternus, sic fragile corpus animus sempiternus movet.* Somn. Scipion., cap. VIII, n. 19.

<sup>2</sup> *Nihil est quod Deus efficere non possit.* Cic., *De natur. Deor.*, lib. III.

<sup>3</sup> *Genuit omnia Deus.* (Cic., *De Univers.*, 25.) — *Parent Dei numini omnia.* (*De Divinat.*, lib. I, 120.) — *Non enim est illi principi Deo, qui omnem hunc mundum regit, quod quidem in terris fiat acceptius, etc.* (Somn. Scipion., cap. IV.) — *Animal hoc providum, sagax, multiplex, acutum, memor, plenum rationis et consilii, quem vocamus hominem, præclarâ quâdam conditione generatum esse à supremo Deo.* Cic., *De Legib.*, lib. I, cap. VII, n. 22.

<sup>4</sup> *Hæc igitur et alia innumera cum cernimus, possumus ne dubitare quin his præsit vel effector, si hæc nata sunt ut Platoni videtur, vel si semper fuerint, ut Aristoteli placet, Moderator tanti operis et muneris.* Tuscul. Quæst., lib. I, cap. XXVIII.

<sup>5</sup> *Quisquis est Deus et quæcumque in parte, totus est sensus, totus visus, totus auditus, totus animæ, totus animi, totus sui.* (Plan., *Hist. nat.*, lib. II, cap. v.) *Deum summum, illud quidquid est summum.* Ibid., cap. IV.

el mundo <sup>1</sup>. Luciano reconoce que este Dios único ha sacado al hombre de la nada. Desde los cielos que ha escogido para morada suya mira á los hombres justos é injustos, y, en el día que ha señalado, dará á cada uno según sus obras <sup>2</sup>.

¡O autor del universo! no; jamás vuestra memoria se borró entre los mortales. Todos han oído la voz poderosa que, como un soplo de vida <sup>3</sup>, atraviesa los tiempos, para animar las inteligencias, revelándoles vuestro ser. Mas, deslumbrados por vuestra gloria, asombrados de vuestra grandeza, apartaron los hombres sus miradas de vos. Bajaron sus cabezas para no ver á aquel á quien no se puede ver sin morir <sup>4</sup>. Ator-

<sup>1</sup> *Princeps ille Deus, parens rerum, fabricatorque mundi.* QUINTIL., lib. I, cap. XVI.

<sup>2</sup> *Hominem ex nihilo ad essentiam producit Deus, estque in celo aspiciens justos, pariter atque injustos, et in libris describens cujusque res et actiones. Rependet autem omnibus eo die, quem ipse præstavit.* LUCIAN., in *Philopat.*

<sup>3</sup> *Spiraculum vite.* Genes., II, 7.

<sup>4</sup> Era opinión de los antiguos que no se podía ver á Dios sin morir. Se hace muchas veces alusión á esto en la Escritura. *Exod.* XXVIII, 35, XXX, 21.

mentados interiormente de un crimen que no estaba expiado, conocian en sí mismos alguna cosa que los separaba de vos; y en su terror y flaqueza, muy frecuentemente, no se atrevieron á elevar su adoracion mas arriba de las criaturas. Sin embargo el Criador, el Dios de los dioses, el Eterno, no dejaba de estar presente á su pensamiento, y en el seno mismo de la idolatría, ningun pueblo desconoció, ni por un solo momento, su existencia.

Oigamos á los estoicos. « Dios lo gobierna todo con su Providencia. Padre del hombre de bien, que es su imágen, le ama y le dispone para si; perfeccionándole incesantemente. Cuando renueve este mundo, gozarán nuestras almas de una felicidad infinita ».

*Hoc commodius in contextu operis redderetur, cum præesse universis Providentiam probaremus, et interesse nobis Deum..... Inter bonos viros ac Deum amicitia est, conciliante virtute. Amicitiam dico? imò etiam necessitudo et similitudo..... Discipulis ejus, æmulatorque et vera progenies; quem Parens ille magnificus... experitur, indurat, sibi illum præparat..... Patrium habet Deus adversus bonos viros animum, et illos fortiter amat..... Miraris tu, si Deus ille bonorum amatissimus, qui illos quàm optimos esse atque excellentis-*

« Lo primero que es necesario aprender es que hay un Dios, que todo lo gobierna por su Providencia, y que no solamente nuestras acciones, sino nuestros pensamientos y movimientos no pueden serle desconocidos. Luego se debe examinar cual es su naturaleza. Conocida bien esta, es preciso necesariamente que los que quieren agradarle y obedecerle, hagan todo esfuerzo por asemejarsele, que sean libres, fieles, benéficos, misericordiosos y magnánimos. Sean pues todos tus pensamientos, todas tus palabras, todas tus acciones, acciones y palabras de un hombre que imita á Dios, que quiere parecersele ».

« ¿Cuál es la naturaleza de la Divinidad? Es la inteligencia, la ciencia, el orden y la razon. Por aqui puedes conocer cual es la naturaleza

*simos vult, fortunam illis cum quâ exerceantur assignat. (SENEC., De Provid., cap. i y ii.) Et cum tempus advenerit, quo se mundus renovaturus extinguat... nos quoque felices animæ, et æterna sortite, cum Deo visum erit iterum ista moliri. Ibid., Consol. ad Martiam., cap. xxvi. Véase tambien Epist., LXV.*

*Manuel d'Epictète, lib. II, pág. 115 y 114. Paris. 1798.*

« de tu verdadero bien, que no se halla sino en ella ».

« Todo cuanto sucede en el mundo forma el elogio de la Providencia. Dadme un hombre ó inteligente ó reconocido; él la conocerá ».

« Nada tienes que no hayas recibido. ¿Te quita alguna cosa el que te lo ha dado todo? Eres no solamente loco, sino ingrato é injusto en resistirle ».

« Los verdaderos dias de fiesta para tí son aquellos en que has vencido una tentacion, ó has echado lejos de tí, ó al menos debilitado el orgullo, la temeridad, la malignidad, la maldicencia, la envidia, la obscenidad en las palabras, el lujo ó alguno de los demas vicios que te tiranizan. Esto merece mucho mas que tú ofrezcas sacrificios, que si hubieses obtenido el consulado ó el mando de un ejército ».

« Nuestra alma es una emanacion de la Divi-

<sup>1</sup> Manuel d'Epictète, lib. II, p. 104.

<sup>2</sup> Ibid., lib. I, p. 69.

<sup>3</sup> Ibid., lib. III, p. 165.

<sup>4</sup> Ibid., lib. IV, p. 172.

« nidad. Hijos míos, mi cuerpo, mi espíritu me vienen de Dios ».

Porfirio <sup>1</sup>, Proclo <sup>2</sup>, Simplicio <sup>3</sup>, Jamblich <sup>4</sup>,

<sup>1</sup> Reflexiones morales del emper. Marc. Antonin.

<sup>2</sup> Deus est ubique, quia nusquam intellectus est; ubique etiam, quia nusquam anima; denique ubique est, quoniam est et nusquam: sed Deus quidem ubique est et nusquam est eorum omnium, que sunt post ipsum. PORPHYR., In lib. de Occas., cap. XXI.

<sup>3</sup> Quis ille rex omnium. Deus unicus, qui et ab omnibus separatus est, et omnia nihilominus ex se producit? Qui omnes fines ad se convertit, finis finium, causa prima operationum. Autor omnis boni et pulchri, cujus luce irradiantur omnia et collucent? Si Platoni credis, nec explicari, nec percipi potest. PROCL., In Theolog. Platon.

<sup>4</sup> Omne pulchrum à primâ et præcipuâ divinâ pulchritudine; omne verum à divinâ veritate, omnia principia ab uno principio. Id autem non, ut cætera, particulare aliquod principium est, sed principium omnia principia supereminens, supergrediens, in se colligens; aded ut omnibus dignitatem principii largiatur, singulisque prout nature sue convenit... Bonorum omnium scaturigo et principium Deus est, omniaque ex se producit, prima, media, ultima. Una bonitas producit multas bonitates, una unitas multas unitates, unum principium multa principia. Unitas autem, principium bonum, Deus, unum et idem sonant. Est enim Deus universorum causa prima, in eoque cætera particularia fundantur. Is ipse causa causarum est, Deus deorum, bonitas bonitatum. SIMPLIC., In Ariani Epictet.

<sup>5</sup> Intellectus divinus dat esse animæ per intelligere suum

reconocieron un Dios único, causa y fin de todos los seres, existente por sí mismo, infinito y esencialmente bueno. Celso le llama *el gran Dios*. « ¿Qué hombre hay tan insensato, tan estúpido, dice Máximo de Madauro, que dude que hay un Dios supremo, eterno, Padre de todo cuanto existe, y que nada ha producido que le iguale? Nosotros le invocamos con diferentes nombres, porque ignoramos su nombre propio. Lo dividimos con el pensamiento, y dirigiendo nuestras oraciones, por decirlo así, á cada una de sus partes, le honramos todo entero ».

*essentiale. Ergo esse animæ est quoddam intelligere, scilicet Deum, unde dependet. ESSE nostrum, est Deum cognoscere, quia præcipuum esse animæ, est intellectus suus, in quo idem est esse, quod intelligere divina actu perpetuo. JAMBACH, In Myst., cap. 1.*

<sup>1</sup> ORIGEN., *Contr. Cels.*, lib. VIII, n. 66.

<sup>2</sup> *Equidem esse Deum summum sine initio, sine prole, naturæ ceu Patrem magnam atque magnificentum, quis tam demens, tam mente captus neget esse certissimum? Hujus nos virtutes per mundanum opus diffusas multis vocabulis invocamus, quoniam nomen ejus cuncti proprium videlicet ignoramus. Nam Deus omnibus religionibus commune nomen est. Ita fit ut dum ejus quasi quædam membra carptim, variis*

San Agustín condena y menosprecia este paganismo filosófico; pero al mismo tiempo reconoce que el Dios de que habla Máximo, es aquel que *según la expresión de los antiguos, es reverenciado y confesado con perfecta unanimidad por sabios é ignorantes*.

Notando esta concordia Máximo de Tiro observa que, si se preguntase á todos los hombres sobre el sentir que tienen acerca de la Divinidad, no se hallarian dos opiniones diferentes entre sí; que el escita no contradeciera lo que dijese el griego, ni el griego lo que dijese el hiperbóreo..... En las demas cosas los hombres piensan muy diferentemente unos de otros..... Pero en medio de esta diferencia general de opiniones sobre todo lo demas, á pesar de sus disputas eternas hallaréis en todo el mundo unanimidad perfecta de votos en favor

*supplicationibus prosequimur, totum colere profecto videamur. MAXIM. MADAUR. Epist. ad August., int. Epist. XVI, t. II, col. 20. Ed. Bened.*

<sup>1</sup> *Si quidem illum Deum dicis unum, de quo (ut dictum est á veteribus) docti indoctique consentiunt. Ibid., Ep. XVII, col. 21.*

« de la Divinidad. En todas partes los hombres  
 « confiesan que hay un Dios, Padre y Rey de to-  
 « das las cosas, y muchos dioses que son los hi-  
 « jos del Dios supremo, y que reparten con él el  
 « gobierno del mundo. He aquí lo que piensan  
 « y afirman unánimemente los Griegos y los bár-  
 « baros, los habitantes del continente y los de las  
 « costas marítimas, los sabios y aquellos que no  
 « lo son<sup>1</sup>. »

« La creencia de los dioses, y principalmente  
 « de aquel que preside á todas las cosas, es co-  
 « mún á todo el género humano, tanto á los Grie-  
 « gos como á los bárbaros<sup>2</sup>. » Así habla Dion  
 Crisóstomo.

Estos testimonios prueban suficientemente que  
 la tradición de la unidad de Dios se conservó  
 siempre entre los antiguos. Se oye como una  
 sola voz que la proclama por espacio de diez si-  
 glos<sup>3</sup>, en medio de la idolatría. Sin embargo, no

<sup>1</sup> MAXIM. TYR., *Diss.*, I, p. 5 y 6. Ed. Oxon., 1677.

<sup>2</sup> DION. CHRYSOST., *Orat.*, 12.

<sup>3</sup> Tales vivía cerca de 640 años antes de Jesucristo, y Máximo  
 de Madauro en el siglo cuarto de nuestra era.

hemos todavía citado las autoridades mas fuer-  
 tes. Podrá alguno creer que el pueblo ignoraba  
 esta doctrina de los filósofos, y esta es en efecto  
 la consecuencia que muchos sabios han deducido  
 de algunas palabras de Platon. Es, pues, preciso  
 demostrar que los poetas mismos, que todo el  
 mundo leía, y que se conformaban con las creen-  
 cias generalmente recibidas; los poetas, que fue-  
 ron á un tiempo mismo los moralistas y teólogos  
 de la antigüedad, enseñaban en este punto la  
 misma doctrina que los filósofos: y, alegando su  
 testimonio, no hacemos mas que seguir el ejem-  
 plo de S. Pablo<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *In ipso (Deo) enim vivimus, et movemur et sumus; sicut et  
 quidam vestrorum poetarum dixerunt: ipsius enim et genus  
 sumus. (Act., XVII, 28.)*—S. Pablo alude á un pasaje de Arato,  
 en el que se dice que somos hijos de Júpiter, ó de Ζεύς. El doctor  
 Cudworth concluye de aquí que, según la misma Escritura, los  
 Griegos entendían por la voz Ζεύς, algunas veces al menos, al  
 verdadero Dios. (*System. mund. intell.*, p. 475 y sig.)—Las pala-  
 « bras Ζεύς, Ζήρ Ζέω, Δίς, Δεδίς, que los Griegos usaban para de-  
 « signar su principal divinidad no son, » dice M. Clavier, « nom-  
 « bre de algun personage particular, y ellos unían á las tales pa-  
 « labras la misma idea que nosotros á la voz Dios, es decir, la de  
 « un ser metafísico, cuya existencia no podemos desconocer, pero  
 « cuya naturaleza ignoramos absolutamente. » (*Biblioth. d' Apol-*



Los himnos de Orfeo eran muy célebres en la Grecia. Se cantaban en tiempo de los Pelasgos, en la Samotracia y Pieria. Habiéndose escrito originariamente en un language que ya no era inteligible para los Griegos, en tiempo de Pisistrato<sup>1</sup>, les retocó Onomácrito<sup>2</sup>; y estos himnos

*lodore*, t. II, p. 45. — Esta es tambien la opinion de Eusebio: *Qui enim et poetarum, et oratorum vocibus, Jupiter (Zeús) celebratur, is omnino Deum significat.* (*Præparat. evang.*, lib. XIII, cap. XIII, p. 675.) — « Los pitagóricos reverenciaban, » dice Hierocles, « al Criador y Padre del universo con el nombre de Zeús, juzgando que era razonable designar á aquel que ha dado el ser y la vida á todo cuanto existe, con una palabra que expresa su poderosa accion. » (*HIEROCL., In Carm. aurea.* p. 275.) — Segun el abate Faucher, Zeús significa Ser supremo, vida por esencia y origen de la vida, de la antigua palabra oriental *Zend*; vida, ó viviente. (*Mémoir. de l'Acad. des Inscript.*, t. XLVI, p. 516.) — Platon le llama el Dios de los dioses. Θεός; ὁ Σεῖον Zeús, *Deus deorum Zeus*. In *Crit. Oper.*, t. X, p. 66.

<sup>1</sup> *This poetry was in the original amonian language, which grew obsolete among the Helladians, and was no longer intelligible: but was for a long time preserved in Samothracia, and used in their sacred rites.* (*DIOD. SIC.* lib. V, p. 522.) *The Analysis of ancient Mythology, by Jacob Bryant*, t. II, p. 425 y 426.

<sup>2</sup> Hácia la Olimpiada 30, segun Taciano, p. 275. Véase SUIDAS, voz Ὀνομάκρῆς. — CEDRENS, p. 47. — STILLINGFLEET, *Origin. sacr.*, t. I, p. 69. — BRUCKER, *Hist. crit. phil.*, t. I, part. II, lib. I, c. I.

traducidos para el uso de los contemporáneos de Solon, son los que cantaban los Licomedes en las ceremonias sagradas en Atenas<sup>1</sup>. Aristóteles, los Padres de la Iglesia, y Proclo en sus disertaciones sobre Platon, nos han conservado fragmentos tanto mas preciosos, cuanto forman el monumento mas antiguo que nos queda de la teología de los Helenos.

« El universo ha sido producido por Zeus. En el principio todo estaba en él, la extension etérea y su elevacion luminosa, el cielo y la tierra, el océano, el abismo del Tártaro, los rios, todos los dioses y todas las diosas inmortales, todo lo que ha nacido y todo lo que debe nacer; todo estaba encerrado en el seno del Dios

— FABRICIUS, *Biblioth. græc.*, t. I, p. 150. — « Yo sé que se atribuyen comunmente á Onomácrito, que floreció bajo Pisistrato, algunas de las obras que tienen el nombre de Orfeo; pero bien sea que Onomácrito las haya únicamente publicado de nuevo, ó bien que no haya hecho mas tal vez que acomodarlas al language de su siglo, al menos todos estaban persuadidos de que él habia conservado el fondo de las cosas, y de que nada habia variado en cuanto á la doctrina. » *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, t. XVIII, p. 4.

<sup>1</sup> BRYANT'S *Analys. of ancient mytholog.*, t. II, p. 425, not.

« supremo <sup>1</sup>. » Orfeo proclamó la unidad de este Dios <sup>2</sup>, á quien define casi en los mismos términos que S. Juan. « Zeus el primero y el último, el principio y el medio, de quien todas las cosas traen su origen, y el espíritu que anima todas las cosas, el gefe, y el rey que las gobierna <sup>3</sup>. » Por mucho que sorprenda este pasage, no es posible dudar de su autenticidad, pues que Aristóteles lo cita y lo comenta.

Nos quedan algunos versos de Lino contemporáneo de Orfeo. Reconoce que hubo un tiempo en que todos los seres nacieron <sup>4</sup>; y por

<sup>1</sup> ORPH., *Ap. Procl. in Plat. Tim.*, p. 95.

<sup>2</sup> Εἰς Ζεὺς... εἰς θεὸς ἐν πάντεσσιν : Unus Zeus... unus Deus in omnibus. ORPH., *Frag. IV.* p. 364. Edic. Gesner.

<sup>3</sup> Ζεὺς πρῶτος γένητο. Ζεὺς ὕστατος ἀρχιέρανος.  
Ζεὺς κεφαλὴ, Ζεὺς μέσσα· Διὸς δ' ἐκ πάντα τέτυκται  
Ζεὺς πνοὴ πάντων...

Ζεὺς βασιλεὺς Ζεὺς ἀρχὸς ἀπάντων ἀρχιέρανος.

ARISTOT., *De Mundo*, cap. vii. *Oper.*, t. I, p. 475.  
Ego sum α et ω, principium et finis, dicit Dominus Deus, qui est, et qui erat, et qui venturus est, omnipotens. JOAN., *Apoc.*, I, 8.

<sup>4</sup> Ἦν ποτὲ τοι χρόνος οὗτος, ἐν ᾧ ἅμα πάντ' ἐπεφύκει.  
DIOGEN. LAERT., lib. I, 4.

consiguiente que existe un principio criador.

La unidad de Dios formaba parte de la doctrina enseñada en los misterios, desde los tiempos mas remotos. « ¡O tú! » exclamaba el Hierofanta; « ¡ó tú, Museo, hijo de la brillante Selena, presta un oido atento á mis acentos, yo voy á revelarte secretos sublimes! ¡Mira que las preocupaciones vanas y las afecciones de tu corazon no te aparten de la vida dichosa! ¡Fija tu vista en estas verdades sagradas! ¡Abre tu alma á la inteligencia, y, caminando por la senda recta, contempla al Rey del mundo! Él es uno, es por sí mismo; todos los seres nacieron de él; él está en ellos y sobre ellos; él tiene sus ojos sobre todos los mortales, y ninguno de estos le ve. »

En medio de las ficciones de que llenó Homero sus poemas, y que no eran mas que ficciones para los paganos lo mismo que para nosotros,

• Véase CHRIST. ESCHENBACH., *De Poesi orphicá*, p. 156. — « Sea quien fuere el autor de este himno, » dice el abate Le Batteux, « no se puede negar que es de la antigüedad mas remota, por el sentido y aun por las palabras. » *Mém. de l'Acad. des Inscriptions*, tom. XLVI, p. 374.

se descubre fácilmente el mismo fondo de doctrina, que en los versos órficos: un Dios *grandísimo, gloriosísimo, sapientísimo, terribleísimo*, padre y rey de los hombres y de los dioses<sup>1</sup>, que le reconocen por su soberano<sup>2</sup>, y le dirigen sus oraciones<sup>3</sup>. Sentado en lugar mas eminente que

<sup>1</sup> *Deus magnus et terribilis.* Deuter., VII, 21.

<sup>2</sup> Ζεῦ πάτερ, ἴσθην μεδέον, κίδατοε, μέγιστε.

*Iliad.*, III, v. 276.

Μητίετα Ζεῦς...

*Ibid.*, v. 175.

Αἰνότατε Κρονίων...

*Ibid.*, v. 532.

Ζεῦ ἄνα...

*Ibid.*, v. 551.

..... Πατήρ ἀνδρῶντε θεῶν τε.

*Ibid.*, I, v. 544.

<sup>3</sup> ; *Tan elevado me veo sobre los dioses y los hombres!* dice Júpiter. Y Minerva le responde: *Padre y Señor soberano de los dioses, nosotros todos sabemos que vuestra fuerza es invencible, y que nada hay que os resista.* Traduc. de Mad. Dacier.

Τόσσον ἐγὼ περὶ τ' εἰμι θεῶν; περὶ τ' εἰμ' ἀνθρώπων.

ὦ πάτερ ἡμέτερε, Κρονίων, ὕπατε κρείωντων,

Εὐ νῦ καὶ ἡμεῖς ἴδμεν, ὅ τοι σθένος οὐκ ἐπιεικτῶν.

*Ibid.*, VIII, v. 27.—31 y 55.

<sup>4</sup> Ζεῦ πάτερ... τοῦτο μοι κρήνην ἐέλδωρ,

ἄλλε τὴν δῖαν Τητίσιν. *Ibid.*, I, v. 505 y 504.

ellos, habita en la mas elevada cima del Olimpo; sus decretos son irrevocables<sup>2</sup>, el los oculta, cuando quiere, hasta á los mismos dioses<sup>3</sup>. El ha creado la tierra, el cielo, la mar, y todos los astros que coronan el cielo<sup>4</sup>.

En el principio del libro cuarto de la Iliada, pinta el poeta á los dioses, reunidos al rededor de Júpiter<sup>5</sup>, para oír lo que su voluntad decreta sobre Troya. Esta ficcion puede tener tambien

<sup>1</sup> Εὐπερ δ' εὐρύοπα Κρονίων ἄτερ ἦμενον ἄλλων  
ἄκροτάτη κορυφῇ πολυδαιράδος Οὐλύμποιο.

*Iliad.*, I, v. 498 y 499.

<sup>2</sup> Οὐ γὰρ ἐμὸν πάλιν ἀγρετον, οὐδ' ἀπατηλόν,  
οὐδ' ἀτελεύτητόν γ', ὅ, τι κεν κερκλή κατανεύσω.

*Ibid.*, v. 526 y 527.

<sup>3</sup> Ὅν δ' ἂν ἐγὼν ἀπάνευθε θεῶν ἐθέλωμι νοῆσαι,  
Μήτι σὺ ταῦτα ἕκαστα διεῖρο, μηδὲ μετάλλα.

*Ibid.*, v. 549 y 550.

<sup>4</sup> Ἐν μὲν γαῖαν ἔτευξ' ἐν δ' οὐρανόν, ἐν δὲ θάλασσαν,  
Ἐν δὲ τὰ τεῖρεα πάντα, τὰ δ' οὐρανὸς ἰσπερανώνται.

HOMER., *Cit. ab Euseb. Præpar. evang.*,  
lib. XIII, cap. XIII.

<sup>5</sup> Οἱ δὲ θεοὶ παρ' Ἰηὴ καθήμενοι ἠγορεύοντο  
Χρυσέῳ ἐν δαπέδῳ.

*Ibid.*, IV, v. 1 y 2. Véase tambien OVID.,

*Metamorph.*, lib. I, v. 168 y sig. ®

su fundamento en una tradicion verdadera, pues que vemos tambien en Job que los *hijos de Dios*, es decir, los ángeles encargados del gobierno del mundo, se reunen delante del Señor y forman como un santo consejo, donde comparece el mismo Satanás para recibir las órdenes de Dios<sup>1</sup>.

Despues de haber hablado de los dioses celestes y terrestres, nacidos en el principio y que en-

<sup>1</sup> *Quádam autem die, cum venissent filii Dei, ut assisterent corám Domino, affuit inter eos etiam Satan.* (JOB., I. 6, y II, 1.) — Los dioses son nombrados en Pindaro, *hijos de Júpiter*, *παίδων Διός.* (*Pyth.*, III, *Antistr.*, I.) — Homero abunda en tradiciones antiguas. En la Odisea, uno de los amantes de Penélope dice á uno de sus compañeros que maltrataba á Ulises disfrazado de mendigo. «Habeis hecho muy mal en maltratar á este pobre que os pide limosna, ¿Qué os sucederá, desventurado, si casualmente es uno de los inmortales? porque los dioses que toman cuando quieren toda clase de formas, se cubren á menudo de la de un forastero, y recorren las ciudades y los países, para observar las violencias que en ellos se cometen, y la justicia que se hace.» Puede ocurrir á alguno que esta creencia no pasa de una supersticion pagana; pero acordémonos que los dioses de los antiguos no eran en su origen mas que *ángeles*, y verémos en este pasage un recuerdo de la historia de los primeros días. Esto es tan verdad, que S. Pablo recomienda la hospitalidad por la misma razon con que Homero prohíbe se maltrate á un pobre. «Ejercitad la hospitalidad; porque algunos practicándola, sin saberlo, recibieron como huéspedes á los ángeles mismos.» *Epist. ad Hebr.*, XIII, 2.

gendraron luego otros dioses, Hesiodo celebra al Dios supremo, padre de los dioses y de los hombres, el mas poderoso, dice, y el mas grande de los dioses<sup>1</sup>. Rey de los inmortales que le reconocen por su Señor<sup>2</sup>, honrado principalmente, segun Teognis, á causa de su poder soberano; todo le está sometido, reina sobre el universo, conoce los pensamientos y el fondo del corazon de cada hombre<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> Θεῶν γένος αἰεσίον πρότον κλειούσιν αἰοῦσῃ,  
Ἐξ ἀρχῆς οὗς γὰρ καὶ εὐρανόσ εὐρύς ἐτίκτεν,  
οἱ τ' ἐκ τῶν ἐγένοντο θεοί, δοῦτιρες ἔκων.  
Δεύτερον αὐτὲ Ἰήνα, θεῶν πατέρ' ἢ δὲ καὶ ἀνδρῶν...  
Ὅσον φέρτατός ἐστι θεῶν, κράτει τε μέγιστος.

*Theogon.*

Segun Pindaro, los dioses y los hombres tienen un mismo origen.

Ἐν ἀνδρῶν, ἐν θεῶν γένος.

*Ap. Euseb. Præpar. Evang.*, lib. XIII,  
cap. XIII.

<sup>2</sup> Αὐτός γὰρ πάντων βασιλεὺς καὶ κτίσανός ἐστί  
ἀθανάτων, αἰὸν δ' οὐ τις ἐρήρισται κράτος ἄλλος.

*HESIOD.*, *In Euseb. Præpar. evang.*, lib. XIII.

cap. XIII, p. 680.

<sup>3</sup> Ζεὺ πάτερ... ἀθανάτων βασιλεῦ  
Ζεὺ φίλε, θαυμάζω σε. Σὺ γὰρ πάντεσσιν ἀνάσσεις,  
Τιμὴν αὐτός ἔχων καὶ μεγάλην δύναμιν,  
ἀβροῦπιων δ' εὐ οἶσθα γόνον καὶ θυμὸν ἑκάστου.

Este Dios único y muy grande, que manda á los dioses y á los hombres, no tiene, segun Xenófanés, un cuerpo como los mortales, ni un espíritu semejante al suyo<sup>1</sup>. No comenzó ni tendrá fin<sup>2</sup>. Nada hay oculto para él, dice Epicarmes, todo lo ve y todo lo puede<sup>3</sup>. Este Dios es á quien invoca Arato al principio de su poema, y el que debe estar siempre presente á nuestro pensamiento. El llena y sostiene el universo que ha creado. Su bondad con los hombres se manifiesta en las obras de su mano. El ha colocado

Σὸν δὲ κράτος πάντων, ἐσθ' ἵππατον, βασιλεύ...  
Θνητοῖσι καὶ ἀθανάτοισιν ἀνάσσει,  
Ζεὺς Κρονίδης.

THEOGNID., *Sentent.*, v. 709, 721, 565 — 568 y 781.  
*Gnomici Poet. Græc.*, p. 16 y 30. Ed. Brunck.

Εἰς Θεὸς ἔγχε θεοῖσι καὶ ἀνθρώποισι μέγιστος,  
Ὅτι δέμας θνητοῖσιν ὁμοίως, οὐδὲ νοήμα.

XENOPHON., *Colophon.*, *ibid.*, p. 78.

Πολλὰ καλ' ὡς ἀγένητον ἔδν καὶ ἀνώλεθρόν ἐστι

Μοῦνον, μονογενὲς δὲ, καὶ ἀτρεμὲς, ἢδ' ἀγένητον  
PARNENID., *ibid.*, p. 680.

Ὅυδὲν ἐκφρεύγει τὸ Θεῖον, ταῦτο γινώσκων σε δεῖ.

Αὐτός ἐστ' ἀμῶν ἐπόπτης, ἀδυνατεῖ δ' οὐδὲν Θεός.

EPICARM., *ibid.*, p. 674.

señales en el cielo, y ha distribuido con sabiduría y afirmado los astros<sup>1</sup>, para presidir el orden de las estaciones y fecundar la tierra. ¡Ser maravilloso en vuestra grandeza, fuente de todos los bienes para el hombre, ó Padre, yo os saludo, vos sois el primero y el último á quien van á parar las oraciones<sup>2</sup>!

« Honra primeramente á Dios y luego á tus

<sup>1</sup> Quoniam videbo caelos tuos, opera digitorum tuorum. lunam et stellas quæ tu fundasti. Psal. VIII, 4.

<sup>2</sup> Ἐκ Διὸς ἀρχώμεθα τὸν οὐδὲ ποτ' ἀνδρες εἴμεν  
Ἀρρήτων. Μεσταὶ δὲ Διὸς πᾶσαι μὲν ἀγριαί,  
Πᾶσαι δ' ἀνθρώπων ἀγοραὶ, μεστὴ δὲ θάλασσα,  
καὶ λιμένες· πάντα δὲ Διὸς κεχρήμετα πάντες.  
Τοῦ γὰρ γένος ἐσμεν, ὅτε δημιουργία.

Ὁ δ' ἥπιος ἀνθρώποισι  
Δεξιῶ σημαίνει

Αὐτὸς γὰρ τάγε σήματ' ἐν οὐρανῷ ἐστήριξεν,  
Ἄστρα διακρίνας· ἐσκέφατο δ' εἰς ἐνιαυτὸν  
Ἄστέρων, ὅς κε μάλιστα τετυγμένα σημαίνουσιν  
Ἀνδράσιν ὀράων. ἄρρ' ἐμπέδα πάντα φύκται  
καὶ μιν αἰεὶ πρῶτόν τε καὶ ὕστατον ἰλάσκονται.  
Χαῖρε, Πάτερ, μετὰ θαῦμα, μέγ' ἀνθρώποισιν δνειαρ.

ARAT., *Phenom.*, in Euseb., *Præp. evang.*,  
lib. XIII, cap. XIII, p. 674.

« padres <sup>1</sup>. Sé justo con todos sin aceptación de  
 « personas <sup>2</sup>. No rechaces al pobre <sup>3</sup>. No pro-  
 « nuncies juicios injustos <sup>4</sup>; porque si tú juzgas  
 « mal, Dios en su día te juzgará. Huye del testi-  
 « monio falso <sup>5</sup>. Di la verdad. Conserva la casti-  
 « dad <sup>6</sup>. Sé benéfico para con los hombres. No  
 « uses de medidas falsas; y tu balanza no esté

<sup>1</sup> *Adorato Domino Deo tuo.* (Deuter., XXVI, 10) *Honora pa-  
 trem tuam et matrem tuam.* Exod., XX, 12.

<sup>2</sup> *Nulla erit distantia personarum, ita parvum auditis ut  
 magnum, nec accipietis cujusquam personam, quia Dei ju-  
 dicium est.* Deuter., I, 17.

<sup>3</sup> *Cave ne fortè subrepat tibi impia cogitatio..... et avertas  
 oculos tuos à paupere fratre tuo.* Ibid., XV, 9.

<sup>4</sup> *Quod justum est judicate.* Ibid., I, 16.

<sup>5</sup> *Non loqueris contra proximum tuum falsum testimo-  
 nium.* Exod., XX, 16.

<sup>6</sup> « Es muy hermoso conservar el cuerpo casto, guardar una  
 « virginidad incorruptible, y recrearse siempre con pensamientos  
 « puros. »

Καλὸν μὲν δέμας ἀγρὸν ἔχειν, ἀδμήτᾳ τε μίμνειν  
 Παρθενικὴν, καθαροῖσι τ' αἰεὶ μελεδόμενοι χαίρειν.

NAUMACH. *Sentent., inter Gnomic.*

*Non machaberis.* (Exod., XX, 15.) — He aquí el precepto  
 universal, el precepto de la tradición, y se le ve también con toda  
 su pureza en el mismo pueblo, donde otro poeta decía: *Virgini-  
 bus non gaudet Venus, παρθενικαῖς οὐ Κύπρις ἰαίνεται.* MUS.  
*De Heron. et Leandr.*

« inclinada á ningún lado <sup>1</sup>. No seas perjuro, ni  
 « de voluntad, ni por inconsideración; porque  
 « Dios tiene horror al perjuro <sup>2</sup>. No robes las si-  
 « mientes; este es un crimen execrable. Paga al  
 « obrero su salario, y no aflijas al pobre <sup>3</sup>. Vela  
 « sobre tu lengua <sup>4</sup>; no reveles el secreto que se  
 « te ha confiado <sup>5</sup>. No cometas injusticia, ni per-  
 « mitas que se cometa. Da al instante al men-  
 « digo, y no lo dejes para el otro día; da á ma-  
 « nos llenas al indigente <sup>6</sup>. Recibe al desterrado

<sup>1</sup> *Non habebis in sacco diversa pondera, majus et minus;  
 nec erit in domo tuá modius major et minor. Ponderus habe-  
 bis justum et verum, et modius equalis erit tibi.* Exod., XXV,  
 13, 14 y 15.

<sup>2</sup> *Non assumes nomen Domini Dei tui in vanum; nec enim  
 habebit insontem Dominus eum qui assumpserit nomen Do-  
 mini Dei sui frustra.* Exod., XX, 7.

<sup>3</sup> *Non negabis mercedem indigentis, et pauperis fratris tui,  
 sive advenæ, qui tecum moratur in terrá, et intra portas tuas  
 est; sed eadem die reddes illi pretium laboris sui antè solis  
 occasum, quia pauper est, et eo sustentat animam suam.*  
 Deuter., XXIV, 14 y 15.

<sup>4</sup> *Noli citatus esse in lingua tuá.* Eccles., IV, 34.

<sup>5</sup> *Secretum extraneo ne reveles.* Proverb., XXV, 9.

<sup>6</sup> *Non obdurabis cor tuum, nec contrahas manum, sed ape-  
 ries eam pauperi.* Deuteron., XV, 7 y 8.

en tu casa<sup>1</sup>. Sirve de guia al ciego<sup>2</sup>. Compadécete de los náufragos, porque la navegacion es cosa incierta. Da la mano al que cae<sup>3</sup>. Socorre al hombre desamparado. Todos beben en la copa de los males; la vida se parece á la rueda de un carro: no hay felicidad estable. Eres rico, parte con el indigente tu fortuna, dale lo que Dios te ha dado á tí, y no hagas distincion entre el forastero y tu conciudadano; porque la pobreza viaja sin parar; nos visita á todos, y no hay un rincón en la tierra donde los hombres puedan poner el pie con solidez. Dios solo es sabio y poderoso; solo él posee riquezas infinitas, y que no pueden acabarse<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Deus magnus, et potens, et terribilis, qui personam non accipit, nec munera...., amat peregrinum, et dat ei victum atque vestitum. Et vos ergo amate peregrinos, et quia et ipsi fuistis advena in terra Egypti. Deuter., X. 17, 18 y 19.

<sup>2</sup> Maledictus qui errare facit caecum in itinere. Ibid., XV. 18.

<sup>3</sup> Oculus sui caeco, et pes claudo. JOB., XXIX, 15.

<sup>4</sup> Πρώτα Θεόν ἴμα, μετέπειτα δὲ σέο γονῆς  
Πᾶσι δίκαια νέμειν μηδὲ κρίναι ἐς χάριν ἔλκειν  
Μὴ βίψης πέντην ἀδικῶς μὴ κρίναι πρόσωπον.  
Ἢν οὐ κηδοῖς δικάσης, σὲ Θεὸς μετέπειτα δικάσσει.

¿Quién habla de este modo? ¿Es acaso Moises ó el hijo de Sirach, ó alguno de los profetas? No, es un poeta griego, Focílides, que vivia cerca de

Μαρτυρίην ψευδῆ φεύγειν τὰ δίκαι' ἀγορεύειν.  
Παρθενίην τερεῖν' ἀγάπην δ' ἐν πᾶσι φυλάσσειν.  
Μέτρα νέμειν τὰ δίκαια, καλὸν δ' ἐπίμετρον ἄπασιν.  
Σταθμὸν μὴ κρούειν ἑτερόζηνον, ἀλλ' ἴσον ἔλκειν.  
Μήτ' ἐπιωρκεῖν, μήτ' ἀγνοῖη, μήτε ἔκοντι.  
Ψεῦδορκον στυγέει Θεὸς ἀμάρτος ὅστις ὁμόσσει.  
Σπέρματα μὴ κλέπτειν' ἐπαράσιμος, ὅστις ἔλθεται.  
Μισθὸν μοχθήσαντι δίδου· μὴ θλίβῃ πένθητα.  
Γλώσση νοῦν ἔχουσα· κρυπτὸν λόγον ἐν φρεσίν ἴσχειν.  
Μήτ' ἀδικεῖν ἐθέλης, μήτ' οὖν ἀδικοῦντα ἀνάσῃς.  
Πτωχῷ δ' εὐθὺ δίδου, μηδ' αὐριοῖν ἐλθέμεν εἴπης.  
Πληρώσας σέο χεῖρ' ἔλεον χηρῶντι παράσχου.  
Ἄστεγον εἰς οἶκον δέξαι, καὶ τυφλὸν ὁδήγει.  
Ναυηγούς αὐτεῖρον, ἐπεὶ πλοῦς ἔστιν ἀήλιος.  
Χεῖρα πεσόντι δίδου· σώσον δ' ἀπεριστάτον ἄνδρα.  
Κοινὰ πάθη πάντων' ὁ βίος τροχὸς ἀστατος· ἄλλος  
Πλοῦτον ἔχων, σὴν χεῖρα πενητέουσι ὄρεξον  
Ἴν σοι ἔδωκε Θεὸς, τοῦτων χηρῶντι παρασχου.

Ἔστωσαν ὁμότιμοι ἐπιήλυδες ἐν πολιτείαις·  
Πάντες γὰρ πένθης πειρώμεθα τῆς πολυπλάγχτου·  
Χώρα δ' οὐ τι βέβαιον ἔχει πέδον ἀνθρώποισι.

seis siglos antes de Jesucristo. ¿Dónde bebió él esta profunda sabiduría? ¿Qué maestro le había enseñado con la unidad de Dios la regla de las obligaciones? ¿No se ve que no hizo mas que recordar una doctrina universalmente conocida? ¿y no es evidente, para cualquiera que no esté resuelto á negarlo todo, que la antorcha de la revelacion primera jamas se apagó en el mundo?

¿Podrá hallarse un testimonio mas formal, mas claro que este, sobre la inmortalidad del alma? « Las partes que componen el cuerpo humano forman una armonía que no es lícito destruir. Nosotros esperamos que aquellos que abandonaron sus despojos á la tierra, saldrán muy pronto para venir á la luz: ellos serán dioses un dia, porque las almas de los muertos son incorruptibles. El espíritu es la imagen de Dios. Por lo que hace al cuerpo, viene de la tierra y vuelve á ella; nosotros no somos mas

Εἰς Θεός ἐστε σοφός, δυνατός ὁ ἄμα καὶ πολυλόγος.

PROCYLID., Poema admonitor. Gnom. poe.  
græc., p. 112 y 115. Ed. Brunck.

que ceniza, pero el espíritu sube al cielo<sup>1</sup>.

Aquí vemos muy expresamente un Dios único, y dioses, que son las almas de los justos<sup>2</sup>. El crimen de los paganos consistia en dirigirles el mismo culto que al Dios soberano: Focílides recomienda tambien el que no haya exceso en los honores que se les tributan, y que deben tener sus límites<sup>3</sup>.

Simónides, Lino, Arquíloco, Calimaco y muchos otros poetas celebran un dios, rey de todos

Ὁὐ καλὸν ἀρμονίην ἀναλύμεν ἀνθρώποιον  
καὶ τόχα δ' ἐκ γαίης ἐπιζόμεν ἐς φῶς ἐλθεῖν  
λεῖψαν ἀποιχομένων. Ὅπισω δὲ θεοὶ τελέθονται.  
Ψυχὰὶ γὰρ μίμνουσιν ἀκήριοι ἐν φθιμένοιαι.  
Πνεῦμα γὰρ ἐστὶ θεοῦ χρηστὴς θνητοῖσι καὶ εἰκῶν.  
Σῶμα δ' ἄρ' ἐκ γαίης ἔχομεν, καὶ πᾶν τὸδ' ἐς αὐτὴν  
ἀνόμενον κένυς ἐστίν. Ἄηρ δ' ἀνά πνεῦμα δεδεκται.

PROCYLID., Poem. admon. Gnom. poe. gr., p. 115.  
y EURIPID., Suppl. v. 552.

— Pulvis es, et in pulverem reverteris. (Genes., III, 19.)

— Antequàm... revertatur pulvis in terram suam undè erat, et spiritus redeat ad Deum, qui dedit illum. Eccles., XII, 7.

<sup>2</sup> « Yo lo he dicho: vosotros sois dioses é hijos del Altísimo. »  
Ego dixi: dii estis, et filii Excelsi omnes. Ps. LXXXI, 6.

<sup>3</sup> Μέτρα δὲ τεύγε θεοῖσι· τὸ γὰρ μέτρον ἐστὶν ἀριστον.

PROCYLID., Ibid., v. 92, p. 115.



los dioses<sup>1</sup>, que obedecen á sus leyes, y el cual es Dios por sí mismo<sup>2</sup>. El es el fin de todas las cosas, y todo está sometido á su voluntad. La vida del hombre está en su mano; él fija su duración<sup>3</sup>. Nada le es imposible<sup>4</sup>, y todo es fácil con su ayuda<sup>5</sup>. El rey es su imagen viva<sup>6</sup>, él

<sup>1</sup> *Ipse est Deus deorum, et Dominus dominantium.* Deut.

X. 17.

Θεὸν αὐτὸν ....

*Deum ipsum.*

Ζῆνος εἶσι τι κεν ἄλλο παρὰ σπονδῆσαι ἀείδειν  
κώϊον, ἢ Θεὸν αὐτὸν. αἰεὶ μέγαν, αἰεὶ ἀνακτα;  
Πηλογόνων ἐλατῆρα, δικασπύλον οὐρανίδησι;

CALLIMACH., *Hymn.* I, p. 5. Paris, 1675.

<sup>2</sup> Ω παῖ, τέλος μὲν Ζεὺς ἔχει βαρύκτυπος  
Πάντων, ὅσ' ἐστὶ, καὶ τίθησ' ὅπη θέλει.  
Νοῦς δ' οὐκ ἐπ' ἀνθρώποισιν ἀλλ' ἐφήμεροι  
ἀεὶ βροτοὶ δὴ ζῶμεν, οὐδὲν εἰδότες,  
Ὅπως ἕκαστον ἐκτελεῦσῃσι Θεός.

SIMONID., *Frag.* IV, int. *Gnomic.*, p. 99.  
Ed. Brunck.

<sup>4</sup> ῥάδια πάντα Θεῷ τελέσαι, καὶ ἀνήνυτον οὐδέν.  
LIN., *Fragm.*, *ibid.*, 191. Edic. vetus.

<sup>5</sup> Θεὸς συνεργῶν, πάντα ποιεῖ ῥάδιως.  
*Diversor, sentent.* inter *Gnomic.*, p. 215. Ed. vet.

<sup>6</sup> Εἰκὼν δὲ βασιλεύς ἐστιν ἐμφυγὸς Θεοῦ.  
*Ibid.*, p. 205.

reina en los cielos<sup>1</sup>. El es el que distribuye las riquezas<sup>2</sup>, los bienes y los males. Amigo de la equidad<sup>3</sup>, él es bueno con los buenos<sup>4</sup>; oye la oracion del justo<sup>5</sup>; y he aquí, porque el fruto de sus obras no perece, y su fin es dichoso<sup>6</sup>. Sed, pues, justos, y Dios combatirá por vosotros<sup>7</sup>. Acordaos de él en la prosperidad<sup>8</sup>. El es el que

<sup>1</sup> Ω Ζεῦ, σὸν μὲν οὐρανοῦ κράτος εὐδ' ἔργα  
Ἐπ' ἀνθρώπους ρεῖς, λειργα τε καὶ ἀθέμιστα.

ARCHILOCH., *Ap. Euseb. Præp. evang.*,  
lib. XIII, cap. xiii, p. 687.

<sup>2</sup> Θεὸς δ' ἐπὶ ὅλβον ὀπάζει.

RHIAN., *Fragm. inter. Gnomic.*, p. 171. Ed. vet.

<sup>3</sup> Ζηνὶ Θεῶν κρεῖοντι δίκη τ' ἐπίτηρα φέρουσα.

*Ibid.*

<sup>4</sup> Ἐσθλῶ γὰρ ἀνδρὶ, ἐσθλά γὰρ διδοὶ Θεός.

*Ibid.*, p. 201.

<sup>5</sup> Εὐχῆ; δικαίως οὐκ ἀνήκοος Θεός.

*Ibid.*, p. 215.

<sup>6</sup> Ἀνδρὸς δικαίου καρπὸς οὐκ ἀπόλλυται.  
Βίου δικαίου γίγνεται τέλος καλόν.

*Ibid.*, p. 209.

<sup>7</sup> Δίκαια δράσας, συμμάχου τεύξει Θεοῦ.

*Ibid.*

<sup>8</sup> Δίκαιον εὖ πράττοντα μεμνησθαι Θεοῦ.

*Ibid.*, p. 211.

os alimenta<sup>1</sup>. Está en todas partes<sup>2</sup>, todo lo ve, nada se le escapa<sup>3</sup>. No creais que se le puede ocultar el perjuro<sup>4</sup>. El conduce al malvado al suplicio<sup>5</sup>. No intentéis resistirle<sup>6</sup>; es inútil el luchar contra él<sup>7</sup>. Mortal, humilla tus pensamientos delante de Dios; adórale, aprende á servirle; esta es tu primera obligacion; ocupate incesantemente en su culto, y Dios mismo será el alma de todas tus acciones<sup>8</sup>.

<sup>1</sup> Τὸ γὰρ τρέφον με, τοῦτ' ἐγὼ κρίνω Θεὸν.  
RHIAN. *Fragm. int. Gnom.*, p. 215.

<sup>2</sup> Πάντη γὰρ ἐστὶ, πάντα τε βλέπει Θεός.  
*Ibid.*

<sup>3</sup> Οὐδὲς Θεοῦ ὄφθαλμὸς εἰς τὸ πάνθ' ὄρῃ.  
*Ibid.*, p. 217.

<sup>4</sup> Θεὸν ἐπιωρκῶν μὴ δόκει λεληθέναι.  
*Ibid.*, p. 221.

<sup>5</sup> Ἄγει τὸ Θεῖον τοὺς κακοὺς πρὸς τὴν οἴκην.  
*Ibid.*, p. 217.

<sup>6</sup> Χρὴ δὲ πρὸς Θεὸν οὐκ ἐρίζειν.  
PINDAR., *Pyth.* II, p. 228. Ed. Heyn.

<sup>7</sup> Θεῷ μάχεσται δειλὸν ἐστὶ.  
*Divers. Sentent. inter Gnom.*, p. 229.

<sup>8</sup> Ὁνητὸς πεφυκὸς μὴ φρονῆς ὑπέρθεα  
Θεὸν σέβου, καὶ πάντα πράξεις ἐνθεῶς.

La tribuna y hasta el teatro resonaban con estas máximas; tan conformes estaban con las creencias comunes. Demóstenes distingue al Dios supremo de todos los otros dioses<sup>1</sup>. Esquiles, Sófocles, Eurípides, recuerdan incesantemente

Ἵπὲρ εὐσεβείας καὶ λάλει, καὶ μὴ θανεῖ.

*Divers. Sent. int. Gnom.*, p. 215.

«Tú cumples,» dice Píndaro, «el justo precepto que el centauro, hijo de Filiro, daba al hijo de Peleo, privado de su padre y retirado á los montes; primeramente que adorase al Soberano de los dioses, que manda al trueno, y despues que honrase á los que le habian dado la vida.»

Σὺ τοι... ὀρθάν

Ἄγεις ἐφημοσύναν, τὸν ποτ' ἐν οὐραῖ

Φαντὶ μεγαλυθενεῖ φίλῳ—

ρας ἵόν ὀρφακίζομένῳ Πηλεΐδ᾽ παρ—

ανεῖν· μάλιστα μὲν Κρονίδαν

Βαρυόπαν, στεροπέαν, κεραυνῶν τε πύτανιν,

Θεῶν σέβεσθαι

Ταῦτας δὲ μὴ ποτε τιμᾶς

Ἀμείρειν γονέων βίον πέπρωμένον.

PINDAR., *Pyth.*, IV, t. I, p. 353 y 354. — El sabio Heyne hace sobre este pasage una observacion que citarémos. *Quám prelarum enim hoc præceptum: Inter omnes deos maxime Jovem esse colendum?... Immo verò Θεόν, Deum, legendum: μάλιστα μὲν Κρονίδαν— Θεὸν σέβεσθαι.*

<sup>1</sup> Πρὸς Διὸς καὶ Θεῶν per Jovem et deos. Orat. pro Coron.

un Dios infinitamente superior á los dioses, y que no está sujeto á ninguna otra ley que las que él se impone á sí mismo<sup>1</sup>. Padre perfectísimo<sup>2</sup>, omnipotente<sup>3</sup>, solo libre<sup>4</sup>; su juicio es toda su verdad<sup>5</sup>. El aborrece la violencia<sup>6</sup>, y aplica el castigo en la hora señalada<sup>7</sup>. La prosperidad es

Zeús  
ἰδίοις νόμοις κρατύνων,  
Ἰπερήφανον θεοῖσι  
τοῖσι πάρος δεικνυσὶν αἰχμῶν.  
ESCHYL., *Prom.*, v. 402—405, tom. I, p. 35.  
Ed. Schütz.

<sup>1</sup> Ὁ Ζεὺ πάτερ παντελής.  
*Ibid.*, *Septem ad Theb.*, v. 5. *Ibid.*, p. 90.

<sup>2</sup> Ὁ παγκρατὲς Ζεὺ.  
*Ibid.*, v. 240, p. 99.

<sup>3</sup> Ἐλεύθερος γὰρ οὐτεὶς ἐστὶ πλὴν Διὸς.  
*Ibid.*, *Prometh.*, v. 30. *Ibid.*, p. 7.

<sup>4</sup> Εὐθύνη Διὸς εὐ παναληθής.  
*Ibid.*, *Supplic.*, v. 85, p. 240.

<sup>5</sup> Μισεῖ γὰρ ὁ θεὸς τὴν βίαν.  
EURIP., *Helen.*, act. III, p. 539. Ed. Basil.

<sup>6</sup> Νέμει τοὶ δίκαιον θεὸς, ὅταν τύχη.  
*Ibid.*, *Electr.*, act. V, p. 656.

un don de este Dios<sup>1</sup>, muy grande<sup>2</sup>, sapientísimo<sup>3</sup>, protector de los que le invocan<sup>4</sup>, señor de los tronos<sup>5</sup>; de este poder eterno<sup>6</sup> que dispone de nuestra suerte<sup>7</sup>, y de quien dependemos enteramente<sup>8</sup>. Inaccesible á nuestro espíritu<sup>9</sup>, Dios

<sup>1</sup> Θεοῦ δὲ δῶρόν ἐστιν εὐτυχεῖν βροτοῦς.  
ESCHYL., *Septem ad Theb.*, v. 610, tom. I, p. 122.

<sup>2</sup> Μεγίστη Ζηνί.  
EURIP., *Ion.*, p. 561.

<sup>3</sup> Σοφὲς γὰρ ὁ θεός.  
*Ibid.*, *Phoeniss.*, act. II, p. 98.

<sup>4</sup> Ζεὺς μὲν ἀρικτωρ.  
ESCHYL., *Supplic.*, v. 1, t. I, p. 253.

<sup>5</sup> Θρόνων ἀρχέταν.  
EURIP., *Heraclid.*, act. III, p. 511.

<sup>6</sup> Ὁ Διὸς ἀγεννάον κράτος.  
*Ibid.*, *Orest.*, act. IV, p. 72.

<sup>7</sup> Πρὸς ἄλλας ὁ ἐλαίνει θεὸς συμφορὰς τὰς δὲ κρίσσει,  
τὸ κακὸν δ' ἀγαθόν.  
*Ibid.*, *Helen.*, act. II, p. 554.

<sup>8</sup> Ὁ Ζεὺ, τί δῆτα τοῦς τάλαιπῶρους βροτοῦς  
φρανεῖν λέγουσι; σοῦ γὰρ ἐξηρητήμετα,  
δραμμέν τε ταυῦθ', ἀν οὐ τυχαίης θεῶν.  
*Ibid.*, *Supplic.*, act. III, p. 292.

<sup>9</sup> Ὁ φύγατερ, ὁ θεός, ὡς ἔφη, τί ποικίλον,  
καὶ δυστέμαρτον, εὐ δὲ πῶς ἀναστρέφει,

todo lo ve, y todo lo gobierna<sup>1</sup>. Su reino es eterno<sup>2</sup>. Rey de reyes, excede y se aventaja en felicidad, poder y perfeccion á todos los seres<sup>3</sup>. Adorar pues á este Dios supremo, que dirige los destinos por una ley antigua; que multiplica los rebaños, que hace nacer en su sazón los frutos de la tierra, que nosotros recibimos por el ministerio de los dioses<sup>4</sup>, de los dioses á quienes el

Ἐκείσε κἀκεῖσ' ἀναφέρων.

EURIP., *Helen.*, act. II, p. 335.

<sup>1</sup> Ὅ πάντα νέμων... Ζεὺς.

ÆSCHYL., *Prom.*, v. 526, t. I, p. 41.

« Hay en el cielo un Dios grande (Ζεὺς), que todo lo ve, y que todo lo gobierna. »

Ἐστὶ μέγας ἐν οὐρανῷ

Ζεὺς, ὃς ἐφορᾷ πάντα, καὶ κρατύνει.

SOPHOC., *Electr.*, v. 474 y 475, t. II, p. 445. Ed. Brunck.

<sup>2</sup> Τί γὰρ πέπρωται Ζηνὶ, πλήν ἀεὶ κρατεῖν;

ÆSCHYL., *Prometh.*, v. 519, t. I, p. 40.

<sup>3</sup> Ἄναξ ἀνάκτων, μακάρων

Μακάρτατε, καὶ τελέων

Τελειότατον κράτος, ὄλβιε Ζεῦ.

*Ibid.*, *Supplic.*, v. 325—328. *Ibid.*, p. 272.

<sup>4</sup> Ζῆνα μέγαν αἰδόντων

Τὸν ξένιον, πανυπέριστον,

Ὅς πολλὰ νέμει λίαν ἄρβυλ.

rey<sup>1</sup> cuyo reino es inmortal<sup>2</sup>, ha dado todo, excepto el imperio<sup>3</sup>.

« A la verdad no hay mas que un Dios, que hizo el cielo y la tierra, el azulado mar y los vientos impetuosos. La mayor parte de los mortales, en el extravío de su corazón, levantan estatuas á los dioses, como para proporcionarse en estas imágenes de madera, oro, metal, ó marfil, un consuelo en sus males. Les

Καρποτελῆ δέ τοι

Ζεὺς ἐπικρανέτω

φέρματι γὰρ πανῶρων.

Πρόνομα δὲ βοτᾶ

Πῶς πολύγωνα τελέθου

Τὸ πᾶν δ' ἐκ δαιμόνων λάθοιεν.

ÆSCHYL., *Supplic.*, v. 671—675 y 688—695. *Ibid.*, p. 281 y 282.

<sup>1</sup> Ὁ ἴναξ.

SOPHOC., *Trachin.*, v. 1087, tom. I, p. 267.

<sup>2</sup> Ἀλλ' ὦ κρατύνων, εἶπερ ὄρβ' ἀκούεις,

Ζεῦ, πάντ' ἀνάσσω, μὴ λάθῃ

Σὲ, τάν τε σὺν ἀθάνατον ἀλεῖν ἀρχάν.

*Ibid.* *OEdip. rex.*, v. 95—95. *Ibid.*, p. 45. ®

<sup>3</sup> Ἄπαντ' ἐπράχθη πλὴν θεοῖσι κοιρανέειν.

ÆSCHYL., *Prometh.*, v. 49, t. I, p. 7.

« ofrecen sacrificios, les consagran fiestas, figurándose que en esto consiste la piedad' . »

No era solo Sófocles, el que reconvenia así á los Griegos por sus vanas supersticiones. Algunos poetas cómicos hablan del mismo modo.

« Si alguno, » dice Menandro, « cree hacerse á Dios favorable, con numerosos sacrificios y ricos presentes, se engaña, y su espíritu está obcecado. La obligacion del hombre es de ser bueno, respetar el pudor de las vírgenes y de las esposas, abstenerse del asesinato y del robo, no desear ni aun la minima parte del bien ageno; porque Dios está cerca de noso-

Εἰς ταῖς ἀληθείαι, εἰς ἔστιν Θεός,  
Ὁς οὐρανὸν τέτευχε, καὶ γαῖαν μακρῆν,  
Πόντου τε χαροπὸν οἶμα, καὶ ἀνέμων βίας.  
Θνητοὶ δὲ πολλοὶ καρδίαν πλανώμενοι,  
Ἰδρυσάμεθα πημάτων παραφυγῆν,  
Θεῶν ἀγάλματ' ἐκ λίθων, ἢ χαλκῶν,  
ἢ χρυσοτέυκτων, ἢ ἑλεφάντινον τύπους.  
Θύσας τε τούτοις, καὶ καλῶς πανηγύρεις  
Στέφοντες, οὕτως εὐσεβεῖν νομίζομεν.

SOPHOC. In Euseb. Præpar. evang., lib. XIII,  
cap. XIII. p. 680 y 681.

« tros y nos ve. ¡ O amigos míos! Dios ama las obras justas, y detesta la iniquidad. Sed, pues, justos hasta el fin, y sacrificad á Dios con un corazón puro' . »

Εἰ τις δὲ θυσίαν προσφέρων, ὦ Πάμφιλε,  
Ταύρων τί πλήθος, ἢ ἐρίφων, ἢ νή δια  
Ἐτέρων τοιούτων, ἢ κατασκευάσματα,  
Χρυσᾶς ποιήσας χλαμύδας, ἢ τοὶ πορφύρας,  
ἢ δὲ ἑλέφαντος ἢ σμαράγδου ζώδια,  
Εὐνοῦν νομίζει τὸν Θεὸν καθεστάναι  
Πεπλάνητ' ἐκαίνοσ, καὶ φρένας κόυφας ἔχει.  
Δεῖ γὰρ τὸν ἄνδρα χρῆσιμον περικένοι,  
Μὴ παρθένους φθείροντα καὶ μοιχώμενον,  
Κλέπτοντα, καὶ σφάπτοντα χρημάτων, χάριν.  
Μηδὲ βελόνης ἔναμ' εὐθεθυμῆς, Πάμφιλε,  
Ὁ γὰρ Θεὸς βλέπει σε πλησίον παρών.  
... .. μηδὲ βελόνης,  
Ὡ φίλτατ' ἐπιθυμήσον ἀλλοτρίας ποτέ.  
Ὁ γὰρ Θεὸς γ' ἔργοις δίκαιοις ἤδεται,  
Καὶ οὐκ ἀδίκοις ....

Θεῶ δὲ θυεῖ δια τέλους  
Δίκαιος ὢν, καὶ λαμπρὸς ὡς ταῖς χλαμύσει  
Τῇ καρδίᾳ.

MENANDR. Ap. Euseb. Præpar. evang., lib. XIII,  
cap. XIII, p. 683. — Véase también PERS., Satyr. II,  
v. 69 y sig, y LUCIAN., De Sacrific., p. 186.

¿Pensáis que aquellos que han pasado su vida en los festines y placeres, puedan escapar después de su muerte de la justicia divina? Hay un ojo que lo ve todo; y sabemos que hay dos caminos á la entrada de los infiernos, uno que conduce á la mansion de los justos, y el otro á la morada de los impios. Id pues, robad, seducid, nada respeteis: pero no os engañeis; hay un juicio en el infierno, un juicio que ejercerá el mismo Dios, el Señor soberano del universo, cuyo nombre formidable no me atreveria yo á pronunciar. A veces prolonga la vida del malvado; mas no piense el malo por eso que sus crímenes le son desconocidos, ó que los mira con indiferencia; porque este pensamiento seria un nuevo crimen. Vosotros, los que no creéis que hay Dios, ¡cuidado! ¡mirad que lo hay; si; hay un Dios! Si alguno ha nacido malo, ha obrado mal, aprovechese del tiempo que se le concede; porque mas tarde padecerá castigos terribles.

Οἶσι τὸ τοῦ θανάτου, ὡ Νικήρατε,  
Τρυφῆς ἀπόσης μεταλαβόντας ἐν βίᾳ

¿Para qué aumentar testimonios? ¿quién podrá dudar que la tradicion conservó en la Grecia pagana el conocimiento del verdadero Dios\*?

Περσεύεσθαι τὸ Θεῶν, ὡς λεληθότας;  
Ἔστιν δίκης ὀφθαλμὸς, ὅς τὰ πάνθ' ὀρᾷ.  
καὶ γὰρ καθ' ἑξῆς δύο τρίτους νομίζομεν,  
Μίαν δικαίον, ἑτέραν δ' ἀσεβῶν εἰν' ἔρον.  
... Ἀπειθῶν, κλέπτ', ἀποστέρει, κύκα!  
Μηδὲν πλανηθῆς, ἔσται κἄν ἄδου κρίσις,  
Ἦνπερ ποιήσει ὁ Θεὸς ὁ πάντων Δεσπότης,  
οὐ τοῦνομα φοβερὸν, οὐδ' ἂν ὀνομάσαιμ' ἐγώ,  
ὅς τοῖς ἀμαρτανούσι πρὸς μῆλος βίον  
Δίδωσιν. Εἰ τις δὲ θνητὸν οἶται, τοῦρημέραν  
Κακὸν τι πράσσειν, τοὺς Θεοὺς λεληθῆναι,  
Δοκεῖ πονηρὰ, καὶ δοκῶν ἀλλίσσεται,  
Ὅταν σχολὴν ἀγούσα τυγχάνῃ δίκη.  
Ὅρᾷ δ' ὅσοι δοκεῖτε οὐκ εἶναι Θεὸν  
Ἔστιν γὰρ, ἔστιν. Εἰ δὲ τις πράττει κακῶς,  
Κακὸς πεφυκὼς, τὸν χρόνον κερδαίνετω,  
Χρόνον γὰρ οὗτος ὑπὲρον δώσει δίκην.

DIPHYL. COM., *Ap. Euseb. Præp. Ev.*, p. 683—685,  
y *Ap. Clem. Alex., Strom.*, lib. V, p. 606.

\* El docto Huet ha citado un gran número de pasages, en que los antiguos enseñan que Dios es incorpóreo, inmaterial, indivisible, perfecto, hermosísimo, infinito, inmenso, inmutable, eterno, immortal, uno, inefable, desconocido ó incomprendible, bueno, verdadero, feliz, omnipotente, autor de los bienes, principio,

Se le pedia, se le invocaba, se cantaban himnos en alabanza suya, de los cuales nos quedan todavía algunos trozos. « O Rey glorioso de los mortales, adorado bajo nombres diversos, eternamente todopoderoso, autor de la naturaleza, que gobiernas el mundo con tus leyes, yo te saludo! A todos los mortales es licito invocarte; porque somos tus hijos, tu imagen, y como un débil eco de tu voz, nosotros que vivimos un momento arrastrándonos sobre la tierra. Yo te celebraré siempre, cantaré siempre tu poder. El universo entero te obedece como un súbdito dócil. Tus manos invencibles están armadas del rayo; él parte, y la naturaleza se estremece aterrada. Tú diriges la razón común, tú penetras y fecundas todo cuanto existe. Rey supremo, nada se hace sin tí, ni en la tierra, ni en el cielo, ni en el mar profundo, excepto el mal que cometen los mortales.

causa y fin de todas las cosas, rey, señor, ser primero, supremo, superior á toda substancia, á toda esencia, y á todo espíritu; que no está sujeto á ninguna pasión, y que se basta á sí mismo. (*Al-netan., Quæst., lib. II, cap. II, p. 402 y sig.*) Véase también CUDWORTH, *System. mund. intellect.*, cap. IV, § 49, p. 555 y sig.

« les insensatos. Conciliando los principios contrarios, fijando á cada uno sus límites, mezclando los bienes con los males, es como tú mantienes el conjunto y la armonía; de tantas partes diversas tú formas un solo todo, sometido á un orden constante, que los desventurados y culpables humanos turban por sus ciegos deseos. Ellos apartan su vista y pensamientos de la ley de Dios, ley universal, que hace dichosa y conforme á la razón la vida de aquellos que la obedecen. Mas, precipitándose á gusto de sus pasiones por sendas opuestas, unos buscan la gloria, otros las riquezas, ó los placeres. Autor de todos los bienes, tú que lanzas el trueno del seno de las nubes\*, Padre de los hombres, líbralos de esta triste ignorancia, disipa las tinieblas de su alma, hazles conocer la sabiduría con que gobiernas el mundo, para que nosotros te honremos digna-

\* Los antiguos, persuadidos de que no se puede ver á Dios (*Deus absconditus*), le representan casi siempre rodeado de nubes. De aquí aquellos epítetos que Homero une tan frecuentemente al nombre del Dios supremo, que reúne las nubes, ó envuelto en nubes. *νεφεληγερέτα, κελαινέρις.*

« mente, y sin cesar cantemos tus obras, como  
« conviene á los mortales; porque nada hay mas  
« grande para el hombre y para los dioses, que  
« celebrar en la justicia la ley universal<sup>1</sup>. »

Se ve en los poetas latinos, lo mismo que en los griegos, un Dios único, Padre de los dioses y de los hombres, eterno, omnipotente, que ha criado el mundo, y que lo gobierna por su Providencia. El está en todas partes, habita nuestras almas, y ningun dios es semejante á él<sup>2</sup>. ¿Qué

<sup>1</sup> Κόδιστ ἀθανάτων, κ. τ. λ. (*Analecta, veter. poetar. græc.*, t. III, *Lection. et Emendat.*, p. 223. Ed. Brunck.) El himno de Cleanto se ha traducido en verso en muchas lenguas; en latín por Jacobo Duport; en francés por M. de Bougainville, en alemán por Gedicke, y en italiano por Pompei.

<sup>2</sup> *Jupiter omnipotens regum rex ipse deusque,  
Progenitor, genitrixque deum, deus unus et omnis.*

VALER. SOBAN., *Cit. ab Varron*, lib. *De cultu deor.*

*Ab Jove principium..... Jovis omnia plena.*

VIRG., *Ecl.* III, v. 60.

*Divum pater atque hominum rex.....*

*O pater, ó hominum divumque æterna potestas.*

*Ibid.*, *Eneid.*, X, v. 2 y 19.

*Principio cælum, ac terras, camposque liquentes,  
Lucentemque globum lunæ, titaniaque astra  
Spiritus intus alit, totamque infusa per artus*

romano podía no conocer á este *Dios buenisimo y grandisimo*, cuyo nombre estaba escrito sobre

*Mens agitat molem, et magno se corpore miscet.  
Indè hominum pecudumque genus.....*

VIRG. *Eneid.*, VI, v. 724 y sig. Véase tambien *ibid.*, v. 689, y *Georg.*, I, v. 528.

*Cælo tonantem credidimus Jovem  
Regnare.....*

HORAT., *Od.*, lib. III, od. V.

*Quid prius dicam solitis parentis  
Laudibus, qui res hominum ac deorum,  
Qui mare et terras, variisque mundum  
Temperat hortis?*

*Undè nil majus generatur ipso:  
Nec viget quicquam simile aut secundum.*

*Ibid.*, lib. I, od. XII. Véase tambien lib. III, od. I, y lib. IV, od. IV.

El *nec quicquam simile* recuerda aquel pasage del psalmo LXXXV: *Non est similis tui in diis.*

Ovidio pinta al Dios criador, *Opifex rerum*, desenvolviendo el caos en el origen del mundo.

*Hanc Deus, et melior litem natura diremit.*

*Metam.*, lib. I, v. 21 y sig.

*Sator deorum. — Summus Deus. — Divum rector atque hominum.* SENEC., *Trag. Hypp.*, v. 136, 620 y 677.

*Tu summe cæli rector, ætheriæ potens.*

*Dominator aulæ.....*

*Id.*, *Thyest.*, v. 1078.

*Simul ista mundi conditor posuit Deus,*



tantos y tan diversos monumentos? Los Etruscos le llamaban *Jove* ó *Juve*, y le miraban como la primera causa que habia dado el ser á todo cuanto existe, el principio del movimiento y de

*Odium atque regnum....*

SENEC. TRAG., *Thebais*, v. 655.

Véase tambien *Hercul. fur.*, v. 299, 585 y 645. *Hercul. OEticus*, v. 4 y 1500; *Oclav.*, v. 228.

Magne pater divum, sævos punire tyrannos,  
Haud alia ratione velis, cum dira libido  
Moverit ingenium, ferventi tineta veneno:  
Virtutem videant, intabescantque relicta.

PERS., *Satyr.* III.

Quas (aquas) ille Creator  
Atque opifex rerum certo sub jure coerces.

LUCAN., *Pharsal.*, lib. X.

Et triplicis mundi summum quem scire nefastum est,  
Illum sed taceo.....

STAT., *Theb.* IV, v. 516.

Forma Dsi mentes habitare ac numina gaudet.

*Ibid.*

Principem et maximè Deum.

LACT., *Ethn. ad Stat.*, *Theb.* IV, v. 536.

Imperator divum atque hominum.

PLAUT., *In Rud.*, *Prolog.*, v. 41.

<sup>1</sup> *Deus optimus maximus.*—Se ha encontrado esta inscripción en una lámpara antigua: *Deo qui est maximus.* véase *Antichità di Errolano*, tom. VIII, p. 264.

la vida, el gobernador y moderador del universo<sup>1</sup>.

Abrid las obras de los antiguos; á cada instante hablan en ellas de Dios de un modo absoluto<sup>2</sup>, porque tenian realmente la misma idea

<sup>1</sup> *Eundem quem nos Jovem intelligunt, custodem rectoremque universi, animum ac spiritum; mundani hujus operis dominum et artificem.... Idem Etruscis quoque visum est.* (SENEC., *Quæst. natural.*, lib. II, cap. XLV.)—El nombre de Júpiter (*Iao-Pater*), que se hizo tan célebre en la antigüedad pagana, no es mas que el de *Jehovah*, que caracteriza la esencia de Dios existente por sí mismo, y por quien solamente pueden existir todos los otros seres. Este nombre se pronunciaba y escribía en otro tiempo *Iao* ó *Ju*; así es como Diodoro de Sicilia llama al Dios de Moises (lib. I, p. 39).—El oráculo de Claros, que venia de la antigüedad mas remota, llamaba, segun el testimonio de Macrobio, el mas grande de los dioses á *Iao*: ἀρχαιο τῶν πάντων ὑπατος Θεὸν ἔμμεν Ἰάω. (*Saturn.*, I, 18. — STRAB., XIII, p. 442.)—Segun Aulo Gelio, el nombre de Júpiter era *Jovis*, que no se diferencia de *Iao* ó de *Ju* sino por la terminacion. *Noct. attic.*, lib. V, cap. XII.

<sup>2</sup> Citarémos algunos ejemplos, los primeros que salgan, de diversos autores. « Lo que Dios ha resuelto hacer no puede estorbarlo el hombre. » Ὅτι θεῶ γενέσθαι ἐκ τοῦ Θεοῦ, ἀμύχανου ἀποτρέψαι ἀνθρώπων. (HERODOT., lib. IX, cap. XVI.)—« No ha formado Dios sin aguijon el macho de las abejas? » Τοῦ; μὲν πτηνοῦς κηρῆνας πάντα, ἀκέντρος ὁ Θεὸς πεποιήκει; (PLAT., *De Repub.*, lib. VIII, *Oper.*, t. VII, p. 201.)—« El mundo es el

que nosotros. Este hecho debiera haber llamado mucho mas la atencion; pero se han confundido

« conjunto del cielo y la tierra y de todo lo que contienen. Se da  
« tambien este nombre al órden universal que Dios ha estable-  
« cido y conserva: » ἡ τῶν ὅλων τάξις... ὑπὸ Θεοῦ τε καὶ διὰ  
« Θεοῦ φυλαττομένη. (ARISTOT., *De Mundo*, cap. II, t. I, p. 463.)  
« ¿ No vivimos en abundancia por el cuidado que Dios tiene de  
« nosotros? Θεοῦ χάρισται βίω ὄντος τοιαύτην. (EURIP., *Sup-  
« plit.*, p. 284.) — « No debeis dejar la vida sin que lo mande el que  
« os la dió, para que no parezca que abandonais el puesto en que  
« Dios os ha colocado. » — *Nec injussu ejus, à quo ille (ani-  
« mus) est nobis datus, ex hominum vitá migrandum est, ne  
« munus humanum assignatum à Deo defugisse videamini.*  
(CICER., *Somn. Scipion.*, cap. III, n. 6.) — « ¿ Qué es la natura-  
« leza, sino Dios, la razon divina extendida por todo el universo,  
« y que penetra todas sus partes? A cualquier parte que os vol-  
« vais, veréis que se os presenta. Nada hay que esté vacio de él;  
« llena toda su obra. Ingrato mortal, te engañas cuando dices: Yo  
« nada debo á Dios; á la naturaleza es á quien debo; porque no  
« hay naturaleza sin Dios, ni Dios sin naturaleza. Llamadle na-  
« turaliza, destino, fortuna: estos son nombres de un mismo  
« Dios, que usa de su poder de diversos modos. » *Quid enim  
« aliud est natura quam Deus, et divina ratio, toti mundo et  
« partibus ejus inserta?... Quocumquè te flexeris, ibi illum  
« videbis occurrentem tibi. Nihil ab illo vacat: opus suum ipse  
« implet. Ergo nil agis, ingrattssime mortalium, qui te negas  
« Deo debere, sed naturæ; quia nec natura sine Deo est, nec  
« Deus sine naturá, sed idem est utrumque.... Si hunc natu-  
« ram voca, fatum, fortunam; omnia ejusdem Dei nomina*

con la doctrina universal de la tradicion las ficciones poéticas, en las cuales creian los antiguos tanto como nosotros mismos en las de Dante, Milton, Klopstock, Taso y Camoens', y los sis-

*sunt, variè utentis suá potestate.* SENEC., *De Benefic.*, lib. IV, cap. VIII.

*O passi graviora, dabit Deus his quoque finem.*

*Hinc me digressum vestris Deus appulit oris.*

*Placidasque viri Deus obstruit aures.*

*Dùm fata Deusque sinebant.*

VIRGIL., *Æneid.*, I, v. 205, III, v. 715, IV, v. 440 y 651.

*Sequitur superbos ultor à tergo Deus.*

*Votum secundet, qui potest, nostrum Deus.*

*Rebusque lapsis adsit.....*

SENEC., *TRAGIC.*, *Hercul. fur.*, v. 583 y 645.

*Discite... quem te Deus esse*

*Jussit, et humaná quâ parte locatus es in re.*

PERS., *Satyr.* III.

*Estne Dei sedes, nisi terra et pontus et aer?*

LUCAN.

« Se sabe que en general los filósofos reconocian un Dios su-  
« premo, fuente y principio de todos los seres; y con este Dios su-  
« premo, otros dioses subalternos ó visibles, como los genios que  
« hacian mover los resortes de la naturaleza, y arreglaban sus  
« operaciones. Por lo que toca á las aventuras de los dioses poéti-  
« cos, los ídolos y las apotéosis, ellos las miraban como incapaces  
« de sostenerse. » (*Mémoires de l'Acad. des Inscript.*, t. XVIII, pág. 181.) — « Todos estos filósofos, habilonios, persas, egipcios,  
« scitas, griegos y romanos, admiten un Dios supremo, remune-

temas filosóficos sobre la Divinidad, el origen de los seres, y la formación del mundo; sistemas que variaban sin cesar, y que opuestos unos á otros, y rodando por las escuelas en que habian nacido, nada prueban, lo mismo que los nuestros, si no es la flaqueza y el orgullo de la razón humana. Las cosmogonias de los antiguos se parecían á las teorías físicas de Burnet, de Buffon y de nuestros modernos geólogos; ¿y no se han renovado entre nosotros todos sus sueños metafísicos? Resistiendo á la carcoma roedora de la razón curiosa, ignorante y temeraria, las creencias generales fundadas en la tradición, conservaban en el género humano las verdades primitivas.

Otra causa del error en que se ha caído, figurándose que los antiguos habian perdido la verdadera noción de la Divinidad, es que ellos hablan continuamente *de los dioses*, y algunas veces en la misma frase en que nombran al Dios supremo, al verdadero Dios. Así Xenofonte, justifi-

\* rador y vengador. \* VOLTAIRE, *Diccion. filosóf.*, art. *Religion*, quest. II.

cando á Sócrates de la acusación de impiedad, « ¿en quién ponía su confianza, » dice, « si no es en Dios? ¿Y si él confiaba en los dioses, cómo podía creer que no existiesen? » ¿Creía pues, Sócrates en uno y otro, en la existencia de Dios, y en la de muchos dioses? Sin duda alguna, y él mismo va á decirnoslo mas claramente.

« ¿Quién podrá dudar que los dioses tuvieron el cuidado mas tierno con los hombres? Reconoceréis que es verdad lo que digo, si no os parais en que ellos se ofrezcan ó no á vuestros ojos, bajo una forma visible, si os basta ver sus obras, adorarlos y honrarlos. Pensad que así es como ellos se nos muestran. Todas las divinidades nos prodigan bienes sin hacerse visibles, y el Dios supremo que dirige y sostiene al universo, aquel en quien se reúnen todos los bienes y toda la hermosura, que para nuestro uso lo mantiene y conserva en un vigor y una juventud siempre nuevos, que le obliga á obedecer á sus órdenes, mas vivo que el pensa-

\* Ταῦτα δὲ τις ἀν' ἄλλω πιστεύσειεν ἢ Θεῷ; πιστεύων δὲ θεοῖς, πῶς οὐκ εἶναι θεοῦς ἐνόμιζεν. SOCRAT., *Memorab.*, lib. I, cap. I.

« miento, y sin extraviarse jamas, este Dios está visiblemente ocupado en cosas grandes, pero nosotros no le vemos gobernar ».

En Euripides, Menelao, al encontrar á Helena exclama : « ¡ O dioses ! Porque *Dios* es quien nos concede el que reconozcamos á nuestros amigos » ; ¿ Este *Dios*, y estos *dioses* son el mismo ser, segun el poeta ? De ningun modo ; porque *Dios* tiene un poder eterno y soberano » ,

<sup>1</sup> Παντάσων εοικασιν, οί θεοί πολλήν τῶν ἀνθρώπων ἐπιμέλειαν ποιεῖσθαι..... Ὅτι γε ἀληθῆ λέγω, καί σὺ γνώσῃ, ἀν μὴ ἀναμνήσις, ἕως ἀν τὸς μορφάς τῶν θεῶν εἶδῃς, ἀλλ' ἐξαρκῆ σοι, τὰ ἔργα αὐτῶν ὁρῶντι σέβασθαι καὶ τιμῆν τοῦ θεοῦ. Ἐννοεῖ δὲ, ὅτι καὶ αὐτοὶ οἱ θεοὶ οὕτως ὑποδεκνύουσιν. Οἱ τε γὰρ ἄλλοι ἡμῖν τὰ ἀγαθὰ δίδόντες, οὐδὲν τούτων εἰς τὸ ἐμφανῆς ἴσντες δίδασιν, καὶ ὁ τὸν ὅλον κόσμον συντάττων τε καὶ συνέχων, ἐν ᾧ πάντα τὰ καλὰ καὶ ἀγαθὰ ἐσσι, καὶ ἀεὶ μὲν χρωμένους ἀτρίβῃ τε, καὶ ἡγῆσι, καὶ ἀγίρατον παρέχων, θάττων δὲ νοήματος ἀναμαρτήτος ὑπερεταύοντα, οὗτος τὰ μέγιστα μὲν πράττων ὁρᾶται, τὰ δὲ οἰκονομῶν ἀόρατος ἡμῖν ἐστί. SOCRAT., Memorab., lib. IV, cap. III.

<sup>2</sup> Ὁ θεός· Θεὸς γὰρ καὶ τὸ γινώσκων φίλους  
Helen., act. II, pág. 532.

<sup>3</sup> Ἀ γεννάων κράτος.  
Orest., act. IV, pág. 72.

y los destinos de los dioses son inconstantes ».

El pitagórico Onato establece perfectamente esta distincion. « No hay un Dios solamente, » dice. « Ademas del mas elevado y mayor de los dioses hay muchos otros, que tienen un poder mas ó menos extenso : pero el Dios supremo reina sobre ellos, y les excede á todos en sabiduria, poder y virtud..... Aquellos que piensan que no hay mas que un Dios se engañan ; y su error proviene de que no consideran, que la grandeza de la magestad divina consiste en que el Dios supremo gobierne á otros dioses, siendo de una esencia mas excelente que la suya, y su superior en todo ».

Acordémonos que estos dioses inferiores, de

Τῶν δίκων, καὶ θεῶν

Παλλήρουσ πότμος.

Hercul. fur., act. III, pág. 612.

<sup>1</sup> ONAT., apud Strob. Ecl. phys., lib. I, cap. III, pág. 4. Edic. Plant. — « Cualquiera que, » dice Ramsay, « leyere atentamente estos dos poetas épicos (Homero y Virgilio), verá que lo maravilloso que reina en sus fábulas está fundado en tres principios : 1º Que hay un Dios supremo, á quien siempre llaman el padre y señor soberano de los hombres y de los dioses, el arquitecto del mundo, el príncipe y gobernador del universo, el primer Dios y el gran Dios ; 2º que toda la naturaleza está llena

quienes habla Onato, eran espíritus encargados de presidir á las diversas partes del universo, potestades ministeriales, segun la expresion de Plutarco, genios, ángeles, llamados tambien dioses en la Escritura, y se verá que los antiguos tenían razon para sostener que se debía creer la existencia, no solamente del Dios supremo, sino tambien de muchos otros dioses de una naturaleza diferente<sup>1</sup>. El crimen de los paganos, repetimos, consistia en que honraban á los espíritus malos, y tributaban tambien á los buenos un culto demasadamente elevado, el culto de adoracion, que no se debe mas que á Dios; y hemos visto que Focílides encarga se evite este exceso<sup>2</sup>.

« de inteligencias subalternas, que son los ministros de esta Divinidad suprema; 5º que los bienes y males, las virtudes y vicios, los conocimientos y errores provienen de la accion y de la inspiracion diferente de los genios buenos, ó de los malos, que habitan en el aire, el mar, la tierra y el cielo. » *Disc. sur la Mythol.*, p. 53 y 54.

« Nam etsi sunt qui dicantur dii, sive in caelo, sive in terrá (siquidem sunt dii multi, et domini multi) nobis tamen unus Deus, pater, ex quo omnia. Ep. I ad Corinth., VIII, 5, 6.

« Μέτρα δὲ τούτοις θεοῖσιν τὸ γὰρ μέτρον ἐστὶν ἀριστον. PHOCYLID., v. 92. *Gnomic. Poet.*, p. 415.

En cuanto á los pueblos que los Griegos y Romanos llamaban bárbaros, sabemos por el testimonio de Platon<sup>3</sup>, Ciceron<sup>4</sup>, y Plutarco<sup>5</sup>, que creían todos la existencia de la Divinidad. « ¿Quién no alabará, » dice Eliano, « la sabiduría de los bárbaros? Jamas ninguno de ellos cayó en el ateísmo. Teniendo una fe firme, ofrecen sacrificios puros, acompañados de tantas expiaciones<sup>6</sup>. »

Algunos sabios han pensado que los Galos adoraban al soberano Ser, con el nombre de *Hesus*, palabra que en su lengua, como *Hæsar* en la etrusca, significaba *Dios*<sup>7</sup>. Otros creen que *Teuth* era el nombre del Dios supremo entre los

<sup>1</sup> PLAT., *De Legib.*, lib. X.

<sup>2</sup> *Nulla gens est neque tam immansueta, neque tam fera, quæ non. etiamsi ignoret qualem Deum habere deceat, tamen habendum sciat.* CICER., *De Legib.*, lib. I, cap. VIII.

<sup>3</sup> PLUTAR., *Advers. Colot.*

<sup>4</sup> Καὶ τίς οὐκ ἂν ἐπήνεσε τὴν τῶν βαρβαρῶν σοφίαν; εἰ γὰρ μηδεὶς ἀπὸ τῶν εἰς ἀθεοπύκτην ἐξέπεσε... ἰσχυρῶν ἔχοντες τὴν πίστιν, θύουσι καὶ καθαρώς, καὶ ἀγνέουσιν ὁσίως. ELIAN., *Hist. var.*, lib. II, cap. XXXI, p. 52 y 53. Paris, 1805.

<sup>5</sup> DE CHIMIAE, *Disc. sur la nature et les dogmes de la Religion gauloise*, part. III.

pueblos Celtas<sup>1</sup>. Sea lo que fuere de estas conjeturas, se sabe que en tiempo de César y de Tácito, los Galos, lo mismo que los Germanos, no tenían todavía ni templos, ni estatuas, ni alguna imagen. Reconocían como los Escandinavos un Dios supremo, eterno, invisible, autor de todo cuanto existe, á quien todo está sometido<sup>2</sup>. Ellos le daban culto en el fondo de los bosques<sup>3</sup>,

<sup>1</sup> PELLOUTIER, *Histoire des Celtes*, lib. III, cap. vi.

<sup>2</sup> *Regnator omnium Deus: cætera subjecta atque parentia.* (TACIT., *De morib. German.*, cap. XXXV.)—Este Dios es llamado en el Edda, el Autor de todo cuanto existe, el Eterno, el Antiguo, el Ser vivo y terrible, el Inmutable; sus atributos son un poder infinito, una ciencia sin límites, una justicia incorruptible. El dirige todo lo que es alto y lo que es bajo, lo grande y lo pequeño; él ha hecho el cielo y el aire, y al hombre que debe vivir siempre. (MALLET, *Introduct. à l'Hist. du Danemarck*, p. 34.) El jefe de los malos espíritus es llamado Loke en el Edda. El es el calumniador de los dioses, el gran fabricante de embustes, el oprobio de los dioses y de los hombres. (*Ibid.*, p. 62.) *Hist. univers.*, par une société de gens de lettres, t. XIII, lib. IV, c. XIII, secc. 2. Edic. in-4°. — SCHEDIUS, *De diis German.*, p. 220. — CLUVER, *German. antiq.*, cap. XXIX.

<sup>3</sup> *Lucos ac nemora consecrant, deorumque nominibus appellant secretum illud, quod solá reverentiâ vident.* (TACIT., *De morib. German.*, cap. IX.)—Es posible que Tácito, usando de la palabra *deorum*, hable según el uso y las preocupaciones de su país. Cuesta trabajo el concebir que este secreto horror,

y le honraban con el nombre de padre<sup>1</sup>.

Los antiguos Bretones adoraban al criador del universo con el nombre de *Hu*, que apellidaban *Gadarn*, el poderoso. Sacó á la tierra del seno de las aguas<sup>2</sup>, y despues la libró del diluvio<sup>3</sup>. Las semillas de todas cosas fueron guardadas en el Arca, construida por *Nevydd Nav Neivion*, el *Celestial Señor Dios*. Manifestado en el

que veía solamente el respeto, sea capaz ó susceptible de muchos nombres, y de despertar la idea de muchos dioses.

<sup>1</sup> *Ab Dite patre se prognatos prædicant.* (CÆSAR., *Bell. Gall.*, lib. I.)—Este pasage presenta una nueva prueba del uso que tenían los Romanos de dar el nombre de sus dioses á los dioses de otras naciones. Los Galos no conocían el *Dis*, *Ditis*, de la mitología griega y romana. Pero *Tic*, *Tít* ó *Tiec*, significa *Padre* en la lengua céltica. (Véase *Dict. de la langue bretonne*, par Pelloutier. — DERIC, *Introduct. à l'Hist. ecclés. de Bretagne*, lib. I, p. 215.)—César se engañó por la semejanza de los sonidos. Por lo demas, en una obra citada por Carli (*Lettres améric.*, t. I, p. 104), Guzman ha probado, que todas las naciones antiguas hacían venir su origen de *Teuth* ó *Toth*. No significando *Toth* otra cosa que *Padre*, se sigue que estas naciones no reconocían mas que un solo Ser criador.

<sup>2</sup> EDW. DAVIES's *Celtic researches on the origin, traditions and language of the ancient Britons*, pág. 154—160. Londres, 1804.

<sup>3</sup> DAVIES's *Mythology and rites of the British druids*, pág. 95, 99—103. Londres, 1809.

hombre primitivo y en el otro nuevo constructor del Arca, el poderoso *Hu* estableció la sociedad, organizó el Estado, inventó la agricultura, instituyó los misterios y condujo al pueblo breton, desde las regiones meridionales<sup>1</sup>, hacia la Gran-Bretaña, atravesando el mar de Oriente<sup>2</sup>.

No cabe duda en que las naciones de origen céltico adoraban primitivamente, como los Galos y Bretones, un solo Dios, Criador del universo<sup>3</sup>, conocido también por los Esla-

<sup>1</sup> *De frohani*, es muy probable que es el país Cimeriano.

<sup>2</sup> Sobre la religión de los antiguos Bretones, véase á MONN *Geschichte des Heidenthums im nördlichen Europa*, t. II, pág. 505—519. Leipzig y Darmstadt, 1825: y *The Myvyrian Archæology of Wales, collected out of ancient manuscripts*. Londres, 1801—1807, 5 vol. — *Anewin*, iniciado él mismo en los misterios de *Hu*, le llama *Teithan* ó *Titan*, Dios-Sol. Era este astro símbolo del *logos*, ó de la razón divina, del sol intelectual. Observando de cerca la materia, se reducen todas las divinidades célticas á una sola y grande, á la que se dedica el número 5 como nombre excelentemente sagrado.

<sup>3</sup> ORIGEN., in *Ezechiel*. — S. AUG., *De Civit. Dei*, lib. VIII, cap. IV. — « Por entre las fábulas con que han alterado la tradición que les había venido de la más remota antigüedad, es fácil reconocer algunos vestigios de la creación y diluvio de Moisés. Reconocían un Ser existente antes que se hubiera creado cuan-

vos y Celtiberos<sup>2</sup>. Su culto era semejante al de los Patriarcas. La Hibernia, hoy Irlanda, parece haber conservado por largo tiempo este culto puro y simple. Un rey llamado Thighernando fué quien introdujo la idolatría, y como atestiguan documentos antiguos, este príncipe fué muerto con muchos de sus vasallos por un rayo, estando adorando á su ídolo llamado *Crom-Cruad*<sup>3</sup>.

Segun los manuscritos de Cashill, de Thea-

« to existe hoy. » DIDEROT, *Philosophie des Celtes*. *OEuvres*, tom. I, pág. 430.

<sup>1</sup> *Non diffitentur (Slavi) unum Deum in caelis, cæteris (diis) imperitantem; illum præpotentem caelestia tantum curare: hos vero, distributis officiis, obsequentes, de sanguine ejus processisse; et unumquemque eo præstantiorem, quò proximorem illi Deo deorum.* HERMOLD., *Chron. Slav.*, cap. LXXXIV.

<sup>2</sup> « El Dios que los Celtiberos adoraban no tenía nombre (STRAB., lib. III); prueba cierta de que era único; porque no se dan nombres propios sino cuando es necesario distinguir muchos seres semejantes. Es muy creíble que este Dios único es el verdadero Dios adorado por los Celtas, que habiendo pasado á España y unidos con los Iberos, habían formado la nación de los Celtiberos ó Celtiberianos. » BULLET, *L'Existence de Dieu démontrée etc.* t. II, p. 14 y 15.

<sup>3</sup> Véase Graciano, Lucio, Keating, O'Halloran, O'Flaherty, Chr. Dublin, y Mac-Geoghegan. *Hist. d'Irlande*.

mor, y de Armagh, citado por Warens, Leogare, rey de Irlanda, adoraba antes que le convirtiese San Patricio, una divinidad llamada *Kean Kroithi, el jefe de todos los dioses*<sup>1</sup>. Se ve que la idolatría, corrompiendo el culto antiguo, no por eso había borrado la idea de un Dios supremo.

Hay mas; el sabio Butler nos dice que subsisten todavía en la lengua gálica, monumentos por los cuales se ve que en tiempos antiquísimos, los *Fileas* formaban en Irlanda una especie de orden político y religioso, respetado por un consentimiento unánime, aun en medio de las guerras civiles mas encarnizadas, y que, despues de haber tenido alguna reforma en el primer siglo de la era cristiana, recibió una rica dotacion en casas y tierras. Ocupados únicamente en cultivar los conocimientos, y en la educacion de la juventud, los *Fileas* descubrieron é hicieron ver la corrupcion de las doctrinas enseñadas por los druidas. Un rey llamado Cormac O'Quin se les reunió para atacar este órden de sacerdotes. Se

<sup>1</sup> *Caput omnium deorum. Antiq. hibern., cap. v.*

declaró públicamente contra el politeismo, y á favor de la adoracion de un Dios único, todopoderoso, misericordioso, criador del cielo y de la tierra. El ejemplo de este monarca y las instrucciones de los *Fileas*, prepararon los espíritus á la recepcion del Evangelio, que hizo muy pronto en Irlanda progresos rapidísimos<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> *In the documents still preserved in the native language of the ancient Irish, we learn that, after the reform made of the order of the Fileas in the first century, houses and ample landed endowments were set apart for those philosophers, who, in the midst of the most furious civil wars, were by common consent to be left undisturbed; that they were to be exempt from every employment, but that of improving themselves in abstract knowledge, and cultivating the principal youths of the nation in their several colleges; that in the course of their researches, they discovered and exposed the corrupt doctrines of the Druids, and that an enlightened monarch called Cormac O'Quin took the lead among the Fileas, in the attack upon that order of priests, and declared publicly for the unity of the godhead against polytheism, and for the adoration of one supreme, omnipotent, and merciful creator of heaven and earth. The example of that monarch, and the disquisitions of the Fileas relating to religion and morality, paved the way for the reception of the gospel; and as the doctrines of our Saviour made the quickest progress among civilized nations, the conversion of Ireland in a shorter compass of time than we read of in the conversion of any other european country, brings a proof that the natives were not the rude barbarians some*



Los efectos de una institucion tan digna de atencion como la de los Fileas, debian extenderse fuera del país en que ella habia nacido; y por este ejemplar se puede formar juicio del cuidado que la Providencia ha tenido de proporcionar á los hombres, en todos los siglos, el medio de conocer las verdades necesarias á la salud.

La historia de los Escandinavos presenta muchas pruebas interesantes. Rolf, rey de Dinamarca invitado á sacrificar á Odin, respondió que él despreciaba á este mal genio, y que nunca le temeria.

*Yo suplico y conjuro á aquel que ha hecho el sol, que haga feliz mi empresa*, decia Giest á su sobrino, que se embarcaba para la Groenlandia.

Un guerrero célebre, llamado Thorstein, decia, hablando de su padre: *El recibirá su re-*

*ancient authors have represented them to be.* ALB. BUTLER. *The lives of the fathers, martyrs, and other principal saints, etc. July VI, life of S. Palladius, vol. VII, p. 53, not. a. Londres 1812*

<sup>1</sup> MALLEY, *Introduct. à l'Hist. du Danemarck*, p. 96.

*compensa de aquel que ha hecho el cielo y el universo, sea quien fuere.* En otra ocasion, habiendo hecho un voto al Dios que ha creado al sol, añadió que *su poder debia ser infinito para haber producido tal obra.* Se observa que toda la familia de este guerrero hacia profesion de no creer mas que en el supremo Autor del sol.

Torchil, juez supremo de Islandia, y respetado de todos sus compatriotas, viéndose cercano á su fin, se hizo tender con la cara vuelta al sol; y despues de esta especie de éxtasis, murió encomendando su alma á aquel que habia criado el cielo y las estrellas.

Haroldo, *el de los cabellos hermosos*, rey de Noruega, siendo todavía jóven, se atrevió á decir en una asamblea general: *Yo juro y protesto que no ofreceré jamas sacrificio á ninguno de estos dioses que el pueblo adora, sino solo á aquel que ha criado este mundo y todo cuanto él encierra*<sup>1</sup>.

Todos los pueblos setentrionales<sup>2</sup>, los Escrifinios, ahora Lapones-Daneses, los demas La-

<sup>1</sup> MALLEY, *Introduct. à l'Hist. du Danemarck*, p. 97 y 98.

<sup>2</sup> *Cérémon. reitig.*, tom. VI, cap. II.

pones, los Finlandeses<sup>2</sup>, los habitantes de la Nueva-Zembla<sup>3</sup> y de la Samogitia<sup>3</sup> admitieron todos un Dios supremo. Aun hoy mismo, « los paganos que hay en el imperio de Rusia reconocen un Ser eterno que todo lo ha criado, y á quien adoran bajo diferentes ideas y representaciones<sup>4</sup>. » Los Samoyades le llamaban *Heiha*<sup>5</sup>.

En ninguna parte era desconocido. Los antiguos Zabeos y los Arabes, antes de la introducción del Cristianismo, adoraban las inteligencias que presidian á los astros; pero no confundian estos dioses criados con el Dios supremo, con el

<sup>1</sup> Adoraban en otro tiempo á *Jumala* como Dios soberano; y *Jumala*, entre estos pueblos, es todavía hoy el nombre de Dios. *Cérémon. relig.*, tom. VI, cap. III.

<sup>2</sup> Llaman al Dios que adoran *Tuira*, que quiere decir Criador. MARTINIUS, en la palabra *Deus*.

<sup>3</sup> Se adoraba en la Samogitia un gran número de dioses, pero el mayor de todos era *Auxtheias Visagistis*, es decir, el Dios todopoderoso. LE LABOUREUR, *Voyage de Pologne*, p. 235.

<sup>4</sup> *Descript. de l'Empire russe. par le baron de Strahlenberg.*, tom. II, p. 20.

<sup>5</sup> *Voyage de Le Bruyn par la Moscovie.* tom. I, pág. 12.

Dios de los dioses<sup>1</sup>, y el Señor de los señores<sup>2</sup>. Ferécides encontró esta doctrina en la Feni-

<sup>1</sup> *Deus deorum Dominus locutus est.* (Psal., XLIX, 4. DANIEL, XI, 36.) — *Dominus dominorum est.* Apocalips., XVII, 14.

<sup>2</sup> *Sacella esse eorum cultoribus septem planetarum corpora, hæcque esse substantiarum spiritualium seu intelligentiarum habitacula..... Hæc sidera dominos et deos esse, Deum autem supremum dominum dominorum.* (BRUCKER, *Histor. critic. philosoph.*, lib. II, cap. v, tom. I, p. 224.) — *They do not only believe one God, but produce many strong arguments for his unity; though they also pay an adoration to the stars, or the angels and intelligences which they suppose reside in them, and govern the world under the supreme Deity..... The idolatry of the Arabs then, as Sabians, chiefly consisted in worshipping the fixed stars and planets, and their images, which they honoured as inferior deities, and whose intercession they begged, as their mediators with God. For the Arabs acknowledged one supreme God, the creator, and lord of the universe, whom they called Allah Taála, the most high God.* (G. SALE, *The Koran, translated. into english.* tom. I, disc. preliminar., secc. I, pág. 19 y 20. Londres, 1764.) — « Estas inteligencias motrices y directoras de los astros, eran segun la doctrina oriental, emanadas del primer Ser; el culto que les tributaban no les hizo olvidar al Ser soberano; su crimen consistió en haber asociado las criaturas á los honores que no se debian sino á él. » (*Origin. de l'Idolât. chez les Phéniciens.*, par M. l'abbé Mignot. — *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, t. LXV, p. 60. — *Biblioth. britannique*, Julio, 1734, art. 5.) — « En tiempo de Mahoma, los Arabes idólatras creian en un Ser supremo. Cria-

cia'. Los Asirios adoraban á *Adad*, ó el Dios *Uno*'. Bel era también en su origen el nombre del Dios supremo'. Sanconiaton en su *Theogo-*

«dor y Señor del universo; pero adoraban divinidades inferiores, cuya intercesion imploraban como de unos seres mediadores con Dios.» (EDWARD RYAN, *Bienfaits de la Relig. chré.*, t. II, c. IV, p. 3.) — En su fórmula antigua se ve que adoraban principalmente al Dios supremo: «O Dios, yo me consagro á tu servicio; yo me consagro á tu servicio, ó Dios! Tú no tienes otros compañeros que aquellos de quienes eres dueño absoluto; tú eres el Señor de todo lo que existe.» *Remarq. sur l'hist. génér.*, p. 27. Edic. de 1765.

«Non ipse primus (Anaxagoras), sed Thales ante eum, Xenophanes, aliique, mentem illam, supremum videlicet Deum, principio et sine carentem prædicarunt. Pythagoras in primis, Chaldeorum et Egyptiorum doctrinis instructus, Deum agnovit, eumque unum totum in sese, principium universorum atque opificem, mentem omnia permeantem, omnium que moderatricem. Parenti suo et auctori Pythagoræ assensa est tota italica schola: quemadmodum et habuerat ipse, quem sequeretur Pherecydem qui Dei notitiam ex arcanis Phœnicum libris comparaverat. HUET. *Alnet. quæst.*, lib. II, cap. I, pág. 98.

«MACROB., *Saturn.*, lib. I, cap. xxiii. — Schedius juzga que debe leerse *Achad* ó *Ahad*, אַחַד, unus. Rex deorum *Adodus*, dice Eusebio. *Priepar. evangelic.*, lib. I, cap. x, p. 58.

«*Belus* primo summum rerum gubernatorem Deum optimum maximum denotabat; grassante vero hominum errore ad idola transferabatur. SELDEN, *De Diis syr. synt.*, lib. II, p. 1.

nia habla del Dios altísimo, que era el Padre del cielo'. Los Caldeos creían, segun el testimonio de Diodoro, «que el orden y arreglo del universo era obra de la sabiduría divina, y que todo lo que se hace ahora en los cielos es efecto, no de un movimiento fortuito y espontáneo, sino de una eleccion libre, y de la voluntad constante de los dioses». Diodoro dice de los dioses, y no de Dios; porque, además de la Divinidad suprema, los Caldeos admitían dioses de segunda clase, que eran los ministros é intérpretes del gran Dios<sup>3</sup>, cuya unidad, dice Filon positivamente que reconocían<sup>4</sup>. En ningun

<sup>1</sup> Ὑψιστος. Ap. Euseb. *Priepar. evang.*, lib. I, cap. x.

<sup>2</sup> SYNCEL., *Chron.*, pág. 28.

<sup>3</sup> Ὑπερέτα, Ἐρμηνεὺς. *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. XLVI, pág. 278.

<sup>4</sup> PHILO. *De migr. Abrah.*, p. 415. — Hoc est illud unicum principium de quo scriptor Explanationis brevis dogmatum chaldaicorum: Μία ἀρχὴ τῶν πάντων ὑπερέτα, κ. τ. λ. Unicum arbitrantur rerum omnium principium, idque profitentur unum esse et bonum. (CLERIC., *Philosoph. orient.* lib. I, secc. II, cap. 1. *Oper. philos.*, t. II, p. 186.) — «Reconocían un Dios soberano, autor de todas las cosas, y que habia establecido esta hermosa armonia que reúne todas las partes del universo... el hombre debe su nacimiento á Dios, y el Dios supremo se ha

pais era vicioso el dogma, mas lo eran los vanos comentarios con que le sobrecargaba la razon. El deseo de saber mas de lo que les enseñaba la tradicion universal, descarriaba los entendimientos curiosos, al tiempo mismo que cansadas de un culto puro y de la ley moral que recordaba este, las pasiones precipitaban al pueblo en supersticiones innumerables.

Los filósofos orientales estaban divididos en muchas sectas. « Sin embargo debemos observar, » dice Mosheim, « que como todas estas sectas partian de un principio comun, sus visiones no impedian que se aviniesen en ciertas opiniones tocante á la Divinidad, el universo, el género humano, y muchos otros puntos: ellas reconocian todas, la existencia de una naturaleza eterna, que poseia la plenitud de la sabiduria, de la bondad y de todas las perfec-

« servido de otro Dios para formar este mundo. No es peculiar de los Caldeos esta doctrina. Era una opinion universalmente admitida en todo el Oriente, que habia genios, dioses subalternos dependiendo del Ser supremo, que se distribuian y extendian en todas las partes de este vasto universo. » DIDEROT, *Philosophie des Chaldéens. OEuvres*, tom. I, pág. 436 y 437.

« ciones, y acerca de la cual ningun mortal podia formar una idea completa <sup>1</sup>. »

Anquetil du Perron ha probado que los Persas reconocian la unidad de Dios<sup>2</sup>, criador del universo. Asi piensa tambien Hyde<sup>3</sup>. Segun un autor persiano citado por Malcolm, « la religion primitiva de la Persia fué una firme creencia en un Dios supremo, que hizo el mundo con su poder y le gobierna con su sabiduria; un temor piadoso á este Dios, mezclado con amor y adoracion; un gran respeto á los padres y ancianos, un afecto fraternal á todo el género humano, y hasta una compasion tierna para con los animales <sup>3</sup>. »

<sup>1</sup> *Hist. ecclesiastic. anc. et moderne*, siglo I, part. II, t. I, p. 95 y 94. Yverdun, 1776.

<sup>2</sup> *Mém. de l'Acadèm. des Inscript.* t. LXI, p. 298, y tom. LXIX, p. 401 y sig.

<sup>3</sup> Cita el testimonio formal de Scharistani (*Hist. relig. vet. Pers.*, p. 299.) — Abulfeda (*Apud Pocokée*, p. 145), y Ben-Shoulinah (*Ap. Hyd.* c. IX, p. 164) confirman este testimonio, que es conforme al de Hecateo en Diogenes Laercio. Véase tambien PRI-DEAUX, *Hist. des Juifs*, part. I, lib. IV.

<sup>3</sup> *Hist. de Perse*, par sir John Malcolm, tom. I, p. 275. — Antiguamente los Persas no tenian, segun Heródoto; ni templos, ni estatuas de la divinidad. HERÓDOTO, lib. I, c. CXXXI.

A esta religion sucedió el culto de la *milicia celeste*, y en seguida el culto del fuego, adoptado y modificado por Zoroastro. « Dios, « decía, « existía de toda eternidad y era como el infinito del tiempo y del espacio. Había en el « universo dos principios, el bueno y el malo: « el uno designado con el nombre de *Hormuzd*, « que denotaba el agente principal de todo lo « que es bueno; y el otro *Ahriman*\*, el señor ó « el jefe del mal.... Los agentes de Hormuzd « procuraban conservar los elementos, las estaciones y la especie humana, que los de Ahriman pretendían destruir; pero el principio « del bien, el gran Hormuzd era solo eterno, « y al fin de las cosas debía prevalecer<sup>1</sup>. La luz

\* Mosheim ha creído que, según la doctrina de Zoroastro, Ahriman era en su origen bueno. *Alterum (numen) rebus nocivis et perniciosis delectaretur, non tam Dei maximi quam suá ipsius culpá et vitio.* (CUDWORTH, *System. intellect.* t. I., p. 531.

— Anquetil du Perron, ha probado de un modo indisputable la verdad de la opinión de Mosheim. *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, t. LXIX, p. 148 y sig.

<sup>1</sup> *Zend a Vesta* y PLUTAB. *De Isid. et Osir.*, p. 570. Ed. de Paris, 1764. — Es cierto que los Persas admitían un Dios superior á Hormuzd y á Ahriman. Este Dios es el Eterno, el

« era el tipo del buen espíritu, la obscuridad del « malo; y Dios había dicho á Zoroastro: *Mi luz « está oculta bajo todo lo que brilla*<sup>1</sup>. Esta es la

*gran Dios, ὁ μέγιστος Θεός* (XENOPH. *De exped. Cyr.*, l. I.), *el autor y padre del mundo, τῶν πάντων ποιητὴν καὶ πατέρα.* (EUBUL. *De antro Nymph.*) Teodoro de Mopsuesta le llama *Zaruam*. (PROT. *Biblioth. cod.* 81, p. 199. ed. Rothom. 1695), es decir, según Tollo y Gaulmin, *sator rerum, sator omnium*, de la palabra hebrea שָׂרָר *seminavit*. M. de Guignes no adopta esta etimología: él observa (*Journal des Savans*, 2.<sup>o</sup> vol. de Juin 1754) que muchos escritores orientales hacen mención de *Hazaruam*, como de una divinidad á la cual los antiguos Persas atribuían el poder universal y el gobierno de todas las cosas. Mas, *Hazaruam*, en persa, no significa *Sator*, sino un espacio de muchos millares de años, ó la eternidad. El *Hazaruam* de Zoroastro, pues, es el Eterno: es el *Antiguo de los días* de Daniel. Los otros dioses habían sido producidos en tiempo, mas el Dios soberano, el principio de todas las cosas es *Hazaruam*, es decir, el Ser necesario, que subsiste por sí mismo de toda eternidad. (*Mémoire de l'Acad. des Inscript.*, t. XLVII., p. 15 y 17. — SILVESTRE DE SACY, *Mémoire sur diverses antiquités de la Perse*, p. 46. — D'HERBELOT, *Biblioth. orient. art. Pars.*, t. II., p. 446.) En lugar de *Hazaruam*, como lo escribe M. de Guignes, se debe leer *Zeruane akherene*, palabra que en lengua Zend significa *el tiempo sin límites, la eternidad*. En sanscrito, la misma palabra é idea se hallan de nuevo casi literalmente en *Sarvum Akhyaram, omne indivisum ó indivisibile, πᾶν καὶ ἓν* FRED. SCHLEGEL. *Annales de la littérature de Vienne*, 1819; vol. VIII.

<sup>1</sup> *Zend a Vesta*.

« causa porque el discípulo de este profeta ,  
 « cuando hace sus actos de devocion en los tem-  
 « plos, se vuelve hácia el fuego sagrado que  
 « está sobre el altar, y, cuando está al aire libre,  
 « hácia el sol, que es la luz mas noble, y aquella  
 « por medio de la cual Dios derrama su divino  
 « influjo por toda la tierra, y perpetúa la obra  
 « de su creacion ' . »

<sup>1</sup> *Hist. de Perse, par sir John Malcolm, tom. I., p. 286 y 287.*  
 — Eusebio confirma el testimonio de los escritores orientales consultados por M. Malcolm. Hé aquí sus palabras: *At verò Zoroastres magus in sacro rituum commentario hæc totidem verbis habet. Deus autem est.... princeps omnium, expers interitus, sempiternus, sine ortu, sine partibus, maxime dissimilis, omnis boni moderator, integerrimus, honorum optimus, prudentium prudentissimus, legum æquitatis ac justitiæ parens, se tantum præceptore doctus, naturalis, perfectus, sapiens, et sacra vis physicæ unus inventor....* Eusebio añade que Hostanes se expresa del mismo modo en una obra dividida en ocho libros ἐν ὀκτατέσσιν (*Præp. evangel.*, lib. I., c. X., p. 42.) Véas. tamb. DIO CHRYSOST., *Orat. Boryst.* XXXVI., p. 448. Ed. Morel. 1604. — Hostanes era jefe de los magos y casi inmediato sucesor de Zoroastro. Minucio Felix le alaba de haber tributado sus homenajes al verdadero Dios. *Eloquio et negotio primus Hostanes et verum Deum meritò majestate prosequitur et angelos, id est, ministros et nuncios Dei, sed veri, ejusque venerationi novit adsistere. ut et nutu ipso et vultu Domini territi contremis-*

Quedan todavía hoy algunos restos del magismo ó de la religion de Zoroastro, entre los Guebros. Segun Chardin, cuyo testimonio confirma Mandeslo, « ellos sostienen que hay un Ser supremo que es superior á los principios y causas; le llaman *Yerd*, palabra que interpretan ó entienden por la de *Dios* ó el *alma eterna* ' . » Nada hay que alcance á borrar del espíritu de los pueblos esta idea grande y consoladora: ella resplandece hasta en el seno de la mas profunda ignorancia, y no se apaga sino en las tinieblas de una ciencia orgullosa y corrompida.

Los Indios, conservándose fieles á la antigua tradicion, no tenían, en el origen, ningun simulacro; no adoraban mas que á Dios, y reconocian una sola causa inteligente que habia formado el mundo<sup>2</sup>. En la antigua religion de

*cant. Idem etiam dæmonas prodidit terrenos, vagos, humanitatis inimicos.* MINUT. FELIX. *Octav.*, c. XXVI.  
<sup>1</sup> *Voyages de Chardin. t. IX, p. 459, Ed. in-12 de Amsterd. 1711.* — HYDE, *Hist. relig. veter. Persar.*, p. 108.  
<sup>2</sup> STRAB. lib. XV, p. 490. — BARDES., *Ap. Euseb. Præpar. evangel.*, lib. VI, p. 275. — Se lee en este pasage el nombre de los Bramanes; pero es evidente, segun M. de Sainte Croix, que Bardesanes hablaba de los antiguos Samaneos.

Brama, *Brahm* es el nombre de este Dios soberano. Constantemente *oculto*, él es todo, él es la esencia desconocida de todas las cosas. Manifiesta su pensamiento, su voluntad, por medio de *Brama* su hijo. Este pronuncia la palabra de la creación *Vach*, llamada hija de Brama. En sus numerosas personificaciones, esta energía ó *Shakti*, este espíritu ó este *soplo* del Criador, trae el nombre de *Iva* ó la naturaleza, de *Sarasvati*, la diosa blanca, la naturaleza virgen, el paraíso y mil otros nombres diferentes. Ella es el *Veda*, la palabra del saber revelado primitivamente; ella es la *Gayatri*, la doctrina mística, fundamento de la creencia de los Bramanes.

Estas ideas, presentadas bajo otros aspectos, llegaron á producir mas tarde las religiones de *Vishnu* y de *Siva*. Se podria comparar *Brama* al *Zeruvane Akherene* de los Persas, *Vishnu* á *Hormuzd*, y *Siva* al maléfico *Ahriman*. Dios y el demonio parten así el imperio del mundo. *Siva* consumirá la tierra por el fuego, cuando aparezca *Vishnu* en el fin de los dias, bajo la forma pálida de la muerte representada, como en el Apocalipsis, por un caballo rucio. Segun las doc-

trinas indianas, el mundo ha padecido varias catástrofes y sobrevivimos en la edad de hierro, el *Cali-Yuga*, á una destrucción grande causada por el agua en una época poco mas ó menos la misma en que Moises coloca el diluvio<sup>1</sup>.

El Ser supremo, eterno, se designa en sanskrito con diferentes nombres: *Swayambu* el que es por sí mismo; de donde procede el del hombre, *Swayambuva*, el hijo de aquel que es ó existe por sí mismo; *Vishva-Karma*, el grande artífice ú obrero; *Pradshapati*, el Señor de la creación, etc. En el *Manava-Shastra*, es llamado el Dios irresistible, existente por sí mismo, causa primera, invisible, eterna<sup>2</sup>. Segun el *Bhahavatha*, he aqui las palabras que él mismo dirigió á Brama: « Yo era en el principio todo lo que existe, invisible, supremo; en seguida yo soy el que es, y el que he de permanecer lo que soy<sup>3</sup>. »

<sup>1</sup> Véase *Asiat. researches*, y con especialidad, en el tomo VIII. *Les Mémoires de Colebrooke sur les Vedas*. — Véase tambien, FRED. SCHLEGEL, *Ueber Sprache und Weisheit der Indier*. Heidelberg 1807.

<sup>2</sup> SIR WILLIAM JONES. *Asiat. researches*, vol. I., p. 244.

<sup>3</sup> *I cannot refrain from subjoining the four first verses of*

« Los Indios, los Arabes, los Tártaros, los Persas y los Chinos reconocen universalmente el poder supremo de un Espiritu que todo lo ha criado y que todo lo conserva, que es infinitamente sabio, poderoso y bueno, é infinitamente superior á la comprension de las criaturas mas elevadas. En ninguna otra lengua, si se exceptúa el hebreo, se encuentran oraciones mas piadosas y sublimes al Ser de los seres; exposiciones mas magníficas de sus atributos; descripciones mas hermosas de sus obras visibles, que en el árabe, el persa y el sanskrito<sup>1</sup>. » Así habla uno de los mas sabios y juiciosos orientalistas de que se gloria la Europa, el caballero William Jones.

El *Veda* con sus comentarios ó *Puranas*, en número de diez y ocho, forman los libros sagrados de la India. Todas las clases pueden leer los

*the Baghavat, and which are believed to have been pronounced by the supreme Being to Brahma, the following version is most scrupulously literal. « Even I was at first not any other thing, that which exists, unperceived, supreme; afterwards I am that which is, and he who must remain am I. »*

SIR WILLIAM JONES *Ibid.*

<sup>1</sup> *Asiat. research.*, vol. IV. p. 185.

*Puranas*<sup>2</sup>; vienen á ser como unos tratados de teología popular. El *Bhahavatha*, uno de estos tratados, contiene la doctrina de los Indios sobre la Divinidad, la bienaventuranza, la historia de la creacion, de la conservacion y de la destruccion del universo, el origen de los dioses subalternos, de los hombres, de los gigantes, etc. Allí se dice que Dios, este Ser único y simple, no tiene conexion alguna con la materia<sup>3</sup>. Está exento por su naturaleza de las vicisitudes humanas. El solo se conoce; es incomprendible á todos los otros. Los doctores que disputan entre sí sobre su esencia no saben lo que dicen.... Este Dios es tan grande que no es posible formar de él una idea exacta: tambien es llamado el inefable, el infinito, el incomprendible<sup>3</sup>, etc.... El verdadero sacrificio es el del espíritu y del corazón. Los ignorantes dirigen sus votos á los ídolos fabricados por mano de hombres. El sabio adora á Dios en espíritu<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> *Pagan. ind.* manuscrito de la biblioteca del rey. part. I.

<sup>2</sup> *Bhahavatha*, lib. II. p. 55.

<sup>3</sup> *Ibid.*, lib. III. p. 59.

<sup>4</sup> *Ibid.* lib. I. — Demasiado largo seria citar los trozos admira-



Esta doctrina, que es conforme á la de los antiguos discipulos de Budda\*, está extendida en todo el Oriente. Los Tibetanos reconocen tambien un Dios único y supremo\*. Usan de una oracion célebre, que repiten incesantemente\*\*, en la cual son notables estos pasages. « Dios que existe por sí, todo lo ha criado. Hay tambien una infinidad de espíritus. Todos los suplicios nacen del pecado, y la virtud produce todos los bienes. Dios que existe por sí mismo castigará sin misericordia á todos los malvados, y recompensará á los buenos\* ».

bles que se contienen en los *Vedas* sobre el mismo asunto, y que nos ha dado á conocer M. Colebrooke. Véase *Asiat. researches*. vol. VIII.

\* Véase el extracto del *Anberthend*, publicado por M. de Guignes (*Mém. de l'Acad. des Inscript.*, t. XXVII. p. 591), y la traduccion de la obra atribuida á Fo ó Budda. *Hist. des Huns*, t. II. p. 227 y sig.

\*\* Ni aun la Trinidad parece que les es desconocida. *Sumcik-Trubpa-Joté. id est. tres unum in essentia, vulgatissimum est Thibetanorum effatum.* GEORGI. *Alphab. thibet.* t. I. Prefac. p. XXVIII.

\*\*\* Esta es la oracion *Hom-Mané-Pemé-Hum. Tanquam tesera el cardo religionis Xacaicæ spectatur á Thibetanis*, dice Georgi. *Alphab. thibet.* t. I. p. 524.

» *Omnia existens sese ipso Deus creatione in (fecit). Unde*

En todas partes hallamos esta misma creencia y oimos el mismo language. « La religion de la China, » dice el P. Premare, « se comprende toda en los *King*. Allí se encuentran, en cuanto á la doctrina fundamental, los principios de la ley natural, que los antiguos Chinos habian recibido de los hijos de Noe. Ellos enseñan á reconocer y reverenciar un Ser soberano. El emperador es allí, todo junto rey y pontífice, como lo eran los patriarcas antes de la ley escrita; al emperador es á quien pertenece ofrecer el sacrificio por su pueblo en cierto tiempo del año: al emperador toca establecer las ceremonias y juzgar de la doctrina. No hay, hablando propiamente, mas que esta religion que pueda llamarse *Ju-Kiao*, la religion de la China: todas las demas sectas extendidas por el imperio son miradas como extrangeras, falsas y perniciosas, y están toleradas no mas\* ».

*que infiniti sunt spiritus etiam. Supplicia omnia ex peccato prodeunt; felicitates omnes á virtutis actione proficiscuntur... Existens sese ipso Deus misericordiá magná absque eveniet ut sit; aliis penas adjiciens, aliis bonalargiens.* Alph. Thib, p. 500.

*Lettres édifiantes*, tom. XXI. p. 177. Edic. de Tolosa, 1811.

— Véase en el mismo tomo, p. 159 la Instruccion, por la cual

« Así vemos desde luego á los Chinos, adorar  
« al Ser supremo, bajo los nombres de Chang-  
« Ty, de Hoang-Tien<sup>1</sup> y de Tien, y ofrecerle sa-

*declara el emperador cual es el objeto de su culto. Desecha como un error ridículo el culto de los espíritus llamados Quei-Chin. « Cuando se os encarga que oreis é invoqueis á los espíritus, ¿ qué es lo que se pretende? Es cuando mas, que os valgais de su mediación, para presentar á Tien la sinceridad de nuestro respeto y el fervor de nuestros deseos. » Esta palabra Tien, que significa cielo, se toma indiferentemente, dice Mr. de Guignes hijo (Voyage à Pékin, etc., t. I., p. 530, not.) por el Ser supremo y por el cielo visible. A fin de quitar el equivoco, la Sta. Sede ha decidido sapientísimamente que se emplearía la palabra Tien-tchu, ó Señor del cielo. Por lo demas, es indudable que el emperador da este último sentido á la palabra Tien; porque lo dice así formalmente en una instruccion que dirige al tribunal encargado de juzgar á los cristianos. (Lett. édif. t. XX, p. 426.)— Dios es llamado en el cap. IV. v. 25 de Daniel. Cielos poderosos ó soberanos שְׁלֵמֵי שָׁמַיִם Cæli dominantes. Esta metonimia es de todas las lenguas. Hay ejemplos numerosos en los autores judíos y paganos. — Véase LAMPIUS Comment. in Joan. t. I. p. 364. — WOLFPIUS in Curis Crit. ad Matth. XXI, 25, y VIX. SCHLICHTERUS, In Decimis, p. 58.*

<sup>1</sup> Chang-Ty quiere decir soberano Señor; Hoang Tien, soberano Cielo. Sobre el frontispicio de una de las salas del templo del cielo, en Pequin, se leen estas dos palabras chinas y tártaras, Kien, Apkai-han: la palabra Kien quiere decir simplemente en chino el cielo; pero se ve claramente explicada por la palabra tártara. Apkai-han ó Aan Apka-i, el dueño del cielo. No hay, pues, duda alguna sobre la significacion de las voces Kien y Tien, que

« crificios sobre los lugares altos y en los tem-  
« plos.... La moral se reducía entonces á las dos  
« virtudes llamadas Gin é Y: la primera expre-  
« saba la virtud hácia Dios y con los padres, ó  
« la bondad para con los hombres; y la segunda  
« significaba la equidad y la justicia<sup>1</sup>. »

Los Chinos dicen tambien del Ser supremo, que es Tseë-yeou, el Ser que existe por sí mismo; Tou-yeou, el Ser todo ser; que es uno, simple, inmutable, bueno, misericordioso, poderoso, justo y sabio; que él lo ha hecho todo, que él cuida de todo, todo lo ve, todo lo recompensa ó castiga; que es un puro espíritu, la verdad, la vida; que él es rey, señor y padre. « Ninguno hay de estos divinos atributos que no se vea claramente expresado en los antiguos libros de la China llamados King<sup>2</sup>. »

son las mismas, y que quieren decir el cielo. DE GUIGNES FILS, Voyage à Pékin, Manille, etc., t. I, p. 530. — Véase tambien L'Invariable milieu, etc., not. p. 450, 452. — Le Chouking de Gaubil. — Mémoires concernant les Chinois, tom. II. — Brevis relatio eorum quæ spectant ad declarationem Sinarum imperatoris Kamhi, etc. Pequin, 1701.

<sup>1</sup> DE GUIGNES, Voyage à Pékin, etc. tom. I, p. 550.

<sup>2</sup> Lettr. édif., tom. XXI; p. 479, 480.

Aun parece que la tradicion habia conservado allí, mejor que entre los demas pueblos, exceptuando á los judíos, ciertos puntos de la creencia primitiva que se ligan estrechamente con los dogmas que Jesucristo ha revelado con mayor claridad. Entre los monumentos de la antigua filosofia de los Chinos no hay otro mas auténtico que el *Tao-te-King* compuesto seis siglos antes de la era cristiana por *Lao-tseu* y que comprende toda la doctrina de la escuela de *Tao*<sup>1</sup>. Se debe á M. Abel Remusat, uno de los hombres de Europa que mas honran la ciencia, una memoria muy interesante concerniente á *Lao-tseu* y á su obra, conocida ya, aunque imperfectamente, por algunos extractos que han dado los misioneros y M. de Guignes. Nos enseña que *Tao*, de donde traen su nombre los *Tao-sse*<sup>2</sup>, es la razon primordial, la inteligencia que ha formado

<sup>1</sup> « El estilo de esta obra sabe de tal modo á antigüedad, dice el P. Premare, « que Se-ma-Kuang, historiador célebre en la China, le prefirió á los King por su precision. Nada hay, dice este escritor, en los cinco King, que se parezca á la brevedad de *Lao-tseu*. »

<sup>2</sup> DE GUIGNES, *Mém. de l'Acad. des Inscript.* tom. LXXI.

<sup>3</sup> *Tao-sse*, es decir sectarios del *Tao* ó de la *Razon*.

el mundo y que le rige al modo que el espíritu al cuerpo<sup>1</sup>. Oigamos al mismo *Lao-tseu*:

« Antes del caos que precedió al nacimiento de cielos y tierra, existia un ser único, inmenso y silencioso, inmutable y obrando siempre sin jamas alterarse. Se le puede considerar como la madre del universo. No sé su nombre, pero le designo con la palabra *Razon*<sup>2</sup>.

« La razon primordial puede ser sometida á la razon ó (expresarse con palabras); pero es una razon sobrenatural. Se le puede dar un nombre; pero es inefable. Sin nombre, es principio del cielo y de la tierra; con uno, es la madre del universo<sup>3</sup>. »

Esta *Razon*, la misma que la razon primordial, pero que se diferencia porque tiene un nombre, y que revestida con este nombre es la madre del universo, ¿no se asemeja con singularidad á la *Palabra*, al *Verbo*, por quien ha sido criado todo?

« Los sabios de primer orden, « continua *Lao-*

<sup>1</sup> *Mémoire sur la vie et les opinions de Lao-Tseu*, par M. Abel Remusat; pág. 49, Paris 1825.

<sup>2</sup> *Ibid.* pág. 27.

<sup>3</sup> *Ibid.* pág. 25.

*tseu*, « que han aprendido lo que es la razon ,  
 « conforman sus acciones con ella. Los de se-  
 « gundo orden conservan dudas. Los de la clase  
 « última la ridiculizan, ó si no se burlan de ella,  
 « no la reconocen por ser la Razon.....

« La razon ha producido uno; uno ha produ-  
 « cido dos; tres ha producido á todas las cosas <sup>1</sup>.  
 « Aquel que mirais y no alcanzais á ver, se  
 « llama *I*; aquel que escuchais y no llegais á en-  
 « tender, se llama *Hi*; aquel que vuestra mano  
 « busca y no puede asir, se llama *Wei*. Tres se-  
 « res son que no se pueden comprender, y que  
 « confundidos no hacen mas que uno. El que es  
 « superior no es mas brillante, no mas obscuro  
 « el que es inferior. Es una cadena no interrumpida y á la que no se puede nombrar <sup>2</sup>. »

Observa M. Remusat, acerea de este último pasage, que no tienen sentido alguno los tres caracteres empleados para formar las palabras *I*, *Hi*, *Wei*; que son únicamente signos de sonidos extraños á la lengua china, bien se les articule por

<sup>1</sup> *Ibid.* pág. 50 y 51.

<sup>2</sup> *Ibid.* pág. 40.

entero ó se tomen por separado las iniciales *I*, *H*, *V*, que los Chinos no saben escribir aisladas; y llega á demostrar que el nombre *I-Hi-Wei* ó *I H V* es idéntico con el de *Jehovah*, el nombre sagrado que Dios se da á si mismo en la Escritura <sup>1</sup>. Por lo demas añade que el dogma del *Tao* era en China, de una antigüedad remotísima <sup>2</sup> y muy extendido en la época en que vivia *Lao-tseu* <sup>3</sup>.

Estos diversos testimonios no dejan duda alguna sobre la creencia de los Chinos; pero tenemos todavía otro monumento mas digno de atencion, por cuanto nos hace conocer con una plena certeza la doctrina pública, y por decirlo así, legal, del gobierno de la China, tan respetado por todos sus súbditos.

Muchos principes de la familia imperial, habiendo abrazado el Cristianismo, fueron citados ante los tribunales, y el emperador, en una instruccion que el P. Parenin nos ha conservado, prescribió por si mismo á los jueces el modo de

<sup>1</sup> *Ibid.* pág. 42 y sig.

<sup>2</sup> *Ibid.* pág. 54.

<sup>3</sup> *Ibid.* pág. 44.

proceder en este importante negocio, y hasta los discursos que debian dirigir á los nuevos cristianos, para probar atraerlos á la religion de los Mandchoux. Los jueces, dando cuenta al emperador de la ejecucion de sus órdenes, en un escrito auténtico que se asemeja á las actas de los primeros mártires, se expresan en estos términos.

« Nosotros, vuestros súbditos, nos hemos transferido á la prision de *Ourtchen* (uno de los principes cristianos) y le hemos dicho: El Señor del cielo, y el cielo es la misma cosa; no hay nacion alguna en la tierra que no honre al cielo: los Mandchoux tienen en su casa el *Tiao-Chin* para honrarle\*. Vos que sois Mandchoux, seguis la ley de los Europeos y, segun decidis, os habeis inclinado á abrazarla á causa de los diez mandamientos que ella propone, y que son otros tantos articulos de esta ley; decidnos que es lo que prescriben.

« *Ourtchen* ha respondido: El primero nos manda honrar y amar al Señor del cielo; el

\* El *Tiao-Chin* es una ceremonia que nada tiene fijo ni decidido: cada familia la hace á su modo.

« segundo prohibe jurar por el nombre del Señor del cielo; el tercero quiere que se santifiquen los dias de fiesta, rezando las oraciones y haciendo las ceremonias para honrar al Señor del cielo; el cuarto manda honrar al rey, á los padres y madres, los ancianos, los grandes, y á todos aquellos que tienen autoridad sobre nosotros; el quinto prohibe el homicidio y hasta el pensamiento de hacer daño á los otros; el sexto obliga á ser casto y modesto, y prohibe hasta los pensamientos y afectos contrarios á la pureza; el séptimo prohibe tomar los bienes de otro, y hasta el pensamiento de usurpar algo injustamente; el octavo prohibe la mentira, la maledicencia, las injurias; el noveno y el décimo prohiben desear la muger de otro. Tales son los artículos de la ley que sigo y obedezco. Yo no puedo variar.

« Nosotros hemos dicho: Estos diez mandamientos se encuentran en todos nuestros libros, y nadie hay que no los observe, ó, si alguno los quebranta, se le castiga del modo que la ley prescribe.»

\* *Lettr. edif.* tom. XX. p. 129 y 130.

¿Qué cosa mas formal y clara que este testimonio? y nótese que ella encierra toda la ley dada al hombre primitivamente.

En los reinos de Ava y del Pegú<sup>1</sup>, de Laos<sup>2</sup>, de Siam<sup>3</sup>, y de Camboge<sup>4</sup>, en la Corea<sup>5</sup>, en Tonquin<sup>6</sup>, en Cochinchina<sup>7</sup>, en el Japon<sup>8</sup>, en

<sup>1</sup> *Cérémon. relig.* tom. VI. p. 332. — *Voyages des Hollandais* t. V. p. 85.

<sup>2</sup> *Hist. des religions du monde, par Jovet*, t. V.

<sup>3</sup> P. TACHARD, *Voyage de Siam*, t. V. — *Hist. natur. et polit. du royaume de Siam; par Gervaise*.

<sup>4</sup> *Cérémon. relig.*, t. VI, p. 420.

<sup>5</sup> *Hist. génér. des Voyages*, tom. XXIV, p. 452.

<sup>6</sup> « No parece que los Tonquinos hayan jamás adorado al sol, la luna, ni las estrellas: solamente el pueblo parece da algun culto al cielo en sus sacrificios particulares; hace reverencias hácia los cuatro puntos principales del cielo ó del globo: los devotos, con especialidad los mandarines, juran á cada instante por el cielo: parece que le miran como el soberano juez, cuyos decretos son irrevocables ó absolutos; ellos le invocan en sus penas y en las injusticias que padecen. En todas partes se encuentra establecida la idea de un juez supremo, vengador del crimen, y remunerador de la virtud.» (*Voyage au Tonquin*, t. I, p. 207. Paris, 1788. — *Voyage de Dampier*, t. VI, p. 68.) Los Tonquinos designan á Dios con el nombre de *Vua-Thau*, rey espiritual.

<sup>7</sup> *Viage de Mendoza Pinto*; cap. XLVIII, p. 215.

<sup>8</sup> *Alphab. thibet.* t. I, p. 149. — Hay en el Japon una peregrinacion célebre á la provincia de Isia. Los sacerdotes dan á los pe-

Ceilan<sup>1</sup>, en Borneo<sup>2</sup>, en Java<sup>3</sup>, en las Molucas<sup>4</sup>, en Manila<sup>5</sup>, en la Formosa<sup>6</sup>, en las islas del mar Pacifico<sup>7</sup>, donde siempre ha sido conocido el Dios supremo, eterno, criador del universo. Aquel que formó al hombre á su semejanza, en

regrinos, en señal de la absolucion, una caja llamada *Osarai*. En un lado de ella están trazadas con gruesos caracteres estas palabras *Dai-singu*, es decir, el gran Dios. Véase *Ambassade des Hollandais au Japon*, p. 207, 208. — DIDEROT, *Philosophie des Japonais*; *OEuvres*, tom. I, pág. 470.

<sup>1</sup> KNOX, *Relat. de Ceylan*, lib. III, c. IV. — *Historia de la isla de Ceilan*, por Juan Ribeiro. — *Voyag. des Hollandais*, tom. IV, p. 84.

<sup>2</sup> *Diction de la Martinière*, en la palab. Borneo.

<sup>3</sup> *Hist. génér. des Voyages*, tom. III, pág. 371. — RELAND, *Dissert.* tom. II, pág. 491.

<sup>4</sup> *Cérémon. relig.* t. VI, 425.

<sup>5</sup> *Hist. génér. des Voyages*, t. XXXIX, p. 137. — *Relation des Iles Philippines, dans le grand recueil de Thévenot*.

<sup>6</sup> THEVENOT, *Ibid.*

<sup>7</sup> *Eatoua* es en general el nombre que los de Taiti dan á sus divinidades..... Pero entre estos *Eatouas* hay uno que es superior á todos los demas; así se distingue con el nombre de *Eatoua-rahai*. No solamente es superior á los otros este Dios, sino que de él es de quien nacen los otros... Segun una tradicion de los Taitianos, la gran Divinidad ha creado las divinidades inferiores, de las cuales cada una formó la parte del mundo que le ha sido confiada, es decir, una los mares; otra la luna y otras las estrellas, los pájoros, los peces, etc. *Parallele des relig.* t. I, p. 681.

todas partes se le ha dado á conocer. En parte ninguna le deja huérfano. En las márgenes de sus rios, en el fondo del desierto, el pobre salvaje levanta al cielo sus miradas. El sabe que el Gran Ser, que crió estos vastos espacios y los pobló de soles, vela sobre él, como sobre los mundos que giran en la inmensidad, y su corazón se regocija, porque tiene también un padre<sup>1</sup>.

Guillermo de Rubruquis, enviado en 1253 por San Luis, á la corte de Mangu-khan, se convenció de que los Tártaros creían en la existencia de un solo y único Dios<sup>2</sup>. Le sacrificaban animales

<sup>1</sup> « Todos los salvajes sostienen que hay un Dios; prueban su existencia por la composición del universo, que manifiesta la omnipotencia de su autor; de donde se sigue, dicen, que el hombre no ha sido hecho al acaso, y que es la obra de un principio superior en sabiduría y en conocimientos, á quien ellos llaman *grande Espíritu*. Este grande Espíritu lo contiene todo, aparece en todo, obrá sobre todo y da el movimiento á todas las cosas... Le adoran en todo lo que parece en el mundo. Eso es tan verdad, que cuando ven alguna cosa hermosa, rara y que les admira, en especial el sol y los demas astros, exclaman: *¡O Gran Espíritu, en todas partes te vemos!* » DIDEROT. *Philosophie des Canadiens. Oeuvres*. tom. I. pág. 435.

<sup>2</sup> « Despues de haber pasado algun tiempo con estos sacerdotes, (dice en su relacion escrita en la ciudad de Caillac, en Tartaria), entré en su templo, donde vi muchas imágenes grandes

una vez solamente al año. Genghiz-khan y todos los príncipes de su casa, Timur y Camareddin-khan, rey de los Mogoles, no adoraban mas que á un solo Dios<sup>3</sup>.

« y pequeñas, y les pregunté cual era su creencia con respecto á Dios. Ellos me respondieron: Creemos que no hay mas que un Dios. — Creéis que Dios sea un puro espíritu, ó una substancia corpórea? — Creemos que Dios es un espíritu. — Entonces, dije yo, ¿ creéis que Dios se haya revestido nunca del cuerpo humano? — Ellos me respondieron: No: — Pues bien, dije yo, por qué formais para representarle tantas imágenes corpóreas? Y del mismo modo, pues que creéis que jamas se ha revestido del cuerpo humano, ¿ por qué le representais bajo la figura de un hombre, mas bien que con la de cualquiera otra criatura? Ellos respondieron: Nosotros no formamos imágenes para representar á Dios; sino que, cuando entre nosotros muere el hijo, la muger, ó alguno de los amigos de un hombre rico, este hace formar la imagen de la persona muerta; se la coloca aquí, y nosotros, en memoria del que la ha hecho hacer, la respetamos luego. Yo les pregunté entonces: ¿ haceis esto por amistad ó por adulacion humana? — No; dijeron, sino por respeto á su memoria.... Además, añade el mismo autor, « los Moals (Mogoles), ó Tártaros son, en este punto, de la misma secta que ellos, es decir, que creen en un solo Dios, y sin embargo hacen figuras ó imágenes de fieltro en memoria de sus amigos muertos. » HARRY'S Travels, vol. I, p. 570.

<sup>1</sup> VOLTAIRE, *Ess. sur l'Hist. g. énéral* etc. tom. II. cap. XLVIII. p. 5. ed. de 1756.

<sup>2</sup> D'HERBELOT, *Biblioth. orient.*, art. *Batu*, tom. II, p. 54; y art. *Camareddin-khan*, *ibid.* p. 186. — Véase también MARC.

Todos los viajeros atestiguan que esta creencia es universal en Africa. Los negros de la costa de Guinea<sup>1</sup> y de la costa del Oro saben que hay un Dios, criador del cielo y de la tierra, que es bueno y que colma de bienes á los que le adoran. No aman á sus fetiches, sino que les temen y creen las almas inmortales<sup>2</sup>. El P. Loyer da el mismo testimonio de los pueblos de Isiny<sup>3</sup>. Los de Monomotapa reconocen igualmente un Dios criador del mundo, á quien llaman el Dios zeloso<sup>4</sup>. Los habitantes de los reinos de Agag, de Tocora, de Guiteve, de Simbawe, de Congo, de Loango, de Songo, y de Cantalla, tienen la idea de un Dios único, omnipotente, autor del universo. Sin embargo dan una especie de culto á sus reyes, porque los miran como represen-

PAUL, *Hist. génér. des Voyages*, t. XXVII, p. 421, 422, 564, 565. — *Voyage de Purchass, et d'Oléarius. — Voyages de Le Bruyn, par la Moscovie*, tom I, p. 142. — *Voyag. de M. Isbrants*, cap. XVIII, XXI, XXIX. — *Cérém. relig.* t. VI, p. 69, y 71. — *Voyag. d'Autermony*, t. I, p. 153, 182, 185, 185.

<sup>1</sup> *Relat. de Guinée par Salmon*; en su *Histoire moderne*.

<sup>2</sup> *Relat. de Des Marchais*, p. 66.

<sup>3</sup> *Voyage d'Issiny*, p. 17, 242 y sig.

<sup>4</sup> PURCHASS, *Pilgrim.*, t. I, 180.

tantes del Dios supremo<sup>1</sup>, llamado por los Cafres y Hotentotes, *el grande Invisible, el Padre y el capitán de los dioses*<sup>2</sup>. M. Bowdich ha encontrado la misma doctrina entre los Ascantás<sup>3</sup>, Stedman entre los negros transportados á América<sup>4</sup>, y otros viajeros en las islas

<sup>1</sup> DAPPER, *Descript. de l'Afrique*, vol. II.

<sup>2</sup> *Coutumes religieuses*, p. 279. — « Los Hotentotes creen un Ser supremo, criador del cielo y de la tierra y de todo lo que comprende, por cuya omnipotencia vive y se mueve todo cuanto existe. Dan á este Ser criador todas las perfecciones imaginables. El nombre que tiene en su lengua significa el Dios de todos los dioses. » *Relat. du cap de Bonne-Espérance*; par Kolbe, t. I.

<sup>3</sup> « Convencidos de que la ciega avaricia de sus padres hizo que todo el favor del supremo Ser se inclinase al lado de los blancos, se creen confiados á los cuidados y mediación de las divinidades secundarias, tan inferiores al Dios supremo como ellos mismos lo son á los Europeos. » *Voyage dans le pays d'Aschantie, ou relation de l'ambassade envoyée dans ce royaume par les Anglois*; par T. E. Bowdich, chef de l'ambassade, p. 370, Paris 1819. — Puede verse otro gran número de testimonios en BULLET, *L'Existence de Dieu démontrée*, etc. t. II, p. 145, y sig.

<sup>4</sup> « Los negros creen firmemente en la existencia de un Dios en cuya bondad ponen su confianza, cuyo poder adoran, y á quien ofrecen una parte de sus alimentos. » *Voyage à Surinam et dans l'intérieur de la Guiane*, par le capit. J. G. Stedman, trad. de l'angl. t. III, p. 72.



de Cabo-verde<sup>1</sup>, en Sofala<sup>2</sup>, y Madagascar<sup>3</sup>.

Estaba tambien extendida por todo el Nuevo-mundo, cuando los Europeos penetraron alli en el siglo XV<sup>4</sup>. Los Mejicanos reconocian ciertamente un Criador supremo, un Dios conservador del universo<sup>5</sup>. Ellos le llaman *Teut*, *Teot*<sup>6</sup>,

<sup>1</sup> *Voyage de Van-der-Brock*, tom. VII des *Voyages de la Compagn. de Hollande*, p. 584.

<sup>2</sup> JOVET. *Hist. des relig. du monde*, t. VI.

<sup>3</sup> *Voyag. d'Oléarius, de Schouten et de la Compag. holland.* — *Hist. des Indes orient. par Souchu de Rumesfort.* — M. de Flacourt, que ha mandado muchos años en esta isla, escribe en la historia que ha compuesto, «que todos los Madascareños creen que hay un Dios, á quien honran, de quien hablan con respeto, que todo lo ha criado, el cielo, la tierra, todas las criaturas, y los ángeles que son innumerables.»

<sup>4</sup> *Hoc commune apud omnes penè barbaros (Americanos) est, ut Deum quidem omnium rerum supremum ac summè bonum fateantur..... Igitur et quis ille summus idemque sempiternus rerum omnium opifex, quem ignoranter colunt, per omnia docere debent.* (JOS. ACOSTA, *De procurandâ Indorum salute*, lib. V. p. 475.) — «Se sigue de aquí, que la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, habian sido ó eran, las primeras bases de la religion de estos pueblos que llaman salvages, bárbaros, etc.» (CARLI *Lettr. améric.*, t. I. p. 105.) — RAMUSIO, *Navigat. du Nouv.-Mord.* — LA HONTAN, *Voyag. dans l'Amériq. septentrion.*, t. II. p. 125.

<sup>5</sup> SOLIS, *Hist. de la conquest. de Méjico.*

<sup>6</sup> *Ibid.*

ó mas bien *Teottl*<sup>1</sup>. Uno de sus reyes habia compuesto en lengua azteca sesenta himnos en honor suyo<sup>2</sup>. Los Toltecas llamaban á este ser invisible *Ipalne-moani* y *Tloque-Nahuaque*, porque no existe sino por si mismo, y porque todo lo encierra en si<sup>3</sup>. Era adorado en el Perú con el nombre de *Pachacamac*, palabra compuesta que significa el *Criador del mundo*<sup>4</sup>.

El templo dedicado á Pachacamac estaba lleno de ídolos á los cuales daban culto los *Junches*; pero habiéndolos dominado Pachacutu, convinieron por el primer artículo del tratado de paz

<sup>1</sup> El *Teocali* (ó la casa de Dios, el templo) de Méjico, «estaba dedicado á *Tezcallipoca*, la primera de las divinidades aztecas despues de *Teottl*, que es el Ser supremo é invisible. De HUMBOLDT, *Vues des Cordillères et monumens de l'Amérique*, tom. I, p. 99.

<sup>2</sup> *Ibid.* t. II, p. 590.

<sup>3</sup> *Ibid.* t. I, p. 259.

<sup>4</sup> *Pacha* significa mundo, en lengua peruana, y *camar*, vivir, animar, así *Pacha-camac* no significa otra cosa que el *Criador del mundo*. (CARLI, *Lettr. améric.* t. I, p. 101.) Véase tambien *Hist. des Incas*, t. I. p. 304 y 553. — «*Manco-capac*..... enseñaba la existencia de un solo Dios invisible, eterno, omnipotente, autor y origen de todas las cosas, y que merece la mas profunda veneracion de parte de los hombres. Se le llamaba *Pacha-Camac*.» *Mém. de l'Acad. des Inscr.* t. LXXI., p. 581.

que refiere Garcilaso, en que se echarian por tierra todos los idolos de este templo, « porque era un absurdo estuviesen en el mismo lugar que el Criador del universo; que en adelante ya no se le dedicaria ninguna figura; sino que se le adoraria con el corazon, pues que, no siendo visible como el sol, no era posible saber bajo de que figura se le debia representar ».

Los habitantes de la América setentrional distinguan de los genios subalternos al Criador del mundo. Llamaban á este *Isnez*<sup>2</sup>. Muchas tribus salvages conocian á Dios bajo el nombre de *Grande-Espiritu*<sup>3</sup>. Ramon, religioso español, á

<sup>1</sup> *Mém. de l'Acad. des Inscript.*, tom. LXXI, p. 402. — CLAVIGERO, *Hist. antig. de Méjico*, t. II, n. 4. y sig.

<sup>2</sup> CARLI, *Lettres américaines*, tom. I, p. 405.

<sup>3</sup> CHARLEVOIX, *Hist. de la Nouvelle France*, t. III, p. 345.

— SAGARD, *Voyage au pays des Hurons*, p. 226. — *Hist. générale des Voyages*, t. LVII, p. 72 y 74. — *Hist. de l'Amérique septent. par M. de la Potherie*, t. II, p. 5—10. — *Hist. nat. et civ. de la Californie, trad. de l'anglais*. — « Los habitantes de la bahía de Hudson reconocen un Ser de una bondad infinita, á quien nombran *Vkouma*, es decir, el gran Gefe. Le miran como autor de todos los bienes que gozan; hablan de él con respeto, y cantan sus alabanzas en un himno, con un tozo bastante

quien Colon habia llevado consigo á la isla de Sto. Domingo, y que aprendió la lengua del pais, escribió una obra que se conserva entera en la *Historia de Alfonso de Ulloa*. Estos pueblos, dice, creian en un Ser supremo *Criador y primer motor del Universo*. Le llamaban *Jocanna Gna-maonocan*. Este Ser omnipotente manifestaba su voluntad suprema á los caciques, por medio de ciertos seres intermedios, llamados *Cemi, Tuyra* etc.<sup>1</sup>.

Los salvages de la Guayana, creian en Dios como autor supremo de todo bien, y que nunca quiso hacerles el menor mal; pero dan tambien culto á los malos genios, para apartar de sí los males con que estos podian afligirlos<sup>2</sup>.

La misma creencia se encuentra en la Lui-

« grave y aun armonioso. Reconocen tambien otro ser que llaman *Ouitikka*, al que representan como origen é instrumento de toda suerte de males. » *Hist. génér. des Voyages*, tom. LVI, p. 225.

<sup>1</sup> CARLI, *Lettres américaines*, tom. I, p. 411 y 412.

<sup>2</sup> STEDMAN, *Voyage à Surinam, etc.* t. II, cap. XV. — *Hist. del Orinoco; por el P. Gumilla, c. XXVI*. — *Lettre du P. de la Neuville, dans le Journal de Tréveux*; Marzo de 1725.

siana<sup>1</sup>, en el Brasil<sup>2</sup>, y entre los Araucanos. Reconocen un Ser supremo, autor de todas las cosas á quien llaman *Pillan*. Esta palabra se deriva de *Pulli* ó *Pilli*, alma ó espíritu por excelencia. Se le da tambien el nombre de *Guenu-Pillan*, espíritu del Cielo; *Eutagen*, gran Ser; *Thalcave*, el tonante; *Vivennvoe*, criador de todo; *Vilpepilvoe*, todopoderoso, *Molghelle*, eterno; *Aunonolli*, infinito. Dicen que es el *Gran-Toqui* del mundo invisible, y en esta calidad tiene sus *Apo-Ulmenes* y sus *Ulmenes*, ó divinidades subalternas á las cuales confía la direccion de las cosas de aqui abajo<sup>3</sup>.

Basta ya y parémonos un poco. ¿De qué servirían los demas testimonios que podriamos alegar? Y aun cuando todas las generaciones humanas, levantándose del polvo, viniesen ellas mismas á decirnos, he aquí lo que hemos creído,

<sup>1</sup> LE PAGE, *Hist. de la Louisiane*, tom. II., p. 327.

<sup>2</sup> « Los Brasileños reconocen un primero y soberano Dios, á quien llaman *Tupa* y *Tipana*. » LAERT, *De Orig. Gen. Ame.* p. 195. — MARGHARD DE BAUS, *Reg.*, cap. IX.

<sup>3</sup> *Cuadro civil y moral de los Araucanos, nacion independiente de Chile*; en el *Viagero universal*.

¿estaríamos por eso mas ciertos de que el conocimiento de un Dios único, eterno, Padre de todo cuanto existe, se conservó siempre en el mundo? Esta es la fe universal, la fe de todos los siglos y de todas las naciones. ¡Qué unanimidad tan singular! ¡Qué concierto tan magnífico! ¡Cuán imponente es esta voz, que se levanta de todos los puntos de la tierra y del tiempo hácia el Dios de la eternidad!

A escondidas, en las tinieblas, una otra voz, una voz siniestra se ha oído; parecía que salía de un sepulcro y que se quebrantaba contra los huesos carcomidos; se parecía á la voz de la muerte. Los pueblos prestaron su oído á este ruido fúnebre; oyeron blasfemias que se propagaban sordamente; exclamaron: ¡Este es el grito del ateo! Y horrorizados temblaron.

¡O Autor de todos los seres! Todos los seres atestiguan vuestra existencia: ellos están en vos, y vos estais en ellos; vos los penetráis, los inundáis con vuestra vida, os manifestais á ellos de mil maneras diversas, y nadie puede desconoceros. Las potestades celestiales, los espíritus innumerables,

á quienes habeis confiado la administracion de vuestras obras, os conocen y cantan vuestra gloria; mas el hombre se ha negado á glorificaros; y ha trasladado á la criatura el culto que no es debido sino á vos. En el delirio y extravío de su corazon, ha olvidado al Señor y dueño soberano para adorar á sus ministros y á sus súbditos rebeldes, para adorarse á sí mismo: he aquí su crimen, que vos solo, ó Jesus, podiais borrar. Hombres, levantad los ojos al cielo, allí es adonde está vuestro Padre; bajadlos sobre la cruz, allí es donde está vuestro Redentor; y exclame y grite vuestro ser todo entero: ¡ Adoracion, amor al Dios que ha creado el universo! ¡ Amor, adoracion al Dios que le ha salvado!

• *Celi enarrant gloriam Dei. Psal. XVIII, 1.*

FIN DEL TOMO CUARTO.

## INDICE

### DEL TOMO CUARTO.

ADVERTENCIA del autor. i

ADICION á la advertencia, en la edicion de 1825. v

### PARTE CUARTA.

CAPITULO I. — Primera consecuencia del principio de autoridad: la verdadera Religion es necesariamente revelada por Dios. 1

CAPITULO II. — Consecuencia segunda del principio de autoridad : el Cristianismo es la Religión revelada por Dios.	28
CAPITULO III. — De la ley mosaica y del pueblo judío.	46
CAPITULO IV. — De los cultos idolátricos.	66
CAPITULO V. — La unidad es un carácter del Cristianismo.	202
CAPITULO VI. — La universalidad es también un carácter del Cristianismo.	252

FIN DEL INDICE.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN  
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS  
IMPRESA Y FUNDERÍA DE EVERAT  
CALLE DEL CADRANTE, 16.



